



LA GIVIA

A MULTPLICAMOS TU PLACER

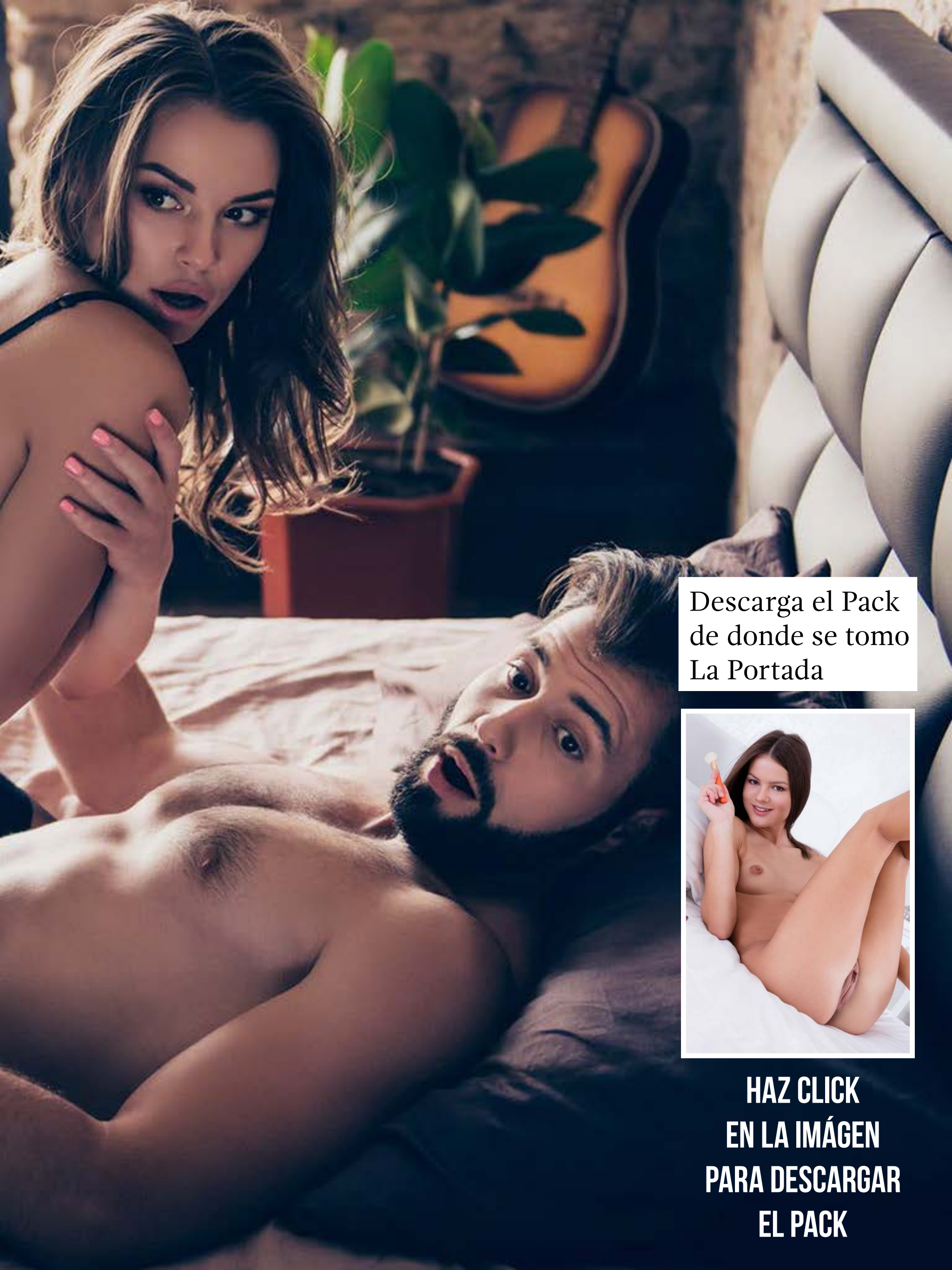
JULIO 2021

¡QUE NO TE SORPRENDAN!

LA VERSIÓN COMPLETA DE LA REVISTA

Solo yo la vendo y es a través de mi email
enrique.rojas.roman@gmail.com





Descarga el Pack
de donde se tomo
La Portada



**HAZ CLICK
EN LA IMÁGEN
PARA DESCARGAR
EL PACK**

CONTENIDO

JULIO / AÑO 7 #81



EDITORIAL



LA PULGA



EL JARDIN DEL EDEN

Identificadores
para swingers



EL PORTERO DE NOCHE

Cómo iniciarte
en el mundo del BDSM



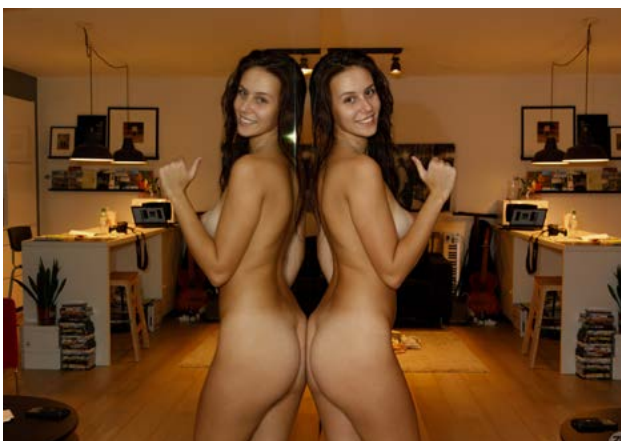
EL HOMBRE QUE MIRA

Tips para parejas
Cuckold primerizas



DECADENCIA DE TOKIO

¿Conoces
a los digisexuales?



LA CAJA DE PANDORA

No se pudo resistir



DETRAS DE LA PUERTA VERDE

Cuatro técnicas que
ayudan a las mujeres



EL TEMPLO DE VENUS



LAS PUERTAS DEL OCASO

El despertar social y sexual de los adolescentes



OJOS BIEN CERRADOS

20 de las series más eróticas de televisión



EL NOVENO ARTE

Batman:
El largo Halloween,



EL ÚLTIMO TANGO

Alicia en la madriguera



SE BUSCAN CHICAS CALIENTES

¿Sexo casual?
Por supuesto



FIEBRE SALVAJE

Sexo Interracial:
Todo lo que debes saber



PRIMEROS DESEOS

Para eso está
mi hermana mayor



HABITACIÓN EN ROMA

Tipos de lesbianas:
Estereotipos y tribus



EL TRAZO ERÓTICO

XXX



120 DÍAS EN SODOMA

¿Eres mujer y fantaseas
con tener sexo rudo?



GARGANTA PROFUNDA

Las estrellas porno
explican todo



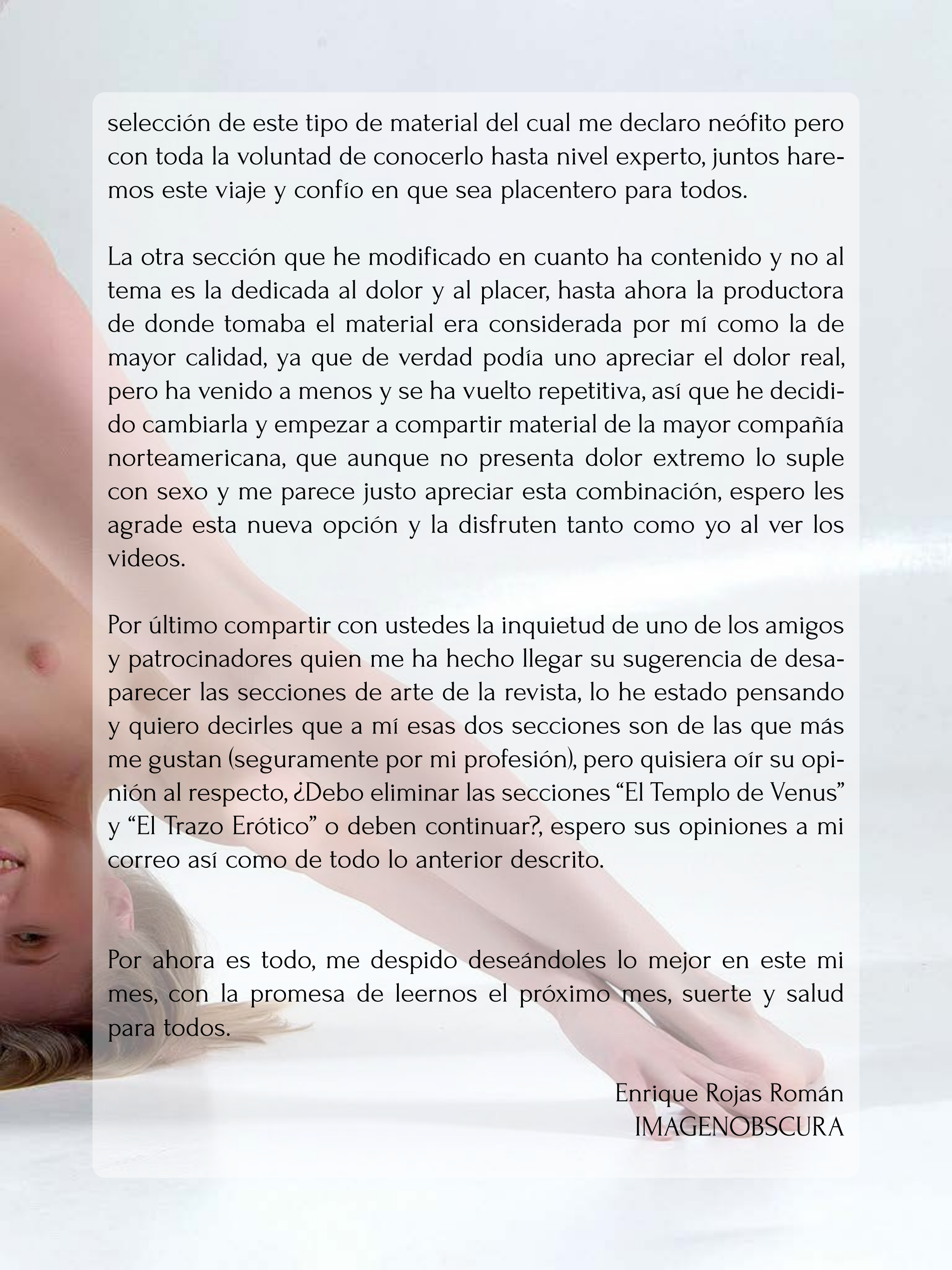
NOTISEX

EDITORIAL

Queridos amigos, patrocinadores y casuales de la mejor revista porno-erótica del mercado español, bienvenidos al mes de julio y a todos los cambios que la revista ha sufrido para mayor placer de ustedes los que permiten que sigamos existiendo con su apoyo económico, pasó a platicarles de todos ellos y espero que se sientan en confianza de comentar acerca de los mismos, que les parecen y si tienen alguna sugerencia ya saben que me encanta leerlos y conocer sus opiniones.

Lo primero que notarán es que he aumentado el material que pueden descargar pues he creado tres nuevas secciones dedicadas al sexo interracial, al sexo que se da o se planea desde la calle y al sexo lésbico, con ello creo que he capturado nuevas opciones de pornografía que no estaban representadas en la revista y que algunos de ustedes en diferentes momentos me han sugerido, a los amigos que lo hicieron una disculpa por tardar tanto pero no crean que he echado en saco roto sus sugerencias.

También he modificado dos secciones ya existentes, una la he cambiado por completo por las razones que ya explique en el blog (para los que no las leyeron básicamente es por la falta de material de calidad existentes) y es la sección que durante varios años presentó el tema de zoofilia o bestialismo, siento que para los interesados en este tema he cumplió y antes de entregarles algo que no reúna la calidad actual de la revista es mejor, dejarlo de lado por el momento, pero como siempre cuando acaba algo otra cosa empieza y esa es la sección de porno JAV (porno japonés) que también ha sido un reclamo a través del tiempo, espero poder brindarles una buena



selección de este tipo de material del cual me declaro neófito pero con toda la voluntad de conocerlo hasta nivel experto, juntos haremos este viaje y confío en que sea placentero para todos.

La otra sección que he modificado en cuanto ha contenido y no al tema es la dedicada al dolor y al placer, hasta ahora la productora de donde tomaba el material era considerada por mí como la de mayor calidad, ya que de verdad podía uno apreciar el dolor real, pero ha venido a menos y se ha vuelto repetitiva, así que he decidido cambiarla y empezar a compartir material de la mayor compañía norteamericana, que aunque no presenta dolor extremo lo suple con sexo y me parece justo apreciar esta combinación, espero les agrade esta nueva opción y la disfruten tanto como yo al ver los videos.

Por último compartir con ustedes la inquietud de uno de los amigos y patrocinadores quien me ha hecho llegar su sugerencia de desaparecer las secciones de arte de la revista, lo he estado pensando y quiero decirles que a mí esas dos secciones son de las que más me gustan (seguramente por mi profesión), pero quisiera oír su opinión al respecto, ¿Debo eliminar las secciones “El Templo de Venus” y “El Trazo Erótico” o deben continuar?, espero sus opiniones a mi correo así como de todo lo anterior descrito.

Por ahora es todo, me despido deseándoles lo mejor en este mes, con la promesa de leernos el próximo mes, suerte y salud para todos.

Enrique Rojas Román
IMAGENOBSCURA



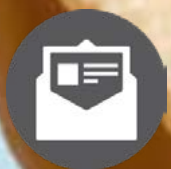




¿Deseas comprar la versión completa?
escribe a enrique.rojas.roman@gmail.com

LASCIVIA
La única revista
en español
porno-erótica
de contenidos
descargables

¡tu mejor decisión!



enrique.rojas.roman@gmail.com



[@imagenobscura](https://twitter.com/imagenobscura)



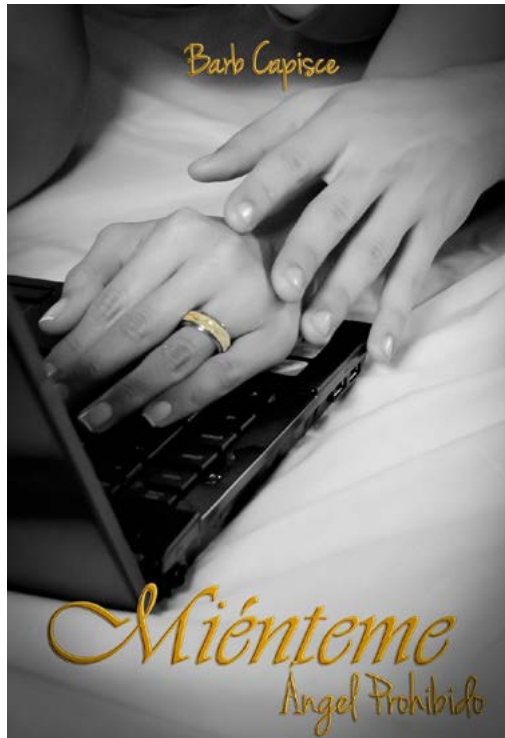
LA PULGA:

LIBROS, MÚSICA, COMIX, APPS, Y CORTOMETRAJES



HAZ **CLICK**
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
EL CONTENIDO

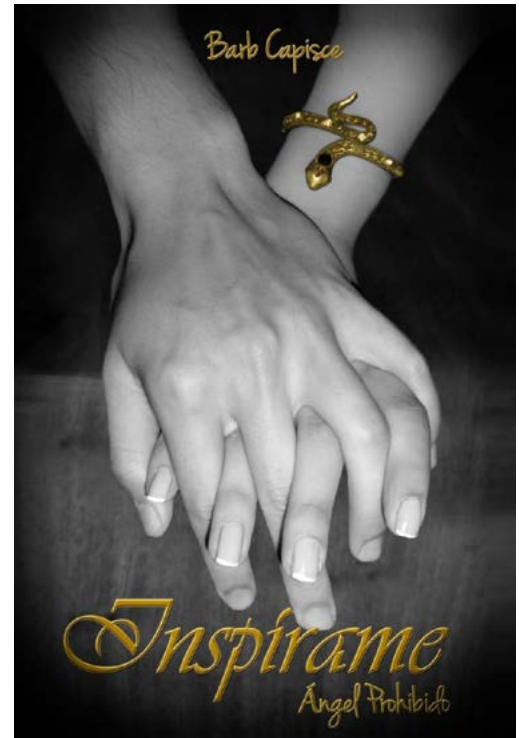
NOVELA ERÓTICA



MIÉNTEME
Barb Capisce

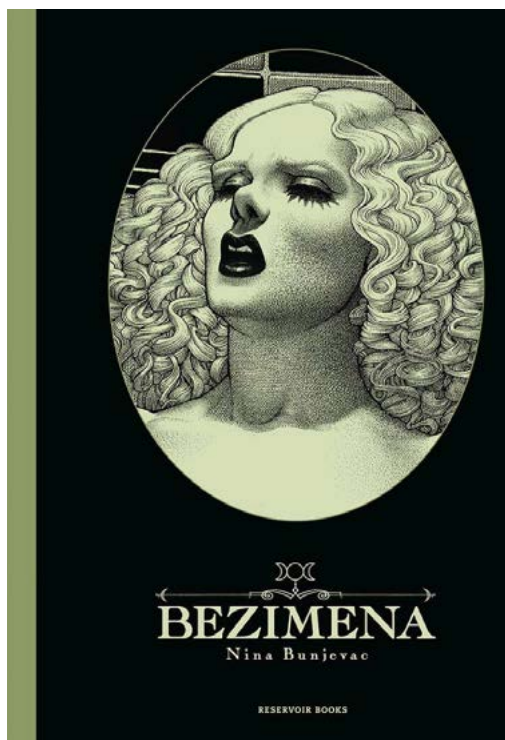


SÁLVAME
Daphne Ars

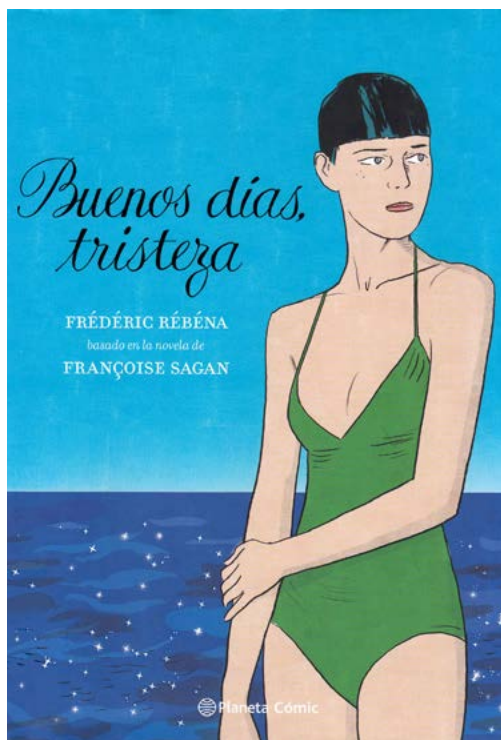


INSPIRAME
Barb Capisce

NOVELA GRÁFICA



BEZIMENA
Nina Bunjevac

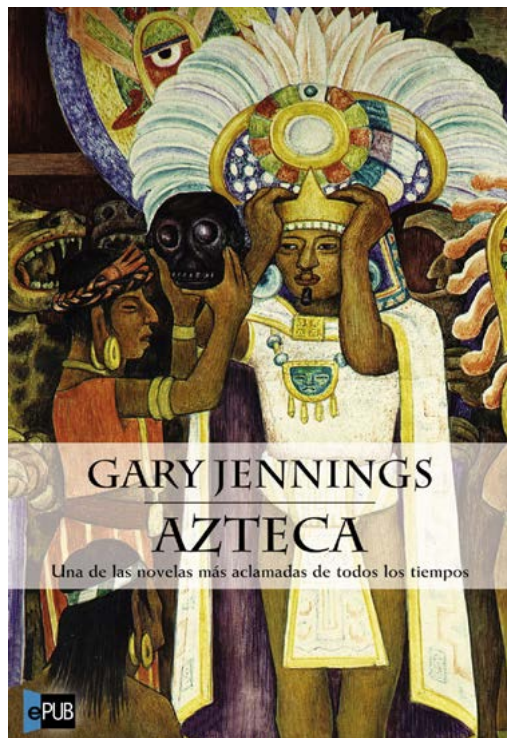


BUENOS DÍAS TRISTEZA
Frédéric Rébena

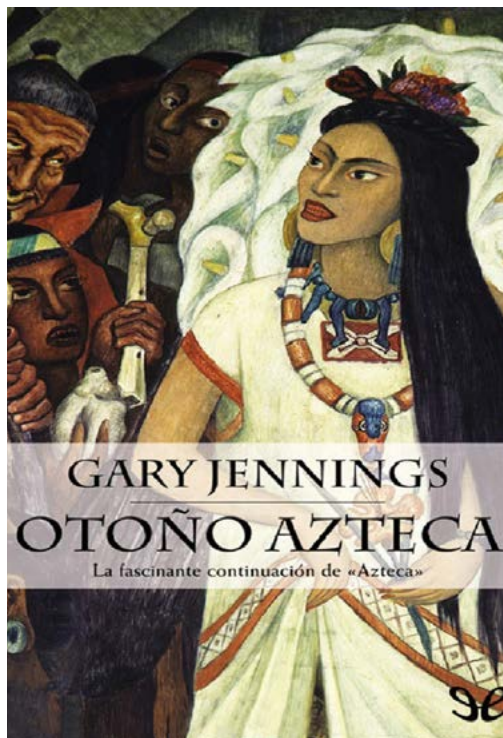


KRYPTONITA
Leo Oyola

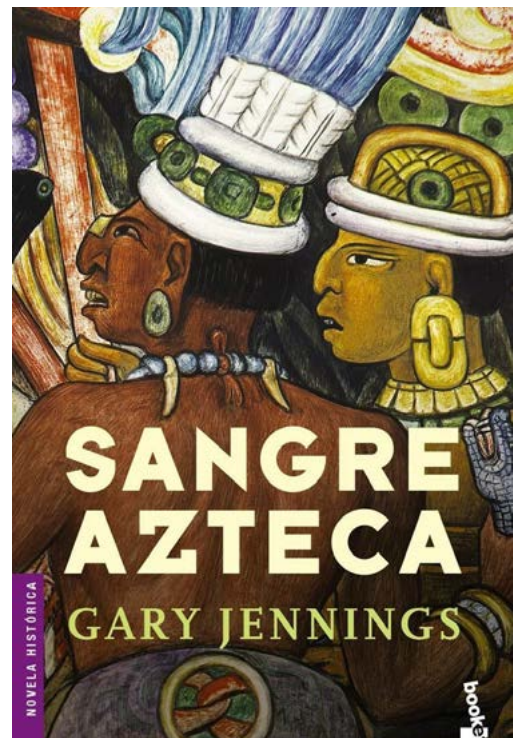
SERIE NOVELA HISTORICA



AZTECA
Gary Jennings



OTOÑO AZTECA
Gary Jennings



SANGRE AZTECA
Gary Jennings

REVISTAS



BARELY LEGAL USA
JUN 2021



PENTHOUSE USA
MAR-ABR 2021

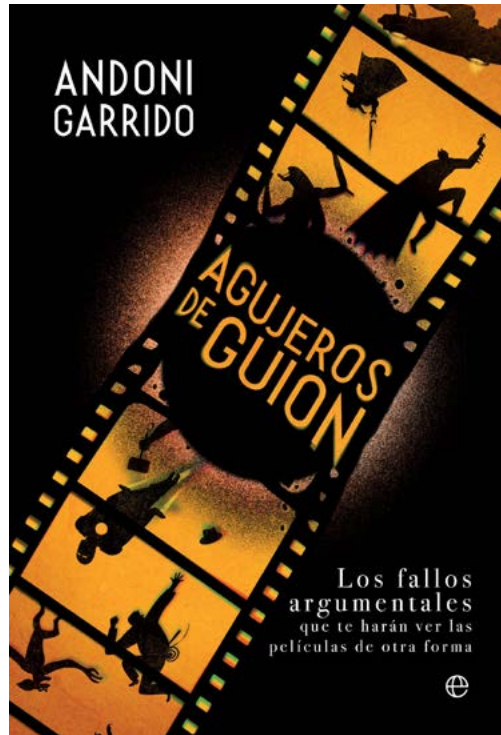


PLAYBOY DK
JUN 2021

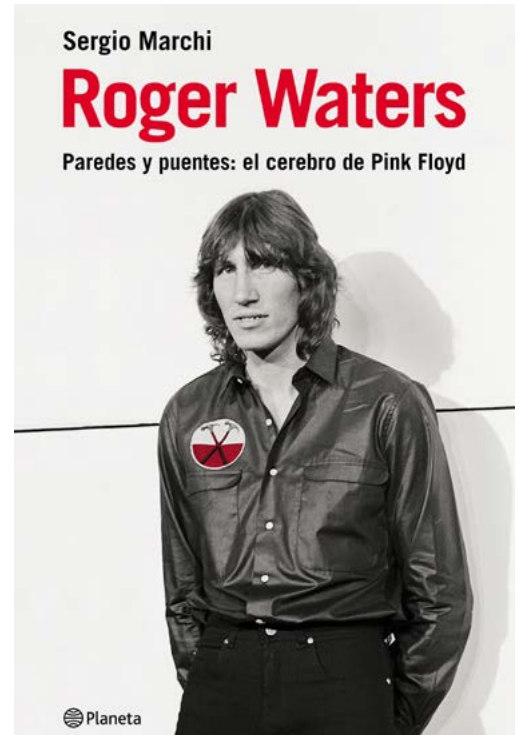
ARTE Y CULTURA



50 INVENTOS
Y LA MENTE QUE LOS PARÍÓ
Guillermo Summers



AGUJEROS DE GUION
Andoni Garrido



ROGER WATERS
Sergio Marchi

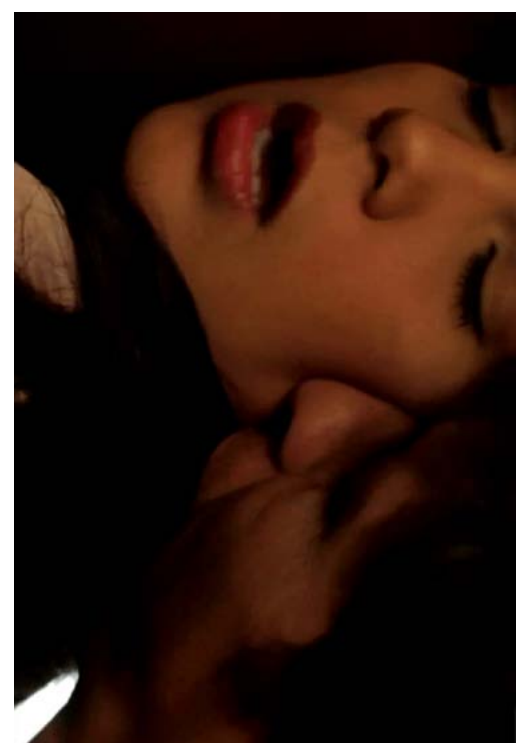
CORTOMETRAJE



GOOD GIRLS LIKE ART BOOK
2013
Eric Minh Swenson



NOT YOUR GIRLS 2017
Alexan Kevork
Sarikamichian

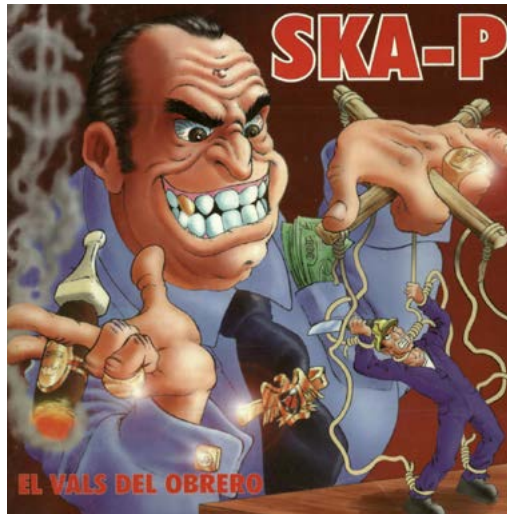


SEXO SERVIDO
Edgar Gil

MUSICA LATINOAMERICANA



DOBLE VIDA 1988
Soda Stereo



EL VALS DEL OBRERO 1996
Ska-P

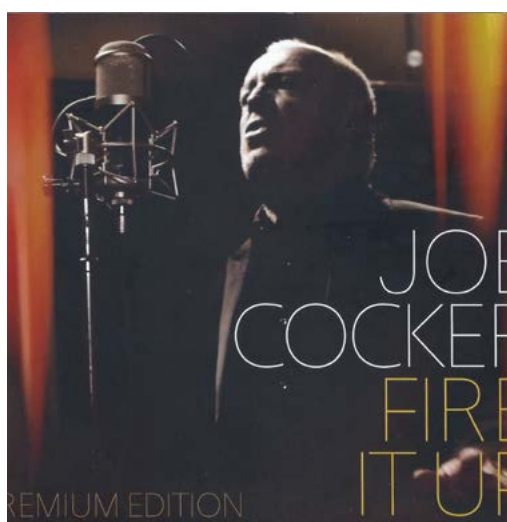


LOTOFIRE 1999
Ely Guerra

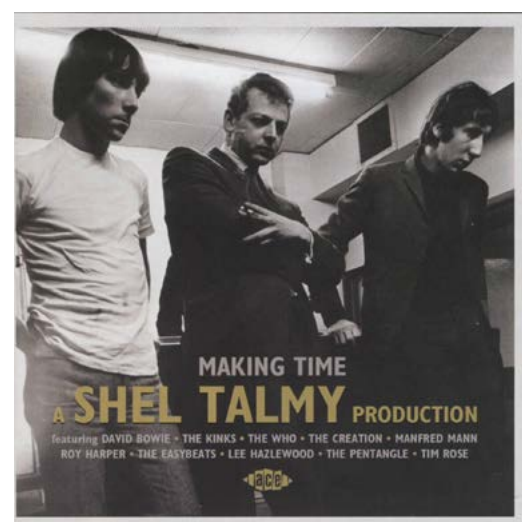
MUSICA EN INGLÉS



ERIC CLAPTON STORY 1990
Eric Clapton



FIRE IT UP! 2012
Joe Cocker



MAKING TIME A SHEL TALMY
PRODUCTION 2017
Varios Artistas

MANGA HENTAI



INMOU



SHIKIYOKU INFINITE



TEISOU KANNEN ZERO
SHINSOUBAN 1

ARTBOOK



BRUTE LOVE
(CHITODENASHI NO KOI)
Hiroaki Samura



KNOTS STRAPS VOL. 1
Vincent Sthephen



MILFS ON MARS
Rebecca Hap

Adquirir la revista
o la suscripción anual
de **LASCIVIA**
es muy fácil

[Entra aquí](#)

Da un clic en Enviar

Escribe los datos de tu cuenta de paypal (o crea una cuenta es GRATUITO)

En la siguiente ventana escribe el monto (7.00) y escoge la moneda EUR

Indícame qué es lo que estás comprando (“revista mensual”)

Da clic en: Confirmar

“Si ya tienes una cuenta PayPal se te descontará de ella el monto, si no tienes una cuenta puedes pagar con tarjeta bancaria de débito o crédito”

LASCIVIA — EL JARDÍN DEL EDÉN

IDENTIFICADORES PARA SWINGERS

DISCRETOS DISTINTIVOS, SÍMBOLOS Y OTRAS FORMAS DE IDENTIFICAR A LA COMUNIDAD

Señales swinger para reconocer a los de nuestra especie

No sé si tenga que ver con lo cinematográfico de los códigos secretos, con el deseo de pertenencia o con la búsqueda de un santo grial que nos regales encuentros sexuales en donde menos los esperamos, pero algo que obsesiona a los swingers es la idea de un críptico identificador que sólo los miembros de la comunidad podamos interpretar y que revele a los ojos iniciados la promiscua identidad del portador. Frecuentemente nos preguntan si existe algún distintivo que carguen todos los miembros de la comunidad, algo así como un signo masón pero SW. La verdad es que no, aunque de hecho, sí existen diferentes iniciativas que van desde lo sensato a lo completamente absurdo. Muchas de ellas, ni siquiera han nacido dentro de la comunidad y, de todas formas, algún despistado swinger las toma por válidas. Por ejemplo, un artículo en The Sun habla con cierto amarillismo, y advirtiendo sobre lo poco veraz de la aseveración, que colocar una piña de cabeza en el carrito del súper es señal de que se está buscando acción sexual. Señor, señora, usted que lee este artículo, por favor no haga idioteces y no acose a los cándidos clientes de la Comer que no tuvieron el cuidado de colocar sus piñas en la posición en la que la tierra las trajo al mundo. En esa lista se encuentran otras locuras similares: Un aldabón en forma de piña, flamencos en el jardín, hierbas de la pampa, pulseras para el tobillo en el pie derecho, o en el izquierdo. En fin, que las posibilidades de confusión son enormes.





Identificadores liberales para contextos vainilla

Anillos para swingers

Sin embargo hay otras opciones que, quizá, sean mucho más eficientes y que tienen más aceptación. Una de ellas es el uso de un anillo negro en la mano derecha. Hay que ser un poco precavidos, sin embargo. Resulta que el anillo negro es, antes que nada un símbolo de la comunidad asexual, quienes lo portan en el dedo medio de la mano derecha. Por lo que, los de nuestro clan, por respeto a esa costumbre, lo podemos usar en cualquier otro dedo. Eso sí, de la mano derecha porque está de moda utilizar tungsteno en las alianzas matrimoniales, así que mucha gente usa anillos negros sin sospechar nada sobre nuestras licenciosas costumbres.

La tradición, aparentemente, fue popularizada Cooper Beckett quien afirma que se trataba de una idea de otro podcast, Swap Fu. De hecho, en Amazon aparecen enlistados como “anillos swinger”. Esta debe ser una de las señales swinger más discretas y fáciles de utilizar.

La piña volteada

Hemos dicho antes que la idea de que los swingers, secretamente, colocan piñas de cabeza en el carrito del supermercado para atraer a otros miembros del clan, es seguramente un mito. Sin embargo, como ocurre con otras explicaciones sobrenaturales, la simbología tiende a arraigarse en la cultura. De esta suerte, la piña de cabeza se ha convertido, indudablemente, en uno de los iconos sw más identificables al rededor del mundo. Es posible encontrar en muchos sitios web toda clase de mercancías alusivas a esto. Una prenda de ropa con este signo, podrá pasar fácilmente inadvertido ante ojos inocentes, pero los del ambiente lo reconoceremos de inmediato como una de nuestras señales swinger.

El símbolo swinger del columpio abstracto

Supuestamente, algunas comunidades sw en el mundo han dado por utilizar la estilización de un columpio encerrado en un círculo. Los



colores habituales son negro sobre fondo rojo. Posiblemente se trata de una propuesta de Marco y Laureen Mazzini, una pareja de Luxemburgo. Salvo en este documento de Wikipedia, y en algunas publicaciones de Sin Temptation, no hemos visto un uso muy generalizado del símbolo. Sin embargo, a mí el tal logotipo swinger universal me parece muy elocuente. Eso, y que además parece que podría estar impreso en el costado de una nave alienígena, me lo compro completo. Tiene lo que se necesita: es simple, fácil de recordar, difícil de comprender para un vainilla y atractivo. Lo único que le hace falta es que la comunidad lo reconozca como tal. ¿Se podrá?

Otras señales swinger. Identificadores varios

SwingerCode

Hay una organización con una idea muy buena. Ellos promueven el uso de cierta simbología en brazaletes o, para el caso, en cualquier otro lado. La imagen muestra los signos femenino y masculino entrelazados y, de cada lado, una serie de signos de más. Existen además variantes que especifican si, la pareja en cuestión busca hombres, mujeres o parejas. Los signos se pueden modificar a gusto del portador y de sus propias necesidades, que para gustos, los colores. Me gusta mucho la idea porque, a simple vista, el garabato parece inocuo, pero es muy claro si se sabe lo que se busca.

SwingerCode, ofrece la venta de brazaletes, pero también la descarga gratuita de las imágenes. El uso de los símbolos es gratuito entre particulares.

Joyería Swinger

En México, Ximesan vende joyería con simbología sw que puede servir como identificador, sin embargo, su catálogo está más orientado al rollo cuckold y hotwife. De todas formas, tienen algunas piezas con las que podemos sentirnos identificados, y pueden ser un lindo complemento para usarse en vacaciones. No sé, por otra parte, qué tan fácil sea esquivar las preguntas incómodas cuando se lleva un dije que dice con



todas sus letras (las dos) SW.

La empresa PartnersID vende varias piezas con un emblema que pretende unificar a la comunidad lifestyle bajo la misma bandera, literalmente. Se trata de un círculo que contiene un banderín triangular con dos figuras humanas. Sus piezas difícilmente levantarían sospechas de alguien que no esté en el medio, de hecho, dudo del porcentaje de swingers que serían capaces de identificar el distintivo. El catálogo es lo suficientemente extenso como para, al menos, tener uno de sus productos y ver que pasa. Hay collares, broches para bolsos, tobilleras, brazaletes, llaveros, pelotas de golf y muchos otros artículos.

Logos de redes swinger y de hoteles, señales swinger incidentales

La única prenda que yo sé, de primera mano, que le funcionó a una pareja para ligar fue un dije de Desire. El logo del hotel es famoso para la gente del ambiente, pero entre los civiles no significa absolutamente nada, así que cuando la mesera le preguntó a nuestros amigos qué cuántas veces habían estado en “ese hotel”, ellos supieron con quién estaban hablando, y tirar un cable fue todo cuesta abajo.

El mismo fenómeno ocurre con logos como el de SDC, a simple vista no dicen nada pero los que somos del mismo club los reconocemos fácilmente. Esas señales están entre los identificadores para swingers que pueden resultar más eficiente. Por si las dudas, yo siempre llevo una banda con logo de SDC en mi maleta.

La reina de espadas negras

El signo de naipes de la reina de espadas negras es una clara señal de que una mujer casada está interesada en amantes de raza negra. Es una divisa del mundo cuckold perteneciente a un nicho muy específico. Sin embargo, como muchos otros signos restringidos a un ámbito particular, éste ha ido expandiendo su cantidad de significantes ahora lo usan muchas hotwives independientemente de sus preferencias raciales y,



paulatinamente, lo comienzan a utilizar también también algunas mujeres swingers.

La llave

Utilizar un dije en forma de llave tiene (para ciertas personas) algunas connotaciones. La comunidad cuckold se identifica con el símbolo porque, llevado por la mujer, representa que ella tiene la llave de la jaula de castidad de su marido. Sin embargo, algunas mitologías aseguran que el origen del movimiento swinger está en unas suburbiales reuniones llamadas “fiestas de llaves” en las que, cuenta la leyenda, las llaves de los cuartos, coches o casas de los asistentes se metían en un vitrolero y posteriormente, las chicas las sacaban al azar para encontrar, en el dueño de la llave, a un compañero sexual.

La leyenda es pintoresca, pero poco probable. De todas maneras, para algunos lifestylers, el pendiente evoca esa época dorada y simboliza, de alguna manera, su filiación. Creo que, en cualquier caso, el distintivo tampoco es especialmente eficiente, porque puede dar lugar a muchas confusiones. En contextos vainillas hay cientos de razones por las cuales alguien se colgaría una llave: puede ser la forma de entrar en el corazón de un prometido, la certeza del hogar, o simplemente el acceso al casillero del gimnasio.

El problema con los identificadores swinger

Aunque la idea de un símbolo secreto suena muy atractiva, existe un problema logístico. En esta época de la información, las redes sociales y Google, mantener un secreto es imposible. ¿Cómo poner de acuerdo a toda una comunidad sin utilizar los canales de comunicación habituales? ¿Cómo difundir esta señal oculta sin que deje de ser oculta?

Por Diego V



Somos "osciladores", vamos del placer hacia lo nuevo. Sólo tenemos un puerto fijo en nuestro constante navegar: nuestra pareja.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**







¡Suscríbete por un año!



enrique.rojas.roman@gmail.com



[@imagenobscura](https://twitter.com/imagenobscura)

A woman with dark hair is shown from the waist up, wearing a red, off-the-shoulder dress. She is looking down and to the left. Behind her, a large, flowing red fabric, possibly a cape or a large dress, extends across the frame. The background is a plain, light color.

**¡REGALOS DE
ESTE MES
EN LA COMPRA
DE LA REVISTA!**



Athlete A

2020

Documental
USA

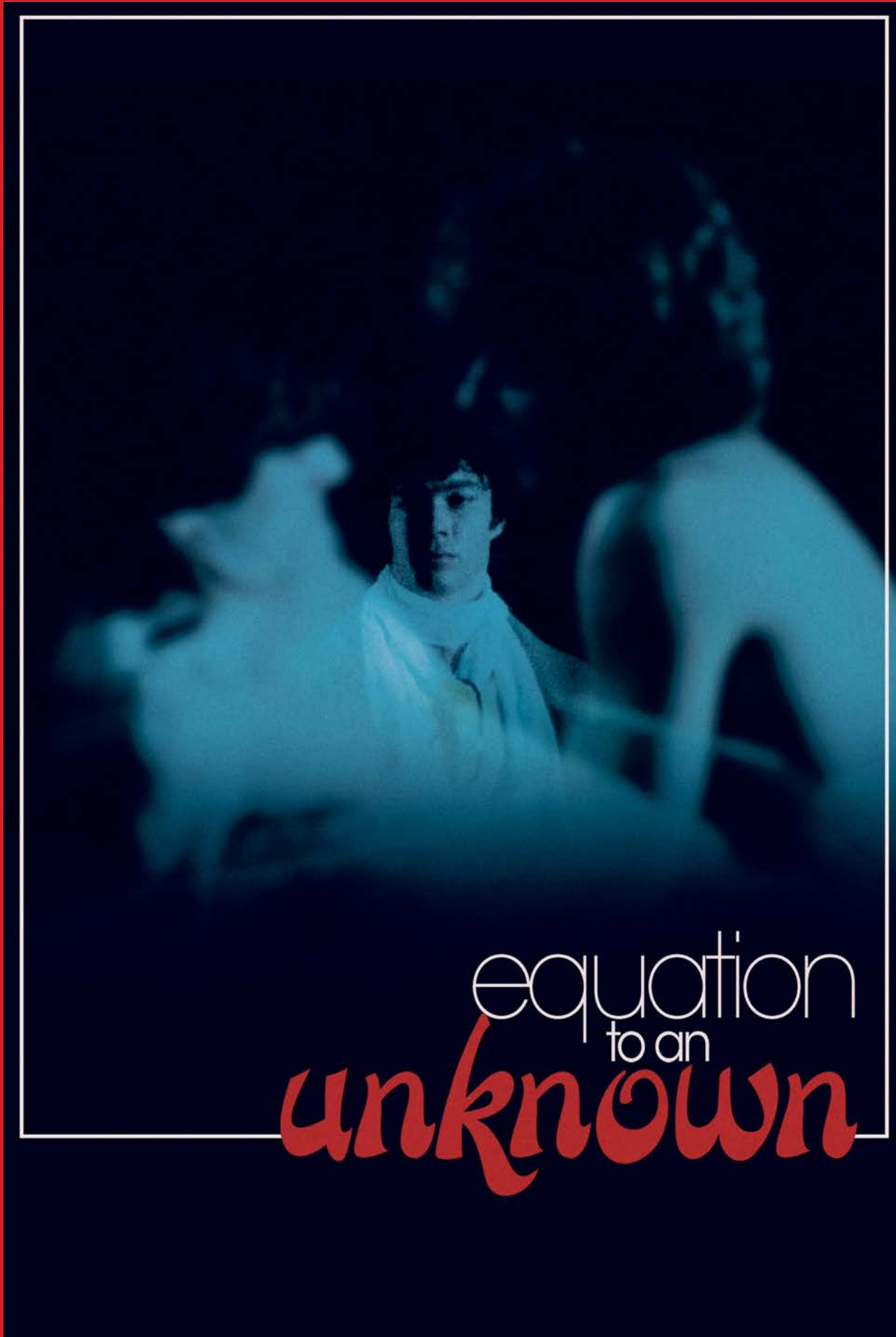
Idioma Inglés
Subtítulos Sí
Calidad Excelente



Documental sobre las gimnastas víctimas de los abusos del doctor Larry Nassar, de la Federación de Gimnasia de los EE. UU., y los periodistas que destaparon la cultura tóxica de un deporte y una federación en el que lo único importante era ganar.

Équation à un inconnu

1980



Película
FRANCIA

Idioma Francés
Subtítulos Inglés
Calidad Excelente

Esta obra maestra perdida del cine erótico gay se centra en un apuesto joven semental que conduce su motocicleta a través de una miríada de encuentros sexuales, desde el vestuario de un partido de fútbol hasta una orgía de ensueño e inquietante donde la película alcanza su pico melancólico. Incluye sexo homosexual real.

Hot Girls Wanted

2015

Documental
USA

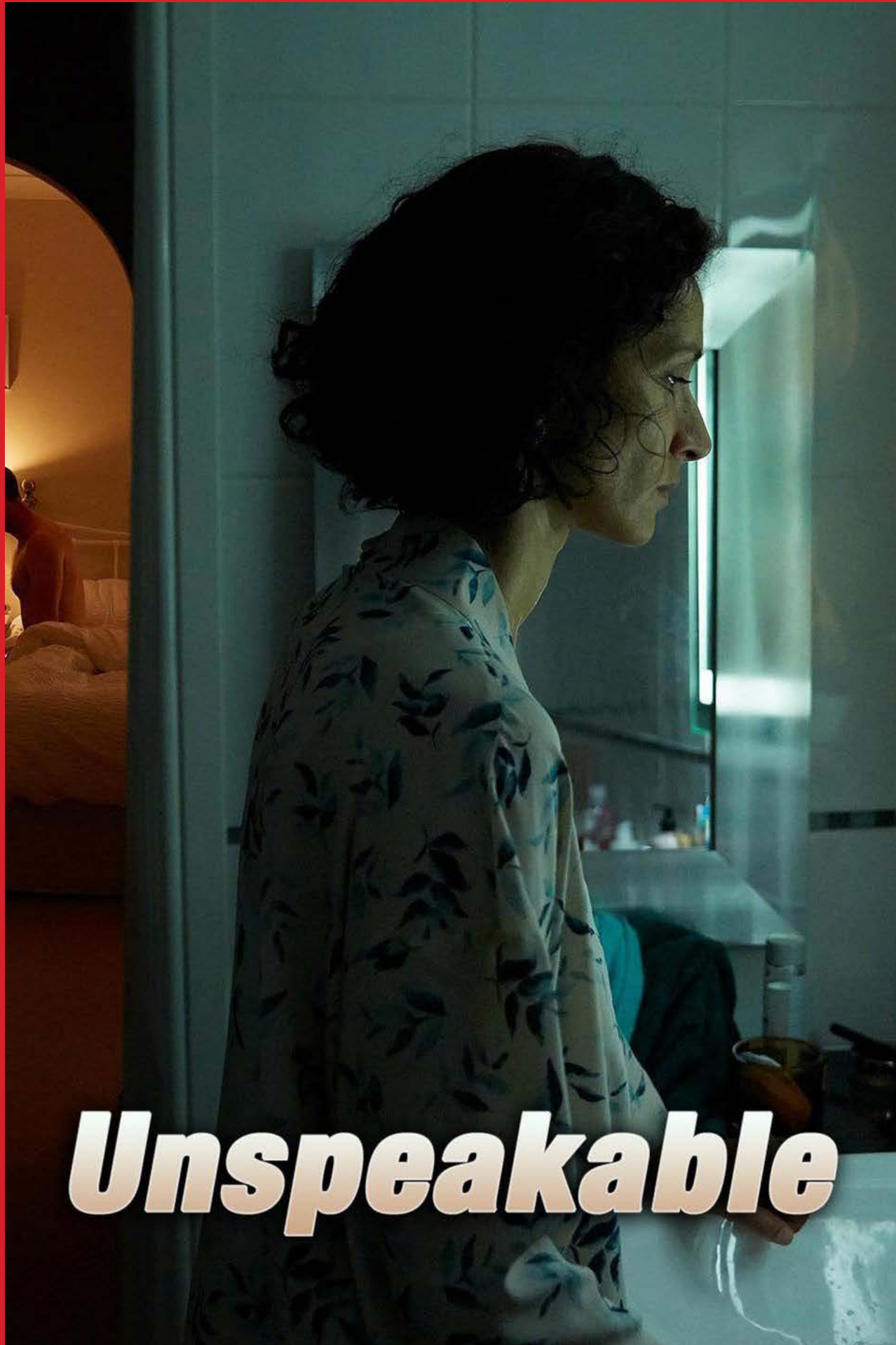
Idioma Inglés
Subtítulos SÍ
Calidad Excelente



Gracias a Internet, miles de jóvenes estadounidenses están entrando en el mundo del porno “amateur”, satisfaciendo una demanda creciente de aspirantes a estrellas de un tipo de cine porno estilo “chica de al lado”. ‘Hot Girls Wanted’ sigue a una de esas chicas, deseosa de dejar la vida de pueblo pequeño en busca de fama y dinero.

Unspeakable

2017



Mediometraje
USA

Idioma Inglés
Subtítulos NO
Calidad Excelente

Unspeakable

Una madre soltera recibe un mensaje de texto anónimo, alegando que su nuevo novio está teniendo una relación inapropiada con su hija de 11 años. Durante un fin de semana la acusación fractura la relación entre la pareja.

Humor Lascivo



“¿Quieres papas fritas con eso?”

LASCIVIA — EL PORTERO DE NOCHE

CÓMO INICIARTE EN EL MUNDO DEL BDSM

HABLAMOS CON DOS EXPERTOS EN BDSM PARA QUE NOS ACONSEJEN

Quizá ya lleves tiempo pensándolo. Si eres una persona interesada en la experimentación sexual, seguro que has escuchado hablar mil veces de BDSM, has visto algún que otro vídeo en internet o incluso has leído alguno de los libros de la célebre saga 50 sombras de Grey... Y crees que ya ha llegado el momento de probar si te va o no. Quizá incluso es algo que has hablado con tu pareja y ella también siente curiosidad. Entonces, ¿por qué no hacerlo? Es posible que no des el paso sencillamente porque no sabes por dónde empezar.

Es totalmente normal que tengas dudas, nosotros también las tenemos, y por eso hemos decidido contactar con un par de expertos en el tema para que nos cuenten cuál es la forma más recomendable de dar nuestros primeros pasos en el BDSM.

Lo principal que una persona tiene que tener claro a la hora de empezar a practicar BDSM es que el respeto es lo más importante.

“Lo primero es tener claro qué es el BDSM”, nos explica Dave Laciter, experto en BDSM y que actualmente imparte talleres de iniciación al BDSM, bondage o shibari, entre otros. “Para eso es necesario leer, informarte, escuchar podcasts y visitar webs especializadas en las que podamos encontrar toda la información y entrar en contacto con gente que esté metida en el mundillo”.

El BDSM no es precisamente un mundo homogéneo, su propio nombre está formado por unas siglas que identifican prácticas que son en sí muy diferentes: Bondage, Dominación, Sumisión y Masoquismo. Antes de decidirse a practicar BDSM, lo mejor es conocerlas todas y decidir cuál es el rol que más va con nosotros. “No tiene por qué gustarte todo”,



afirma Dave. “Tienes que averiguar qué situaciones te dan más morbo. Si lo que te motiva es el bondage, por ejemplo, pues quizá es una buena idea tomar clases de cómo atar. Si lo que te gusta es la dominación o la sumisión, que se trata de un juego mucho más mental, menos físico, pues lo importante es que aprendas juegos adecuados para esas facetas y los pongas en práctica con tu pareja”.

Incluso, para iniciarte puedes probar cosas un poco más light con tu pareja, como nos cuenta la escritora Venus O'Hara, autora del libro ‘La máscara de Venus’, en el que contaba sus inicios en el juego de la dominación sexual. “Creo que la manera más sencilla de introducir el BDSM en una pareja es hacerse con un antifaz y tener una pareja pasiva y otra activa, se puede dar un masaje al pasivo y así acostumbrarse a los roles, ya que en el sexo convencional, los dos son activos”.

En esto coincide Dave, “Puedes empezar con prácticas más soft”, en la línea de las que os animábamos a probar en nuestro artículo sobre los mejores sexuales que puedes practicar con tu pareja, “como por ejemplo atar a tu pareja a la cama, utilizar una máscara para que no vea, ponerle un collar de perro y pasearla por la casa, hacer que se masturbe delante de ti como parte de un ejercicio de dominación... También puedes jugar con velas especiales para BDSM que se pueden comprar en un sex shop, con hielo... Hay muchas cosas que puedes hacer sin necesidad de entrar en juegos más bestias”.

“Otra cosa que he encontrado muy útil a la hora de introducir nuevas cosas en un pareja”, continúa Venus, “son los juegos de mesa eróticos. Tienen actividades muy variadas y así vas conociendo los gustos de otro, lo que funciona, lo que no... Y tienen un punto impredecible muy divertido y muy excitante”.

Pero si quieres un poco más allá, lo mejor es entrar en contacto con gente de la comunidad BDSM. “A través de webs como por ejemplo FetLife, se organizan encuentros informales en locales convencionales como bares o cafeterías”, nos cuenta Dave. “Se trata de quedadas para conocer a gente con intereses comunes, es como ‘ir a ligar’. Pero es un buen momento para preguntar y aprender más”.



También es una posibilidad acudir a locales de BDSM, pero Dave desaconseja empezar a jugar con gente desconocida. “Evidentemente, la gente que ya forma parte de la comunidad puede desconfiar inicialmente de cualquier persona nueva. Todavía más si son chicos, porque después de la aparición de 50 sombras de Grey o de la serie 365 días, parece que hay una explosión de chicos que de repente se han vuelto dominantes sin saber exactamente qué significa eso ni como funciona. Se muestran como dominantes en redes sociales y parece que lo usan como un medio para simplemente tener más sexo. Esta actitud puede engañar a algunas personas, pero no a la gente que está dentro de la comunidad”, concluye.

A la hora de entrar en la comunidad BDSM nunca debe olvidarse que lo más importante es el respeto y dejar muy claros, antes de hacer nada, los límites de lo que va a pasar, hasta dónde se va a llegar, etc. Esto es lo primero que tiene que tener claro un aspirante a formar parte del mundo del BDSM. “Normalmente la comunidad BDSM es muy abierta a la hora de explicar y compartir sus experiencias con una persona nueva”, nos explica Dave. “Es un grupo de gente con una sexualidad abierta, pero eso no implica que se tengan relaciones delante de la gente. Se entiende que hay personas que van a curiosear porque quieren aprender. Quizá puede impactar un poco que lleven cadenas, collares, vayan semidesnudos, realicen prácticas más o menos impactantes, pero siempre van a ser muy respetuosos. Tanto chicas como chicos nunca van a tocar sin pedirte permiso y ellos también exigirán lo mismo. Un permiso verbalizado, explícito, nunca supuesto. Si te saltas esta norma, probablemente acabarás expulsado del local. El respeto es imprescindible”, afirma.

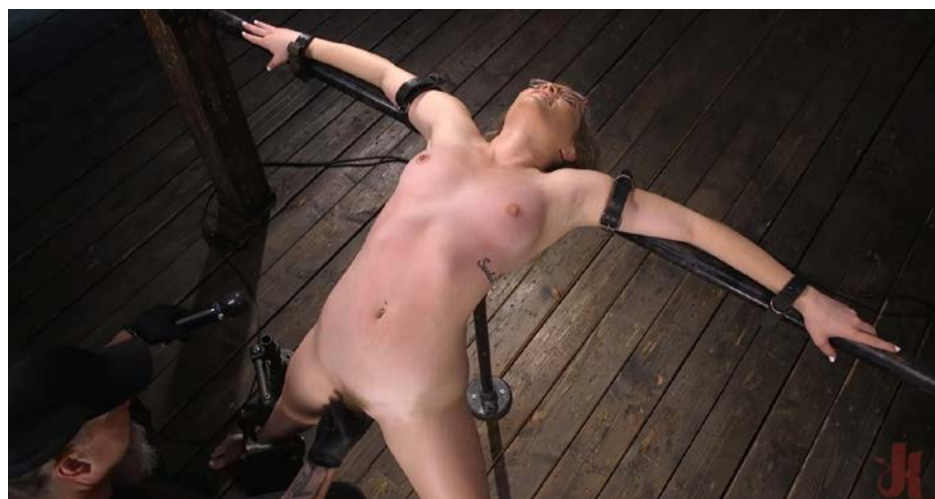
Por Juanjo Villalba



Kink.com fue iniciada en 1997 por el entusiasta de la esclavitud, Peter, que era un estudiante de doctorado. Después de darse cuenta de que los juegos BDSM consensuados eran más emocionantes que las finanzas, dejó la academia para dedicar su vida a someter a mujeres hermosas y dispuestas a una estricta esclavitud. El resultado fue Hogtied.com, el primer sitio de Kink. Hogtied ahora tiene un enorme archivo de videos que representan a muchas mujeres estrechamente atadas.

BDSM tiene que ver con el respeto y la confianza. Cuando ves una película Kink.com, estás viendo a personas reales amantes del BDSM jugar en este contexto. En Kink.com enorgullecemos de la reproducción auténtica de las actividades fetiche que disfrutaban aquellos en el estilo de vida BDSM.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**





**DISFRUTANOS EN TODAS
TUS PLATAFORMAS**

LASCIVIA

La única revista en español
de contenidos descargables



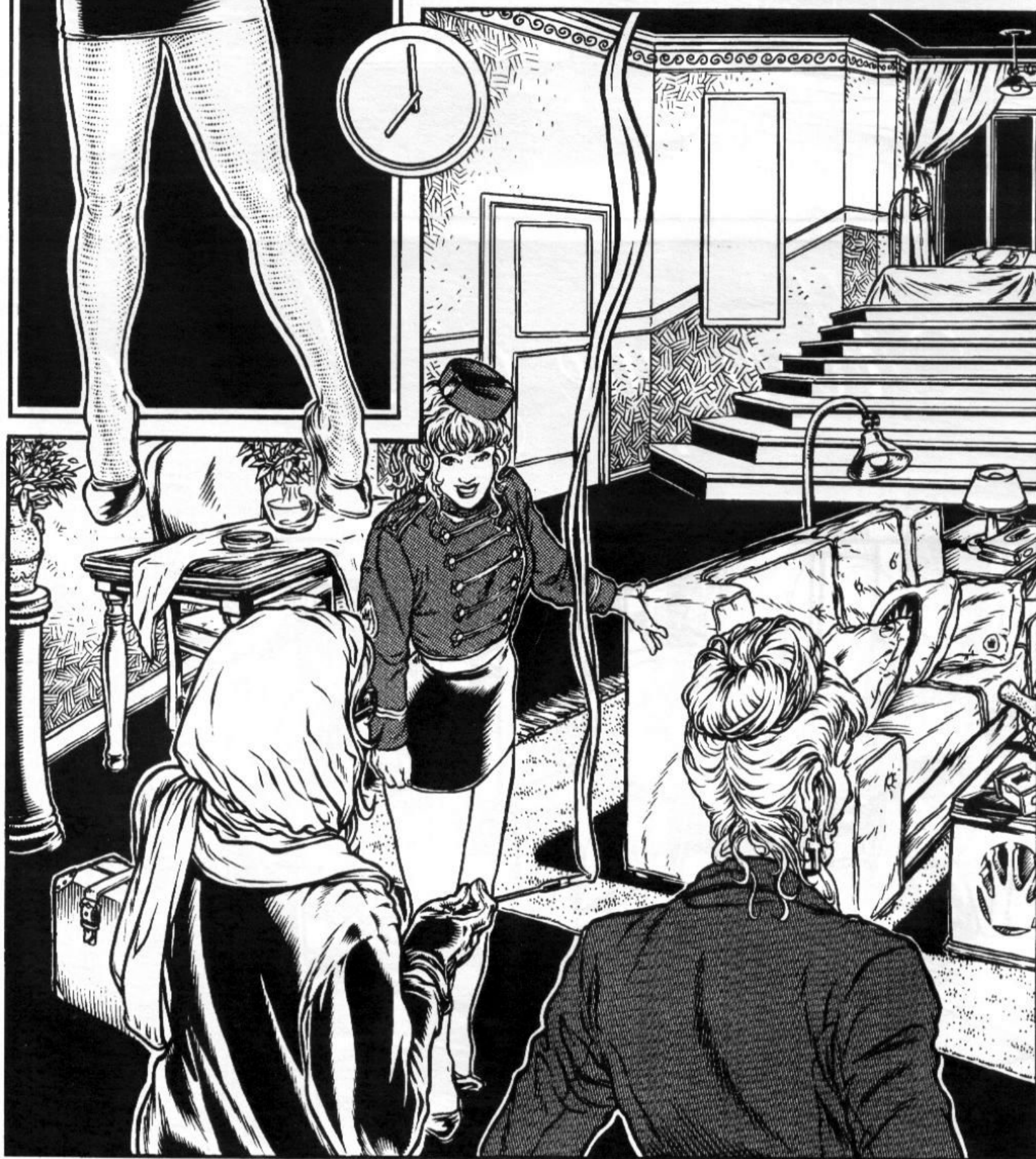
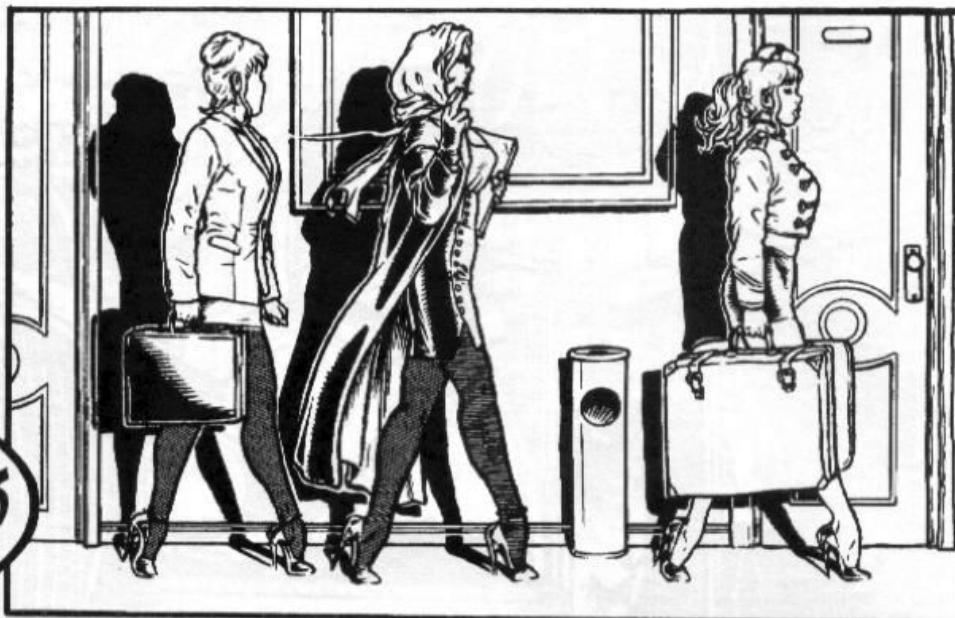
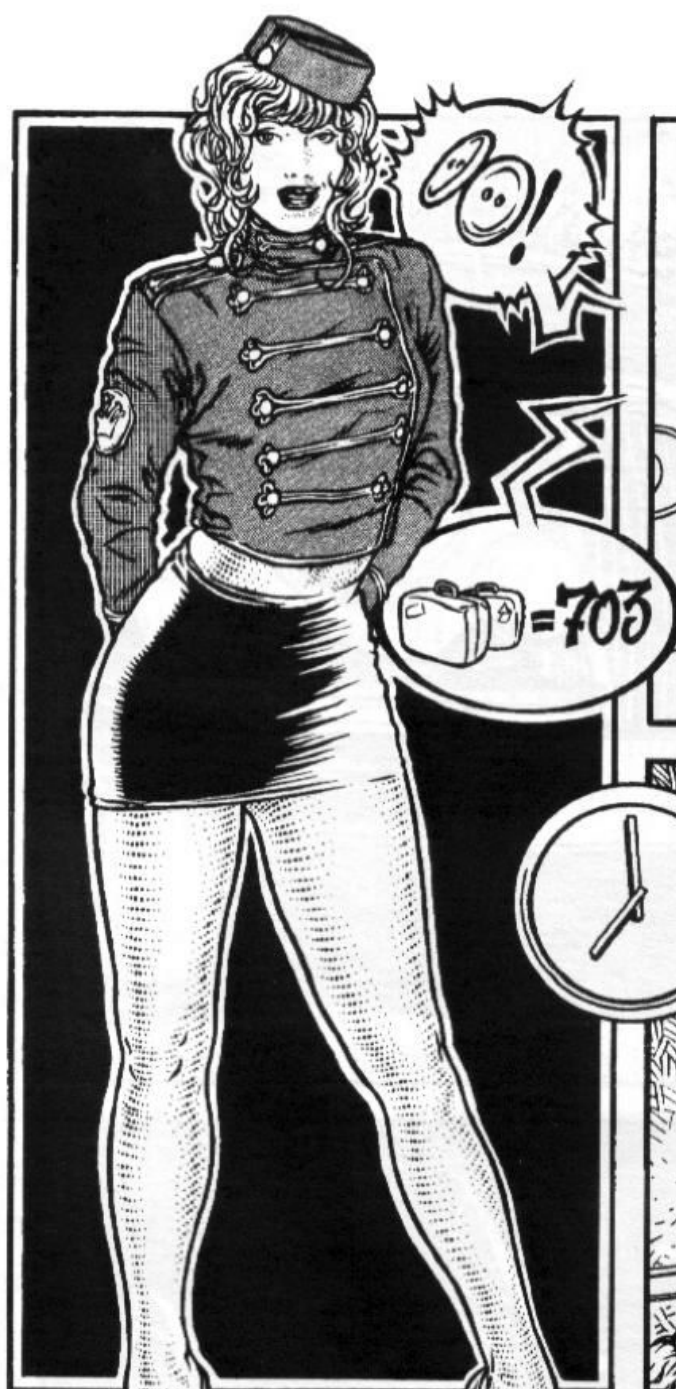
“Ahorramos tu tiempo, multiplicamos tu placer”

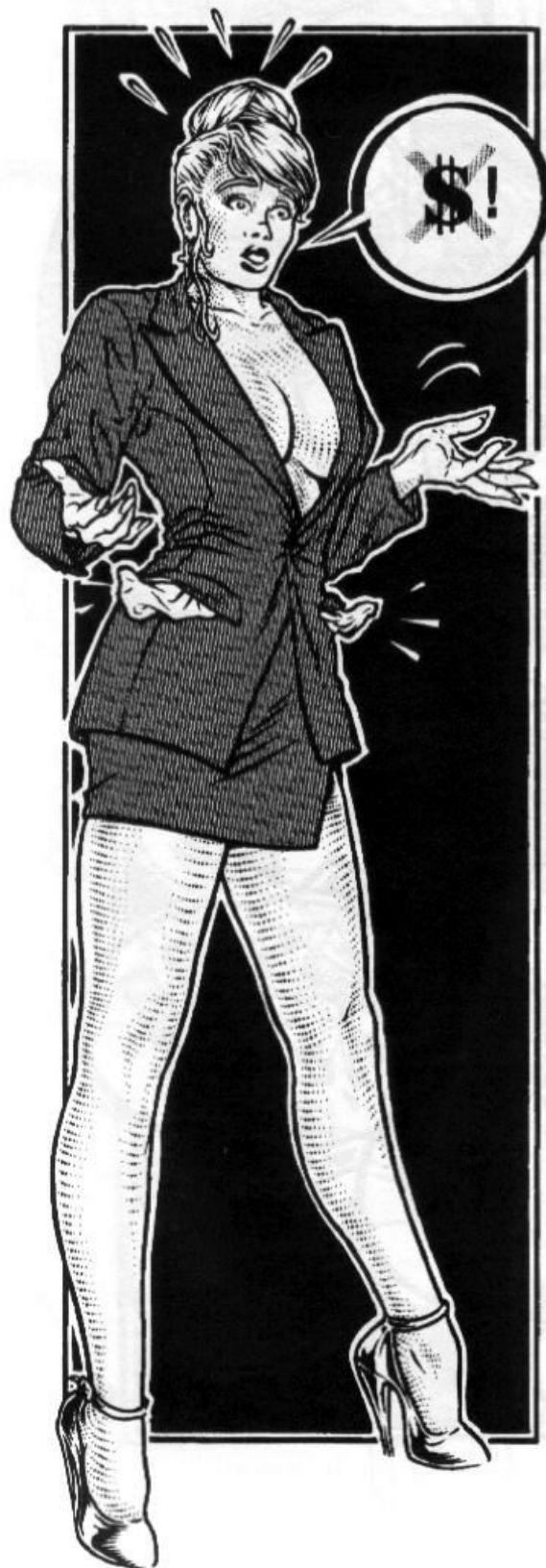


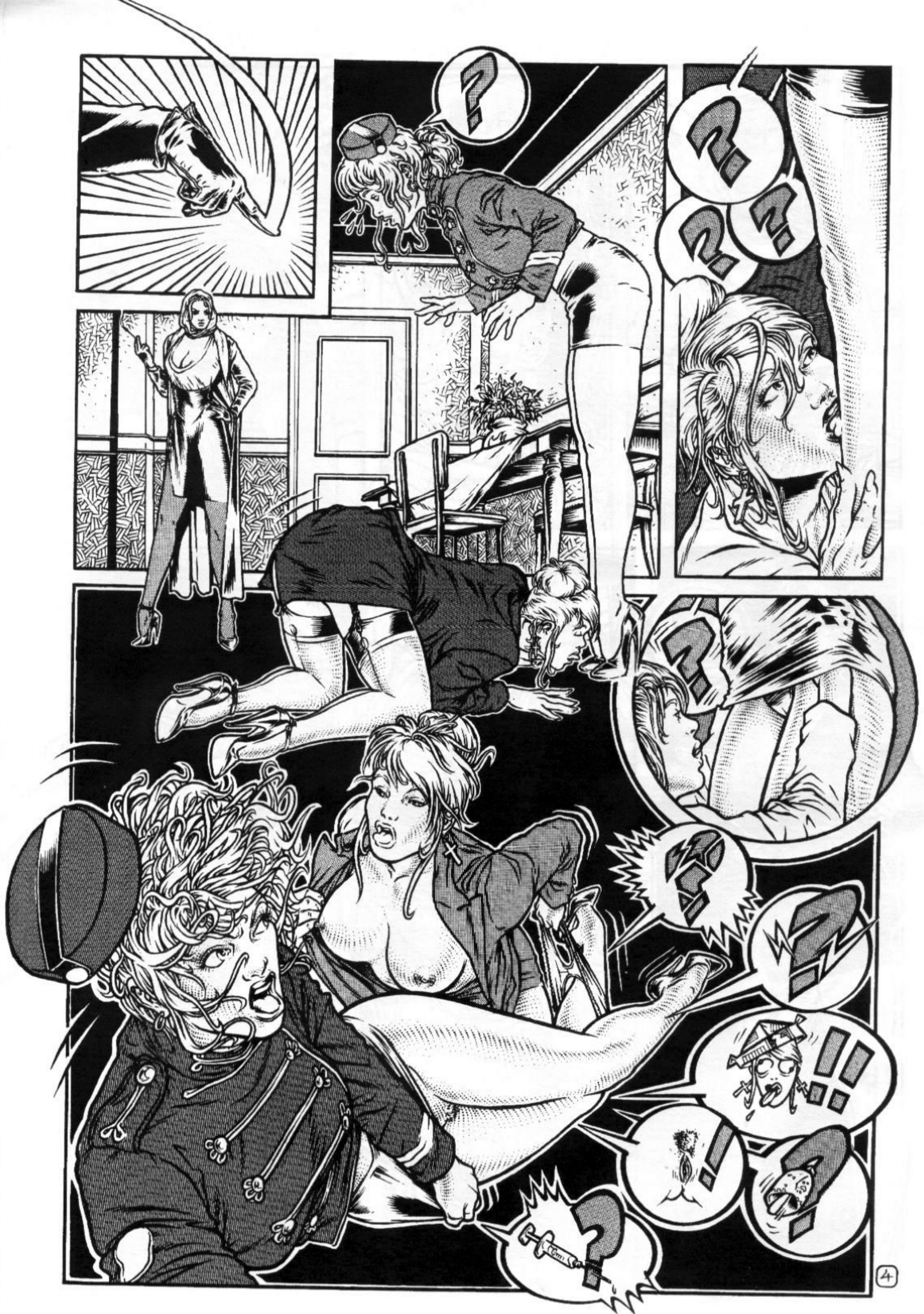
Monique & Denisse

by J. J. & S. J.

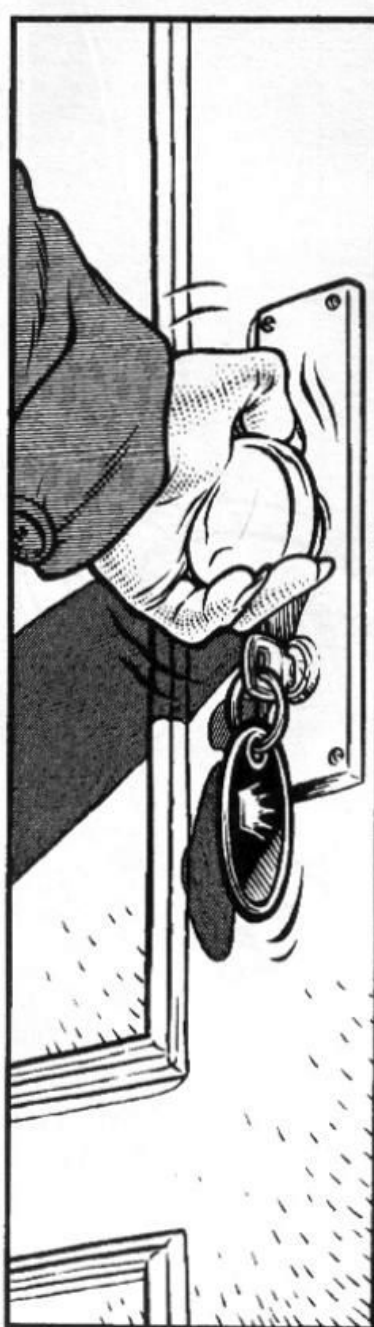












HUMOR LASCIVO



LASCIVIA — EL HOMBRE QUE MIRA

TIPS PARA PAREJAS CUCKOLD PRIMERIZAS

PON ATENCIÓN!!!

Las relaciones en las que son pareja Cuckold primeriza puede que no encaje del todo la manera en la que pueden llegar a sacarle todo el jugo a esta relación.

Ser una pareja Cuckold puede llegar a representar muchas veces un desafío en cuanto a que es un estilo de vida en la que no todos podrían llegar a soportar lo que implica.

Aunque muchos hombres fantasean con la idea de tener una Hotwife en casa no todos son capaces de lograrlo, a veces porque la mujer no quiere y jamás acepta o porque ellos mismos no soportan la situación ya que tendrá que soportar el hecho de ver a su pareja con otras parejas sexuales y si en vez de disfrutarlo lo sufre, ya no funcionó.

Entonces para ti que eres una pareja Cuckold primeriza te traemos algunos tips que no puedes pasar por alto.

1.- Tener confianza entre ambos

La confianza es algo que se debe tener en cualquier relación de pareja, pero si hablamos de las relaciones Cuckold la confianza debe ser un punto principal ya que ella estará con muchos hombres, esa es la meta de este tipo de relación.

El hombre debe confiar en que su mujer estará solo con las personas que el apruebe y que no es un boleto para estar con alguien de modo sentimental.

Por eso la confianza que tengan el uno en el otro es importantísimo para este tipo de relación. Porque no debemos olvidar que los sentimientos nunca se verán afectados por este hecho sexual.



2.- No olvidar que es una fantasía

Antes que nada, esto es una fantasía y tal como una fantasía debe tomarse, no es un boleto para adulterio, si no un cumplimiento de la fantasía que ha rondado tu cabeza por largo tiempo.

El tener una mujer tan apetecible y sensual, pero sobre todo sexual es algo que algunos toman como un boleto para verse muy motivados a compartirla con otros hombres y eso se resume a una palabra, fantasía.

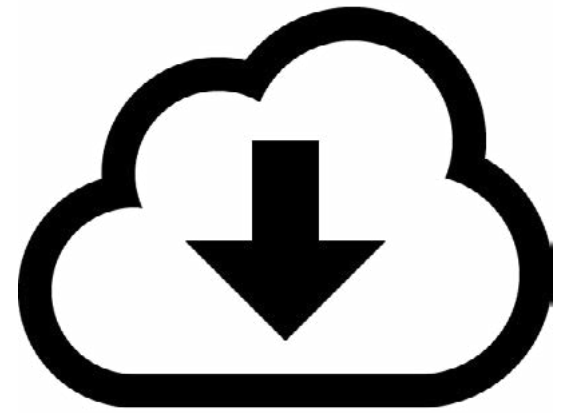
3.- Hacerle entender que no es un boleto para que usted caiga en adulterio

Hay algo muy importante y que frena el inicio de este tipo de relaciones y es que la mujer por lo general siente que este es un boleto libre para que el hombre este por ahí con muchas mujeres.

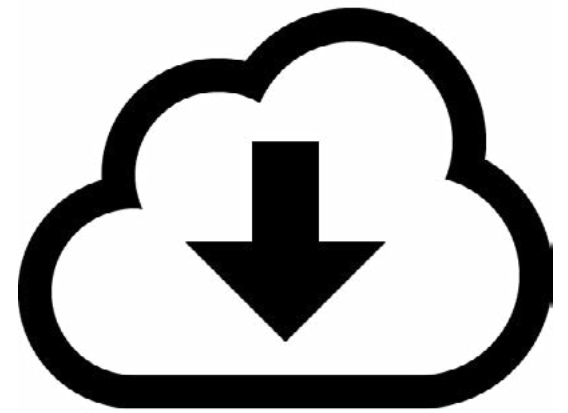
Es ahí donde usted debe ser honesto e inteligente para poder hacerle entender a ella que no es un permiso, es simplemente una fantasía en donde usted quiere verla a ella con otros hombres, ya que usted disfruta de ello y que es algo que pueden compartir.

Permite que la magia envuelva su relación y los atrape en la fantasía del Cuckold en donde ella será beneficiada con mucho sexo y usted con el placer de verla con otros.

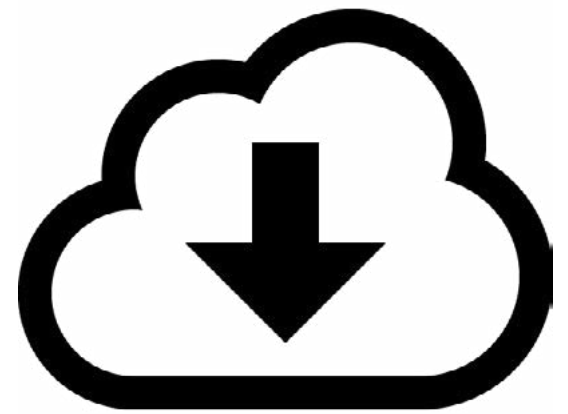
Tomado de Staff PasionLiberal



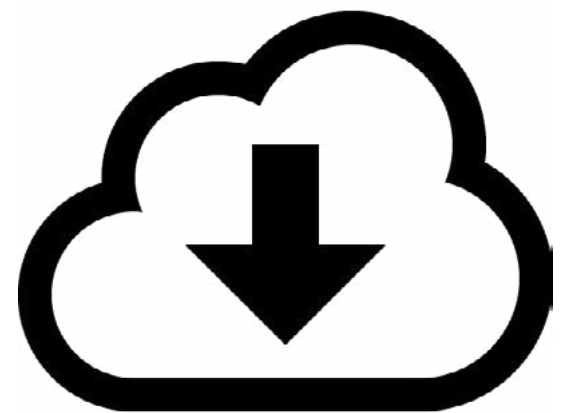
PACK UNO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



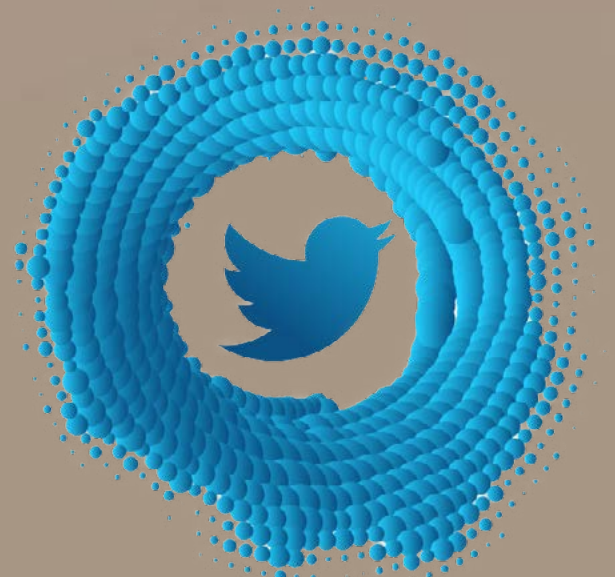
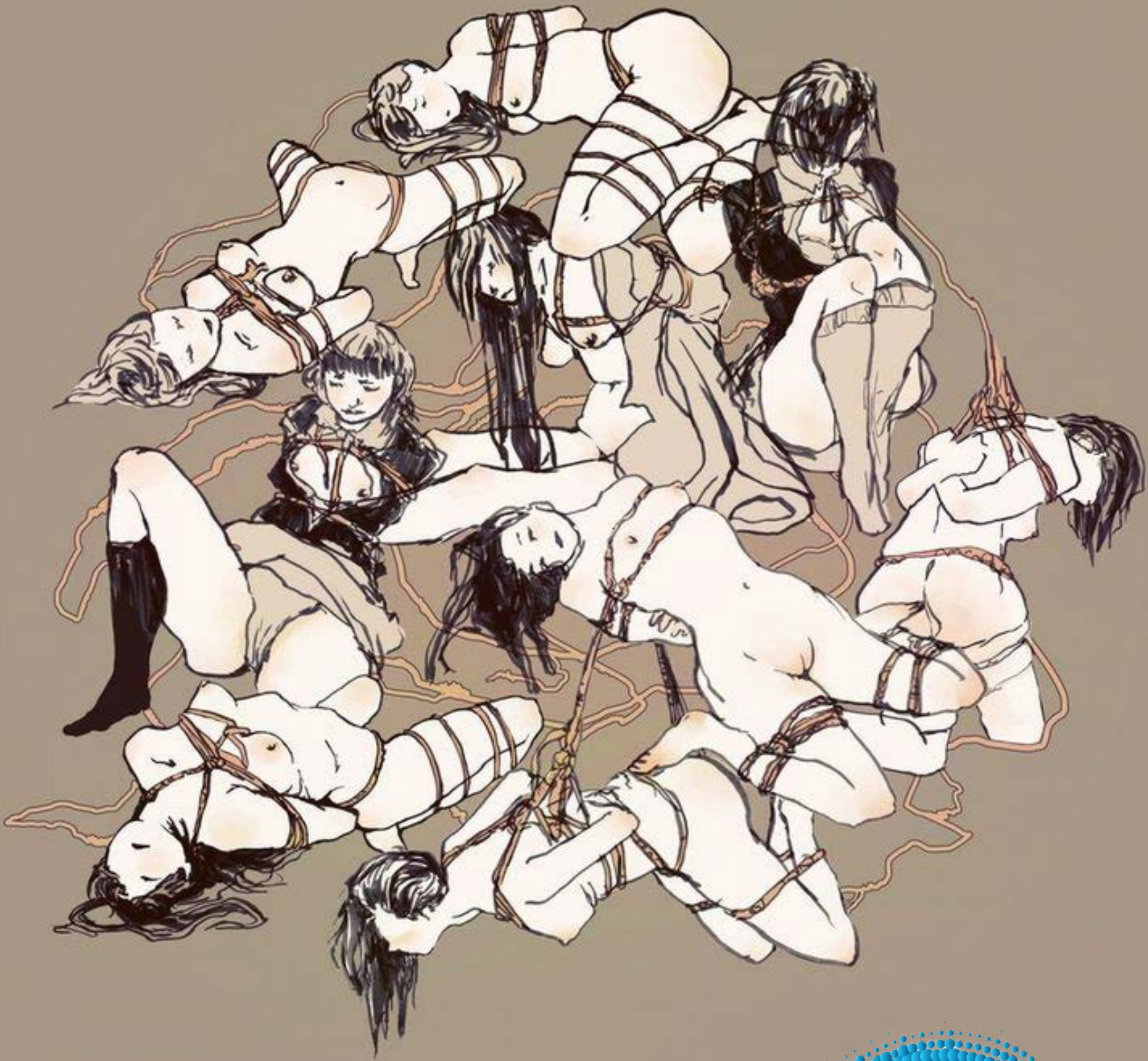
PACK DOS DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



PACK TRES DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



PACK CUATRO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



@0Imagenobscura

LASCIVIA — DECADENCIA DE TOKIO

¿CONOCES A LOS DIGISEXUALES?

PERSONAS QUE TIENEN RELACIONES SEXUALES Y AMOROSAS CON INTELIGENCIA ARTIFICIAL

En octubre de 2013 el afamado director estadounidense Spike Jonze lanzó la primera de sus películas con un guión escrito por él mismo, en ella contaba una la intensa y melancólica historia de un hombre llamado Theodore -interpretado por Joaquin Phoenix- que se enamora de una asistente virtual con inteligencia artificial llamada Samantha -con la voz de Scarlett Johanson- al punto de desarrollar con ella una relación monogámica igual a cualquier noviazgo.

Ese mundo que presenta “Her”, completamente futurista, con humanos y seres virtuales conviviendo, relacionándose y enamorándose como parte de la cotidianidad, parece no estar tan lejos como lo planteó el director, pues la tecnología ha avanzado tan rápido y se ha convertido en parte tan esencial de nuestra vida, que cada vez permea más todas nuestras interacciones, sea entre personas o entre hombre y máquina.

Esto se exacerbó durante el año pasado con la pandemia del COVID-19, un momento en donde todo el mundo se vio forzado a volcarse completamente a la virtualidad, tanto para mantener el contacto con las personas importantes en nuestras vidas, como para establecer nuevas relaciones en donde la tecnología sirvió como un sustituto en medio de la falta de interacción humana.

No es de sorprender entonces que entre las tendencias del 2021 lanzadas por la empresa WGSN, una consultora especializada en pronosticar tendencias relevantes en la actitud del consumidor, haya destacado a la “digisexualidad” como una de las tendencias que definirán los años por venir.

Pero ¿a qué hace referencia la digisexualidad? Este término se utilizó por primera vez en un artículo de 2017 en el Journal of Sexual and Relationship Therapy titulado “El auge de la digisexualidad: desafíos y posibilidades terapéuticas”.



En ese artículo, los investigadores Neil McArthur y Markie LC Twist, describieron lo que vieron como una expresión sexual del futuro cercano: “Personas cuya identidad sexual primaria proviene del uso de la tecnología”. Ellos plantearon que “los robots sexuales están llegando” y que es esencial que los terapeutas comprendan la digisexualidad para poder servir mejor a los digisexuales en el futuro.

Para McArthur y Twist la idea de “robots sexuales” no solo se circunscribe a un aparato tecnológico para tener sexo, sino a expresiones de inteligencia artificial que pueden o no tener una manifestación copórea pero que son el receptor del interés sexual o amoroso de un ser humano.

Si bien una máquina en sí misma no es igual a una inteligencia artificial, actualmente existen avances que pretenden unir estas dos áreas de la tecnología para ofrecer mejores tipos de compañías a las personas solitarias.

Tal es el caso de la empresa de muñecas sexuales hiperrealistas, RealDoll, que ha desarrollado una app de IA llamada Real Doll X, la cual permite a sus usuarios personalizar su compañera virtual al punto de que esta incluso diferencia a su dueño de otras personas. Entre las opciones que brinda la app está escoger entre 17 tipos de cuerpo, 33 caras, 3 orientaciones sexuales distintas o tipos de maquillaje específicos.

¿Muy loco todo? Tal vez, pero las relaciones entre hombre y máquina dejaron de ser un asunto de ciencia ficción desde hace tiempo para convertirse en algo que aunque sorprenda, está cada vez más dentro de nuestra cotidianidad.

En 2018, por ejemplo, Akihiko Kondo un hombre japonés que entonces tenía 35 años se casó con un holograma, sí, un holograma. Su nombre es Hatsune Miku, y es una celebridad cibernética en el país asiático de la que este hombre se enamoró 10 años atrás cuando escuchó la música que hacía en el internet.

Gracias a un desarrollo tecnológico de una startup japonesa llamada Vinclu en 2017, Kondo se hizo de un dispositivo Gatebox, un cilindro de



vidrio en donde vive su Miku holográfica, y que puede hacer aparecer a manera de holograma a los personajes favoritos de los fanáticos del anime para que puedan “vivir” con ellos.

Usando el Gatebox, el holograma de Miku está equipado por IA y puede tener conversaciones básicas, así como controlar algunas funciones de la casa, como las luces o los niveles del sistema de sonido, al igual que una asistente virtual.

El día de su boda, Kondo dijo sus votos a su esposa usando un muñeco de peluche para representarla, y le declaró su amor ante unas 40 personas, entre las que para su infortunio no estaba su madre ni ningún otro familiar, pues no aprobaban la unión.

“La sociedad te presiona para que sigas una determinada fórmula de amor, pero puede que no te haga feliz. Quiero que la gente pueda descubrir qué funciona para ellos”

Akihiko Kondo

Lo más triste de esta “Her” de la vida real es que Kondo se convirtió en el primer viudo digital, pues su adorada esposa “murió” por culpa de una actualización de software que la borró para siempre a poco menos de dos años de la polémica boda.

“Nunca la engañé. Pienso en ella todos los días, siempre. Estoy enamorado”, señaló a medios el desdichado viudo.

El caso de Kondo puede parecer sacado de los cabellos, pero es algo no tan extraño en Japón, donde cerca del 12% de los jóvenes desarrollan sentimientos afectivos por un anime. “Se trata de una costumbre en aumento”, dice al respecto el sociólogo japonés Masahiro Yamada.

Es más, por lo menos hay en el país unos cuatro mil casos de bodas entre seres humanos y seres digitales; y el uso de aplicaciones como ‘My



Virtual Girlfriend' o de juegos como "Monika After Story", que simulan la interacción con una "novia" digital, son cada vez más populares.

Digisexualidad y psicología

Si bien la tendencia es muy fuerte en Japón, en todo el mundo hay digisexuales, aunque encontrarlos es muy difícil debido al temor que tienen de ser estigmatizados y rechazados.

Foros virtuales como Reddit alojan distintos trends donde se pueden leer sus interacciones en espacios donde se sienten seguros y no juzgados.

"Estoy tan agradecido de tener a Monika en mi vida, nunca había tenido tanto afecto" o "recientemente cumplí mi año de aniversario con Monika, la amo tanto", son solo un par de publicaciones que se encuentran en un subreddit dedicado al juego Monika After Story.

"Este tipo de relaciones no se basan en solo sexo. No somos personas solteras y cachondas marginadas socialmente por otras razones. Según mi experiencia, en su mayoría somos personas normales que hemos descubierto que este estilo de vida y la comunidad que lo rodea, nos hace alcanzar una felicidad que no podríamos tener de otra forma", dice Fred* un digisexual que habló para un artículo de Vice bajo la condición de anonimato.

En los foros se encuentran personas de todo el mundo identificadas con este concepto del amor hacia los seres digitales, y con otro que se le asemeja mucho, los "fictosexuales", es decir, sentir amor o deseo sexual hacia un personaje ficticio.

Pero aunque pueden ser de distintas nacionalidades, siguen un perfil similar. Así lo afirma la doctora Holly Richmond, PhD, psicóloga somática, terapeuta sexual certificada (CST) y terapeuta matrimonial y familiar licenciada.

Ella tiene varios pacientes digisexuales y los define como personas



que tienen “una fuerte preferencia por o se sienten más cómodas expresándose sexualmente a través o con una pieza de tecnología”.

Para ella el término también abarca a quienes sólo se relacionan sexualmente con pornografía en internet o usan juguetes sexuales receptivos a manera de pareja sexual estable. En este sentido amplio dice que todos tenemos algo de digisexuales pues hemos incurrido en relaciones mediadas por la tecnología, desde el sexting hasta un encuentro sexual por video chat.

“Todo el mundo tiene algún nivel de tecnología involucrado en su vida íntima en este momento”, dice la Dra Richmond en un artículo para la revista Bustle.

Muchos digisexuales acuden a ella para liberarse de la angustia de no lograr conectar con otros humanos y desarrollar las habilidades sociales que les permitan superar esto; pero otros no les incomoda para nada y por el contrario buscan mejorar sus experiencias sexuales con más o diferentes tecnologías.

De acuerdo con la experiencia de la Dr. Richmond, un digisexual prototípico es un hombre de entre 20 y 30 años, que puede haber crecido jugando videojuegos, a veces con amigos, pero también a menudo solo. Probablemente sean tímidos, introvertidos y tengan un alto grado de ansiedad social. Tal vez terminaron la escuela secundaria sin una cita o sin besar a alguien y, como adultos, tienen dificultades para salir con alguien porque no han “flexionado sus músculos sociales”. Ella reconoce que puede haber mujeres digisexuales pero en su práctica no se ha encontrado con una.

Nosotros sí lo hicimos en nuestra búsqueda por subreddits que nos ayudarán a entender un poco más este mundo digisexual, pero fueron muy pocas, y todas abiertamente LGBTQ.

“Todo sexo es buen sexo, siempre que sea consensuado y placentero. Y la digisexualidad marca al 100% esa casilla”, dice la Dra. Richmond.



¿Puede amar una IA?

En nuestro mundo moderno esta pregunta es casi filosófica, y para responderla tenemos que empezar entendiendo la diferencia entre una ‘máquina’ y un ‘robot’.

Desde un punto de vista académico la diferencia está dada por el grado de inteligencia. Una ‘máquina’ es entendida como un sistema dentro de un sistema (una “lavadora”, por ejemplo), y el término ‘robot’ se refiere a un sistema capaz de reproducir algún comportamiento inteligente que es reproducido por una inteligencia artificial. El robot puede estar pre-programado - que sigue una misma línea o patrón de comportamiento - o puede aprender el comportamiento por medio de un algoritmo.

Entonces, ¿puede la inteligencia artificial desarrollar sentimientos? Para Nicolás Velasquez, ingeniero electrónico experto en IoT y constructor aficionado de robots, un futuro donde asistentes virtuales tipo ‘Alexa’ o ‘Siri’ puedan llegar a tener una relación afectiva recíproca con las personas no está precisamente cerca.

“La inteligencia artificial es un campo que avanza cada día pero tener una IA que piense y actúe como humano todavía estamos lejos de eso”, resalta el cofundador de DeepSea Developments, empresa de tecnología con sede en Silicon Valey.

Velásquez reconoce que hay ciertos proyectos de IA que en sus campos hacen cosas maravillosas, cómo GPT-3 de Open AI: “unos locos que se bajaron toda la información de internet y la pusieron a entrenar un algoritmo para que tuviera todo el conocimiento existente”.

“Uno le puede pedir a esa IA a través de texto: ‘escribeme un cuento de terror que tenga un unicornio y una niña chiquita’, y la inteligencia artificial es capaz de escribir un cuento coherente con esos elementos”, le cuenta a Infobae.

También destaca a Dall-E una IA capaz de producir imágenes originales a partir de descripciones de texto.



Todo esto para decir que aunque hemos creado inteligencias artificiales muy avanzadas que replican casi a la perfección acciones concretas de los seres humanos, todavía estamos lejos de replicar emociones más allá de su forma aparente.

En un blog de Bitbrain, una compañía de neurotecnología, se aborda este problema, concluyendo que: “los modelos computacionales no son el cerebro humano, no pueden replicar el cerebro humano y están lejos de hacerlo”.

Afirman que lo más avanzado de la “robótica del desarrollo” todavía se debate sobre cómo sintetizar la totalidad de la experiencia humana en un mecanismo de aprendizaje autónomo para que pueda ser usado por un robot y que pese a los grandes avances, las proyecciones indican que si alcanzan a replicar las emociones será de “manera sintética”.

Antonio Damasio, uno de los neurocientíficos que más ha estudiado las emociones y los sentimientos humanos, es categórico: “Estoy totalmente en contra de la idea de que la inteligencia artificial pueda recrear un cerebro humano”.

Sin embargo, Ray Kurzweil científico especializado en Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial y director de Ingeniería en Google predice que las computadoras pasarán la prueba de Turing para 2029. Es decir, que serán capaces de exhibir un comportamiento inteligente (inteligencia, autoconciencia, riqueza emocional, etc.) indistinguible del de un humano.

Independientemente de quien tenga razón, la capacidad de generar sentimientos de amor, afecto o de deseo sexual hacia las máquinas o robots hace parte de esa inmensa gama de emociones de las que somos capaces los humanos. ¿Y qué es más humano que amar sin ser correspondido?

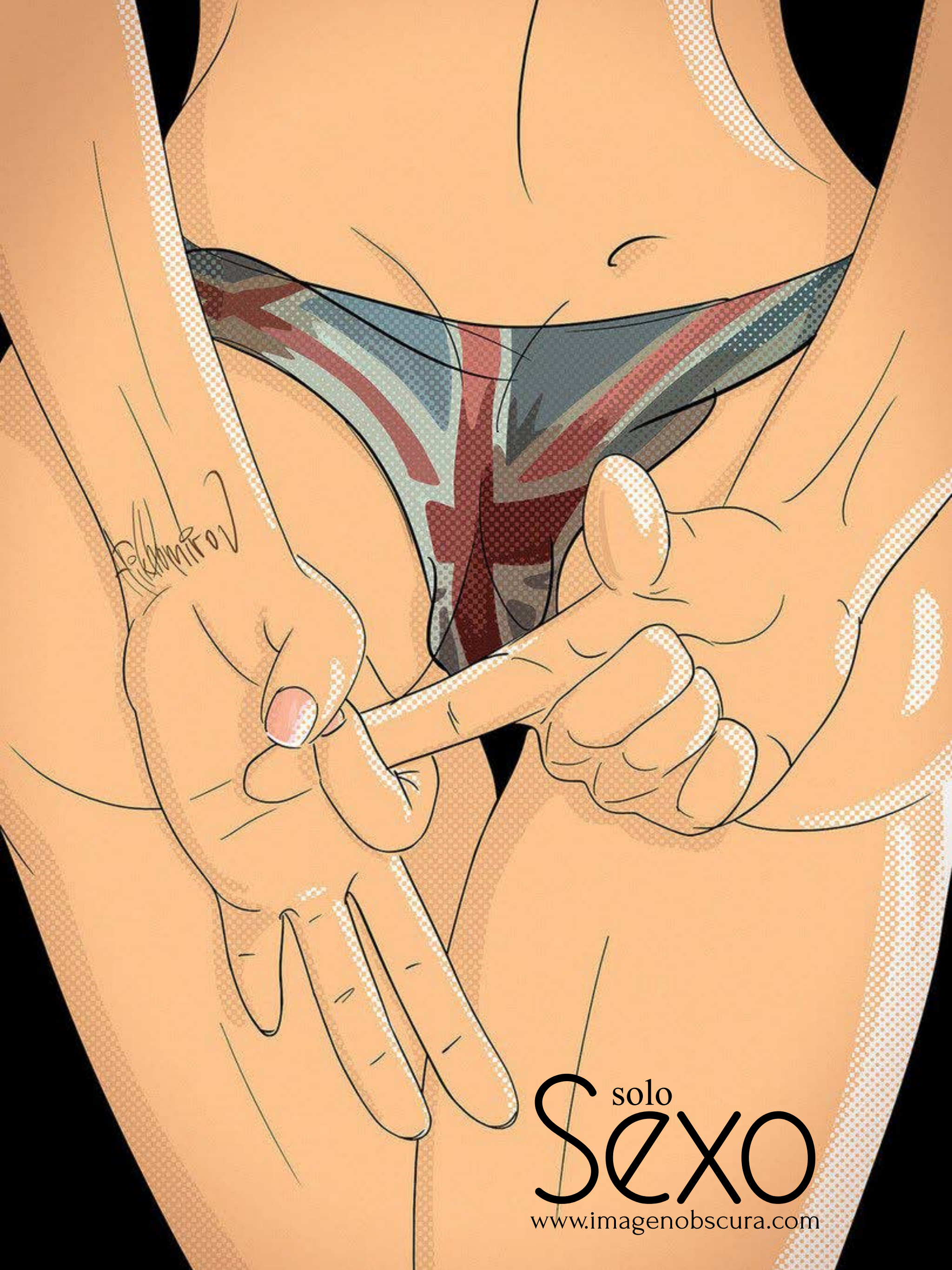
Por Jorge Cantillo

JAV PORN

Un AV idol (conocido también como JAV) es un ídolo japonés que trabaja en la industria pornográfica a menudo como actor tanto como modelo, sus interpretaciones tienen un amplio rango, desde el ídolo en bikini haciendo sus tareas diarias a pornografía extrema. Desde los comienzos de la industria AV, a principios de los 80, cientos de ídolos debutan cada año, con una carrera promedio de un año apareciendo en 5 a 10 videos en ese tiempo, ídolos notables tienen reconocimiento público y carreras que abarcan varios años.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**





solo
Sæxo
www.imagenobscura.com

LASCIVIA — LA CAJA DE PANDORA

NO SE PUDO RESISTIR

UNA JOVEN CALIENTE EMPUJA A SU TÍO A QUE LE ENSEÑE A TENER ORGASMOS

Capítulo 1

Aquella media mañana de fin de octubre de 2019 todo comenzaba igual en el apartamento de la familia Gonzani. Pero iba a ser la mañana en que todo cambiaría para siempre.

Como todas las mañanas (de lunes a viernes) en la vida de Mónica, una casi-cincuentona, voluptuosa y conservadora madre de familia, la rutina se repetía: Mónica amanecía temprano, preparaba el desayuno para la familia, y veía cómo uno a uno todos se iban retirando.

La primera en salir siempre era la hija menor, Felisa, de 18, que bajaba corriendo a tomar el bus escolar para ir su colegio privado donde cursaba el último año de secundaria.

El padre, Antonio, un hombre sesentón, cansado de todo, carcamán, muy cuida, pero a la vez dominado por las tres mujeres de la casa, ya se había resignado a no seguir a la niña hasta la puerta del bus y en cambio la vigilaba desde el balcón. Cuando el bus de “la bebé” había partido, el tipo se despedía y bajaba a buscar su auto para ir a trabajar en una oficina pública donde hacía poco mas que flirtear con sus compañeras de trabajo y reproducir memes o videos porno en diversos grupos de whatsapp.

La última en salir siempre era Mica, de 22, estudiante de ingeniería informática y exitosa “generadora de contenidos online” (youtuber, bah). Desde el comienzo de la universidad la costumbre era que Micaela se quedaba hablando con su mamá un buen rato, compartiendo breves historias, “pidiéndole su opinión” en cuestiones de facultad, de trabajo, y de chicos, obvio. Pero eso estaba cambiando. Y Mónica lo notaba y lo resentía. En el último año lectivo Mica había empezado a distanciarse de su mamá. Estaba más esquiva, siempre un poco ofendida, cuestionadora. ¡Además, se le había dado por ser progre-zurda! ¡¡Mica ahora estaba

a favor de la igualdad de género, de los derechos del trabajador y en contra del calentamiento global!!!

Era un golpe duro para Mónica. Mica era casi una fotocopia de ella misma: físicamente se parecían mucho a pesar de los 30 y pico de años de diferencia. Caras similares e igualmente bellas. Piel color caramelo que se doraba naturalmente con la menor caricia solar en un bronceado imponente, especialmente cuando las marcas del bikini resaltaban esos atributos.

Si, claro, la hija, a los 20 y pico tenía una cinturita de avispa que la mamá había perdido hace no-mucho, pero los kilitos extra de Mónica se habían acumulado mayoritariamente en su pecho y en sus nalgas firmes dándole un aspecto de MILF que enloquecía a cualquier hombre. Mónica aún escuchaba con orgullo los frecuentes “pero si parecen hermanas!!!” que pronunciaban ciertos miembros de la familia extendida.

Y sin embargo esos parecidos ahora estaban amenazados por las diferencias de opinión, de visión y de actitud de Micaela. La hija se empeñaba en diferenciarse de su mamá no en su aspecto (al cual, en cierto modo imitaba al vestir y al moverse) sino en los principios que cada vez expresaba con más vehemencia.

En un primer momento Mónica culpó al padrino de la chica, su propio cuñado, José, el esposo de la “Tía Clarisa”, hermana menor de Mónica. Clarisa y José, de cuarenta y poco, eran acaudalados profesionales sin hijos que trataban a las dos sobrinas de Clarisa como sus tesoros más preciados. José Baumann, instructor de buceo, biólogo, ex-guarda parque, si bien era un tipo encantadoramente seductor, era, según los Gonzani, “un zurdito de mierda, pero el mejor esposo, tío y cuñado del mundo”. Aclaremos. Todos pensaban eso menos Antonio. Antonio lo consideraba un zurdo de mierda a secas, y le tenía una extraña mezcla de admiración, celos y bronca, especialmente por la manera en que “sus mujeres” adoraban José.

Es que Mónica, Clarisa y toda la familia pasaban muchísimo tiempo juntos. Comían juntos varias veces a la semana, las niñas iban a casa de

sus tíos a hacer tareas desde el jardín de infantes hasta la secundaria e incluso, en la facultad. Antonio era la enciclopedia Britania (o como lo cargaban: “la enciclopedia germánica”, debido a su ascendencia)

En fin, Mónica (Y Antonio) consideraron inicialmente que el tío era la influencia ideológica negativa que estaba torciendo a su hija mayor, lo cual hacía reír burlonamente a Clarisa y a José y enfurecer a Micaela. Pero pronto se dieron cuenta que Mica en verdad era “más extremista” que su tío a juzgar por las acaloradas discusiones entre ellos que siempre terminaban bien, y con un: “Realmente no estoy de acuerdo con vos, Mica, ¡pero me encantó la manera en que expusiste tus argumentos! Ojalá todas las discusiones que tengo fueran así che! ”, de parte del tío bonachón.

Luego los anacrónicos padres intentaron culpar a los profesores universitarios de “La Nena”.

—La están indocinando, comunistas del ortoooo — gritaba desaforado el padre cuando se quedaba ridículamente sin argumentos frente a su joven hija hablando de cosas tan simples como la identidad de género.

—¡No seas ridículo, pá! ¡Si en la facu de ingeniería solamente me enseñan cálculo y coding! Lo que pasa es que la última vez que vos leíste algo del tema lo leíste de las tablillas cuneiformes del Código de Hamurabi— humillaba la culta jovencita mientras el tío aplaudía con sus manotas y reía a carcajadas sobre una extendida sobremesa de un domingo cualquiera.

Finalmente fue Mónica la que comenzó a aceptar que Micaela había cambiado y que era el fruto de todas las influencias positivas de su vida: ellos, sus padres, sus adorados tíos, incluido “el hippie con OSDE” (expresión Argenta para referirse despectivamente a izquierdistas con dinero), de los mejores docentes de los mejores colegios, de sus amigas y amigos, y de la mente aguda de la propia Micaela, claro.

Pero eso no llenaba a la madura madre. ¿Por qué Mica ya no quería compartir tanto? ¡¡¡Especialmente sobre chicos!!! Mónica adoraba hablar de



esas cosas con Micaela y en los últimos meses, eso ya no ocurría.

—Será que se quiere volver lesbiana o bisexual????— se flagelaba la madre que luego proyectaba —El padre se muere! (y ella también).

Sumado a eso había otro cambio que Mónica había notado: desde hace unos días Micaela estaba eufórica, provocadora, risueña y burlona con toda la familia en vez de enojada y confrontativa. Y, POR CASUALIDAD, José estaba esquivo y huraño.

Entonces, aquella fatídica mañana, después que todos se fueron a la calle, Mónica tomó su ducha matinal, se maquilló y arregló como la diosa que seguía siendo e ingresó a la habitación de su hija mayor, Micaela, a revisar sus cosas en busca de “información”. El producirse y arreglarse era clave para ella: cuando se veía y sentía atractiva se percibía capaz de todo. Y con tantas inseguridades que había desarrollado en torno a Mica, necesitaba ese shot de confianza para hacer algo que consideraba ya parte del pasado: hurguetear en la privacidad de su hija mayor.

—A ver qué tenemos por acá— Pensaba en voz alta Mónica mientras revisaba la computadora donde Mica guardaba sus espectaculares contenidos de youtube.

Todo estaba sin clave. En parte porque la joven confiaba en su familia y en parte porque buscar video en un disco con teras y teras de video es como buscar una aguja en un pajar.

Pero las lectoras que son madres saben bien que la intuición de una mamá es un buscador más poderoso que Google. La carpeta “en familia” tenía varias carpetas con nombres de cada uno, y Mónica abrió la que decía Clari-Jose.

Había cientos y cientos de videos. Pero el más reciente decía “NaughtyMica”. Mónica lo abrió temblando. Y cuando vió los primeros contenidos no pudo pasar más allá del minuto quince. Cortó la reproducción y copió el contenido a un pendrive.

Lo que había visto era suficiente para “atar cabos” entre los cambios observados. Era un video íntegramente editado que incluía tomas de varias cámaras. Había sido grabado el fin de semana anterior en la cabaña de “los tíos” en Entre Ríos donde todos habían pasado el día de la madre. Y la escena transcurría cuando todos (menos Mica y José) se habían ido al pueblo de compras. En las tomas Micaela intentaba agresivamente seducir a su tío cuarentón mientras el tío mostraba una débil resistencia a los avances de la jovencita, intentando vanamente razonar con ella en vez de cortarla enérgicamente.

Mónica conocía a la perfección las tácticas de su hija para “convencer” a los mayores: Primero pedir, luego protestar, más tarde llorar o victimizarse, volver a pedir, insistir, insistir, dar lástima, amenazar, insistir, insistir. Lo hacía desde que aprendió a hablar y hoy, 20 años más tarde lo seguía usando. Funcionaba con todos menos con Mónica. A Antônio le ganaba amenazándolo. A la tía Clarisa con lástima y al tío José simplemente con una leve protesta.

Por eso, cuando Mónica vio lo que ocurría, en los primeros 15 minutos del film, no quiso seguir sin antes hablar con su respetado y admirado cuñado.

El film comenzaba con Mica y José en el sillón mientras Mica flirteaba descaradamente con su tío tocándole el brazo, pavoneando sus turgentes pechos y hablando cerca de su cara y poniendo pico de pato con sus brillosos labios carnosos. Micaela intentaba pedir consejos sobre chicos a su tío y José, desconcertado, intentaba patearla al córner.

—Mica, yo creo que eso es mejor que lo hables con la tía Clarisa o mejor con tu mami, si después de todo vos siempre has confiado en ella para esas cosas— balbuceaba el maduro hombre.

El diálogo se prolongaba en una ida y vuelta entre la chica y el hombre con ella berrincheando para que su tío escuche lo que quería decirle y el maduro mentor negándose débilmente y con excusas vanales. Por ejemplo:

—Tío, no te hagas el pavo, que si quisiera hablar con ellas ya lo hubiera hecho— aseguraba la chica y redoblaba la apuesta— Si te pregunto a vos es porque quiero la opinión de un hombre hecho y derecho.

—Tu papá... mejor hablalo con...—Intentó escapar el padrino por un camino que él mismo sabía bloqueado. (el hombre es así: cuando una mujer lo pone en aprietos comete tonterías y errores)

Micaela capitalizó el error de su tío para arrinconarlo más: —¡No seas ridículo tío, dije un hombre de verdad! Quiero la opinión de un hombre maduro, pero moderno, ¡como me gustan a mi! ¡No un vejete machista y debilucho como mi viejo!

El tira y afloje continuó en el sillón hasta que se volvió insostenible: El tío se había parado y la chica se le había abalanzado para colgarse de su cuello.

—Ahora le afirma las tetas y le habla mirándole a los ojos—Anticipó en voz alta la madre de la diablita.

—Porfa tío! No me dejes así, necesito que me escuches y que me aconsejes. Sos el único hombre con el que me animo a “desnudar mi intimidadddd”— dijo la chica exactamente usando con el desconcertado hombre las artes que había adelantado su madre: refregándole las duras tetas mientras lo miraba provocadora a meros centímetros de su cara.

—Hijaderremilputas— se auto-insultó de manera simbólica la mamá— Si se lo hace al padre, cómo no se lo iba a hacer al tío para salirse con la suya— reflexionó la mamá que en cierto modo veía en su hija actitudes y artes que ella usaba todo el tiempo para convencer a muchos hombres.

Cuando el tío aflojó y amagó a sentarse intentando infructuosamente deshacerse del abrazo de la endiablada joven, la madre cortó la reproducción y empezó a maquinarse un plan con la frialdad de un francotirador de la ex-KGB.

—Si no hago algo, se lo va a terminar cogiendo— dijo para sí la madre.



—Bah... si ya no se lo cogió. —concluyó.

—No. No. aún estoy a tiempo— se convenció Mónica mientras copiaba el video y a la vez mandaba un mensaje a su cuñado pidiendo que por favor pasara por su casa a mediodía para entregarle algo que debía llevarle a su hermana.

Cuando José vio el mensaje de su cuñada se le hizo un nudo en la garganta, pero al leer su contenido se tranquilizó. Era un pedido normal y corriente de los que siempre le hacía la hermana de su esposa y parecía tener nada que ver con los sucesos recientes entre su sobrina y él, así que se apersonó en la residencia de Mónica con la guardia baja.

Al arribar, lo primero que le llamó la atención es que Mónica estaba arreglada de manera especialmente elegante. No es que no fuera costumbre en ella, siempre se maquillaba, incluso para estar en su casa, pero hoy estaba particularmente bella. El desapercibido cuñado asumió de inmediato que la dueña de casa estaba por salir y el diálogo que abrió lo llevó a la segunda sorpresa.

—Hola Monique! (así solía llamarla él). ¡Cuanta elegancia! Debes estar por salir, así que no te quito tiempo, estoy de pasada para buscar el recado que me dijiste. — Equivocó José.

—Para nada. No voy a ningún lado. Pero vení, pasá, quiero mostrarte algo— Dijo Mónica intentando parecer lo más calma posible, y continuó sin dar pausa—Vení, sentate en el sofá, quiero que veas esto.

Ahora la intriga de José crecía, pero nada le hacía sospechar algo, así que se sentó tranquilo frente al enorme TV del living.

Mónica dio play al Smart TV y dejó que corrieran los primeros minutos hasta completar el primer diálogo entre tío y sobrina, fingiendo mirar la tele, pero observando de reojo la cara de su cuñado que abría los ojos y la boca en una expresión de sorpresa caricaturesca. Luego de pausar el primer minuto de video, se volvió imponente mirando a su cuñado.

Ella estaba parada con los brazos en jarra, sacando pecho con sus enormes tetas paradas (gracias al push-up) y volcando el peso en una de sus estilizadas y rígidas piernas mientras la otra apenas se flexionaba en una actitud de demanda y espera que se acentuaba en el sobresalir de las anchas caderas y en la impasibilidad de la mirada.

El tipo pasó de ver la tele boquiabierto a mirarla a ella, con igual asombro, con miedo, pero en cierta manera con algo de lujuria porque no pudo evitar repasar el cuerpo imponente de la mujerona que estaba demandando una explicación.

—Bueno. ¿Me vas a contar cómo termina esta película, José? — preguntó Mónica

José ignora la pregunta y tomó su cabeza entre las manos, apoyó los codos sobre sus propias rodillas y quedó mirando el piso sin poder pronunciar palabra.

—Creo que tenés una explicación para dar—Cargó la madre y sin dar tiempo a responder, continuó: —Mejor dejá. No te molestes. Veámoslo directamente.

El maduro hombre estaba desesperado, intentó pararse y frenar la reproducción del video argumentando que no quería ver eso y que estaba arrepentido.

—¿Arrepentido de qué estás? ¿De haberte cogido a la sobrina de tu esposa? —Golpeó la madre exagerando su enojo.

En ese momento el hombre intentó zafar con un tecnicismo.

—Si viste el video, sabés muy bien que no me la cogí, Monique—Se defendió José.

—Si te soy sincera, sólo vi los primeros 10 o 15 minutos así que no sé cómo termina eso, pero ahora lo vamos a saber—vaticinó la cuñada.

—No es necesario, Monique, me comporté mal, los traicioné a todos. A vos, a tu hermana, a tu familia, a todos. Te pido por favor que no me expongas a esto, si querés mostrarle esto a tu hermana, hacelo y terminemos con todo—se resignó el cuñado.

—No pienso mostrarle esto a mi hermana sin antes conocer el contenido, pero no puedo dejarlo pasar, necesito que te hagas cargo de lo que hiciste sentándote a ver el video conmigo y a responder todas mis preguntas, y luego veremos que hago—sentenció Mónica con una seguridad que sorprendió a sí misma.

José se sentó nuevamente y dejó correr el video. Mónica se sentó junto a él y los casi 50 minutos que restaban del video transcurrieron en más de hora y media por la cantidad de pausas y los diálogos entre los cuñados.

En el video quedaba claro que Micaela le había tirado a su padrino con toda la artillería de la seducción. La muy taimada jovencita usó la excusa de una consulta sobre temas sexuales-sentimentales con su tío para arrastrarlo en una vorágine sexual digna de una película erótica.

En un primer momento la chica dijo que le era imposible tener orgasmos con sus amantes y que todos los muchachos acaban antes que ella. El tío intentando conmiserarse lo atribuyó al hecho que los jóvenes varones son demasiado ansiosos y poco expertos, lo cual los lleva en general a acabar antes que las mujeres. Esa primer patinada fue aprovechada por la chica para acorralarlo aún más.

—Eso quiere decir que, si me busco un tipo experimentado, como vos, seguro voy a poder tener un orgasmo, José? —Preguntó retóricamente la maligna jovencita.

La madre comentaba las alternativas de manera explícita sin ahorrar adjetivos para su propia hija ni para su cuñado presente.

—¡Qué boludo estuviste ahí, José! ¡Cuando discutís de política o de ecología no te dejás arrinconar de una forma tan pava! ¿Y ella? ¡Que



pendejita más tremenda, estaba esperando eso para hacerte caer!

El maduro tío no atinó a defenderse y admitió su responsabilidad. — Vos lo dijiste, Mónica, estaba tan desconcertado que no me comporté a la altura de las circunstancias, estuve mal, estuve mal.

La mujerona minimizó los comentarios y continuaron viendo el video. La joven pasaba de ser provocadora a víctima, casi llorando que era incapaz de tener orgasmos y que ni siquiera masturbándose los lograba. Eso dejó perplejo al tío que cayó en la trampa como un jilguero cae en una trampa con llamador y alpiste.

—Eso no tiene sentido, Mica—Dijo el padrino inocente—Seguro que si te masturbás con calma y sin imponerte presiones podés llegar a un orgasmo.

—Mostrame vos cómo, tío, dale. Porfa te lo pido— Insistió la jovencita

La expectante madre revoleó los ojos e hizo un comentario sobre cuán fácil era para las mujeres de la familia aprovecharse de hombres incautos, lo cual hizo ruborizar aún más al cuñado.

—Lo que viene es fuerte—Intentó advertir José a su inmutable cuñada que ignoró de lleno sus palabras y se dedicó a comentar los detalles de lo que iba ocurriendo.

En el video se veía cómo el maduro tío iba cediendo poco a poco y se dejaba llevar por la sobrina. En pocos minutos estaba él recostado en el sillón a lo largo del mismo, con la espalda apoyada en el apoyabrazos y las piernas abiertas, cómo dejando un hueco en el cual se sentaba Micaela de espaldas a él y totalmente despatarrada.

Ella pedía, rogaba, incitaba, exigía, ser acariciada y estimulada por su tío mientras con una mano se estrujaba las tetas o se restregaba su propia entrepierna mientras con la otra intentaba atraer las manos del tío a su cuerpo.

La espalda de la chica ya se frotaba sobre el vientre del hombre entre cuyas piernas estaba sentada y estiraba la cabeza hacia atrás apoyando la nuca en el hombro del padrino al cual intentaba besar, mientras él sacaba la cara, negándole la boca, pero exponiendo el cuello y el lóbulo de la oreja a los labios carnosos y ávidos de la sobrina.

Micaela besaba el cuello de su tío, le lamía la oreja y le hablaba entre exagerados jadeos.

—¡Siento tu verga dura en mi espalda tío, no podés negar que te está gustando! No me niegues el gusto a mi, como hacen todos los otros hombres, ¡¡¡dale!!! — Touche! Acusaba y exigía la descarada jovenzuela.

—Obvio que te gustaba—sentenció la madre— si al mirarlo otra vez ya se te ha parado la pija—acusó la cuñada pausando el video y mirando la carpa de circo que se armaba en los pantalones del esposo de su hermana.

A esa altura José no intentó defenderse. Simplemente reconoció su estado. —Sé que está mal, pero no puedo evitarlo ahora, como no pude evitarlo esa tarde. Es más fuerte que yo.

La expresión facial de la madre mostraba una puja entre el enojo y la risa, pero ignorando los comentarios, continuó con la reproducción del video.

En pocos minutos la resistencia del hombre su fue rompiendo y las bocas de tío y sobrina se encontraron. No se besaron, no se morrearón, pero se hablaban entre estertores y jadeos de placer, mirándose a los ojos y rozando boca con boca.

—Dale tío, dale, haceme acabar con tu mano, aunque sea. Mostrame cómo tengo que hacer para estimularme y tener un flor de orgasmo, como los que le dás a la tía cuando la pajeás— imploraba la chica.

—Sólo por esta vez, mi chiquita, sólo por ésta vez, ¿si? —negoció el maduro

La madre ya no atinaba a pronunciar palabra, y sus manos se aferraron del antebrazo de su cuñado como si estuviera viendo una película de suspenso y no una porno.

El hombre se quedó helado mirando la pantalla, sintiendo las manos apretando su brazo y mirando a los ojos a la madre de la chica que compartía pantalla con él. El volumen del TV los sacó a los dos de la contemplación mutua.

—Tenés que acariciarte alrededor de la pepita, Mica, estimula el clítoris sin tocarlo directamente así, así, así, mi chiquita—decía el tío de la pantalla, vuelto en un pervertido vejete abusador de jovencitas.

La chica gritaba y expresaba su entusiasmo sexual sin tapujos. —Siiii! Dale, José! Mostrame, dale!

En pocos minutos la chica estaba desnuda de la cintura para arriba, sin sus shorts y con la diminuta tanga movida a un costado. Las piernas del hombre habían envuelto a la muchacha. La mano derecha del tío dibujaba círculos en la entrepierna. La izquierda viajaba de los senos a las piernas, al vientre al cuello y la cara.

Las lenguas de los amantes desiguales se latigueaban mutuamente. La mano derecha de la chica se elevaba por encima y detrás de su cabeza y aprisionaba la cabeza del maduro amante, a la que acariciaba o presionaba para indicarle cuando debía meterle la lengua y cuando debían separar las bocas. Y la mano izquierda de la jovencita se posaba sobre la derecha del hombre copiando sus movimientos como quien quiere aprender a pajearse usando una mano ajena.

Los jadeos eran ahora sinceros y por demás obscenos, como las palabras que se dedicaba la pareja.

—Haceme acabar como a una perra en celo, tío!!!

—Te lo prometo, bebé, hoy vas a acabar, te lo prometo



—SIIII tíoooo que ricooooo, no paresssss!

—El tío no va a parar, chiquita, el tío no va a parar hasta que te vengas con todo, así, así, sentilo, ¡sentilo!

Los espectadores estaban rojos de vergüenza y lujuria por partes iguales. Para José era increíblemente erótico revivir aquello mirando el video que no sabía que existía y para Mónica, ver a su hija gozando como una loca en los brazos de su atractivo cuñado era una experiencia sorprendentemente erótica.

—Madre mía, que manera de gozar tiene esa hija mía— dijo Mónica con una mezcla 50/50 de orgullo y resentimiento.

—Me dejé llevar, nunca me había pasado algo así. —confesó José mientras la película rodaba.

Y al seguir rodando, el desenlace, la gran finale, se vino imparable. Micaela había montado cámaras en varios ángulos de la habitación y había editado el video con varias tomas repetidas, algunas en cámara lenta, del momento de su orgasmo.

Una cámara de frente tomaba de lleno su vulva acariciada y penetrada por los dedos del tío. En el desenlace, José le metía tres dedos de la mano derecha en la concha hasta que la palma tocaba el monte de venus, mientras Mica se estimulaba el clítoris circularmente con su mano libre. La cara de placer de la chica también se veía en esa toma, cómo fruncía el ceño y ponía pico de pato besando al cielo con sus labios carnosos en plena inundación orgásmica.

Pero la toma que más impresión causó en la madre vino de costado. Una cámara estratégicamente ubicada tomaba la mano izquierda del tío estrujando una teta cuando llegó el orgasmo. En ese punto la chica puso la nuca sobre el hombro de su tío y su espalda formó un arco perfecto, mientras el cuerpo se sacudía, incluso se alcanzó a ver al tío intentando empujar con la pélvis hacia arriba persiguiendo con su verga inflamada infructuosamente el arco de la espalda de Mica. Y finalmente, después

de varios sacudones brutales, la chica se desplomó como si fuera una gelatina mal refrigerada sobre el regazo del corpulento amante maduro.

Varias tomas se repitieron a distintas velocidades, con y sin sonido ambiente y finalmente se pudo ver cómo el amante experto abandonaba los frenéticos frotamientos y caricias para abrazar tiernamente a su joven sobrina y la consolaba con ternura inusitada.

—Shhhh... ya pasó, ya fue, ya está, mi vida, shhhh—murmuraba audiblemente el tío

La película no duró mucho más y terminó sin mostrar cómo se habían recuperado y vestido los amantes. La madre apagó la tele y miró a su cuñado que estaba totalmente erotizado y avergonzado a la vez.

—Uffff qué impresionante, José, no lo puedo creer—Dijo la madre de la chica al asustado tío y prosiguió—No te voy a negar que me indigna, pero a la vez, me causaa... No se cómo decirlo... Me quedé re-caliente, bah—

—¿Caliente? —preguntó tontamente el tío.

—No te hagas el pelotudo, esa es la escena más erótica que he visto en mi vida—Sentenció la madre—Y si bien al analizarlo moralmente me parece una bestialidad incestuosa de tu parte, cuando lo veo como mujer, como madre consiente de la sexualidad de su hija adulta, creo que es lo mejor que le pudo haber pasado a Micaela.

—¿Lo mejor? —José se empeñaba en pregunta boludeces.

—Basta de fingirte estúpido, José. Vos y yo sabemos que para una chica de 22, ser tratada de esa manera tan caliente, pero a la vez respetuosa y tierna es sexualmente espectacular—Que digo de 22, de 22, de 48, de cualquier edad, Dios mío, cómo la hiciste acabar! ¡Cómo la guiaste! Cómo la pervertiste, que cosa más hermosa, José.

José dudaba. La palabra “pervertiste” era realmente engañosa y un

arma de doble filo.

—Debería cagarte a palos, denunciarte y arruinarte la vida por viejo verde y por abusador incestuoso, José. Pero no quiero. En su lugar te voy a cubrir. Te voy a cubrir por haber sido tan... caballero con mi hija— Aseguró Mónica ante un enmudecido cuñado y prosiguió— Te voy a cubrir porque, si te soy sincera, fue Micaela la que te empujó a hacerlo. Y si bien vos DEBERIAS haberte negado, yo sé muy bien que es casi imposible resistirse a mi hija.

—La responsabilidad era mía y fallé— se autoflageló el tío al cual la erección no se le bajaba en parte por lo que había visto en la película y en parte por las palabras que escuchaba de la madre.

—Callate, José, callate. De haberte negado ella te hubiera seguido persiguiendo hasta hacerte caer, o hasta hacerte la vida imposible. Es mi hija, y cuando nosotras nos proponemos seducir un tipo, somos imparables, igual que mi hermanita, bah—hablaba con orgullo Mónica mientras José asentía mansamente.

—¿Y qué pasó después? contame TODO. No oses mentirme—Exigió Mónica.

Y José relató el diálogo en el cual la chica estaba exultante por haber logrado su cometido y él estaba shockeado y se empeñaba (infructuosamente) en extraer de su sobrina una promesa de no insistir con una repetición.

La madre sonreía y vaticinaba que su hija volvería a la carga: —Mirá que te va a prometer eso! Después de semejante orgasmo, ni loca se va a resignar a no repetirlo. Yo no me resignaría. Además, lo que mas cuesta siempre es la primera vez, ¿o no?

José imploraba a su cuñada para ser apoyado en evitar una repetición mientras Mónica se empeñaba en reírse e insistía que ya nadie iba a poder parar a Micaela.



Era un contraste interesante: José se lo tomaba a la tremenda y la madre de la chica se lo tomaba a la chacota.

Conversaron de todo lo ocurrido antes, durante y después de aquel pajote antológico. Ninguno de los dos adultos comprendía cómo había hecho micaela para filmar todo subrepticamente, pero obviamente su experiencia generando contenidos de video era mayor que lo que ellos imaginaban.

También abordaron las reacciones de todos luego de aquella tarde. Mica estaba alegre como nunca, burlona, llena de confianza. Incluso se comportaba mejor con sus padres, volvía a ser la dulce adolescente que había sido antes de comenzar la facultad. Y a José lo carcomía la culpa, claro. Pero eso no fue impedimento para tener sexo bestial con su esposa, por supuesto.

Mónica se reía y decía que las mayores beneficiadas iban a ser las dos maduras hermanas. Ella porque recuperaba a la hija obediente y tranquila que no había tenido en meses y Clarisa porque estaba teniendo el mejor sexo en mucho tiempo.

—Bueno, bueno, ahora viene lo importante José. Van a tener que ser cuidadosos cuando repitan. Yo los puedo ayudar y cubrir, pero conociéndola a Mica, sé que ella se va a volver más atrevida y va a intentar empujarte a hacer todo tipo de cosas en cualquier parte. Puedo ser tu aliada en esto, pero tenemos que poner ciertos parámetros.

José no podía creerlo. La madre que debía denunciarlo con su esposa estaba proponiéndole tramar un plan para seguir adelante con aquella aberración. Eso era demasiado. Pero sus protestas cayeron en cántaro roto y cuando Mónica se cansó de escucharlo, lo puso en su lugar.

Primero le explicó claramente que Micaela no se iba a resignar y que sería más fácil manejarla y contenerla si él continuaba proporcionándole orgasmos. En segundo lugar, le vaticinó (falsamente y a propósito) que después de un tiempo Mica se daría por vencida. Y finalmente se comprometió a ser su cómplice, a cubrirlo, a ayudarlo, a apoyarlo

logística y anímicamente, siempre y cuando José se comprometiera a ciertas reglas básicas.

—Y cuáles son esas reglas? —preguntó resignado el cuñado

Mónica puso reglas claras:

—Yo siempre voy a estar al tanto. Me vas a decir todo lo que pasa. Es mejor que te dejes filmar por Mica, yo voy a buscar los videos y los vamos a mirar juntos. Será la manera en que tendremos confianza entre nosotros dos.

—No te la vas a coger. No la podés penetrar con esa verga inmensa que se te insinúa entre las piernas en este momento. Podés usar tus manos, tu boca, tus orejas o el páncreas para estimularla, de todo menos penetrarla con esa pija dura que tenés ahí.

—Esto es por mi nena, por nuestra chiquita Micaela, no por vos, así que vos NO VAS A ACABAR. No importa cuánto insista ella, no vas a acabar. Te dejo llevarte una copia de la peli para que te pajeas como un mono, coquete a mi hermana imaginando a Mica, no sé, vos sabrás, pero no quiero que mi nena te haga acabar.

—Estamos?

El hombre anonadado por la crudeza de las palabras aceptó. Estaba ahora más caliente que nunca. Una atractiva y casi-cincuentona MILF estaba haciéndole firmar un contrato para convertirse en el juguete sexual viviente de la hija de 22 y ponía como condición compartir los detalles.

—OK. No creo tener alternativa. Acepto. —Se rindió de buena gana el maduro cuñado.

Se despidieron con beso “como si nada”, pero que erizó los pelos púbicos de ambos cuñados. Y cuando José iba casi saliendo, Mónica lo detuvo para darle algo.

—No te olvides lo que viniste a buscar para mi hermana— dijo Mónica mientras le pasaba una bolsa con productos de maquillaje, y luego, con una sonrisa diabólica le pasó un pen-drive similar al usado en su TV y agregó—Y no te olvides de ésto. Vos sabrás como cuidarlo y usarlo. Disfrutalo mucho, cuñado, y andá pensando qué vas a hacer en el próximo encuentro, ¿sí?

Comenzaba así la historia que cambiaría las vidas de toda la familia.

Capítulo 2

En pocas semanas la vida de José había dado un vuelco inusitado. Primero, durante unas vacaciones de fin de semana en Entre Rios, su sexy sobrina Micaela, de penas 22 añitos, lo había empujado a cometer una locura.

Con la excusa de “pedirle consejos sobre chicos” Mica logró que José terminara provocándole un orgasmo brutal a fuerza de acariciarle la suave y lampiña vulva mientras le sobaba las tetas y le mordisqueaba el cuello cual viejo baboso pervirtiendo a una jovencita.

Aquello había ido de mal en peor. Mónica, la casi-cincuentona bomba sexual, mamá de Mica y cuñada de José, había encontrado una grabación del encuentro, había forzado a José a mirar el video con ella y, lejos de denunciarlo con la esposa del hombre (hermana de Mónica), habían convencido a José para que siguiera proporcionando subrepticamente placer a la muchacha, pero siguiendo tres reglas estrictas:

Mónica iba a conocer todos los detalles de los encuentros

José no podía penetrar a Micaela con su miembro

José no debía eyacular cuando estaba con la chica

Luego del encuentro con Mónica, José estuvo en vilo todo el tiempo, esperando en cualquier momento que se le apareciera la sobrina con aberrantes demandas sexuales. Sin embargo, el ataque vino del lado de la Madre en la forma de un llamado.

—Ho... ¿Hola Monique, pasa algo? — atendió cauto José



—Hola cuñadito, espero que no hayas olvidado nuestro trato, porque hoy te llevo la nena. ¿Está INSOPORTABLE, necesito que me la calmes, sabés? — Preguntó retóricamente la madura.

—Peeerooo....—No pudo terminar José porque sintió que se le secaba la boca.

—Pero nada. Un trato es un trato. Paso en una hora, te dejo la nena con la excusa que va a hacer mantenimiento a tu computadora y me llevo a mi hermanita de shopping por unas cuantas horas para que hagan tranquilos, besossss— Informó la cuñada.

José no lo podía creer. ¿Qué clase de madre se comporta así? Y ¿qué iba a hacer él ahora? Obviamente no le quedaba otra que seguirles la corriente y responder.

Pero mientras pensaba la situación con mas calma se le empezó a parar la verga. Empezó a recordar a Micaela retorciéndose de placer en sus brazos y a su mamá jadeando mientras miraba el video con él. Imaginó que ahora se esperaba de él que redoblara la apuesta, que diera un paso más. Y decidió actuar. Después de todo, ellas tenían razón: era mejor que Mica aprendiera las artes sexuales con él y no que malaprendiera con algún pendejito boludo y lechoso.

Y así se encontró un rato más tarde despidiéndose de su esposa que se iba con la hermana de compras, mientras su sobrina lo miraba con ojos gatunos y la cuñada le guiñaba picarescamente un ojo. Segundos mas tarde un mensaje privado de la madre entregadora recordaba los 3 puntos del acuerdo y agregaba un mandato: “Hacela gozar mejor que la primera vez, José.”

Lo que ocurrió aquella tarde sorprendió (gratamente) a Micaela: su tío había pasado de la embarazosa timidez culposa a la descarada lujuria incestuosa. No sólo una vez, sino DOS veces la había hecho acabar como una loca. Y pocas horas mas tarde Mica se iba risueña y mansita con su mamá.

A los 3 días. Cuando el nombre de Mónica apareció en el caller ID del hombre, éste supo exactamente para que lo llamaba.

—¿Si?—canchereó el tipo

—¡Lo encontré! ¡Jose! Tengo el video del último encuentro. —Mónica no podía ocultar su emoción. Sonaba exultante.

—Hola Mónica. ¿Qué video? ¿Qué encuentro? —José simulaba demencia.

—Jajaja te diría que no te hagas mas el boludo, ¿pero sabés qué? Te ponés irresistible cuando te hacés el inocente mientras te beneficiás a tu propia sobrinita jajaja—Bromeó Mónica.

—Jaja. Ok, Ok, cuñada, hoy paso en la hora del almuerzo y lo vemos juntos, ahora tengo que dejarte, bye—Cortó con gran efecto José.

Mónica se sorprendió en un primer momento. Pero luego se puso manos a la obra. Se arregló lo más sexy que pudo (que no era poco) y preparó la sala para cuando llegara el cuñado. A propósito evitó ver el nuevo video, pero en su lugar repitió el primero reproduciendo solamente la última parte, la más intensa, mientras se estimulaba con un vibrador y gritaba obscenidades.

—¡Siiiiii! !Gozá, pendejtia! ¡Gozáaaaa! ¡Aprendé lo que es un macho de verdad, trolaaaa!—gritaba mirando la cara de placer y el arqueado lomo de su hija al momento del orgasmo. Y luego le hablaba imaginariamente a su cuñado—¿Te gusta cogerte a Mica, hijo de puta? Te gusta, ¿verdad? Ahhhgg siiii te gustaaaa. ¡Te gusta porque se parece a mí, degeneradoooo! ¡Te gusta porque somos parte de tu familia, hijoderremilputasssss!

Finalmente, después de venirse brutalmente, Mónica se arregló bien como si nada hubiera pasado y esperó la llegada de su cuñado.

La proyección de la película fue en un clima diferente a la primera vez. José se mostraba tranquilo, exultante, orgulloso. Y Mónica ya no ocultaba su excitación ni ahorra palabras soeces al referirse a lo ocurrido.

En el comienzo de la película, se veía a José sentado en el sillón mientras micaela hablaba detrás de cámaras mientras montaba los equipos conversando con su tío.

—¿Y eso? —Preguntó sorprendida Mónica—¿Preparando la filmación y conversando con vos? —

—Bueno, cuñadita—Fanfarroneó José—La parte que OBBBVIAMENTE no ha sido grabada es cuando, ni bien cerramos la puerta, arrinconé a tu hija contra la pared, le comí la boca y le dije que sabía que me había grabado.

Ante la cara de pánico de la madre, José le aclaró que había ocurrido sin delatar a Mónica y que simplemente había engañado a la muchacha diciéndole que había visto las cámaras y la había visto luego a ella discretamente guardándolas.

—Le dije que la dejaba filmar si me pasaba una copia y ella accedió de buena gana. De esa forma no vas a tener que arriesgarte vos a andar revisando las cosas de Mica, porque si se entera, se te va a complicar la vida—Razonó el perverso maduro que ahora fingía complicidad con su cuñada.

Eso explicaba que ahora la chica filmaba abiertamente todo con consentimiento de su tío y que el mismo actuara con tanta seguridad y confianza.

—ejemm... te lo agradezco, realmente, sos un buen tipo—Concluyó irracionalmente la madre, totalmente aturdida por la manera en que la situación que ella creía manejar ahora la superaba totalmente.

Luego que las cámaras estuvieran listas la chica apareció en cuadro y al aproximarse a su tío, éste reaccionó como si tuviera un resorte en el culo y se paró a abrazarla y a morrearla impunemente.

Las tomas de dos camaritas estratégicamente compaginadas mostraban las bocas abiertas y las lenguas ávidas y a la vez mostraban las manotas



del hombre apretando la redonda y parada cola de la chica a la vez que la atraía hacia él y empujaba con su pelvis en claro gesto de estar fregándole el paquete inflamado en la entrepierna.

Aquello era lo opuesto de la semana anterior. La chica era ahora la sorprendida y el tío era el que empujaba (¿o empijaba?) la situación

—ohhh wow—apenas atinaba a decir Mónica.

En un plis-plas los amantes estaban revolcándose en el enorme sillón que la incauta Tía Clarisa había instalado en la sala.

Los gemidos y los suspiros de la jovencita cortados por la risa del tío redondeaban el marco erótico de la toma.

Viendo que la cosa arrancaba tan fuerte, por la mente de la madre cruzó fugazmente la imagen de su hija empalada en la verga de su cuñado e incómoda pidió un adelanto de la historia.

—Me imagino que habrás respetado las reglas, ¿no?

—OBBBVIO—la tranquilizó sobradamente el hombre—Yo soy hombre de palabra. Y tenemos un acuerdo vos y yo.

Mónica apenas sonrió y volvió a mirar la pantalla boquiabierta. Aquello era bestial, a juzgar por el sonido de los chupones, por el brillo de las babas en la cara y el cuello de Micaela y por la forma desesperada que ella buscaba continuamente la boca de su experimentado amante. La chica estaba siendo besada sucia y lujuriosamente por quien en verdad debería cuidarla y protegerla.

José la iba desnudando mientras la acariciaba, la manoseaba, la besaba, la chuponeaba. El tipo la estaba trabajando a fondo: En un segundo le proporcionaba cariños (sexualmente) tiernos y de inmediato la trataba de manera asquerosamente pornográfica. La chica respondía sorprendida y complacida por partes iguales.

—¡Agghhh tiiioooo! ¡Esto es increíble! ¡NO PARESSS PORFAAA!—
Rogaba Micaela.

El tío, inmutable, casi no le hablaba y se limitaba a emitir sonidos de complacencia o a lo sumo a reasegurarle que le iba a gustar cada vez más.

—Quehijodeputa que sossss, José, mirá cómo te la trabajaste—
Reaccionaba espontáneamente la madre que mas que mamá de una joven seducida por un tío parecía una desaforada relatora deportiva.

El hombre hablaba poco y se limitaba a asentir o a reírse. El tipo gozaba no solo rememorando el momento vivido con la chica, sino compartiéndolo con su sexy cuñada que ahora parecía preocupada y a la vez sexualmente caliente.

Cuando el musculoso hombre de la filmación comenzó a besar a la chica ya desnuda cada vez más abajo en su cuello, pecho y vientre, la madre casi se ahogó en sus propios jugos vaginales y no pudo evitar el comentario.

—¡Jodeme que le comiste la concha a mi hija, José! Madre mía...—

Luego, y mientras la película rodaba, Mónica confesó a José que Clarisa solía presumir frente a ella y a sus primas del sexo oral que le proporcionaba el marido. José lo sabía y apenas atinaba a sonreír frente a la mirada atónita de su cuñada con sonido ambiente de los gemidos de Micaela.

Un cabezazo del cuñado, como empujando una pelota hacia la tele, advirtió a la madura Mónica que debía dejar de mirarlo a él y concentrarse en la tele.

En efecto, cuando la cabeza del hombre se alojó entre las piernas de la chica, Micaela estalló de placer y comenzó a retorcerse gritando obscenidades y reclamando que su tío no parara.

Naturalmente, no se podía saber a ciencia cierta qué estaba haciendo

exactamente ahí abajo la boca de José. No se alcanzaba a ver. Pero todo indicaba que le estaba comiendo la concha como si no hubiera un mañana.

Para colmo, la toma general mostraba como la chica pataleaba e intentaba moverse mientras el tío, la aplastaba de espaldas al sofá presionando con una manota contra el vientre de la sobrina mientras la otra mano le estrujaba las tetas o le metía uno y dos dedos en la boca, que la chica chupaba y baboseaba con instinto animalesco. La madre no lo soportó y dio pausa al video.

—NECESITO que me cuentes con lujo de detalles lo que hacías ahí abajo—Expresó Mónica intentando sonar autoritaria, pero en verdad mostró que estaba sexualmente desesperada.

—Es obvio—se repitió José.

—Obvio un carajo, José, no te das cuenta que NECESITO que me lo cuentes TODO—Imploró Mónica.

El Maduro, sabiéndose dueño de la situación, procedió a detallarle a su cuñada cómo besaba tiernamente y recorría de abajo hacia arriba los labios vulvares de Micaela (a los que él le llamaba jocosamente: “Los flaps de la concha de Mica”), cómo luego se los sorbía y tironeaba con su boca para pasar finalmente a abrirlas con la lengua para lamer “el centro de la rajita” (tal el lenguaje explícito usado por el hombre).

Mónica lo miraba, atónita, alternativamente a los ojos y a la boca y se restregaba las manos al tiempo que apretaba y aflojaba las piernas. José disfrutaba el momento y mientras dejaba correr el video, se lo iba relatando.

—¿Ves ahí, Monique? ¿Cuando tu hija comienza a arquear la espalda? Es porque empezaba a puntearle la concha con un dedo. —Explicaba en explícitos detalles el envalentonado cuñado y seguía con el relato. —Primero le fui metiendo un dedo sin parar de comerla, y después le llegué a meter dos, estos dos, mirá.



José le mostraba a Mónica los dedos que le había metido a la hija y continuaba explicándole la minucia del despreciable acto sexual que realizaba a la muchacha más de 20 años menor que él.

En la TV con sonido envolvente los gemidos y los gritos groseros de Micaela penetraban hasta el cerebro de la espectadora madre. La chica le apretaba la cabeza a su tío y pedía más y más.

—¡AGGGHHH TIOOOOO! ¡QUE PLACERRRR ES ESoooo!
¡METEME LOS DEDOS MAS ADENTRO! ¡CHUPAME! ¡COMEME!
¡AAAGGGGHHH!

El tipo del video seguía comiéndole la vulva tan inmutable como el espectador.

—Ahí se viene, vas a ver—Adelantó José a su cuñada segundos antes que Micaela estallara en un orgasmo intenso, profundo y sucio

La chica en la pantalla se sacudía como si estuviera poseída por un espíritu maligno y gritaba sin parar hasta que fue bajando y se desplomó intentando empujar la cara de su maduro amante lejos de su vulva.

En ese momento el maduro le dio espacio y de inmediato la abrazó tiernamente. La chica se prendió de él como una garrapata jadeando entre estertores de placer, de agotamiento y de emoción.

La madre estaba muda. No atinaba a decir nada. Y acabó el video, dejando a los dos cuñados en silencio.

—Ufff, pobre hija mía...—Atinó a pronunciar desconcertada Mónica.

—¿Pobre? —Preguntó descreído José.

—Es una manera de decir...—respondió la madre de la chica aún en shock. Pero se recompuso rápido y prosiguió. —No se bien que decirte, José, nunca había visto algo así en mi vida.

José, algo sobrador, le dijo que no se preocupara, pero que siempre estaba a tiempo de reconsiderar el trato y en vez de estimular estos encuentros, podría ayudar a evitarlos. Mónica reaccionó.

—¿Ayudarte a evitarlos? Ni loca. Ya hubiera querido yo a esa edad que mi mamá me ayudara a estar con un tipo que me tratara así, José.

José entonces le lanzó una bomba que Mónica no esperaba.

—Y eso que en este video no sale la segunda parte, lo que hicimos después, ¡¡¡eh!!!

—¿QUEEE?? ¿Lo hicieron dos veces? ¿Cómo? ¿Dónde? —Mónica estaba desesperada porque el video evidentemente terminaba ahí.

José relató cómo después del primer orgasmo de Micaela, él la había hecho arreglarse para que hiciera lo que oficialmente había ido a hacer: mantenimiento de las computadoras de sus tíos. Le había servido un jugo de naranja y la había dejado sola una media hora en que la eficiente Micaela había puesto los dos equipos al día.

—¿Y después qué? —Preguntó la madre desesperada.

—Después le dí las gracias con un beso húmedo y ella me dijo que yo tenía olor a sexo, y yo le dije que ella también, entonces decidimos bañarnos juntos— Largó José en una sola frase que dejó tartamudeando a la madre.

—¿ba-ba-bañarse juntos? ¿Y las reglas? ¿la cogiste? —Mónica preguntaba como autómata

José desmintió de lleno la idea de haber violado norma alguna y le dijo que habían tenido una ducha muy caliente con otro tremendo orgasmo para Micaela. Y finalmente le soltó el mazazo final

—Esa hija tuya es espectacular, Mónica, debe salir a vos, porque no te imaginás la fuerza de voluntad que debí tener para no venirme mientras

me frotaba la cola en toda la verga.

—¿Y lo filmaron? —preguntó Mónica.

—¡Mas vale! —Respondió burlonamente José.

Mónica dijo algo que necesitaba encontrar el video e intentó pararse para ir corriendo a revisar las cosas de Micaela. Pero José se le adelantó y la tomó de un brazo y de un tirón la atrajo hacia él sorprendiéndola.

—Shhhhh Monique. ¿No te dije que tengo un pacto con Mica para que me comparta los videos?

Mónica entendió lo que ocurría y casi se desvaneció, en parte de alivio cuando comprendió que su cuñado tenía el video que ella buscaba desesperada, pero en parte de emoción y de calentura al sentirse abrazada firmemente por el esposo de su hermana.

Pero José la sostuvo y ella, casi colapsando se abrazó a él con fuerza, intentando clavarle sus turgentes tetas y hundiendo la cara en el hombro del cuñado mientras frotaba disimuladamente la pelvis contra inflamado bulto de José.

—uff cierto, cierto. Menos mal. ¿Me lo pasás, porfa? Necesito verlo ahora mismo con vos—Pedía casi susurrando la madura prendida como una garrapata al esposo de su hermana menor.

—Claro que sí, Monique, vení, sentate y lo miramos en mi teléfono—Invitó José empujando suavemente a la cuñada para separarla y coaccionarla a sentarse con él en el sillón.

Miraron el video con Mónica casi abrazada a José, so pretexto de poder ver mejor en la diminuta pantalla.

Resulta que José había llevado a Micaela a la ducha y ella había montado una cámara bien alta para grabar todo.



La escena era impresionante porque por primera vez aparecía José completamente desnudo y empalmado como un caballo en celo. Micaela lo besaba babosamente e intentaba prenderse con dos manos de la verga de su tío que suavemente le separaba las manos y la soltaba para que ella, como atraída por un magneto se prendiera nuevamente a pajar a su tío a dos manos.

Luego de varias iteraciones de ése morboso juego, José la separó bruscamente, la hizo girar y la empujó hacia adelante obligando a la chica a poner las manos para no ser estampillada contra la pared opuesta a la flor de la ducha.

—¡PERO QUE BRUTO! —Dijo la madre en un tono sarcástico que era claramente provocador y sensual.

—Mirá bien ahora cómo se pone la nena. — Vaticinó José.

La chica arqueaba la espalda y empujaba hacia atrás sacando culo claramente buscando rozar el bulto del hombre.

El tío emulaba en su vientre el arco de la espalda de la chica y se le pegaba a la espalda como una lapa, pero cuidando de mantener la verga erecta apuntando hacia arriba y alojada en la raja del culo sin posibilidad de entrar en agujero alguno.

En esa posición el tipo comenzó un sube-baja con sus rodillas para fregarle el falo erecto por toda la raya del trasero mientras le susurraba instrucciones al oído de la inexperimentada sobrina.

La chica, que era muy rápida (para aprender), le tomó el ritmo enseguida y comenzó a menearse mientras él la alentaba.

—Así, chiquita, así. Ufff si seguís con eso me vas a hacer venir, sos increíbe.

—Si, José, sí, te quiero hacer acabar como hace la tía Clarisa, dale, dale, llename la espalda de leche, tío, daleeee—Imploraba la sobrina morbosa.

El hombre experimentado continuó jugando con la chica caprichosamente hasta que decidió empezar a meterle mano en el clítoris sin dejar el frotamiento del falo, pero reposicionando el miembro por entre las piernas de la chica para estimular la raja de la concha por fuera.

—Ahí tuve que cambiar, Mónica, porque de lo contrario tu nena me hacía acabar como un cerdo—Explicó brutalmente José.

—Ufff nunca he visto semejante aguante en un hombre, José—Confesó Mónica

Continuaron viendo en silencio en la pequeña pantalla. El hombre estaba arqueado en posición casi fetal detrás de la chica. Movía la cadera hacia adelante y hacia atrás serruchando con el venoso garrote los labios de la vulva de la joven que intentaba infructuosamente mover la cola para ensartarse en el vergote del tío. Una manota del hombre la sostenía de la cadera para moderarle los movimientos y el otro brazo la circundaba para hacer que la mano se apoyara sobre el clítoris.

—Ahí, con esa mano que no alcanzás a ver, Mónica, empecé a acariciarle alrededor del clítoris sin dejar de frotarle la verga en la rajita, para hacerla venir a ella sin venirme yo— detallaba sin tapujos el cuñado

—Dios mío—Blasfemó Mónica—¡Estaba como loca, mirá cómo quiere ensartarse en tu pija, José!

Y luego la chica comenzó a convulsionar y entre gritos y estertores de placer, alcanzó otro brutal orgasmo que la llevó a desplomarse. El tío la sostuvo en sus potentes brazos y la hizo mover lentamente hacia la ducha tibia para ayudarla a limpiarse y a relajarse.

La chica se volvió para enfrentar al tío y lo abrazó tiernamente para besarlo.

El hombre continuó acariciándole la espalda y ayudándola a enjuagarse hasta que los dos empezaron a reír y a jugar con el agua como si fueran dos niños traviesos.

El video terminó ahí.

Mónica no podía pronunciar palabra. José intentó llevársela por delante para poder salir de la situación.

—Bueno. Después de ver los videos está en vos decidir seguir adelante o ayudarme a parar esto, Mónique—Propuso José.

—Seguir. Seguir adelante. —Respondió como un robot Mónica que sentía que su vulva iba a arruinar el sofá con los jugos que largaba.

—Va a ser difícil, Monique, vos sabés cómo es la cosa: Una mujer como Mica va a querer más y más y más. Y yo, por mas fuerza de voluntad que tengo, no creo poder cumplir tus exigencias por completo—Dijo el taimado maduro.

—¿Precisamente a cuál exigencia te referís?— dijo la Madre decida a negociar lo que sea para poder seguir viendo esos videos a los cuales se había vuelto adicta sin dudas.

—A dos, Monique, a la de no poder acabar y a la de no penetrarla—Explicó el cuñado—¿Vos tenés una idea de la calentura que me provoca todo eso? Yo no soy de madera, querida. En esos momentos en que tu hija se viene como una perra, me muero de ganas por clavarla a fondo y acabarle adentro. ¿Entendés?

—Entiendo, si, entiendo—Dijo Mónica aturdida—Pero no puedo permitir que la cojas. —

—Yo te entiendo a vos, Monique, pero no quiero mentirse, va a ser re difícil...—Intentó presionar José.

—¡Yo te hago acabar, José! NO TE LA COJAS POR FAVORRR. Pero contá conmigo para aliviarte a cambio de mantener las condiciones acordadas al principio— Propuso desesperada la madre.

—Monique...—Intentó, otra vez infructuosamente, meter un bocadillo



el cuñado, pero Mónica lo interrumpió otra vez.

—Te hago acabar con la boca antes y después de estar con Mica, te lo prometo. Me dejo coger si es necesario. Lo que me pidas, pero por favor, no cambiemos el acuerdo que tenemos, te lo ruego—Propuso sin pensar mucho la desesperada madre.

José fingió ir aceptando a regañadientes, solamente para arrancar más promesas de su cuñada. Se habían dado vuelta las cosas.

—Incluso si ahora estás necesitado...—Propuso ella sintiendo cómo se sonrojaba (en la cara y en la vulva)

—Hoy no es necesario—Concluyó José sacando fuerza de voluntad desde lo más profundo de su ser. —Pero la próxima, te tomo la palabra: “me aliviás antes y después de... Mica”

Mónica asintió mientras se debatía entre la lujuria y el pánico por la promesa que acababa de hacer.

Dicho eso, José dijo que debía retirarse y prometió enviar un link a Mónica para acceder al segundo video.

La cuñada cerró la puerta y corrió a la ducha, previa parada en su dormitorio para levantar un vibrador de siliconas a prueba de agua con el cual se penetró salvajemente hasta acabar bajo la tibia lluvia del baño.

Luego, mientras el orgasmo iba bajando y ella se apoyaba en la pared, pasaron por su cabeza las escenas de su hija abrazada por su cuñado después del orgasmo, y sintió envidia y tristeza por estar capeando sola aquél momento.

Entonces, recordó el trato que acaba de cerrar y sintió que la energía y la felicidad volvían a su cuerpo.

Capítulo 3

José, el hombre de 43 años, ya había tenido dos encuentros con Micaela, su sobrina de 22. Uno de esos encuentros, facilitado por Mónica, la madre de Mica y cuñada de José, que veía en aquel desigual incesto la posibilidad de calmar sexualmente a su rebelde hija.

Para completar el cuadro de absurdidad, Mónica había puesto como reglas que José debía compartir con ella videos de los encuentros íntimos que filmaba la inadvertida muchacha. Y había además puesto como reglas absolutas que el maduro instructor de sexo no podía penetrar a la chica con su miembro, ni eyacular de forma alguna cuando estuviera con Micaela.

Aquello presentaba varios problemas. El primero era que Micaela se estaba volviendo insaciable y empujaba para ser penetrada y para que su incestuoso tío eyaculara sobre ella. Por otro, achicaba la cancha para José, del cual se esperaba cada vez (por parte de madre y de hija) una performance más atrevida. Después de haberla hecho acabar tocándola y penetrándola con la mano, comiéndole la vulva y fregándole la verga por fuera de los labios vaginales, lo único que parecía disponible era una penetración en toda la regla.

Pero el otro problema, el que más preocupaba a la madre era que con la calentura de frotamientos, lamidas y orgasmos brutales para Micaela, José no se pudiera contener y terminara acabando como un cerdo.

—Si esta pendeja lo hace acabar, sonamos, lo domina para siempre— Elucubraba la madre, que sabía que su hija usaba los mismos poderes de seducción que ella.

José, por otro lado, pensaba que ante el miedo de la madre a que él no pudiera contenerse y frente al hastío de la chica de nunca ser penetrada, ambas iban a aminorar el nivel de exigencias y perder interés en sus servicios.

Entonces, la oferta de la madre de alguna manera sorprendió a los dos:

a José, y a la misma Mónica.

—Te hago acabar con la boca antes y después de estar con Mica, te lo prometo. Me dejo coger si es necesario. Lo que me pidas, pero por favor, no cambiemos el acuerdo que tenemos, te lo ruego— Había proferido la cuñada madura en un arretrato de desesperación.

La parte de hacerlo acabar con la boca había rondado la mente de Mónica desde que vieron juntos el primer video. Pero la de ofrecerse a ser cogida había sido un atropellamiento del momento que ella misma no supo comprender de donde había salido. Y para completar el cuadro de sorpresas para la MILF, José la había rechazado en el momento so pretexto que no necesitaba alivio en ese momento.

Luego de aquel momento caliente, los dos cuñados se retrajeron a sus mundos y cada uno revivió lo ocurrido. Mónica se cansó de ver los videos donde su hija acababa entre estertores de placer provocados por su tío. Especialmente miraba el de la ducha, donde la verga imponente del esposo de su hermana frotaba a su hija hasta hacerla chillar y sacudirse como una posesa.

José repasó mentalmente los momentos con Mónica y pensó en una nueva estrategia para deshacerse de la responsabilidad de estimular a su sobrina: comerse a la madre. Realmente disfrutaba mucho con la chica, pero la consideraba demasiado volátil y caprichosa para mantenerla como amante. En cambio, la madre debía ser una bomba sexual mucho más explosiva que la hija, y si bien a los casi-50 Mónica ya estaba pasada su pico biológico-sexual, lo que había era espectacular y más seguro emocionalmente.

La llamada de Mónica en el caller-ID dos días después del último encuentro no lo sorprendió. —debe querer escuchar alguna cosa de mis labios para pajearse— Asumió José.

Pero estaba equivocado. Primero Mónica le contó de lo bien que estaban las cosas con Micaela después del doble orgasmo recibido días antes. La madre se deshizo en elogios y agradecimientos, como si en vez



de hablar con un tipo que chuponeaba y manoseaba a la hija para hacerla acabar, se tratara de un instructor de guitarra o un entrenador de atletismo.

En segundo término, Mónica pidió a José que se encontrara con Micaela aquella misma tarde en la casa de ellas. Ante la sorpresa del hombre, la madre explicó que no quería esperar a que su hija estuviera de malhumor para “calmarla”. Hasta la terminología que usaba la inescrupulosa madre era escandalosa. Después de una breve tira y afloje (más afloje que tira) José “se dejó convencer” y prometió estar en casa de Mónica a la hora indicada: 3 PM. En ese momento se vieron las verdaderas intenciones de la llamada.

—Y si venís a esa hora, tenemos tiempo que yo cumpla mi parte—Dijo Mónica con voz felina.

—¿Tu parte? —Simuló no entender José

—Claro, José. Te prometí “aliviarte” ANTES Y DESPUES— Insistió Mónica.

—Ahh... si... En realidaddd...—Intentó hablar José

—En realidad, lo prometido es deuda, cuñado, te espero a las 3 PM— Espetó Mónica y cortó.

José recordó intercambios anteriores y supo que si quería mantener la mano ganadora no debía dejarse apurar y empezó a pensar un plan que le provocó una erección de caballo.

Ser consultor legislativo de asuntos ambientales desde una oficina en el microcentro le permitía a José una libertad grande de horarios. Así que decidió que ese día dejaría la oficina a las 2 PM para pasar primero por un sex-shop y luego ir a casa de Mónica a “cumplir con su deber”

A las 3:08 estaba tocando el timbre y le abrió una Mónica con la cara desencajada. José era famoso en su familia por ser exactamente puntual.

Y aquel retraso de 8 minutos había hecho caminar a Mónica por las paredes pensando que no acudiría o lo haría tarde sin dar tiempo a “ser aliviado” por ella.

La mujer lo hizo pasar y lo invitó a sentarse en el sillón de siempre. Estaba nerviosa y todas las cosas que había imaginado haría con su cuñado la hicieron atragantar y paralizar una vez que lo tuvo cara-a-cara.

José notó con beneplácito el bloqueo de Mónica y pasó a atacar.

—Sabés una cosa, Monique... he pensado en tu ofrecimiento de sexo oral para aliviarme antes de estar con tu hija. —Habló José notando la cara de pregunta de su cuñada—Y creo que va un poco en contra de mis principios

Aquello era inaudito, ¿de qué principios iba a habar un tipo que comecía incesto con la sobrina de su mujer, lo filmaba y luego miraba los videos con su cuñada y madre de la chica?

—¿A qué principios te referís? —preguntó Mónica perpleja

—Precisamente me refiero a que es inaceptable recibir sexo oral cuando yo no lo voy a dar. Es una cosa en la que no pienso negociar. De ninguna manera estoy dispuesto a gozar yo solo, Mónica—Argumentó absurdamente el cuñado

Realmente era un argumento fácil de voltear, pero Mónica, aturdida y encerrada en su propia calentura y en su propio pánico sexual lo tomó en la dirección incorrecta.

—Bueno... yo sólo pensaba dejarme coger por vos más adelante, no hoy, para hoy pensé que una mamada bastaba, pero si vos...— Mas que hablaba, balbuceaba la MILF.

José no daba crédito a lo influenciabile que era aquella mujer que se creía sexualmente dominante y fatal. ¡¡¡Era más inocente que la hija a la cual doblaba en edad!!!

—No era eso lo que tenía en mente, Mónica—Alivió y a la vez sorprendió el hombre

—¿Ah no? ¿Entonces? —Preguntó Mónica temblando.

—Entonces, si la idea es hacerme una mamada ahora, para aliviarme, y vaya si lo necesito hoy, antes de ver a Mica—Confesó José—Vas a dejarme que te coma yo a vos primero

La mujer, atontada, intentó negociar infructuosamente porque en segundos se encontró a si misma colgada del cuello de su cuñado, besándolo babosamente mientras él le estrujaba las tetas y la desnudaba.

El tipo no le dio tiempo a nada y cuando ella quiso acordar se encontraba despatarrada con el cuñado comiéndole la concha como lo había hecho con su propia.

Mónica berreaba y jadeaba, empujaba la cabeza el hombre entre sus piernas y movía la cadera buscando el rozamiento íntimo. El hombre lameteaba, succionaba, besaba, e incluso dejaba la boca quieta para forzar a la madura amante a buscar su propio placer moviéndose y fregándose ella misma contra la boca del cuñado.

Los dedos de José no se hicieron rogar y penetraron brutalmente a Mónica que gritaba obscenidades y se retorció sin demorar la llegada del orgasmo.

Una vez que la mujer se desplomó el cuñado la abrazó por unos minutos y luego comenzó nuevamente a besarla y sin hacerse esperar le indicó a lo que había ido.

—Mmmm Monique, qué espectáculo que sos. Te viniste de lo lindo, ¿eh? A ver si ahora vos hacés tu parte para aliviarme a mi.

La honestidad brutal de las palabras de aquel hombre confesando que lo único que esperaba es que lo hiciera acabar con la boca, no hicieron mella en el ego de Mónica, ella había prometido una mamada y le iba a



dar la mejor mamada posible.

Casi muda, Mónica empezó a bajar besando el cuello del hombre hasta que la camisa la obligó detenerse para desabotonarla. Mientras hacia eso, José levantaba el culo y se bajaba de un saque pantalones e interiores. Mónica se arrodilló en el sofá con las tetas colgando fuera de su blusa y poniendo el culo en pompa para mamar a aquel hombre como si ella fuera una puta barata.

José la acariciaba y la alentaba hablándole dulcemente al oído.

—Mmm.... Que rico lo hacés, Monique, me encanta—Confesaba el tipo—Y que estés haciendo esto por tu hija me parece fantástico, le da un gustito especial.

Mónica asentía mientras seguía recorriendo el pecho del tipo, temblando de emoción a medida que se acercaba al falo erecto de su cuñado.

Antes de llegar a besar el ombligo de José, la cabezota de la verga parada ya le hacía cosquillas en las mejillas. Ella lo tomó como una señal giró la cabeza, abrió la boca y engulló el mástil prohibido.

—¡SEEEEEEE!!!! ¡ASIIII!!! —suspiró José empujando hacia abajo la cabeza de Mónica que de un solo golpe se tragó la pija hasta la base.

El tipo sólo pronunciaba sonidos guturales y de a ratos podía ordenar su cabeza y mal-pronunciar frases cortas.

—Asé. Sé. Sé. Cometegla todggghhh

Mónica no aflojó y siguió mamando y pajeando con urgencia, a sabiendas que debían apurarse y dejar tiempo suficiente para arreglarse para cuando llegara Mica. Decidió usar su lenguaje mas corrupto para apurar la acabada de José.

—!Esog! !SiiI!!! !Dame lecheeee! ¡Acabá en la boca de la mamá antes de aprochaghte de la nenaghhh!—balbuceaba con la cabeza de la pija a

medio sacar de la boca, sabiendo que la invitación a acabar en la boca y la mención del incesto era la manera más segura de asegurar la eyaculación masculina.

Mónica comprobó que no estaba equivocada porque un rato más tarde José se vino copiosamente en su boca, pero tuvo que reconocer que su cuñado había requerido más esfuerzo y más comportamiento soez de parte de ella que el que estaba acostumbraba con su marido, que era de “gatillo fácil”.

Una vez tragada la mayoría de la leche, José morreó a Mónica, explorando con su lengua la enlechada boca de la cuñada y sorprendiéndola otra vez, porque no estaba acostumbrada a ese trato. Como solía decir su hermana Clarisa:

“Encontrar un tipo que te acabe en la boca es fácil, encontrar uno que quiera besarte luego de eso... mmm... no tanto.”

Mónica fue volviendo lentamente a sus cabales. El efecto intoxicante del orgasmo recibido se había prolongado en un efecto casi embriagante de sentirse diosa del placer de un hombre prohibido. La combinación era espectacular y sin percibirlo, antes de poder hablar ya estaba imaginando el próximo encuentro más que pensando en la instrucción pendiente de su propia hija.

—¡Ufff Monique! Sos genial. Ahora sí que me siento con fuerzas de hacer acabar a tu nenita sin caer en la tentación de empujarla a que ella me desleche a mi—Confesaba con crudeza el cuñado y volvía a cargar con palabras cuidadosamente planeadas—El peligro ahora no es venir-me con Micaela, sino perder totalmente interés en ella, sabiendo que la mamá no solo puede recibir placer, sino dármele de esta forma tan intensa.

Claramente, intentaba sembrar la semilla de la duda en la madre para que lo releve del compromiso de seguir estimulando a la chica.

—uhhh No se que decir, José, a mi también me desarmó esto,

pero...—Dudó Mónica

José la miró con cara de lobo hambriento, pero no le habló. Se limitó a tironearse la verga como buscando mantener la erección que iba en decadencia.

—...eeemmm.... Yo lo hice por mica... Y por vos, claro... Y... qué te voy a mentir, por mí un poquito también. Mucho, bah, por mí. Pero... Mica necesita tu ayuda, José. ¡Toda la familia la necesita... o sea, ayyy...! ¡Estoy hecha un desastre! Todos necesitamos que ayudes a Mica, a eso me refiero—confesó nerviosamente la madre que por un momento creyó estar insinuando que su esposo y su hijita menor requerían los servicios sexuales del tío.

Riendo a carcajadas el cuñado abrazo a Mónica y la calmó. —Sé lo que quisiste decir, tranquila. Un trato es un trato y si vos lo pedís, lo voy a continuar. —

Luego se asearon separadamente y se juntaron en el living. José aprovechó a mostrarle el vibrador de siliconas que había comprado para jugar con Micaela y la madre quedó boquiabierta por el tamaño del falo y por el descarado del tío.

Convinieron que José no revelaría nada a Mónica para que pudieran ver la película juntos. Y acordó con José que les daría hora y media a solas y luego llegaría a la casa porque Micaela tenía que ir a jugar hockey. Mónica confesó que era todo muy vertiginoso y ponía a José en el compromiso de hacer todo muy rápido.

—Comprendo—Dijo José—No te preocupes, con Mica, es mejor no estirarlo mucho, calculo media hora a cuarenta minutos para hacerla acabar, un ratito para que se cambie y se recupere y después mejor aparecen vos, o de lo contrario se va a volver a calentar y va a querer más.

La mujer hizo una nota mental de la frialdad con que su cuñado estaba planeando todo y sintió un escalofrío en la espalda. Estaban madre e hija en manos de un tipo insaciable.



—¿Y a qué hora llegan tu esposo y la pequeña? —Preguntó el tío fingiendo desinterés.

—ahhh... mucho mas tarde. Pasadas las 9 PM. Ella tiene varias actividades y Antonio le hace de chofer—Explicó Mónica.

—Perfecto—Dijo José—Es ideal para que vos cumplas con la segunda parte. Seguro voy a estar cargado otra vez después de estar con Mica.

Aquello era dantesco, El tío se calentaba con la sobrina y usaba a la madre para descargarse. Miles de dudas asaltaron a Mónica. No tanto existenciales sino de “logística”, y atinó a preguntar humillada. —¿Con la boca otra vez?

—Mmm... no sé. Veamos lo que se me antoja. —Sentenció el cuñado dominante

Al poco rato llegó Micaela que se sorprendió de ver a su tío. La madre la esperaba cambiada y preparada para salir y simuló que José pasaba por casualidad.

—Hija! ¡Qué suerte que llegaste! Tu tío está de visita buscando una cosa para tu tía y yo no tengo tiempo de prepararle un cafecito, te ocupás vos, ¿mi amor?

—¡Claro, Ma! Yo le hago un cafecito bien cargado y con una gotita de leche, quédate tranquila—Dijo Mica con doble sentido.

Lo que siguió fue una vorágine sexual ni bien se cerró la puerta a espaldas de Mónica, que se alejó con el corazón palpitando. Intentó ir al mall y no podía estar parada. Se le aflojaban las piernas y le daban nauseas. Imágenes pornográficas flasheaban frente a sus ojos. Eran una mezcla de recuerdos de lo vivido, recuerdos de lo visto en la tele, e imaginación, todo mezclado.

El recuerdo de la lengua de José latigueando su concha se mezclaba con el sabor del semen que había probado e imaginaba a Mica con el

consolador clavado en la concha mamando la pija del tío hasta sacarle leche. Se imaginaba ella en la ducha con José, pero en ese sueño diurno el hombre no se contenía como lo hizo con la sobrina, y le plastificaba la espalda a Mónica con sendos chorros de semen.

Después de deambular, Mónica se sentó a tomar algo mirando su reloj. Hacía tres cuartos de hora que había dejado la casa.

—Si a esta altura no la hizo acabar, debe estar por—Elucubró la madre y su mente nuevamente comenzó a ahogarse en un mar de sexo prohibido.

Imaginaba a “su nena” despatarrada en el sillón con el falo clavado en la concha mientras gritaba obscenidades a su tío pervertidor. Luego se la imaginó montada sobre la cara de su tío que le comía la concha. Y su pensamiento puso el virador a medio meter en el culo en pompa de la chica, sostenido por una de las manos libres del maduro amante. La imagen era tan vívida que un rayo de lujuria sacudió el cuerpo de la mujer forzándola a imaginar los gritos mas crudos de su pervertida hija pidiendo doble penetración.

Mónica intentó cerrar los ojos para calmarse, pero lejos de lograrlo ahora las visiones eran de un trio: José de espaldas en su cama matrimonial con la verga en ristre, Micaelita montada sobre él, cabalgándolo como una desesperada, y ella, Mónica, clavándole el vibrador en el culo mientras le gritaba que si quería doble penetración la iba a tener. ¡En la mente de la afectada mujer la chica sólo gritaba “Si! ¡Mami! ¡Gracias Mamita! ¡Sos la mejorrrrr!”.

Y en ese momento Mónica se percató de dos cosas: 1) estaba dispuesta a cometer todo tipo de locuras con tal de recuperar el respeto y la admiración perdidos de parte de su hija, y 2) Debía apurarse a regresar a casa. Se le había pasado otra media hora imaginando esas locuras.

Al intentar pararse en el bar del mall, Mónica notó que tenía la vulva y la entrepierna totalmente encharcadas y rogó que al llegar a su casa su cuñado le “pidiera alivio” para ella poder también aliviarse.

Mónica llegó a la casa y se encontró con José y Micaela en la mesa del comedor mirando unos libros de química. Era aparente que el tío ayudaba a la sobrina con una tarea de la universidad.

Después de haber tenido sexo salvaje en su habitación, Micaela había pedido a José que se retirara de la casa antes que llegara la mamá, pero él la había convencido de simular una sesión de estudio en el comedor. La habían aprovechado para morrearse. Micaela había frotado insistentemente el paquete del tío intentando seducirlo y convencerlo a dejarse hacer más. Porque, otra vez, el tío le había proporcionado un orgasmo brutal a la chica, pero él se había negado a tener el suyo.

Para terminar de subyugar a su sobrina, el perverso tío había usado un vibrador para estimularla repetidamente, acercándola al orgasmo y haciéndola bajar caprichosamente hasta que finalmente le había permitido acabar y había guardado el vibrador sin lavar en un bolsito que traía el tipo.

Vanas fueron las suplicas de la chica que pedía el vibrador para usarlo mirando el video que pensaba editar.

—No, mi amor. Si querés gozar con este vibrador, vas a tener que llamar al tío—Sentenció José.

Micaela aprovechó el momento de la llegada de su madre para salir a casa de su compañera de hockey y pensó en su tío, en el vibrador y en su madre. Su madre tenía uno parecido, pero mas chico. Ella lo había visto una vez buscando algo en el cajón de la mesa de noche del cuarto matrimonial. Mica imaginó a su mamá metiéndose el falo mientras miraba uno de sus videos. Y luego se imaginó a su mamá gritando como una loca y a la tía clarisa llorando y se le fueron las ganas de pensar en eso. Pero el cosquilleo que le provocaba la idea de su mamá caliente con su tío y con ella misma fue una semilla plantada en su cerebro que poco iba a necesitar para germinar.

En la casa, solos, Mónica intentó preguntar sin informarse



—¿Y? ¿Cómo fue? No. Dejá. No me cuentes, Espero al video.

—No te voy a contar detalles, cuñadita, pero te puedo confirmar que fue genial—Atizó José y luego fue a por la estocada—Fue tan pero tan bien que he quedado con una calentura tremenda. Sinceramente no me veo llegando así a casa, eh.

Mónica la cazó al vuelo y con una sonrisa de oreja a oreja y con cara de autómata atinó a arrodillarse frente al cuñado. Estaba imponentemente bella y su maquillaje era perfecto. Pero el cuñado, sonriendo la tomó de los codos y la hizo parar para comerle la boca. Mónica se le pegó como un parásito y comenzó a empujar la pelvis para fregarse. La picazón de su vulva la llevaba a hacer eso sin pensarlo.

José la separó riendo y de un brazo la dirigió hacia las habitaciones explicando fríamente sus intenciones.

—En el comedor no. Ya me mamaste la verga en el living y me beneficié a tu nena en su habitación. Una señora de tu estatus se merece lo mejor: te voy a coger en tu propia cama matrimonial.

Las palabras retumbaban en el cerebro de Mónica mientras caminaba atónita. —Me va a coger. Me va a coger. Me va a coger.

Una vez en la habitación de Mónica, José la puso en la cama y comenzaron a besarse. La concha de la cuñada supuraba jugos viscosos. Parte agua, parte aceite, parte miel. El cuñado se separó brevemente para tomar algo que había traído consigo: era un bolsito del cual sacó el vibrador que había usado con la hija de Mónica y se lo acercó a la cara. Estaba brillante, pegajoso y despedía olor a sexo.

—Mirá con lo que se tuvo que conformar hoy tu nena, Mónica—Invitó el hombre mientras le restregaba el falo sintético por la cara.

Mónica instintivamente intentaba abrir la boca y el tipo a propósito se lo movía de un lado a otro mientras ella infructuosamente atinaba a tragarlo. En esa operatoria se lo restregó por la nariz y por los labios sin

dejar que lo comiera y Mónica supo que los olores eran los de su niña.

La fatal madura, dejó entonces de intentar perseguir el vibrador y se limitó a relamerse los jugos empastados en su propia cara mientras el perverso cuñado ahora le fregaba el vibrador por encima de su blusa a la altura de los empitonados pezones.

—¿Ese es el sabor de mi Mica? —preguntó entre gemidos la mamá desesperada

—Sí, Monique, sí. A que sabe dulce. No te imaginas como se vino cuando se lo metía vibrando en la conchita apretada que tiene. Cuando veamos el video no lo vas a poder creer, Monique— Invitó el hombre

Mónica asentía y redoblaba sus gemidos pidiendo a gritos que se lo metiera a ella también. Pero José tenía otros planes.

—Para qué querés una pija de goma, cuñada, eso es para tu hija, que no tiene alternativas. Para vos te puedo dar la de verdad, ¿Querés? — Preguntó retóricamente José

—AGGHH ¡Sí! ¡SI! ¡!!COGEME JOSE!!! —imploraba Mónica.

José la desnudó mientras ella casi le arrancaba la ropa a él y se puso sobre ella en la tradicional posición del misionero, pero sin penetrarla. La verga apoyada sobre la vulva y el vientre de la entregada mujer no atinaba a meterse sino a rozar por fuera vulva, clítoris e incluso el vientre de Mónica que pedía a gritos ser penetrada.

José sentía que podía acabar en cualquier momento, y le advirtió a la cuñada.

—Si te la meto me vengo al instante. Entre vos y tu hija me arruinan el aguante, cuñada.

Aquello hizo enloquecer a la señora que comenzó a gritar que ella también se venía rápido, que sólo necesitaba ser penetrada.

Y las premoniciones se confirmaron cuando José arqueó la espalda para empezar a penetrarla, ni bien la cabezota encajó a la entrada de la concha de su cuñada, Mónica sintió el terremoto interior y gritó.

—Ya me vieneeeeeee, métela a fondeoooooooooooo.

José empujó brutalmente y en el milisegundo que llevó perforar a fondo la concha de Mónica, las contracciones vulvares de la cuñada lo empujaron a una acabada fenomenal.

Fueron 4 o 5 contracciones orgásmicas de José, cada una acompañada de un latigazo eyaculatorio y de un ¡UHGG! gutural que parecía salir de la garganta del experimentado amante. Mónica reflejaba contracciones y empujones con sus propios movimientos especulares y con sus gemidos de placer.

Cuando los dos bajaron del orgasmo se desplomaron inertes. Mónica tenía la boca prendida del hombro de su cuñado y las uñas clavadas en la espalda. José tenía las tetas de ella estrujadas en sus manos con los pezones deformados asomándole por entre los dedos. Las respiraciones se fueron calmando hasta que los dos estallaron en risas.

—¿Más aliviado? —Preguntó Mónica como si en vez de haber cogido brutalmente le hubiera servido un vasito de agua al esposo de su propia hermana.

Dialogaron distendidamente sobre la cama y José confirmó que efectivamente, el alivio había resultado efectivo. Luego intentó avanzar su plan.

—Si seguís “aliviándome” de esta manera, creo que voy a perder interés en Micaela, Monique.

Mónica sintió que se le inflaba el pecho de orgullo. Su hija era una muchacha preciosa, atractiva, provocadora de 22 años, el sueño de todo hombre. Y su cuñado decía que la prefería a ella, una mujer de casi 50. Por un minuto los celos la empezaron a traicionar y pensó que podía



tener a aquel macho para ella sola. Pero la realidad enseguida la despertó: Nunca sería para ella sola porque era el hombre de su hermana y además la razón de la calentura de José eran las restringidas sesiones sexuales con su nena. Es decir: era aquello una simbiosis sexual imposible de separar en partes sin romper el todo.

—Mmmm me alagás, José. Pero no es necesario que elijas, nos podés tener a las dos—Ofreció, cual madama proxeneta, la confundida madre.

—Me encanta hacer acabar a tu hija, pero poder venirnos juntos con vos es lo máximo, Mónica. Pensalo. Podríamos pasar mas tiempo juntos si me concentro en vos—Propuso el cuñado. —Pensalo bien y decidís después.

Mónica intentó cambiar de tema, preguntándole cuando creía que podían ver el video y luego insinuó que si necesitaba alivio después de ver el video, ella estaba dispuesta a ayudar.

Menuda viva se había vuelto Mónica, con la excusa de ayudar a su cuñado ella se aseguraba orgasmos para sí.

José bromeó que no era conveniente abusar, y que las calenturas que le provocaban los videos pensaba saciarlas con su esposa, la hermana de Mónica. La infiel cuñada sintió una punzada de celos y no pudo evitar un gesto delator.

José aprovechó a poner los puntos sobre las ies, reafirmando que su esposa era la “número 1” y recordando que, si se llevara a saber lo que ocurría, no sólo acabaría su matrimonio sino toda la familia resultaría destruida y arruinada. Mónica aceptó las condiciones, pero se negó a intentar terminar con nada de lo que ocurría.

Para cuando José dejó la casa de Mónica, los dos estaban sumidos en pensamientos e incertidumbres. Pero cada uno estaba decidido a seguir adelante con su plan.

Por la noche toda la familia Gonzani cenó en armonía. El plesiosaurio

ideológico de Antonio aprovechó el noticiero de las 10 PM en que hablaban de atletas transgénero para intentar iniciar una pelea con su hija mayor. Pero para su sorpresa, la chica le contestó con calma y con argumentos contundentes. Primero lo puso en evidencia como ignorante al mostrarle que él no conocía la diferencia entre sexo biológico, orientación sexual y género. Luego le puso una serie de argumentos de jurisprudencia que lo dejó sin habla. Pero el punto que sorprendió a todos fue cuando Mónica se puso del lado de la hija:

—Antonio, en vez de hacer el ridículo hablando de lo que no entendés, ¿por qué no hacés un esfuerzo para aprender de Mica? Hija, ahora estoy re-cansada pero me gustaría que mañana me explique eso en el desayuno, necesito entender bien para tomar mi posición—Y luego largó la bomba mayor—Y vos, Antonio, si no querés aprender de tu hija, por lo menos, no digas cosas que la ofenden, que vos y yo sabemos que esto es importante para Mica.

A la mañana siguiente, Mónica notó con beneplácito que su hija mayor se quedaba a conversar con ella. Tuvieron una charla franca sobre diferencias de opinión en temas de género y Mónica pudo entender mejor la posición de su hija, pero se mantuvo firme en su posición conservadora. —No sé qué más decirte, hija, sé que no es racional, pero no me sale pensar como vos. Tal vez... No. Casi segura... Estoy haciendo el ridículo. Pero no puedo aceptar ESAS cosas.

—Está bien Má. Son puntos de vista. Gracias por escucharme y por no atacarme.

Se abrazaron y Mica, con cierta malicia, pero también con ternura intentó algo con su madre.

—Ma... hablando de temas “complicados de sexo no-tradicional”, tengo algo que contarte —Dijo con picardía Micaela encomillando palabras en el aire.

La intención maliciosa de Mica era darle a entender a su mamá que era bisex o lesbiana para después sorprenderla. Pero Mónica sabía

perfectamente de lo que se trataba y su corazón comenzó a latir con fuerza. Tomó de la mano a su hija la miró a los ojos y la sorprendió con sus palabras.

—Podés confiar en mí, sea lo que sea, no te voy a juzgar. Te voy a apoyar si es lo que vos querés—Se sinceró Mónica.

Micaela intentó sembrar mas incertidumbre dejando fuera el género de la tercera persona, creyendo que su mamá imaginaría “lo peor”. —Es mucho mayor que yo, pero me da placer como nadie antes—

—Me alivia escuchar eso. Una mujer necesita un hombre que la haga explotar. La edad es lo de menos—Aseguró Mónica.

Mica estaba sorprendida que su mamá no se diera por aludida después de las conversaciones y que su engaño no resultara. Y ensayó provocarla.

—Qué sabés si es hombre, ma—Jugó Mica

Pero la madre sabía lo que su hija no sabía y aprovechó la certidumbre que tenía para jugar una carta de falsa tolerancia.

—¡ay! ¡Hija, disculpa! Es que me decís “alguien”, y en mi mente retrógrada me imagino un señor mayor, re-buen mozo, bien conservado, con mucho mundo. Pero bueno, mi amor, si es una señora, o una mujer, bah.... Emmm... ¡Y vos disfrutás de tu sexualidad con ella como con nadie antes, yo... uff... yo... te felicito! Lo dije. Si. Te felicito porque la vida es muy corta como para no hacer lo que uno siente y goza.

Micaela estaba boquiabierta. Aquella no podía ser su mamá. Pero lo era. Y Mónica tuvo que contener su júbilo con todas sus fuerzas para mostrarse impasible.

La hija abrazó a su madre y se limpió una lágrima de los ojos, aquello era inesperado. La madre estaba ahora de piedra observándola y pensando si se le había ido la mano y entonces, Micaela siendo Micaela, empezó a reír y a empujarla.



—Noooo es un tipo. Tiene el doble de mi edad, está buenísimo y me vuelve LOCA, ¡¡¡MA!!! —gritó Micaela.

Mónica no sabía si reír o llorar de la emoción. Micaela continuó.

—Pero no es solo la diferencia de edad. Hay algo más...

Mónica sintió un nudo en el estómago. No había pensado como reaccionar si Mica le confesara la verdad y ahora estaba entrando en pánico. Por suerte para ella, la cosa no fue por ese lado.

—Me hace acabar como una loca, me destroza, ma. Pero me deja filmarlo todo y editar videos.... Y encima de todo... él nunca acaba. Y si, ma. Si. Es casado—Micaela era un lio de confesiones, contando cosas inconexas, pero sin soltar toda la prenda.

—Uufff. ¿Video? ¿Casado? ¿Cómo QUE NO ACABA???? —Mónica simuló demencia y su actuación fue creíble 100%.

Se miraron en silencio y Mica confirmó todo:

—Si. Ma. Casado. No acaba y me deja filmar videos haciéndome acabar él a mí. Resumió Mica y le soltó la bomba—Ahora tengo que correr a la facu, pero... ¿¿¿Querés que cuando vuelva veamos juntas los videos???

Dicho eso, Mica se paró, estampó un beso en el cachete de su mamá y corrió a clase.

Mónica quedó muda repitiendo como una boba.

—Me va a mostrar los videos—

Capítulo 4

Desde que aquella locura había comenzado, hacía unas semanas, la vida de José había dado un vuelco fenomenal. Su sobrina Micaela de 22 años lo había convencido de funcionar como su entrenador sexual y

(Mónica) la madre de la chica (y hermana de la esposa de José), luego de descubrir el affaire, había convencido al hombre para continuarlo e incluso aumentar su frecuencia.

Simulando “proteger a su hija”, la taimada mujer madura de casi 50 años había impuesto condiciones absurdas que lo único que hacían era beneficiarla a ella:

Mónica iba a conocer todos los detalles de los encuentros

José no podía penetrar a Micaela con su miembro

José no debía eyacular cuando estaba con la chica

La consecuencia natural de todo esto fue que Mónica se erigió como instigadora de encuentros entre su hija y José y, obviamente, como “aliviadora sexual” de las calenturas de su cuñado.

Por un lado, Mónica fabricaba los encuentros presionando a José y facilitando logísticamente lo que parecían “oportunidades casuales” para Micaela. Por otro lado, la cuñada de José aprovechaba las ocasiones para tener relaciones con su cuñado antes y después de los encuentros con la chica.

Pero también ocurrió algo inesperado para Mónica: La vorágine sexual que envolvía a Micaela la había vuelto dócil con su mamá que se fingía cómplice y ahora iba a ocurrir algo inusitado: Micaela había prometido mostrar ciertos videos prohibidos a Mónica.

Cuando Mica dejó la casa el día de la promesa de ver los videos juntas, Mónica estaba en shock. Su hija iba a mostrarle los videos de ella con José. Es decir, Mica confiaba lo suficientemente en ella para confesarle que estaba teniendo un affaire con su tío. La madura mujer decidió esperar a ver qué le decía Micaela antes de contarle a José. No obstante eso, la curiosidad pudo con ella y decidió ir a husmear en la computadora desktop de su hija para ver si había cargado el último video.

Micaela, se sentía poderosa. Después de la conversación que habían tenido estaba convencida que su mamá la iba a apoyar en todo, incluso en cogerse a su propio tío era el único apoyo que le faltaba. Sin embargo,

en ese momento recordó que había dejado el video editado la noche anterior abierto en su computadora y decidió logearse remotamente para cerrar el programa. Lo hizo desde su laptop ni bien llegó a la facultad y cuando estaba por desloguearse notó que alguien acababa de ingresar y estaba operando la computadora. SU computadora desktop. En primer momento pensó en un hacker, pero algo le hizo sospechar que no era eso y decidió usar un programa espía para activar la cámara. Y ahí, frente a su compu, estaba... ¡su madre!

Micaela no podía creer lo que ocurría. Su mamá estaba buscando algo en su máquina. Eso la hizo sospechar aún más y decidió mirar un historial de actividades y, efectivamente, alguien había ingresado a su compu y bajado los videos. Estaba segura que era su madre. Pero necesitaba pruebas. Y se le ocurrió algo. En su casa sus padres habían instalado cámaras de seguridad para vigilar a la señora de la limpieza (sí, ellos eran esa clase de personas) y Micaela había seteado los programas de backup selectivo con detección de movimiento. Las cámaras estaban en el living y la cocina, por lo tanto Micaela buscó las grabaciones de una cámara del living que apuntaba al corredor que iba a su habitación, y efectivamente su madre entraba y salía de su habitación alrededor de las horas en que habían ingresado a su computadora.

Pero la cosa no quedó ahí, escaneando las grabaciones de esos mismos días encontró a su mamá proyectando los videos a su tío e incluso una grabación del día del último encuentro (es decir el mismo día anterior) en que su madre mamaba la verga del tío y el tío le comía la concha minutos antes que Mica llegara para ser “educada” sexualmente por José.

La primera reacción de Micaela fue de furia y rabia: su mamá y su tío la habían engañado. Decidió faltar todo el día a clase y mirar los videos otra vez. Evidentemente después de estar con Mica, José y su Mamá se habían ido al cuarto matrimonial (donde no habían cámaras). Su segunda reacción fue de envidia.

Pero a medida que pasaban las horas los sentimientos de Mica fueron virando hacia la lujuria. Las últimas reproducciones del video de la mamada de su mamá a José provocaron en Mica un escozor vulvar



delicioso. Y eso a su vez la empujó a formular un plan. Así que se puso en marcha a hacer unas llamadas.

Mónica no pudo encontrar el video en la carpeta de siempre. Eso se debía a que los videos en edición estaban en otra carpeta que ella no conocía. Pasó todo el día con los nervios de punta e incluso se dedicó a mirar todos los videos de Mica con José y a recordar (vibrador por medio) sus encuentros con el cuñado. Entrada la tarde no soportó más y le escribió un mensaje a su hija mayor

—¿Mica, sabés a qué hora vas a llegar a casa? Es por lo que me querías mostrar ;^) no olvides que tu papá y tu hermanita llegan a eso de las 7 PM—rezaba el texto.

Micaela lo leyó a eso de las 4 PM, con el plan casi completamente armado y le vino perfecto para ponerlo en marcha. Comenzó contestándole a Mónica que lo iban a tener que dejar para el día siguiente por la tarde porque esa noche regresaría después del resto de la familia.

Acto seguido Mica llamó a su tío y tuvo una conversación “muy adulta” (al decir del incauto José) dónde le explicaba que después de haberlo pensado mucho ella creía que debían considerar parar con lo que hacían, pero que necesitaba hablar con él en privado al día siguiente por la tarde. Y lo citó en su casa a las 3 PM. En eso se arriesgó a que su tío le contara a su madre, pero la jugada le salió bien.

El resto del día y la mañana siguiente pasaron sin mayores incidentes, con Micaela simulando complicidad extrema con su mamá. Mica también usó la mayor parte de su tiempo libre para compilar un video de las cámaras de vigilancia de su casa que mostraba a la madre y al tío en diversas actividades, desde mirar juntos videos porno del tío y la sobrina hasta mamarse desafortadamente el uno a la otra.

El día acordado con su madre (y su tío) Mica llegó a su casa antes de las 2 PM y se encargó de crear expectativa en su mamá que estaba visiblemente emocionada e impaciente. Cuando estaban por comenzar la proyección sonó el timbre y Mica corrió a la puerta mientras la madre

maldecía la interrupción por lo bajo. Cuando se abrió la puerta e ingresó el tío, los dos maduros preguntaron estupefactos al unísono qué hacían ahí. Mica estaba disfrutando el momento.

La chica les dijo que tenían una conversación pendiente y los hizo sentar bajo protesta frente a la tele.

—Bueno, bueno. Se supone que hoy le iba a sorprender a mi mami los videos que he filmado con el tío. Mi idea original era que Mami fuera mi cómplice para ayudarnos a tener más encuentros con vos, José. — Explicó la chica—Pero resulta que eso no es necesario porque Mami ya vio todos los videos... bah... todos menos el último, claro, y los vieron juntos ustedes dos.

José y Mónica estaban mudos. El hombre se agarraba la cabeza y la madre movía la boca sin que salieran palabras, hasta que pudo le salió algo que decía poco.

—Hija... te juro que.... Yo... emmm...

—Tranquila, Ma, tranquila—Interrumpió Mica mientras iniciaba la reproducción del video de su madre y José—Mejor les muestro un video que no vieron

Los dos cuñados miraban atónitos los videos mientras Mica continuaba

—Parecen que comenzaron de mirones y terminaron jugueteando entre ustedes, picarones

El video estaba editado con pequeños clips que alternaban la línea de tiempo en unos estaban mirando el primer video, el minuto siguiente estaba José comiendo la concha de Mónica, luego estaban los dos hablando muy seriamente con otro video de Mica y José de fondo y enseguida cambiaba a Mónica mamando la verga del cuñado como una posesa.

José y Mónica optaron por callar y dejaron correr el video y hablar a

Micaela.

—Resulta que he descubierto por qué mi tío no me deja hacerlo acabar. Parece que no lo necesita porque de eso se encarga mi mamita linda—Hipotetizó Mica.

—¿Será que es la condición que le pone mi Mami para no denunciarlo con la tía? Que no lo deja acabar y no lo deja cogerme—Acertó Mica.

—Hija. No sigas. Te lo ruego—Imploró Mónica.

—¡Mirá esta parte, Má, cuando te hace venir con la boca! —Apuntó Mica mientras se veía a Mónica acabar con la cabeza de su cuñado entre las piernas—¿Viste qué espectáculo es el tío cuando baja a comer, Mami?

La madre asentía mirando embobada y Mica continuaba.

—Esta parte es espectacular también, se nota que lo hacés acabar con la boca. ¿Qué tal estuvo? — Preguntó con malicia Mica.

—Sencillamente espectacular— respondió automáticamente José sorprendiendo a los tres. Sí, incluso a sí mismo.

—¡¡¡GRANDE MA!!!! —festejó Mica burlonamente

Nadie más respondió porque la transición del video los tomó por sorpresa. Había pasado al encuentro entre los cuñados después que José había estado con Mica y se veía un morreo salvaje y luego los dos amantes se retiraban hacia las habitaciones donde las cámaras de vigilancia no llegaban.

—Decí la verdad, Ma, te lo cogiste. A que sí. —Concluyó Mica.

Los cuñados apenas balbuceaban sin sentidos y Mica aprovechó a exponer sus reclamos.

En primer lugar, explicó cuánto disfrutaba ella de los encuentros con



su tío y luego dijo que ella no tenía absolutamente ningún problema en compartirlo con su madre, pero aclaró que compartir de verdad implicaba compartir absolutamente todo.

Antes que la interrumpieran, Mica agregó una de sus ocurrencias.

—Y bueno, ya vemos que al menos UNO de los presentes está de acuerdo con mi propuesta—Aseguró Micaela ante el estupor de los cuñados que preguntaron al unísono de quien se trataba.

—¡Él! — Dijo Mica risueña apuntando al bulto que la descomunal erección de su tío formaba en los pantalones.

Lejos de enojarse Mónica se rio y simuló golpear a su hija con un juguétón papirotazo en el brazo. José puso cara de “yo no fui” y alzó los hombros.

Mónica finalmente reaccionó

—Si acordamos algo así, tiene que seguir habiendo algún tipo de límites. Para proteger a la tía, mas que nada...—Ensayó descaradamente la traicionera cuñada.

—Obvio Ma. Y si nos coordinamos las dos, es muchísimo más fácil cubrirnos y protegernos—Explicó Mica siendo igualmente mentirosa y tomando de las manos a su gratamente sorprendida madre

—Y yo insisto en seguir sabiendo los detalles de lo que hace mi nena con su tío—Reclamó Mónica ahora envalentonada y lujuriosa

—jajaja Qué tremenda, Ma. ¿Y yo qué? Porque vos no vas a saber filmarte jajaja— Retrucó Micaela.

Las dos reían y parloteaban imaginando grotescamente absurdos escenarios e ignorando por completo a José cuya erección crecía al ritmo de su sorpresa y lujuria. Finalmente, cuando Mica propuso estar presente y filmar los encuentros de su mamá y de su tío, José reaccionó

—Esto es una locura, chicas

Entre risas y burlas Mica y su madre apuntaron a la hipocresía de José que por un lado rechazaba la idea de un affaire tripartito y por el otro, mientras lo decía, se frotaba instintiva y descontroladamente su erección.

José intentó resistir argumentando racionalmente y Mica decidió callarlo con un intempestivo morreo. En pocos segundos el tío apretaba la nuca de la chica con una mano mientras con la otra le estrujaba las tetas al tiempo que le metía la lengua en la boca mientras ella fregaba la erección a dos manos por sobre el pantalón.

Mónica enmudecida se arrodilló frente a José y Mica para verlos mejor mientras su mano cobraba vida propia y comenzaba una incipiente masturbación.

—Agghhh Mamiiii ¡mirá lo que es esta verga! Cómo no me vas a dejar comérmelaaa—reclamaba Mica con sus labios apenas separados de los de su tío.

—Cométela mi vida, cométela si eso es lo que vos querés—Autorizó Mónica frente a un sorprendido José que no atinaba a reaccionar.

La madre iba desprendiendo la camisa del tío y la chica comenzó a bajar besando el cuello, el pecho y finalmente el vientre del ahora entusiasmado maduro.

Mónica daba palabras de aliento y acariciaba la cabeza de Micaela mientras la muchacha bajaba violentamente los pantalones de José y engullía la verga del tío.

José miraba con cara de degenerado a la hija y a la madre. Cuando las miradas de los cuñados se cruzaron, Mónica se abalanzó a besarlo.

En ese corto trámite el tío se vino como un cerdo, olvidando todos sus presumidos principios de connoisseur sexual en que decía que la mujer

debía acabar primero.

—Agggghhh PAREM O ME VENGMMMM—gritó tardíamente José, sus labios aún lamidos por Mónica y su propia mano contradiciendo sus palabras empujando la cabeza de Mica para que no dejara de tragarse el surgente semen.

Un rayo de placer atravesó al hombre embriagado de sexo y orgasmos y luego de dar sendos sacudones de pelvis, José se desplomó sobre los cojines del sillón.

Mica emergió de entre las piernas de su tío con la cara sonrojada, los labios y la pera manchados de chorreante leche y fuego de satisfacción en la mirada.

—jajaja ¡No hay quien se resista a esta dupla madre hija! —Dijo Mica.

Las dos mujeres se abrazaron a José y siguieron cargándolo.

—¿Como era eso José, que vos no aceptas acabar si la mujer no se viene primero? — Se burló Mónica mientras su hija reía histéricamente.

Los morreos continuaron alternadamente entre el hombre y las familiares de su esposa y cuando José se sintió con fuerzas, las sorprendió a las dos levantándose, tomando a Mónica, subiéndola al sillón y metiéndose entre sus piernas como un zombie hambriento atacando a un humano herido.

Mónica había perdido su ropa durante los minutos antes, ella misma se había desnudado sin dejar de comerle la boca a su cuñado. Y ahora se encontraba acostada de espaldas sobre el sillón, con las enormes tetas desparramadas a los costados, las piernas groseramente abiertas y José prendido mamando de su chorreante vulva.

Mica se había parado a un costado y mantenía una mano aferrada a uno de los tobillos de su mamá y con la otra hacía “peine de dedos” en el cabello de su tío.



Cuando la mujer madura comenzó a gemir y a proferir onomatopeyas de placer, su hija soltó su tobillo, se arrodilló junto a su tío (que no paraba de estimular oralmente a Mónica) y estirando una mano comenzó a pajar José.

Los gruñidos del tío confirmaban a Mica que hacía lo correcto y provocaban vibraciones en la vulva de Mónica, que, sumados a los latigueos linguales y a la penetración con los dedos del hombre, empujaron a la cuñada al borde de abismo orgásmico en pocos minutos. Las palabras de su hija finalmente empujaron a Mónica al vacío del placer.

—¡Dale, tío, hacela acabar mientras te paro la verga para que me cojas!
—Azuzaba Micaela mientras corría y descorría el prepucio de su tío y sentía como la verga se iba endureciendo a meros minutos de haber acabado en su boca.

Escuchar eso fue para Mónica el tiro de gracia. Por su mente pasaron recuerdos de José cogiéndola a ella, pero en su mente era la cara de Mica en su cuerpo y cuando esos pensamientos colisionaron con los cosquilleos orales que le provocaba el cuñado, la madura comenzó a acabar gritando, intentando infructuosamente revolcarse y retorcerse.

Mónica quedó agotada sobre el sillón y el vigoroso José, sintiéndose recuperado, se limpió los flujos vaginales de su cara con el dorso de la mano izquierda mientras estiró a Mica la pringosa mano derecha cuyos dedos hasta hace segundos habían penetrado y estimulado la vulva de la madre.

La chica, como en trance, soltó una sola de las manos que pajeaban al tío y se aferró con ella a la invitante y resbalosa mano del hombre. Un tirón violento la sorprendió y la atrajo a los brazos del hombre que la hizo maniobrar como si fuera un juguete inerte y la puso de espaldas sobre la madre que se recuperaba del terremoto orgásmico despatarrada en el sillón.

Mónica sintió el peso de su hija sobre su vientre e instintivamente la abrazó débilmente con manos y piernas fofas y con sus talones abrió las

piernas de la chica para ofrecerla a su tío. Mica sintió las enormes tetas de su mamá en la espalda y en una fracción de segundo se encontró aprisionada por débiles brazos y piernas de su mamá. El tío le puso una mano en el vientre empujándola contra la mamá y luego usó las dos manos para terminar de abrirle las piernas que la madre ya había comenzado a separar con sus talones.

La chica vió la verga en ristre aproximándose a su conchita y se aferró a los brazos de su mamá.

—¡Me va a coger, mami, el tío me la va a meterrrrr!

La madre atontada y sobreestimulada balbuceó consejos de disfrutarlo y aprovecharlo.

Mica no se perdía detalle de la cara de José. Ya no era el tío bonachón y tranquilo de siempre. No era el amante cauto que la estimulaba conteniéndose. Ahora el hombre se veía como un sátiro insaciable, su sonrisa era semi diabólica y su mirada era devoradora. La chica procesaba aún lo que ocurría y la metamorfosis de su tío cuando éste la penetró lenta pero incesantemente.

—¡Ahhhhhggggg siiiii! — gritó Mica marcando sus uñas en los antebrazos maternos que la sostenían.

—Aflojate amor, que es enorme—Fue el único consejo que pudo murmurar Mónica al oído de la “niña”.

Cuando el mete-saca de José “entró en régimen” la chica soltó a su madre y estiró los brazos apenas llegando a la cabeza del hombre, que comenzó a ceder y a acercarse a la cara de la chica sin dejar de serrucharla deliberadamente. Mónica aflojó las piernas y las desenlazó de las de su hija para dejar que la chica rodeara a su penetrante amante con las piernas a la altura de la cintura. Ese movimiento hizo que la vulva de Mica quedar en el aire y José comenzó a empujar más profundo. Mica no paraba de morrear a su tío y sus gemidos sonaban como consonantes M y N pronunciadas desde la garganta.

Mónica iba recuperando los sentidos poco a poco y se dedicó a acariciar a su hija y a hablar en voz alta para precipitar con palabras soeces el orgasmo de los dos emparentados amantes.

—Partila en dos de placer José, como me hiciste a mí, dale! ¡Así! ¡Así! ¡Llenala de leche! —Y luego cambiaba y hablaba a la chica—Sentilo, mi amor, sentilo cómo te abre en dos, acabale en toda la verga, Mica, ¡vamos!

Mica asentía, movía las caderas y mordía los labios de su tío y el hombre aumentaba el ritmo frenético hasta que en esa vorágine de aceleración sexual, los dos amantes acabaron en simultaneo escandalosamente.

Era ahora Mica la que se desplomaba agotada y la madre se incorporaba a besar al hombre que recién había acabado en su hija provocándole un orgasmo de antología.

Los incestuosos amantes, satisfechos por el momento, comenzaron a planear fríamente el curso del affaire en trio. Las conversaciones de las dos mujeres eran animadas y descaradas, como si aquello fuera lo mas normal del mundo. José intentaba poner un toque de seriedad y de recordarles que estaban emparentadas con su esposa, con lo cual, un desliz podría destruir a toda la familia.

Las mujeres acordaron mantenerse informadas de los encuentros y, en lo posible, participar juntas. La idea de Mica filmando a su mamá y su tío fue incorporada a la lista de cosas “normales” que planeaban. Mónica recordó a Mica la importancia de la anticoncepción (incluida la píldora del día después para ese encuentro) y José se convirtió en blanco de las cargadas de las mujeres que jocosamente apostaban sobre si el esposo de tía Clarisa iba a poder aguantarles el ritmo a “las tres”.

José se retiró sexualmente satisfecho y excitado, pero mentalmente derrotado. Aquello no había resultado en lo que él esperaba. Durante los días siguientes se mostró taciturno y reflexivo, pero sin dejar de cumplir con “sus tres mujeres” los roles que se esperaban de él.

Mica y Mónica renovaron su complicidad de confidentes. Las charlas



matutinas post-desayuno fueron más íntimas que nunca. Ahora se dedicaban a hablar de sus aventuras sexuales con José. A planearlas. A recordarlas. A relatarlas (si no habían estado las dos juntas).

Al cabo de unas cuantas semanas todos en la familia notaron los cambios: La renovada amistad madre-hija fue festejada por todos. Y la seriedad de José fue percibida solamente por su esposa que finalmente lo confrontó.

—Amor. Algo te pasa. ¿Qué es?— Clarisa arrinconó a su esposo.

José había rumiado lo que estaba ocurriendo. En el curso de las últimas tres semanas, desde el primer encuentro con madre e hija, las cosas se habían salido de los carriles. Los encuentros se repetían casi a diario. Las mujeres estaban cada vez más desatadas. Incluso tomaban riesgos impensados: habían llegado a mamarlo a dos bocas un domingo en su propia cocina so-pretexto de preparar las ensaladas del asado mientras el resto de la familia conversaba plácidamente en el patio.

José sabía que iban a ser descubiertos en cualquier momento y decidió confesar a su esposa y soportar las consecuencias.

—Hay algo que debo contarte, Clari. Es muy jodido. —Balbuceó José.

Clarisa lo miró y guardó un expectante e invitante silencio.

—Es sobre algo que está pasando hace varias semanas—confesó el hombre entregado.

Las facciones de Clarisa permanecían inermes, sin dar pista de enojo, ni nada

—Lo que tengo que contarte....—José no sabía cómo avanzar.

—Es sobre Micaela—Dijo con seguridad y seriedad Clarisa.

José quedó boquiabierto

—Mi hermana me lo contó—Aclaró Clarisa con calma incluso poniendo cara de ocultar o fingir algo—Mi chiquita y vos tienen sexo

La bomba reventó a José que se derrumbó en la silla mirando al piso.

Clarisa no aguantó más, dejó de actuar y confesó todo.

—Lo supe desde un principio. Desde la primera vez en que mi hermana me llevó al mall para dejarlos a ustedes solos en casa. Nosotras nos contamos TODO, José—Relató impasible la esposa.

—¿TODO? Y... de ella... Mónica.... Te dijo...—José no conseguía arrancar.

—¿Quién te crees que le sugirió a Mónica que te “aliviara” para que pudieras cumplir las condiciones que ella te impuso? —Preguntó retóricamente Clarisa.

—Pero lo que pasó después con las dos....—José hablaba como un autó-mata con mas preguntas que respuestas.

—Era cuestión de tiempo, José. Tarde o temprano ibas a cogerte a las dos—Razonó la esposa impasible

—¿Entonces vos no estás enojada? —preguntó erróneamente el inocente esposo.

—ESTOY FURIOSA QUE TE LLEVETANTO TIEMPO CONTARMELO—
Exclamó Clarisa.

José se paralizó y luego la esposa explicó calmadamente que ella había aconsejado a su propia sobrina seducir a José y que en verdad todo había partido de ella, pero que la cosa se empezó a ir de las manos cuando Mónica descubrió los videos. Y luego cuando Mica descubrió a su madre. De hecho, lo primero que había hecho Mica después de descubrir a su madre y a José había sido llamar a su tía.

En verdad la única que lo había sabido todo durante todo el tiempo era Clarisa porque las dos mujeres, hermana y sobrina iban a ella a por consejos y confidencias y ninguna sabía que la otra ya estaba complotada con Clarisa.

—Lo hice por Mica y por mi hermana—Confesó Clarisa—Y por vos también. De hecho ayer les dije a las dos todo y me saqué un peso de encima.

José la abrazó y se besaron apasionadamente.

—Sólo te pido que no me hagas llamarte tío o vestirme y cortarme el pelo como mi hermana porque TE CORTO LAS PELOTAS jajaja—“Bromeó en serio” Clarisa

Luego tomó su teléfono y envió un mensaje a un grupo de WhatsApp llamado “las chicas” donde estaban las hermanas y Mica.

—Ya lo sabe. Todo genial.

Los emojis y las cargadas de las otras dos mujeres no se hicieron esperar.

Todo esto sucedió entre Octubre y Noviembre de 2019. Desde entonces y hasta ahora, la peculiar relación de cuatro se ha mantenido. Durante las cuarentenas (que continúan) la familia completa se mudó a la finca de Entre Ríos (donde todo había comenzado). Clarisa y José en la casa principal (que además servía de marco para los encuentros incestuosos) y los Gonzani en el enorme bugalow de huéspedes que siempre ocupaban. La internet de alta velocidad instalada en 2019 sirvió para que todos trabajaran y estudiaran desde la casa. Clarisa no solo ha seguido alentando todo, sino que también participa gustosa de los encuentros de José con su hermana y su sobrina si se presenta la ocasión.

Justamente en el último encuentro, ocurrido ésta misma semana, Clarisa esperó a que su hermana regresara de un brutal orgasmo y dejó boquiabiertos a su esposo y a su hermana con una pregunta-sugerencia:



—¿Pensaste en Felicita? Ya cumplió 18 y con las escuelas y actividades cerradas no tiene chance alguna de conocer chicos. ¿No crees que debemos empezar a pensar en “educarla en casa”?

FIN

Por JoseArg



Hentai Life

Hentai es una palabra japonesa que quiere decir ‘pervertido/perversión’ o ‘transformación/metamorfosis’. Además, hentai es el nombre que recibe el género del manga y el anime de contenido pornográfico.

La cantidad de dibujos ilustrando actividad sexual en el manga o el anime hentai puede variar enormemente. También varía el tipo de actividad sexual y los personajes implicados, que se someten a muy pocas restricciones al tratarse de personajes de ficción.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**

**¿Disfrutas de nuestro contenido?
APOYANOS!!!**

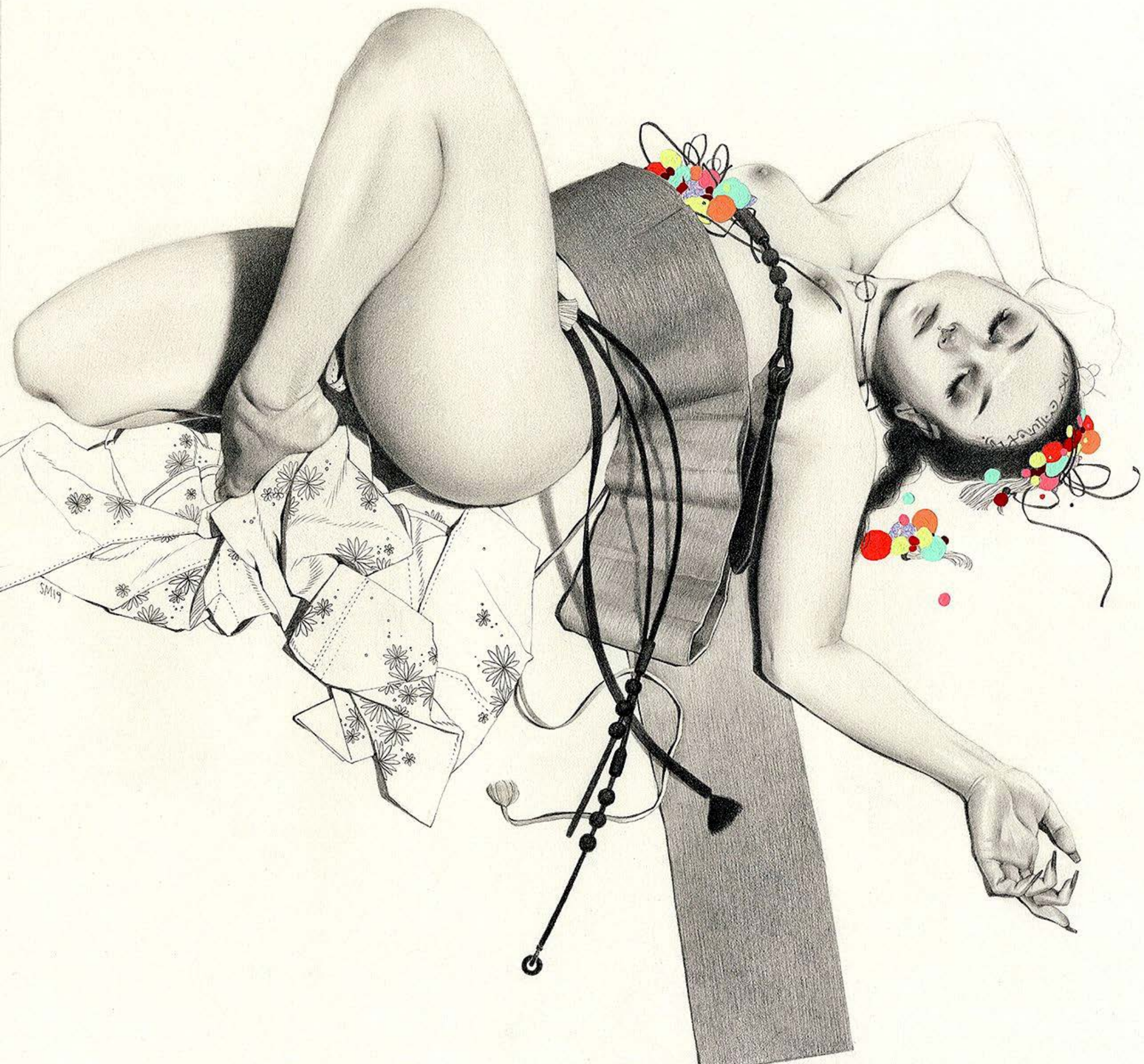
para poder sobrevivir.

**Adquiere la revista completa y
Disfruta de toda la experiencia**

LASCIVIA



IMAGENOBSCURA



LASCIVIA — DETRAS DE LA PUERTA VERDE

CUATRO TÉCNICAS QUE AYUDAN A LAS MUJERES

A TENER MÁS PLACER, SEGÚN UN INFORME

En los entresijos del sexo, cada persona es un mundo. Desgraciadamente no es tan sencillo como en las películas, en las que todo el mundo parece disfrutar hasta que se corta el plano y surge una nueva escena. A la hora de la verdad, en la oscuridad del dormitorio, pueden surgir dudas, miedos o problemas que no permiten que las personas disfruten del todo de las relaciones, y es por ello que la comunicación es tan importante en estos casos.

Proviene de una encuesta a más de 3.000 mujeres en los Estados Unidos que trata de sentar la base sobre un tema que históricamente ha sido un tabú

Para las mujeres esto es especialmente importante, pues históricamente su deseo siempre ha estado en un segundo plano, llegando incluso a condenarse al ostracismo. El clítoris, un órgano maltratado durante siglos, es el responsable principal del orgasmo femenino y, sin embargo, los detalles de su anatomía no se estudiaron en profundidad hasta 1998, considerándose un tabú todavía en algunos casos.

Aunque todos deberíamos tratar de descubrir por nosotros mismos qué es lo que nos excita y nos da placer, la ciencia también puede guiarnos en la dirección correcta. O, en el caso de una encuesta a más de 3.000 mujeres en los Estados Unidos, cuatro direcciones, informa 'Science Alert'. Escrito por un equipo de investigadores en asociación con la empresa de educación en línea OMGYes, este último 'Informe de placer' resume una multitud de experiencias compartidas que pueden darnos sugerencias muy útiles cuando nos encontremos en el fulgor de la batalla (entre las sábanas).



¿Te suena aquello del informe del placer? Quizá porque no es la primera vez que se realiza uno. En 2017 publicaron otro, con las opiniones de 1.000 mujeres que sirvieron para dar información sobre el placer sexual. No obstante, esta segunda investigación cambia ligeramente de rumbo, centrándose menos en dónde tocar y más en las maneras de colocar el cuerpo para aprovechar al máximo la penetración. “Descubrimos que hay cuatro técnicas que funcionan para la mayoría de las mujeres”, explican fuentes de la propia empresa.

Esta investigación se centra menos en dónde tocar y más en las maneras de colocar el cuerpo para aprovechar al máximo la penetración

El objetivo del informe es promover una perspectiva clara y basada en hechos para poder tratar el placer sexual como un derecho fundamental. En el estudio se usaron herramientas estadísticas para garantizar que las muestras de la encuesta en línea representaran una población adulta amplia, de mujeres cis y transgénero. Los investigadores descubrieron cuatro técnicas que permitían tener un sexo con penetración más agradable, ya sea en solitario o en compañía.

Los accesorios, escenografía o actores son indiferentes. Las encuestadas señalaron que:

- *En el 87,5% de los casos, elevar o rotar la pelvis ayudó a garantizar el orgasmo.*
- *3/4 partes de las encuestadas también afirmaron que el balanceo también es útil durante el acto, pues se trata de un movimiento que ayuda a que la base del pene (o el juguete) se frote contra el clítoris durante la penetración.*
- *Un 84% de las encuestadas también señalaron disfrutar de la penetración o roce en la vulva, o parte externa de la vagina.*
- *Aproximadamente el 70% de las participantes afirmaron*



disfrutar mucho con la estimulación del clítoris mediante un dedo o un juguete mientras se las penetraba.

Los investigadores descubrieron cuatro técnicas que permitían tener un sexo con penetración más agradable, ya sea en solitario o en compañía

Estas recetas, por supuesto, no significan que siempre se vaya a garantizar el orgasmo, pero en una sociedad donde la satisfacción sexual sigue siendo un tabú y muchos mitos los ha popularizado la pornografía, no está mal tener algunos términos claros y explícitos. “Esperamos que estos informes permitan a las mujeres reconocer, comunicarse y actuar mejor en lo que quieren”, indicaron. Al fin y al cabo es tan solo el segundo informe, y esperamos que haya muchos más capítulos que permitan aclarar dudas y explorar la sexualidad humana, así como el placer, en el futuro.

Por ACyV



ExCoGi ha estado ofreciendo contenido exclusivo y original para adultos desde 2005 (¡14 años!) Y seguimos actualizando cada semana con chicas universitarias que buscan ganar dinero para la escuela o simplemente para obtener atención y notoriedad.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**

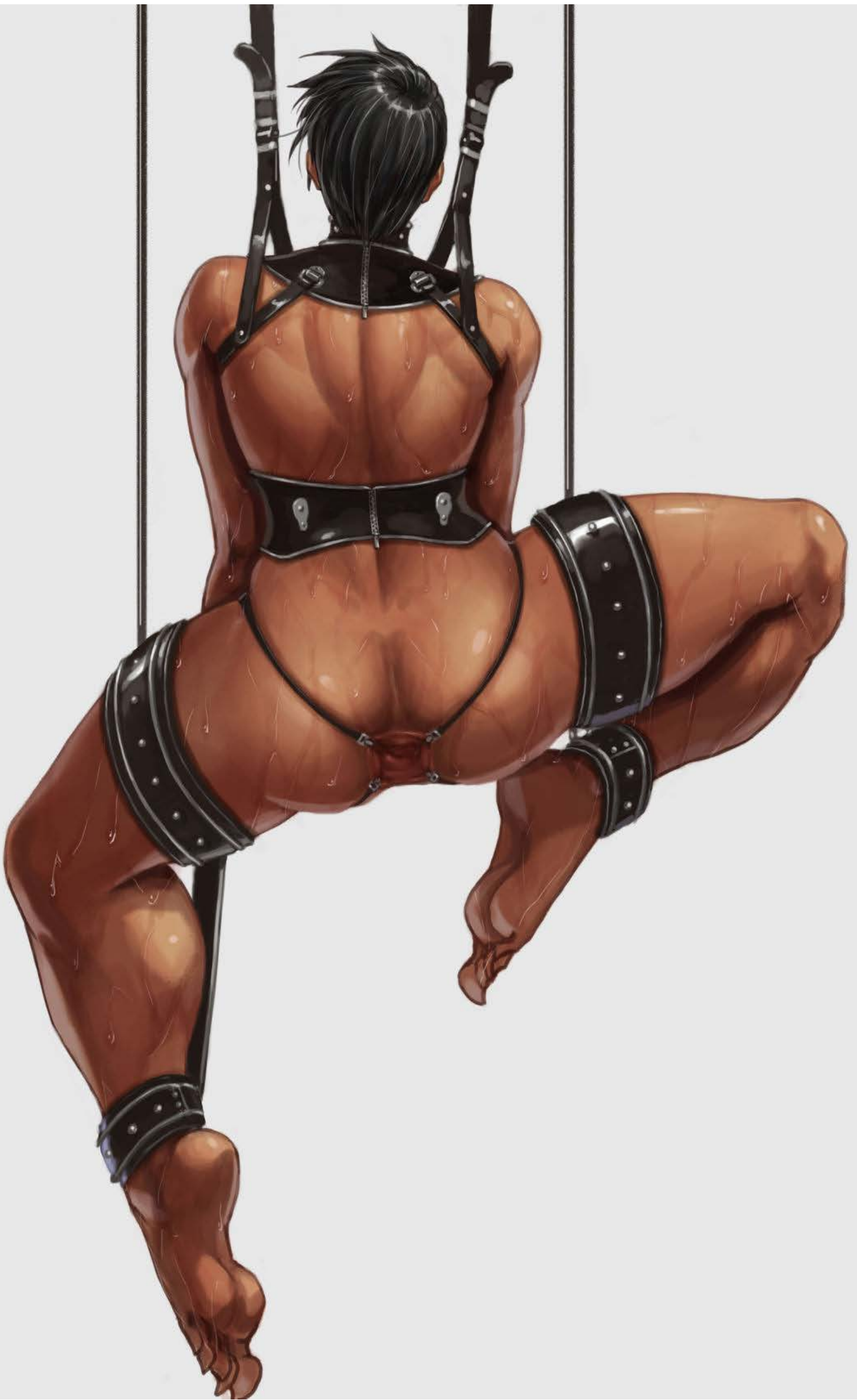


A black and white photograph of a man and a woman in a close, intimate embrace. The woman is in the foreground, her head tilted down with a slight smile, her hands raised behind her head. The man is behind her, his hands resting on her chest and waist. The lighting is soft, highlighting the contours of their bodies against a dark background.

EROTISMO Y ARTE

LASCIVIA — EL TEMPLO DE VENUS

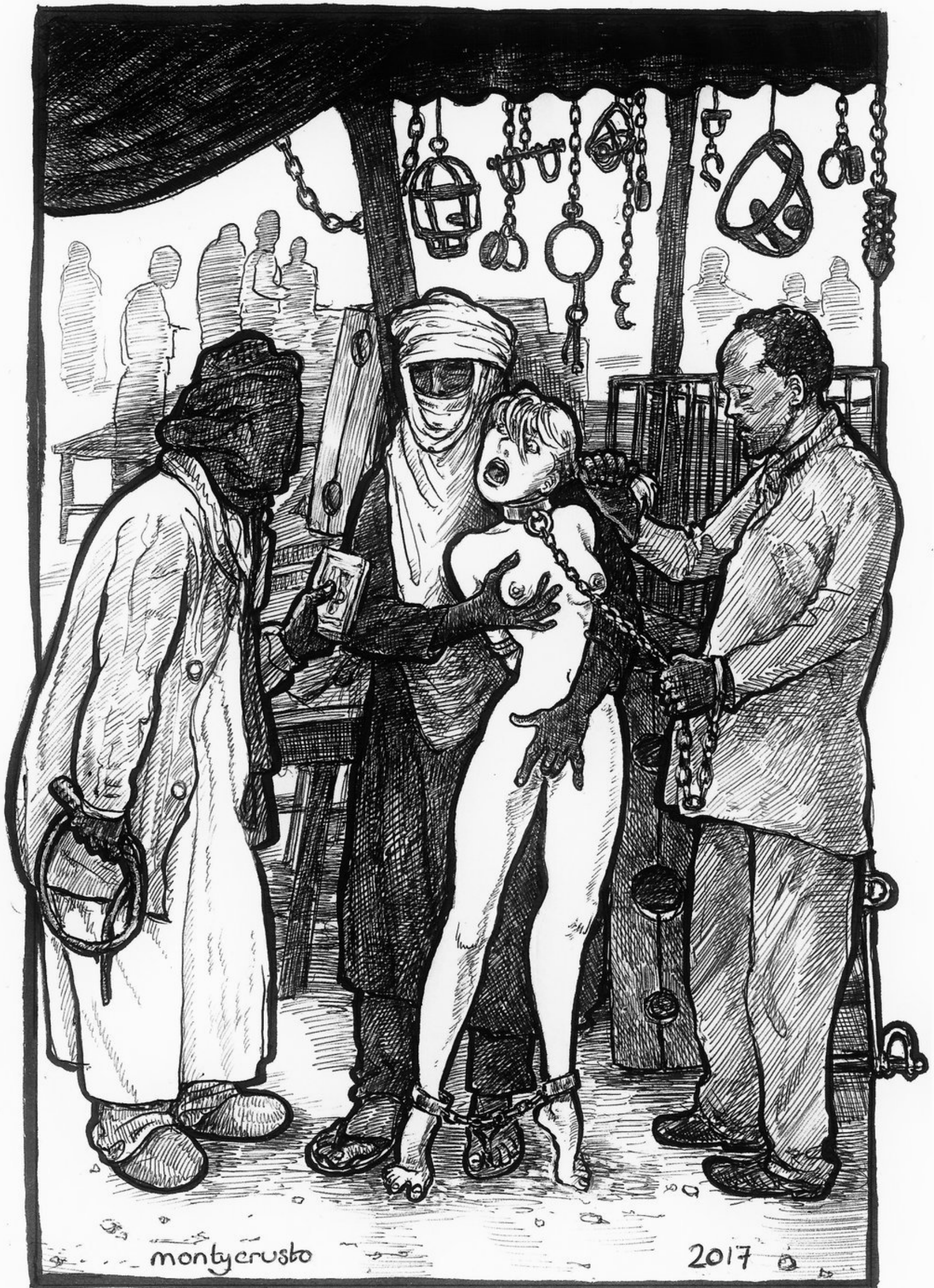






MOREY





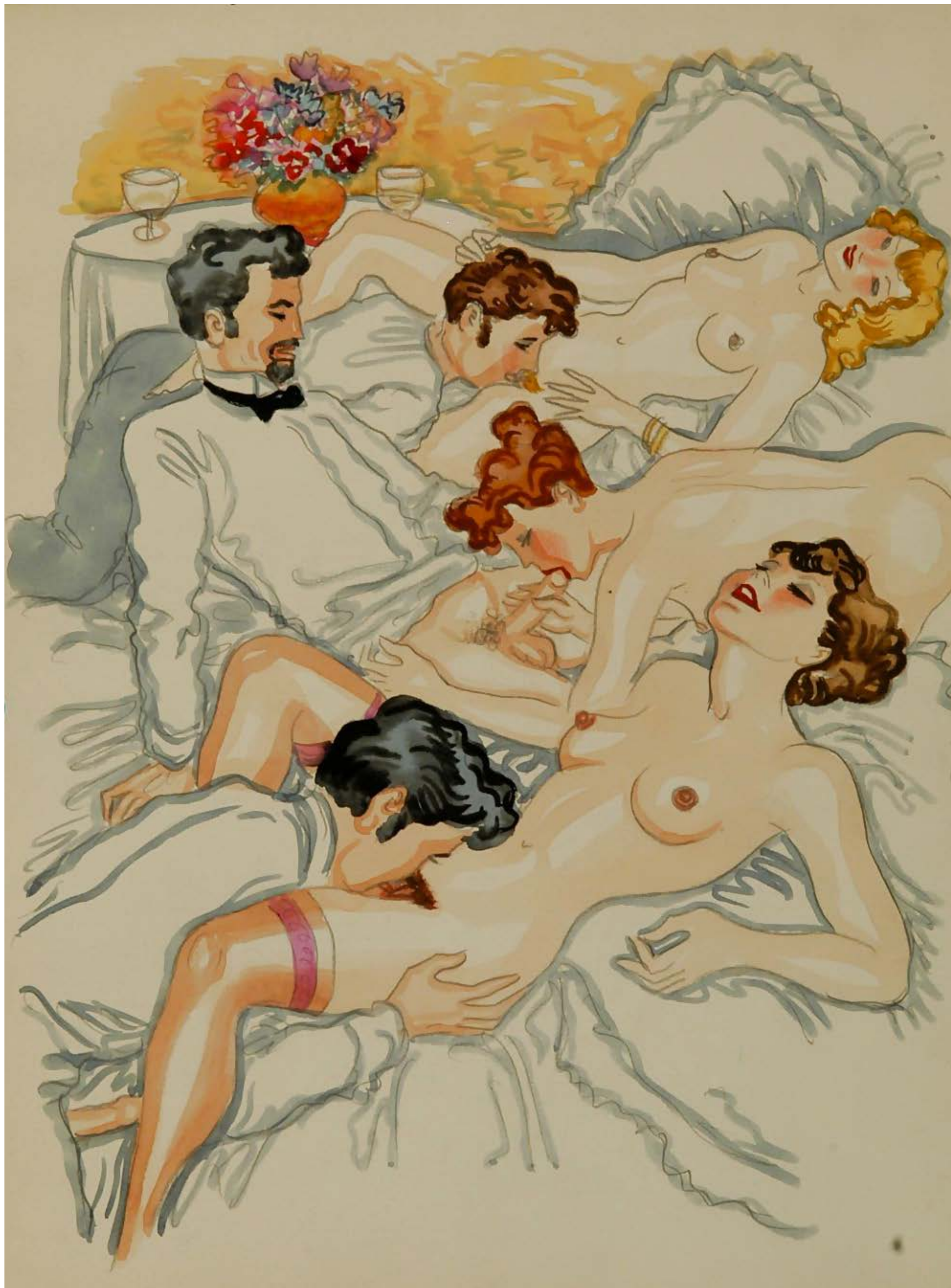














18









ISAAC DELRIVERO













Devka

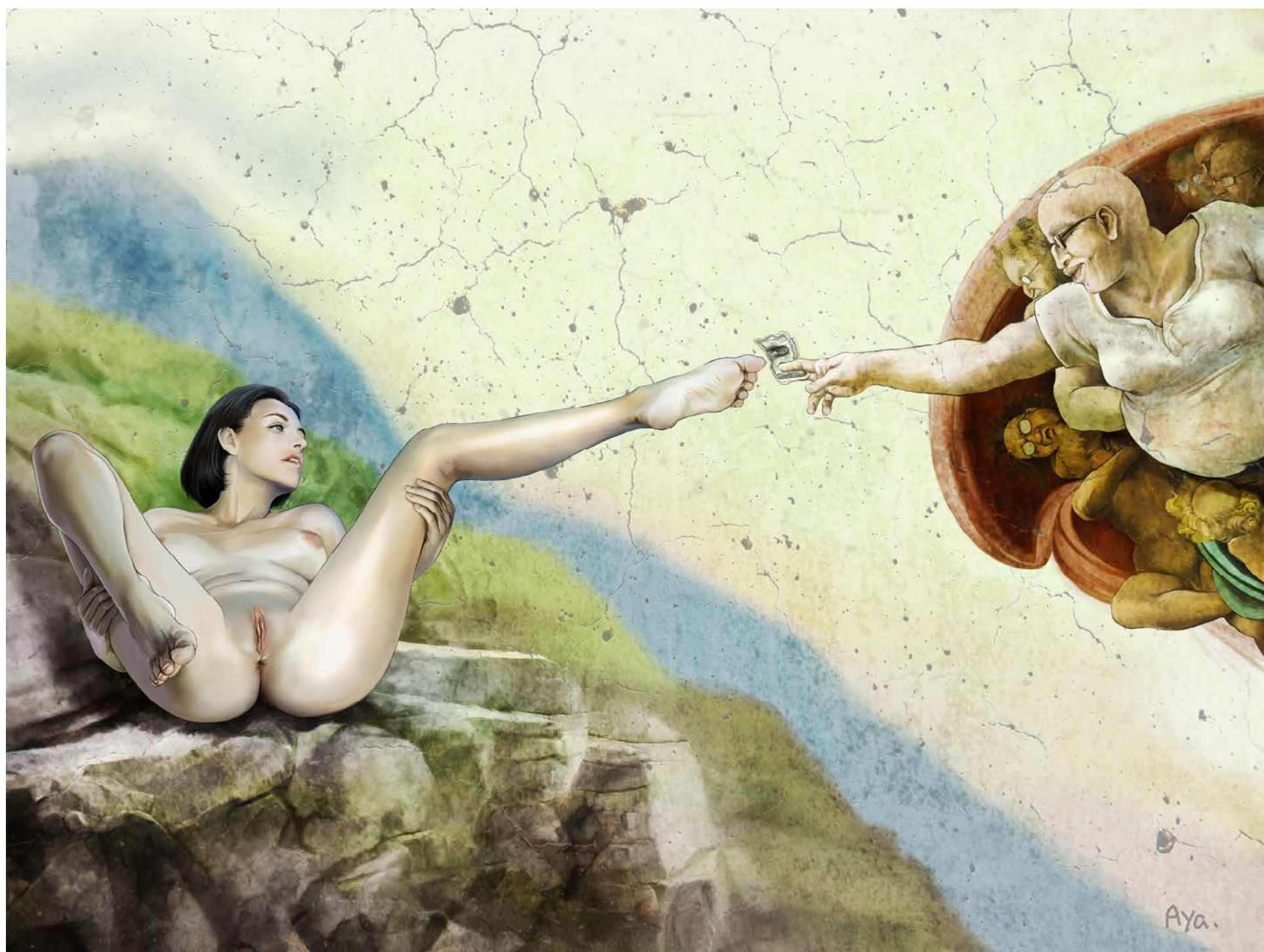














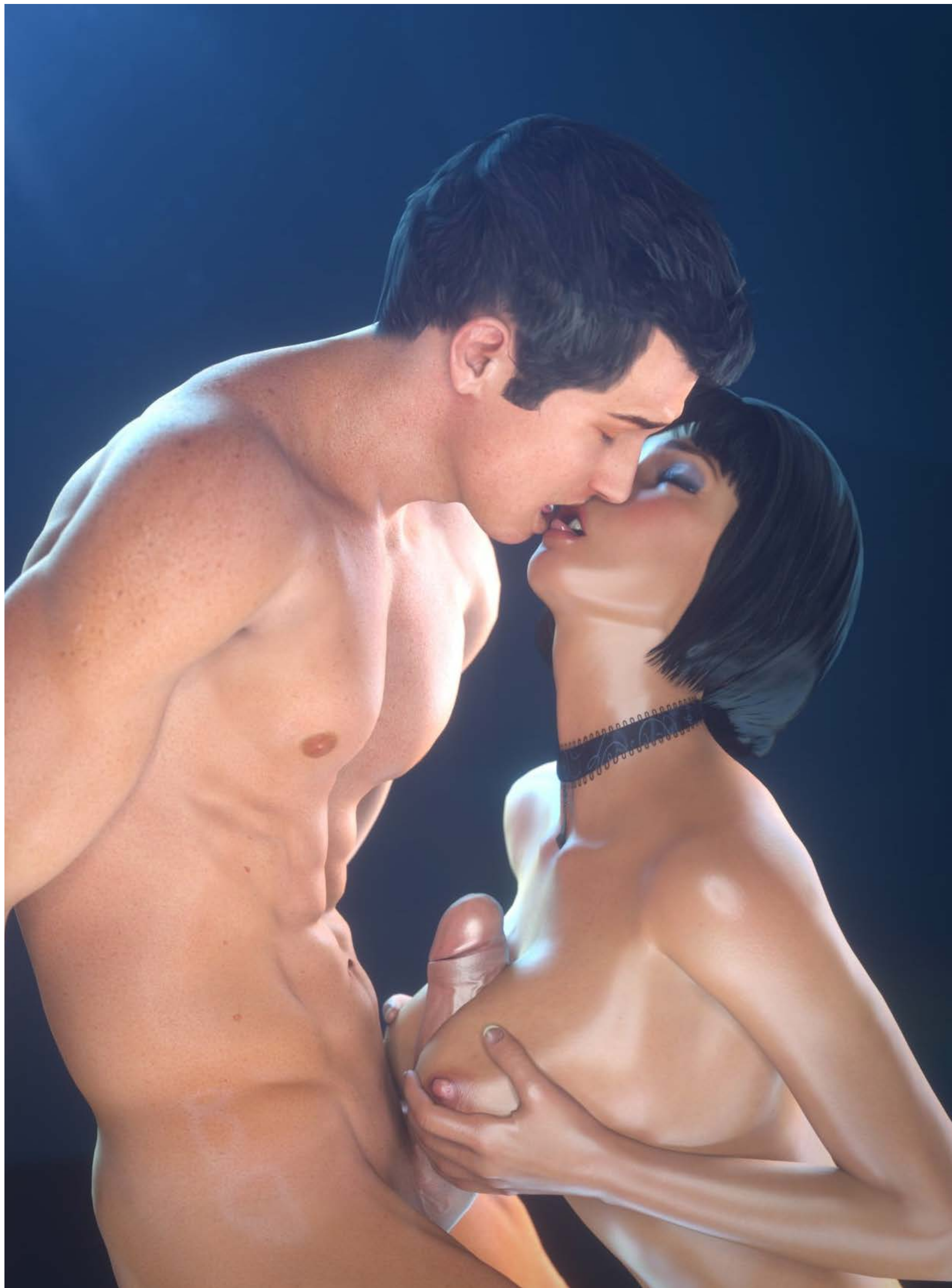
Aya.













Black Microdot
БЛЯСК МИКРОДОТ

НА ВСЕ
: БОГА :
БОЖЬЯ













twitter



@imagenobscura

LASCIVIA — LAS PUERTAS DEL OCASO

EL DESPERTAR SOCIAL Y SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES

EN UN CONTEXTO DE PANDEMIA

Ala hora de hablar de adolescencia, uno de los errores que más cometemos los adultos es ver esta etapa de maduración personal como un estado de rebeldía transitorio que dura un período de tiempo y que está marcado por el despertar sexual y la creación de una identidad concreta dentro de los roles sociales. Incluso, este propio artículo tal y como viene planteado desde el mismo titular, también peca de tener ese enfoque, según el cual, el adolescente es otra persona muy distinta a nosotros, los adultos. ¿Acaso no hay un término tan ridículo como “edad del pavo” para designar a este período vital?

Por un lado, está el mundo adolescente y por otro el mundo adulto, aquel que está cargado de responsabilidades autoasumidas y objetivos vitales y profesionales a corto y largo plazo. Ambos se relacionan entre sí y, de hecho, en ocasiones se pueden solapar, con adolescentes que se comportan más como adultos y adultos que viven su día a día bajo el prisma del adolescente. Y la mayoría de las veces siempre se posicionan en conflicto, pues a la hora de abordar la educación de un niño que está encaminándose a la edad adulta todo son quebraderos de cabeza para los padres. Entonces, partiendo de estas premisas, lo único que podemos hacer es intuir, en base a tener un contacto frecuente con ellos o con personas que están con ellos, lo que de verdad se les pasa por la cabeza, los miedos que padecen, lo que sienten y esperan de la vida, sus inquietudes y mayores anhelos, así como sus puntos débiles y fuertes.

“Si la crisis de 2008 recayó sobre los mayores y abuelos, la del coronavirus la están soportando los adolescentes”

Y a la hora de hablar de la adolescencia, si hay un hecho capital en ella, el cual forma parte de la formación de la identidad del individuo en el mundo y de su reconocimiento por parte de los otros, ese es el despertar sexual. La sexualidad siempre ha sido un tema tabú para una sociedad



tan tradicionalista como la nuestra, pero lo cierto es que, para las nuevas generaciones, cada vez menos. Así lo reconoce Ricardo Fandiño, psicólogo clínico y presidente de ASEIA (Asociación para a Saúde emocional na Infancia e a Adolescência), quien además de trabajar con adolescentes durante años e impartir talleres de sexualidad, ha escrito ‘La lucha sexual de los adolescentes en la hipermodernidad’, junto con su colega Vanessa Rodríguez Pousada, en el que intentan aproximarse a las nuevas sensibilidades que estos tienen respecto al sexo, las cuales han cambiado significativamente a lo largo de estos años respecto a las generaciones anteriores, aunque en el fondo seguramente sean las mismas o muy parecidas.

Menos tabúes

“Los adolescentes de antes buscaban información sexual casi de forma clandestina, hablando entre ellos”, asegura Fandiño en una conversación telefónica con El Confidencial. “Este tabú se ha roto por completo. La accesibilidad a los contenidos sobre sexualidad o puramente sexuales es muy alta. La pornografía, por ejemplo, siempre ha estado presente, lo que ha cambiado es que ahora es muy accesible. Otra cosa es que los adultos hagamos como que no nos queremos enterar y pretendamos vivir en un tiempo pretérito en el que los niños sabían muy poco y lo tenían que ir descubriendo poco a poco. En el momento en que están solos en su habitación con una tablet, la posibilidad que tienen de acceder a contenidos sexuales es altísima. Tengo la sensación de que el adulto cree que como está en su habitación, y no fuera, en la calle, no hay peligro ni va a pasar nada. Pero claro que pasan cosas, y no todas malas”.

“Durante el posconfinamiento las llamadas de chicos y chicas se dispararon, tienen mucha angustia y ansiedad al no poder salir y socializar”

Claro que, esto corresponde al tiempo más inmediato antes de que comenzara la pandemia. Pero ahora, más de un año después de estar sumidos en ella, la realidad es bien distinta. En las conversaciones informales se suele colar siempre una frase del estilo: “los que más pena me



dan son los adolescentes, si yo tuviera que haber vivido esta pandemia con su edad...”. Y lo cierto es que así es, pues como reconoce Myriam Fernández Nevado, abogada, socióloga y consultora internacional en derechos del niño, “demasiado bien lo están llevando”.

‘Adultocentrismo’ y condescendencia

“Los adolescentes están siendo el chivo expiatorio de los adultos en la pandemia”, asegura Fernández Nevado en una conversación con este diario. “Si la crisis de 2008 recayó sobre los mayores y abuelos, esta la están soportando los adolescentes, tanto para bien en el sentido de que es un grupo social que no se ha visto muy afectado por el virus, como para mal al verse coartada su libertad en una época en la que necesitan más que nunca explorar, salir al exterior, encontrarse con los otros, disfrutar y desarrollarse en sociedad... Y, encima, los adultos siempre están poniendo el foco en los jóvenes, tal vez ante su incapacidad para gestionar el problema y reconocer los errores que han cometido. Al fin y al cabo, son los más vulnerables porque no se pueden defender. El adolescente está idealizado y sufre una fuerte connotación de ‘rebelde’ o ‘indisciplinado’ de cara a los mayores. Pero luego son estos mismos, en su deseo de querer comportarse como adolescentes, los que más incumplen las normas y cometen errores”.

“La función de los padres debe ser la de acompañar, pues mucho de lo concerniente al sexo ya lo saben por su propia cuenta”

Nevado y Fandiño reconocen que vivimos en una especie de ‘adultocentrismo’ por el que, además de mirar a los adolescentes con condescendencia, también hay cierta complacencia en visibilizar mediáticamente solo a los de clase media, incidiendo en los estragos psicosociales y económicos que ha causado la pandemia en los más desfavorecidos de este grupo poblacional. “La intimidad y estabilidad mental y emocional no es igual para un joven que tiene que compartir la habitación con su abuela a uno que vive en un dúplex”, opina el psicólogo gallego. Del mismo modo, la socióloga incide en las altas tasas de abandono escolar en



España, las cuales no solo han agrandado la brecha entre ricos y pobres, sino que también les ha hecho mucho más vulnerables, sobre todo a las mujeres. “Antes de la pandemia había un 30% de niños y adolescentes en riesgo de pobreza, un porcentaje que seguramente haya aumentado en todos estos meses”, reconoce Fandiño.

Más vulnerables, sobre todo las niñas

Nevado, por su parte, está muy ligada a la organización ANAR (Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo), la cual abrió hace pocos años un teléfono y un chat directo para que los niños y jóvenes denunciaran sus problemas de una forma anónima y confidencial. “Durante el posconfinamiento las llamadas de chicos y chicas jóvenes se dispararon, tienen mucha angustia y ansiedad al no poder salir y socializar”, recalca la socióloga, quien además incide en que la mayoría de estas llamadas son de víctimas de violencia de género o abusos sexuales. “Las niñas son más vulnerables que antes de la pandemia”, asegura, refiriéndose también al aumento de abusos relacionados con el ‘grooming’ o el ‘sexting’, ambos directamente relacionados con el mal uso de las tecnologías.

Por otro lado, “antes ir al colegio o al instituto se consideraba como necesario y obligatorio”, coinciden los dos expertos. “Pero ahora existe cierta permisividad frente al no ir a clase después de haber experimentado con la teledocencia que hace que muchos niños y niñas hayan desarrollado un sentimiento un tanto agorafóbico al exterior”, por lo que es inevitable acordarse del ‘hikkikomori’ japonés y su negativa a salir de casa o a formar parte de la sociedad. “Me resultaría interesante que en algún momento salieran estudios que hablaran de cómo han aumentado las solicitudes de teledocencia durante este curso, estoy seguro de que se habrán incrementado una barbaridad”, expresa Fandiño. “El abandono escolar sigue en aumento, y eso que ya teníamos una de las tasas más altas de Europa antes de la crisis”, recalca por su parte Nevado.

Todos estos problemas nacen, en parte, de la relación que los adolescentes tienen con su propia sexualidad, ya que al fin y al cabo, ese despertar sexual es la puerta de entrada no solo al mundo adulto, sino también a ser considerados y reconocidos en lo social. “En la adolescencia,



lo social es central”, recalca el psicólogo. “La figura de los padres debe ser la del acompañamiento, pues muchas de las cosas que hay que explicarles ya las saben por su propia cuenta”. Pero para Nevado, “los padres no pueden esperar hasta que el niño tenga 12 años para hablarle de sexo”, sino que “debe empezar desde el nacimiento, tal y como se les educa en una buena alimentación también es esencial explicarles la sexualidad, ya que es una de las partes más importantes en la configuración de su personalidad, los sentidos y la identidad del ser humano”. Por ello, “debe existir esa figura de apego que equilibre las tensiones que se originan en la adolescencia con el sexo”.

Orientación sexual e identidades de género

Como decíamos, los adolescentes de hoy en día tienen muchos menos tabúes a la hora de hablar de sexo que sus generaciones predecesoras. Es más, han recibido una especie de ‘formación autodidacta y alternativa’ en base al uso de las tecnologías y a la comunicación en redes sociales con sus pares. No solo por la manifiesta facilidad con la que pueden acceder a contenidos pornográficos, sino también por los cuestionamientos relativos a su orientación sexual e identidad de género, que reciben por parte de diversas figuras, tanto de sus ídolos de Internet como en las conversaciones digitales con sus contactos. Esto no deja de ser positivo, pues ‘a priori’ existe una mayor tolerancia hacia la diversidad sexual y de género que antes no existía, pero esto no quiere decir que los miedos y problemas de siempre cristalicen en diversas situaciones de conflicto.

“Me encuentro con jóvenes que ya han tenido varias relaciones sexuales, que ya han visto horas y horas de porno”

“Lo virtual ha hecho mucho por otorgarles toda la información sexual y ayudarles a construir su identidad”, explica Fandiño. “En la red es mucho más fácil jugar con la construcción de la identidad, desde los filtros de Instagram hasta lo que uno pueda o quiera simular, las herramientas digitales hacen mucho más fácil la asunción de una personalidad que la



presencialidad”.

¿Qué se habla en los talleres de sexo?

Una de las anécdotas más curiosas que relata el psicólogo es cuando estuvo presentando una webserie sobre educación sexual y fue por diferentes colegios de la costa gallega. “El primer episodio decidimos que tratara sobre la diversidad de género y orientación sexual, y yo pensaba que se iban a aburrir. Pero en un instituto de Rianxo, llegó el turno de preguntas y se levantó una chica y dijo: ‘Habéis estado hablando de la diversidad sexual, pero del pansexualismo heterorromántico no habéis dicho nada’. Nos quedamos a cuadros. Tienen un gran interés por el tema y un gran acceso a muchísima información. Los padres están muy perdidos, las AMPAS de los colegios nos llaman cada vez más para que demos charlas a sus hijos y a ellos mismos sobre cómo gestionar y filtrar toda esa información”.

“El amor propio, la autoestima corporal... el deseo de las mujeres sigue estando olvidado. Y, por su puesto, su cuerpo sigue muy cosificado”

Patt Oliver, sexóloga con perspectiva feminista, quien lleva varios años impartiendo talleres en colegios e institutos, corrobora la opinión de Fandiño. “Te encuentras con chicos y chicas que se saben un montón de términos que tú desconoces, que realizan prácticas que tú nunca experimentaste a su edad y da la sensación de que van con el ‘turbo’ puesto, con 16 años parece que ya lo saben y lo han probado todo”, asevera. “Pero, a poco que rasques, te das cuenta de que quizás tienen mucho más acceso a información sexual que sus padres, pero ese acceso es sesgado. Me encuentro con jóvenes que ya han tenido relaciones sexuales, que ya han visto horas y horas de porno, pero te encuentras que en lo más básico en la sexualidad, como es la autoestima sexual y el cuidado personal están muy atrás. Todo esto que parece que lo saben en realidad no es así”.

“A la hora de hablar de ello no tienen tapujos, pero fallan en lo más



esencial”, prosigue Oliver. “Lo más preocupante es que te encuentras con chicas adolescentes de 13 a 16 años que siguen teniendo relaciones sexuales por coerción de su novio o por presión social, que realizan prácticas que en realidad no desean, que siguen fingiendo orgasmos, que ceden a la presión de sus parejas sexuales para tener relaciones sin preservativo... cosas que parecen de antaño. Es terrorífico. El amor propio, la autoestima corporal, el deseo de las mujeres sigue estando olvidado. La cosificación del cuerpo femenino sigue siendo terrible”.

“Información no les falta, sino mentores y referentes que les acompañen en el proceso”

La sexóloga asegura que cuando imparte sus sesiones suele repartir “hojas en blanco” para que los adolescentes escriban sus preguntas de forma anónima sobre cualquier asunto relacionado con el sexo. Después, se los lleva a casa para contestarles al día siguiente. “Me sacan los colores”, afirma con rotundidad. “Me hablan de prácticas y usan términos anglosajones que ni siquiera conozco. Pero se me cae el alma al suelo de las preguntas que me hacen, como por ejemplo si es normal fingir los orgasmos. Son todo preguntas que te hacen ver que todavía existe mucho abuso, mucha coerción para mantener relaciones sexuales, un gran desconocimiento sobre cómo cuidarse, no tienen ni idea de las enfermedades a las que se exponen o cómo hay que tratarlas. Tienen un ‘cajao’ tremendo”.

“Si prestas atención a las imágenes, todas esas fiestas ilegales las protagonizan personas que ya son muy adultas, y se señala a los jóvenes”

Oliver propone que “la educación sexual esté integrada en el sistema educativo, que haya un seguimiento, que se ofrezca de la mano de otras tantas asignaturas”. También concuerda con Fandiño en la idea de que los padres y los educadores deben acompañar, más que enseñar o restringir. “Yo no vengo a enseñarte nada, vengo a acompañarte, a que cuando tengas dudas tengas un referente a quien preguntar, que cuando tengas miedos te puedas sostener en mí”, recalca. “Al final, toda la



información está en los libros y en Internet, pero lo que no tienen son mentores ni referentes y personas que les sostengan en este descubrimiento de la sexualidad”.

‘Retrato de una sociedad adolescente’

La realidad que viven los niños y adolescentes en España es muy complicada, no solo en lo relativo a la construcción de su identidad, sino también en base a las numerosas brechas económicas y de género que se han acrecentado durante y después de la pandemia. Por otro lado, la vida adulta no deja de perseguir ese ideal adolescente de transgresión y juventud, a la par que lo condena. Tal vez esta sea la razón por la que se señala tanto a los jóvenes cuando hablan de ‘fiestas ilegales’ en mitad de la crisis sanitaria. “Si te das cuenta y prestas atención a las imágenes, todas esas fiestas no permitidas las protagonizan personas que ya son muy adultas”, observa Fandiño.

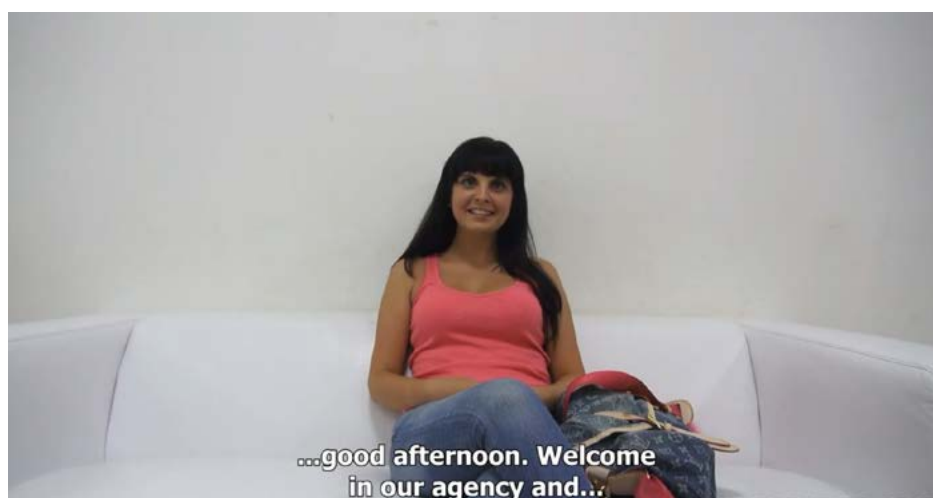
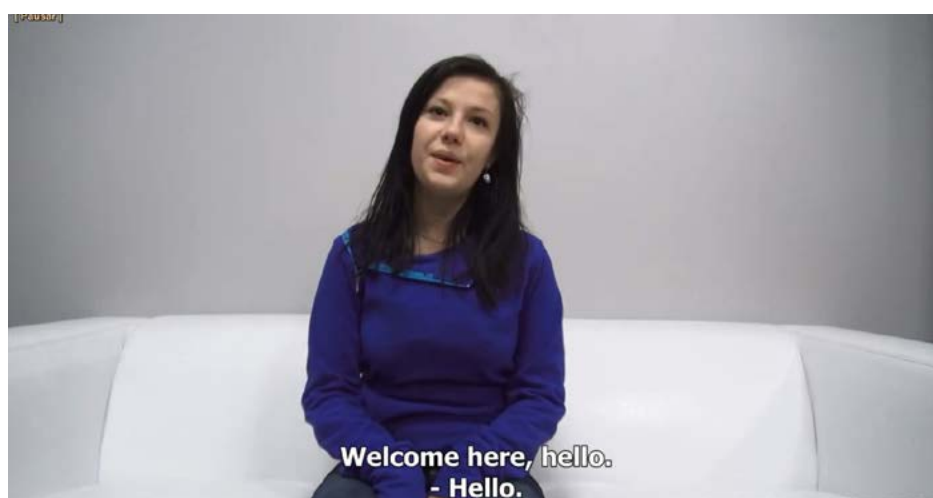
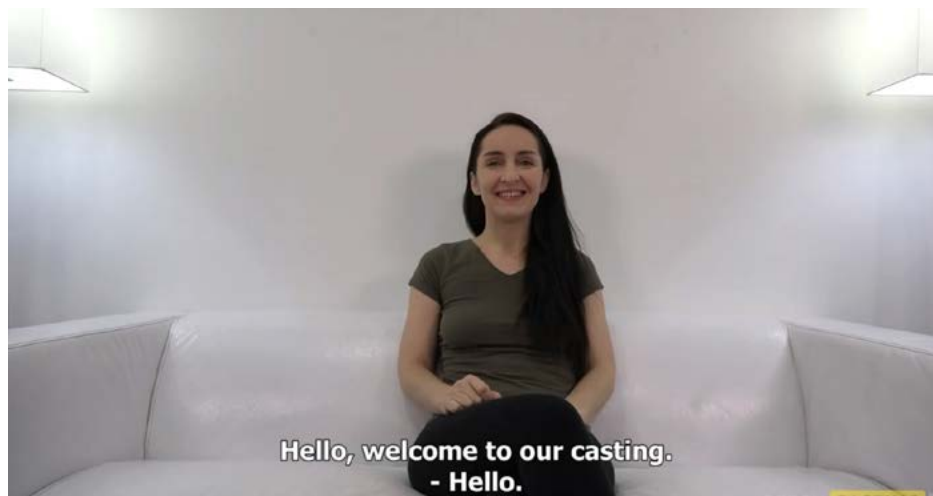
“Es paradójico este señalamiento, porque vivimos en una sociedad ‘adolescentizada’”, concluye Fandiño, también en relación a la sensación de infantilismo que impera al estar sujetos a unas normas cambiantes y restrictivas por la pandemia. ¿Qué adulto no ha vuelto a su casa para el toque de queda de las diez sintiéndose un completo adolescente al que sus padres -en este caso, el Estado-, obligan a estar temprano de vuelta en el hogar? “La transgresión de las normas es algo intrínseco dentro del proceso madurativo de una persona, en este caso de los adolescentes. Algo que en unos tiempos como en los que estamos se rechaza, pero por otro lado ha habido mucho efecto espejo, nos han devuelto una imagen de nosotros mismos que nos cuesta trabajo ver y asumir”.

Por Enrique Zamorano

CZECHCASTING

Los casting porno suelen contar con chicas que se quieren dedicar a la industria del sexo, pero que no tienen ningún tipo de experiencia delante de la camara. Follar han follado, eso seguro, aunque es muy diferente hacerlo mientras te graban.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**





Tu cuerpo es el océano
donde nadan mis fantasías

IMAGENOBSCURA

LASCIVIA — OJOS BIEN CERRADOS

20 DE LAS SERIES MÁS ERÓTICAS

DE TELEVISIÓN

Por mucho que nos gusten series con tramas interesantes, giros de guion, personajes complejos, bla bla bla, hay veces que nos gusta desconectar el cerebro. A veces también apetece ver series picantonas con escenas más eróticas y de sexo. Pero que también tengan una historia mínimamente interesante.

Es parte de la experiencia televisiva; de ver a los personajes que te han enganchado durante tantas temporadas hacer cosas tan... humanas.

1. **Maison Close**

Esta es una serie francesa del Canal+ sobre tres mujeres que trabajan en un burdel de lujo de 1870 en París. En ella, no solo veremos varias escenas sexys y delirantes, también veremos la oscura realidad de la prostitución en esa época.

En uno de los capítulos vemos a alguien salir de un pastel de cumpleaños antes de involucrarse en una orgía.

2. **Magnífica 70**

Magnífica 70, una de las series más reconocidas de Brasil, sigue a un censor llamado Vicente que se enamora de la estrella de cine porno de una de las películas que tiene que censurar y prohibir. Gracias a ella, decide hacer su propia película porno. Es una serie de HBO, así que encima, podéis esperar que sea una serie de alta calidad.

3. **El diario secreto de Hannah (Secret Diary of a Call Girl)**

Basado en una serie de blogs escritos bajo el seudónimo de Belle de Jour; una chica que lleva una doble vida como estudiante universitaria



SECRET DIARY
of a call girl

y escort de lujo.

4. El Affaire

Con un nombre como ese, ¿puedes estar seguro de que habrá mucha acción ilícita! La serie de El Affaire es previsiblemente sobre una infidelidad. Alison y Noah están casados con otras personas, pero sienten una atracción muy fuerte entre ellos.

5. The Client List

Jennifer Love Hewitt da vida al personaje de Riley Parks, una madre soltera en busca de un trabajo para poder saldar todas sus deudas. Empieza a trabajar como masajista y descubre que sus compañeros de trabajo a veces también ofrecen “servicios adicionales” para poder llegar a fin de mes.

6. El Negocio

Otro drama sobre escorts, solo que en este, las mujeres tienen el control. Deciden montar una red de escorts de lujo y estudiar administración de empresas y marketing durante el día para maximizar sus ingresos. También es otra producción de HBO.

7. Shameless (versión americana)

Hay mucha pasión y escenas realistas con quickies en medio de la cocina o sexo muy incómodo en coches. Y a diferencia de la mayoría de series americanas, no veremos escenas de sexo con sujetador o ropa interior. Aunque Shameless es mucho más que una serie de sexo, pero cuando hay escenas sexuales, son 0 idílicas y tienen una mirada cruda y sin filtro.

8. Nola Darling (She's gotta have it)

DeWanda Wise interpreta a Nola Darling en la adaptación televisiva de Netflix de la película de Spike Lee de 1986. El guion a veces es un

SIMPLY IRRESISTIBLE.

the Client List



SUNDAY
MARCH 10TH



lifetime.

#theClientList

©2013 Lifetime Entertainment Services, LLC. All rights reserved.

poco antiquado y algunas tramas son un poco meh pero ver a Darling con sus amantes atractivos hace que valga la pena verla. En el transcurso de dos temporadas, las escenas de sexo entre Darling y sus pretendientes van desde muy picantonas hasta ridículas.

9. Élite

Élite es como mezclar Gossip Girl con Riverdale pero en España. No queremos hacer ningún spoiler, pero diremos que en el primer capítulo vemos como cambian de colegio a tres adolescentes. Pasan de un colegio público, de clase trabajadora, a la típica escuela pija de élite. Pero hay un asesinato, y ni te dicen quién está muerto ni quién lo ha hecho. También hay muchas fiestas, mucho alcohol, y escenas sensuales entre chico-chico, chico-chica-chico y chico-chica. De todo, vamos.

10. L. (The L word)

The L. retrata la vida de un grupo de lesbianas, incluida su vida sexual altamente activa (aunque a veces no muy realista). Esta serie fue clave para la representación LGBT en televisión e intentó normalizar las relaciones entre personas del mismo sexo. Es típico ver escenas sexuales entre parejas heterosexuales en series, ¡pero esa no es la vida real! En la vida real, la sexualidad es personal, fluida y tiene muchas formas diferentes. Eso es lo que hace que esta serie sea súper sexy: que sea tan inclusiva. Eso y que la serie de seis temporadas cuenta con más de 97 escenas sexuales.

11. Masters of Sex

Por supuesto, Masters of Sex, es una serie de HBO que trata sobre el sexo. La serie, que se desarrolla en la década de los 50, sigue a dos investigadores de la sexualidad humana que trabajan en la Universidad de Washington en Missouri. Pero como no puede ir de otra forma, la línea entre su trabajo y sus vidas sexuales en la vida real se desdibuja a medida que se entrelazan con los temas que investigan.



going
down in
history

the **L** word

FINAL SEASON

SUNDAYS 9PM^{ET}
BEGINS **JAN 18**

SHOWTIME
TV. AT ITS BEST.™

To order call 1-800-SHOWTIME or go to SHO.com

©2008 Showtime Networks Inc. All rights reserved. SHOWTIME and related marks are trademarks of Showtime Networks Inc.

ALSO ON **SHOWTIME HD**

12. Hung (Superdotado)

El título de esta serie de temática adulta (y muchos de sus chistes picantes) hace referencia al hecho de que el protagonista, un “hombre normal” tiene un pene muy grande. Hay más conversaciones y drama que acción porque se centra sobre todo en los graves problemas financieros que tiene Ray y tiene que recurrir a hacer de gigoló para sobrevivir.

13. Queer as folk

Queer As Folk es una serie absolutamente brillante y recomendable, pero también es muy, muy picantona. Al igual que L., fue muy innovadora al representar el sexo gay en la televisión.

14. Eres lo peor (You're the worst)

En los primeros cinco minutos de la serie vemos a los dos protagonistas desnudos probando tres posiciones diferentes. La canción del principio de la serie dice “Me vas a dejar de todos modos ...” y siempre hay este temor de que estos dos no van a durar demasiado, pero de mientras disfrutaran de sexo salvaje.

15. The Girlfriend Experience

Al igual que El diario secreto de Hannah, esta serie trata sobre una estudiante de derecho que también decide ser una escort. Hay desnudos y varias escenas explícitas.

16. Looking

De 2014 a 2016, Looking brindó una mirada a la vida de los hombres homosexuales de San Francisco. La serie se centra en Patrick y sus amigos Dom y Augustín y sus complicadas vidas personales y profesionales. Después de dos temporadas, Looking concluyó con una película que consolidó aún más el lugar de la serie como uno de los programas LGBTQ+ más innovadores del siglo XXI.

From Executive Producer Steven Soderbergh

THE GIRLFRIEND EXPERIENCE

It's personal.

starz

17. Californication

Cuando el título de una serie es, literalmente, un juego de palabras con la palabra “fornicación”, ya sabes que va a haber mucho sexo y, por extensión, muchos desnudos. Californication, una serie sobre un escritor obsesionado con el sexo, es definitivamente eso.

18. True Blood

Parece que para hacer una serie sobre vampiros, tiene que tener escenas sexuales. Pero es que True Blood se lo tomó muy en serio con desnudos completos y sexo entre vampiros y humanos. Si hay algo que puedes esperar de cada capítulo de esta serie, ¡es que habrá al menos una escena de amor!

19. Girls

Verás las tetas de Lena Dunham cada dos por tres. Pero también es una serie sobre madurar (o intentar hacerlo) como un millennial. Y obviamente, una gran parte de ser un veinteañero es tener relaciones sexuales. ¡No hay escenas demasiado mundano o extraño para Girls!

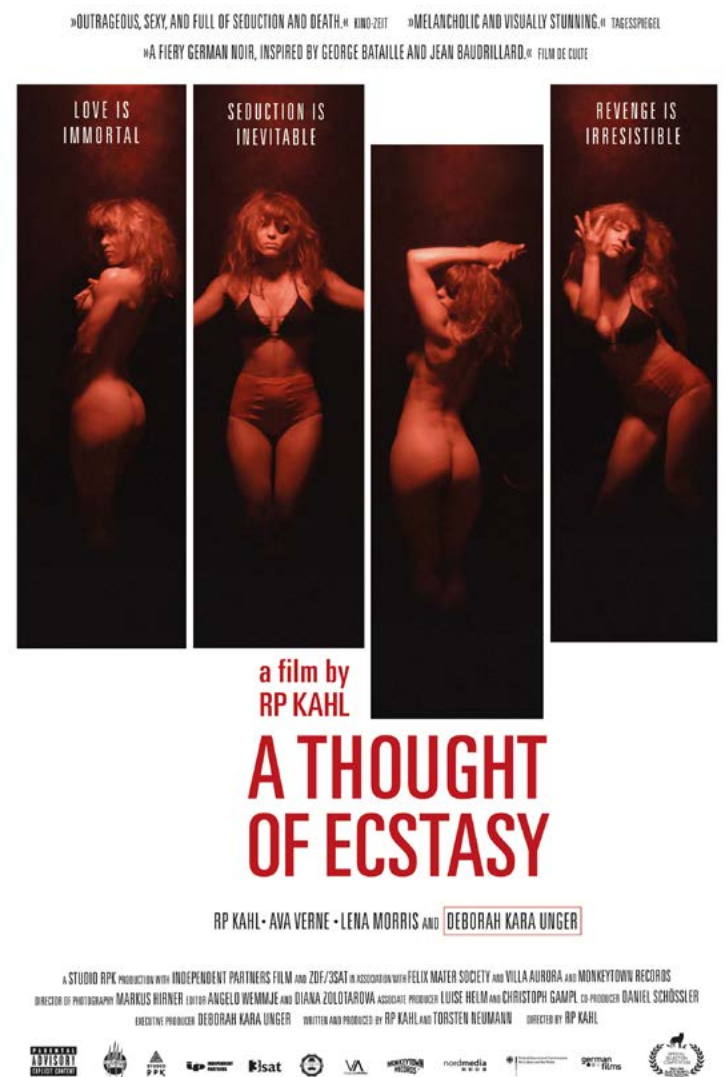
20. Skins

Adolescentes haciendo cosas sexys todo el rato. Cualquier veinteañero o adolescente se sentirá totalmente identificado/a. Todos los personajes son imperfectos, complicados y se enfrentan a la agonía de la adolescencia. El programa profundiza en las complicaciones del sexo cuando eres joven y lo que significa (¡o no significa!).

Por Kiithic

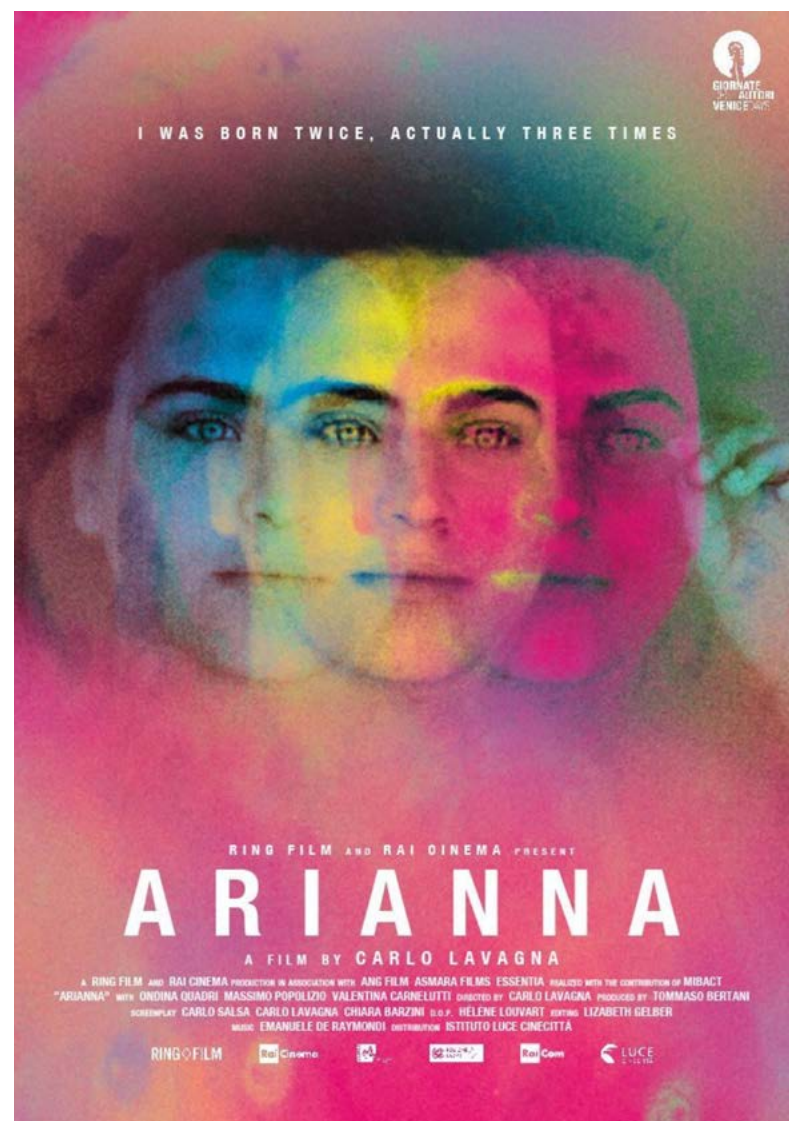
A THOUGHT OF ECSTASY 2017

América, año 2019. Un hombre va en busca de su amor perdido. Una mujer arde en deseos de venganza. Un país paralizado por el calor y perdido en la sospecha y la paranoia. El amor es inmortal. La seducción es inevitable. La venganza es irresistible. Calificado como un film con escenas de sexo explícito de uno de los renegados del nuevo cine alemán.

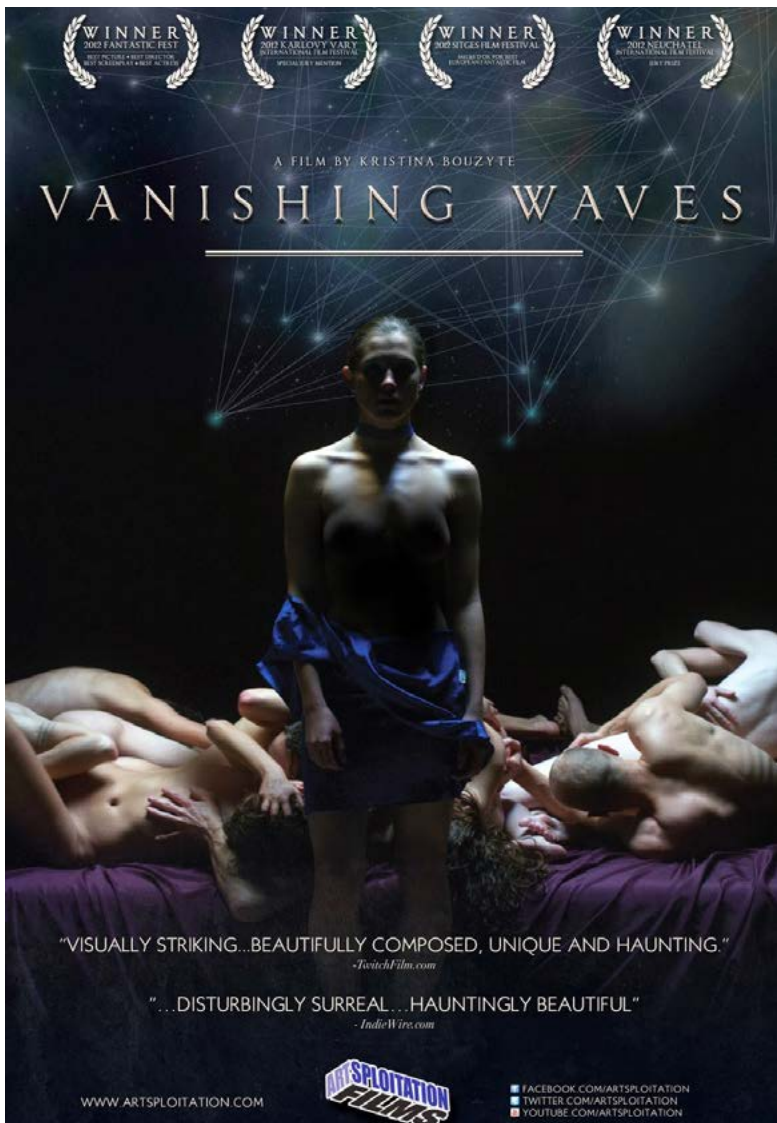


ARIANNA 2015

Arianna tiene 19 años pero todavía no ha experimentado su primer ciclo menstrual. Escruta sus senos, que querría ver crecer como los de su prima, y toma las hormonas que le ha prescrito su ginecólogo de toda la vida, amigo de su padre, creyendo que no tiene más que una mera disfunción. Su madre se muestra evasiva cuando la niña le pregunta por su infancia, transcurrida justamente en aquella casa asomada al lago de Bolsena hasta cuando cumplió tres años, edad a la que Arianna, nacida hermafrodita, fue emasculada por decisión de sus padres, que pensaban que se habrían burlado de ella por esa “anomalía” bajo la ducha. Sin embargo, cuando empieza a tener sus primeras relaciones sexuales...



HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



AURORA (VANISHING WAVES) 2012

Después de un experimento científico, basado en la transferencia neuronal, un tímido joven vivirá un sorprendente viaje en la mente de una mujer anónima en estado de coma.



DRY MARTINA 2018

Martina solía ser una cantante famosa en Argentina pero, tras su última ruptura amorosa, perdió la capacidad de cantar, y peor aún, de excitarse. La llegada de una supuesta hermana perdida, Francisca, y su pareja César hará que Martina recupere lo que creía perdido.

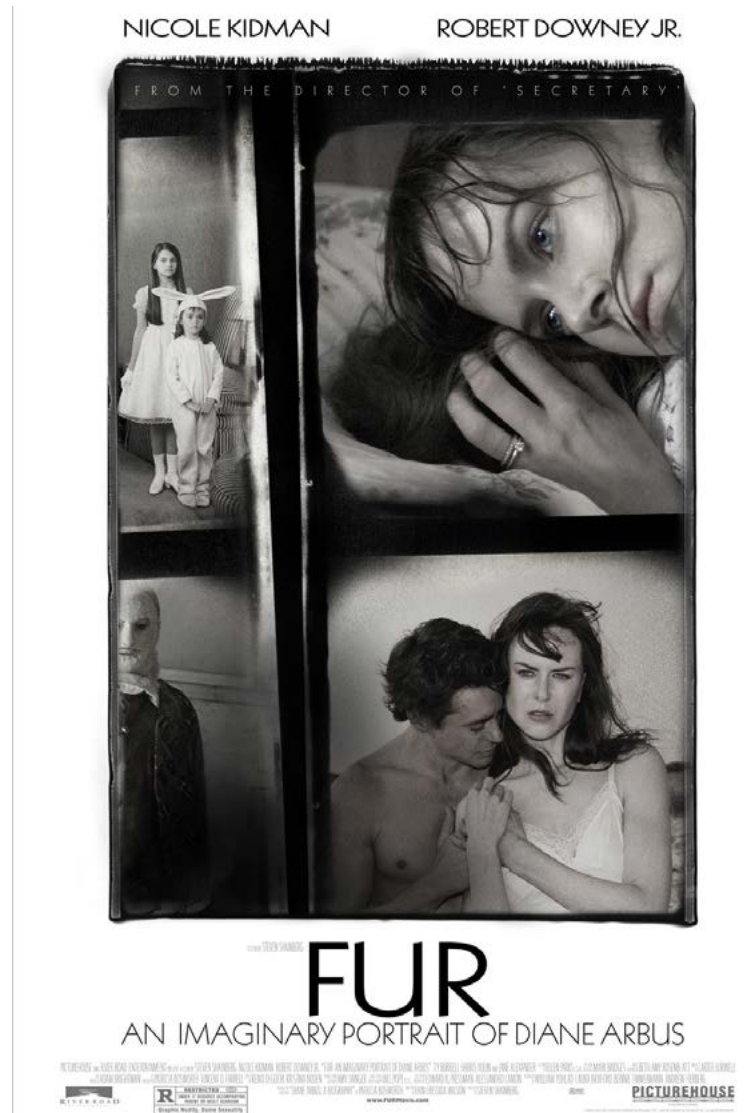
EMANUELLE NERA ORIENT REPORTAGE 1976

La periodista Emanuelle es enviada a Bangkok para entrevistar a un pariente cercano del rey, pero se acerca demasiado a descubrir secretos oficiales de estado. Su habitación de hotel es saqueada, le roban el pasaporte y queda a merced de una banda de violadores empleados por el gobierno. Su única esperanza de escapar son sus poderes de seducción. Secuela de “Emanuelle nera”, la serie fílmica protagonizada por Laura Gemser.



FUR: AN IMAGINARY PORTRAIT OF DIANE ARBUS 2006

En contra de los deseos de su adinerada familia, Diane Arbus (Nicole Kidman), una mujer tímida, se enamora de Lionel Sweeney (Robert Downey Jr.), un enigmático mentor que la introducirá en el mundo de los marginados, y que la ayudará a convertirse en una de las más prestigiosas y originales fotógrafas del siglo XX.

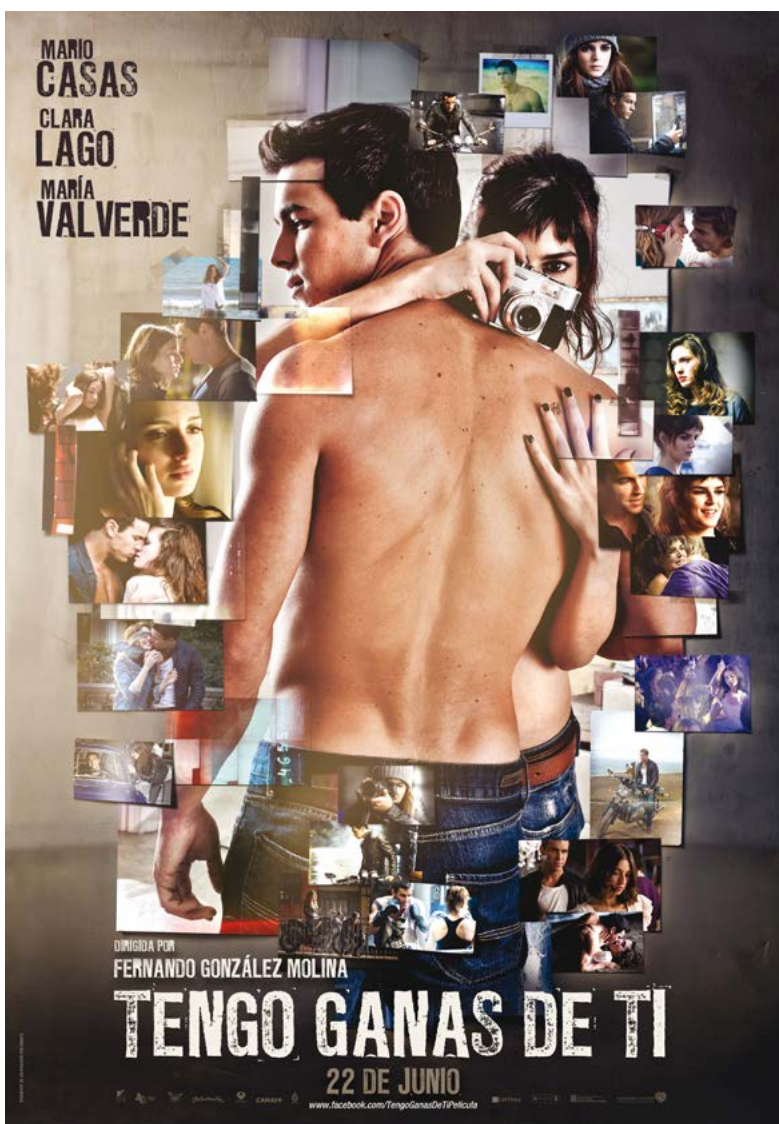


HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



SOUVENIR 2021

Cuenta la historia de Bruno, un profesor de letras que luego de su primera novela exitosa, ha decidido tirar su vida por la borda. Su rotundo rechazo a la idea de ser padre lo lleva a enfrentar un divorcio que cinco años después no logra superar. Bruno se topará con la joven Isabel y a partir de ese encuentro, él se verá involucrado en un predicamento que jamás imaginó.



TENGO GANAS DE TI 2012

Secuela de “Tres metros sobre el cielo”. La sexy Gin (Clara Lago) es el nuevo amor de Hache (Mario Casas), pero éste no puede olvidar a su antigua novia, Babi (María Valverde). Hache ha vuelto a casa tras pasar una temporada en Londres, alejado del recuerdo imborrable de aquel primer amor. Para poder reconstruir su vida y olvidar el pasado, Gin parece perfecta, pues es una chica de espíritu descarado, efervescente y vital que le hace creer que es posible revivir aquella magia. Pero tarde o temprano tendrá que encontrarse de nuevo con Babi.

VIRGIN TERRITORY 2007

Italia, siglo XIV. Época de la Peste Negra. Un grupo de jóvenes florentinos abandona la ciudad y se refugia en el campo para evitar el contagio. Pasan el tiempo contando historias llenas de aventuras y lances amorosos. Lorenzo de Lamberti (Christensen), un joven espadachín aficionado a las escaramuzas y a los devaneos amorosos, se refugia en un convento y se hace pasar por jardinero para esconderse de Gerbino de la Ratta (Roth), un noble codicioso y despiadado que ha puesto precio a su cabeza. El beso furtivo de una desconocida (Barton) le hace descubrir el amor; desde entonces, no descansará hasta encontrar a esa mujer misteriosa de la que no conoce ni siquiera el rostro: sólo los labios.



XXY 2007

Álex (Inés Efron) es una singular adolescente de quince años que esconde un secreto. Poco después de su nacimiento, sus padres, Kraken (Ricardo Darín) y Suli (Valeria Bertuccelli), decidieron dejar Buenos Aires para vivir, aislados del mundo, en una cabaña de madera a orillas del mar. Lo que pretendían era que su hija creciera libre de cualquier tipo de prejuicios, protegida y feliz, hasta que llegara el momento de decidir qué camino debía seguir.





**BÚSCANOS EN FEEDLY COMO
DESEO SEXUAL DESORDENADO E INCONTROLABLE**



LASCIVIA — EL NOVENO ARTE

'BATMAN: EL LARGO HALLOWEEN'

LO BUENO Y LO MALO DE LA PARTE UNO

LO BUENO

Corren los primeros años del Detective Murciélago como vigilante de Ciudad Gótica, el sitio que lo vio nacer y, al mismo tiempo, arrebató la vida a sus padres a la salida del cine. Más allá de odiarla, le ha jurado lealtad y protección, aún cuando está por enfrentar una de las peores crisis en su vida como encapotado. Batman: El largo Halloween parte 1 lo pondrá a prueba como héroe e investigador, ¿quién será el misterioso Holiday, pistolero que ataca sólo en días festivos?

Como ya tuvimos la oportunidad de ver la nueva entrega del universo animado de DC, te contamos lo bueno y lo malo de la adaptación del famoso cómic escrito por Jeph Loeb y Tim Sale, compuesto por 13 partes publicadas entre 1994 y 1997. La cinta ya está disponible para su renta en diferentes plataformas digitales como Cinépolis Klic, Apple TV, Google Play, entre otras, un gran aliciente para estos días lluviosos y que aligere la espera para el esperado filme The Batman, de Matt Reeves, programada para el próximo año, pero con un cantado primer avance oficial que probablemente será revelado en el próximo DC FanDome.

LA ANIMACIÓN

Warner Bros Animation y DC Entertainment se volvieron a sacar un 10 con la animación de esta adaptación inspirada en los trazos originales y en la famosa emisión noventera Batman: La serie animada, que el próximo año estará cumpliendo tres décadas de su estreno, de hecho, uno de los productores y supervisores de este departamento es Butch Lukic, el mismo que participó en la creación de los storyboards para la mencionada emisión.

Para lograrlo, todos los animadores tuvieron la obra en sus manos y el resultado es fascinante: cada viñeta ilustrada por Tim Sale cobró



movimiento y se vio actualizada por la técnica implementada en las cintas pasadas de la productora: Superman: Man of Tomorrow y Sociedad de la Justicia: Segunda Guerra Mundial. El manejo del color también es sombrío, así que te recomendamos esperar la noche para obtener una experiencia completa al frente de tu pantalla, computadora o proyector.

LA ADAPTACIÓN

Los lectores detectarán pequeños cambios en algunos sucesos y diálogos de la historia, pero nada que impida o modifique el mínimo detalle de la original. Por ejemplo, Tim Sheridan, el guionista, y Chris Palmer, el realizador, evadieron los largos diálogos y escenas durante las juntas o reuniones de Carmine Falcone, agilizando con conversaciones rápidas y precisas, dando pauta al misterio, la intriga y, lo que todos quieren ver, a las escenas de acción entre el Caballero Oscuro, Gatúbela, Joker, Solomon Grundy y Holiday. Caso curioso, al igual que en el cómic, la cinta tampoco incluyó la dramática escena en la que Carmine encuentra el cadáver de su hijo Alberto arrastrado por el mar a una orilla de la ciudad. Esta página se suprimió por espacio.

El largometraje conserva la inspiración en el cine negro, El Padrino, una de ellas, desde la animación, los diálogos, el diseño de personajes con sus respectivos vestuarios y el ritmo en el que transcurre la historia en sus 90 minutos de duración. Nos atrevemos a decir que la aparición de Joker en la casa de Harvey Dent tiene un toque más crudo que lo visto en las páginas de la historieta, lo mismo que la parte del avión secuestrado por el maniático payaso y la paliza recibida de manos del Murciélago.

LAS VOCES

Es la primera vez de Jensen Ackles (Dean Winchester en Supernatural) como Bruce Wayne y su voz quedó a la perfección, hasta Sheridan ha manifestado que la producción quedó tan complacida con la elección de actores y el resultado final que seguro obligará al estudio a tomar a todos en cuenta para futuros desarrollos. No sorprendería si en la película animada de Injustice, cuyo avance se incluirá en el material adicional



de la segunda parte de Batman: El largo halloween, escuchamos al también actor de The Boys lamentarse por no acabar con el Joker cuando tuvo la oportunidad.

Naya Rivera también ejecutó un buen papel como Selina Kyle, la sensual y provocadora Gatúbela. Si vieron Supernatural es posible detectar la voz de cazademonios de Jensen no así la de la fallecida actriz, pues nada tiene que ver la dulzura y melosidad de su personaje en Glee con la interpretación para una película detectivesca. En una charla sostenida con Julie Nathanson, voz de Gilda Dent, compartió que el trabajo de Naya fue muy laureado al interior de la producción y no cabe duda del porqué. Josh Duhamel también lo hizo bien con Harvey Dent, Jack Quaid con Alberto Falcone y Troy Baker, viejo conocido de los títulos para consolas de la saga Arkham Knight, estuvo detrás de las locuras del Joker.

LO MALO

CAMBIO DE CLASIFICACIÓN

Batman: El largo Halloween fue muy comentada cuando se anunció el 23 de agosto de 2020 durante el DC FanDome, porque estaba planeada con clasificación sólo para adultos debido a la naturaleza y complejidad de su trama. Sin embargo, se vio suavizada a petición del conglomerado WarnerMedia, propiedad de AT&T, para entregar un resultado apto toda la familia, pero como ya lo comentamos, es algo complicado, el ritmo, los diálogos y la atmósfera complica captar la atención de los chiquillos.

Quizá por esto, las escenas donde Holiday ataca fueron completamente entintadas para captar fácilmente la atención del público, dejando de lado el dramatismo otorgado en las páginas con las ilustraciones al blanco y negro, siendo uno de los referentes más icónicos del cine negro, más allá de la estética de toda la miniserie. Los encuadres de las ejecuciones también llegan en forma de postal festivo, eliminando los cadáveres agujereados en la sien y ojos durante el Día de Gracias, por



mencionar un ejemplo.

AUSENCIA DE MARK HAMILL

Es innegable el legado de Mark Hamill como Luke Skywalker en Star Wars de George Lucas, pero es justo decir que su segundo rol más importante ha sido darle la voz del Joker, desde que asumió el trabajo en la mencionada Batman: La serie animada, hasta The Killing Joke, en 2014, cuando se retiró del personaje. En esta circunstancia ni cómo reclamarle al estudio, cuyo plan B inmediato fue Troy Baker.

Troy no lo hace nada mal, pero los nostálgicos y acostumbrados a escuchar a Hamill en piel del payaso lo extrañamos de sobra: las risas, el cinismo en sus diálogos, el humor negro, la intención, etc. Además, quizá DC pudo haber hecho algo más por los fans, pues el actor está trabajando actualmente junto a Tim Sheridan en la adaptación animada para Netflix de Masters of the Universe: Revelation, donde dará vida a Skeletor, ¿consecuencia de su trabajo como Joker? ¡Por supuesto! Otro deschavetado más en su currículum vocal, además de Chucky, en su más reciente filme.

La primera parte de Batman: El largo halloween es un placer y un sueño hecho realidad para todos los fanáticos del Detective Murciélago, pues es uno de los eventos más emocionantes en toda su historia, agregando The Dark Knight Returns, Knightfall y The Killing Joke, pero será hasta el 27 de julio de 2021 cuando conozcamos el desenlace de esta doble entrega, cierre del que ya estaremos hablando más adelante por el desfile de supervillanos y la pesadilla que le avecina a nuestro encapotado.

Por Jorge González

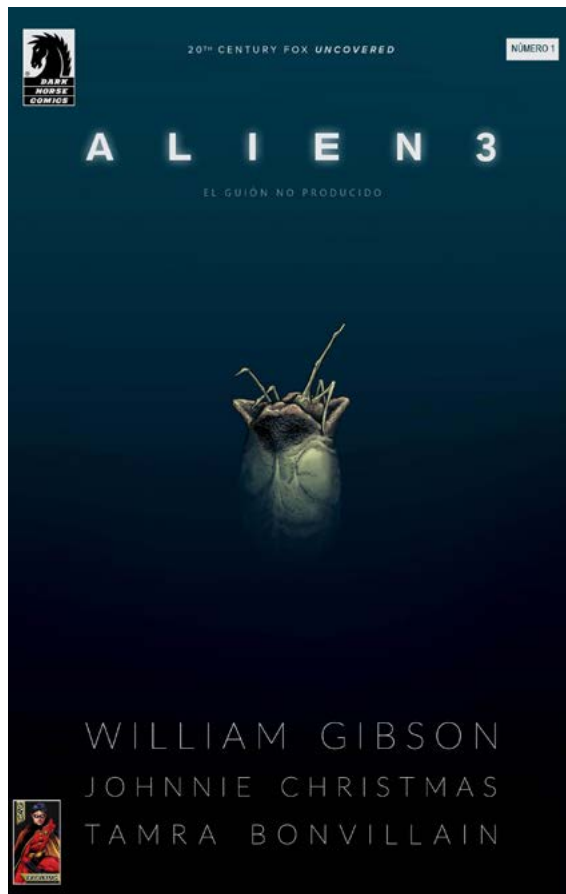


BATMAN THE LONG HALLOWEEN PART ONE 2021

**HAZ CLICK EN LA PORTADA
DEL CÓMIC
PARA DESCARGARLO**



'68 HOMEFRONT



ALIEN 3 - EL GUIÓN NO PRODUCIDO



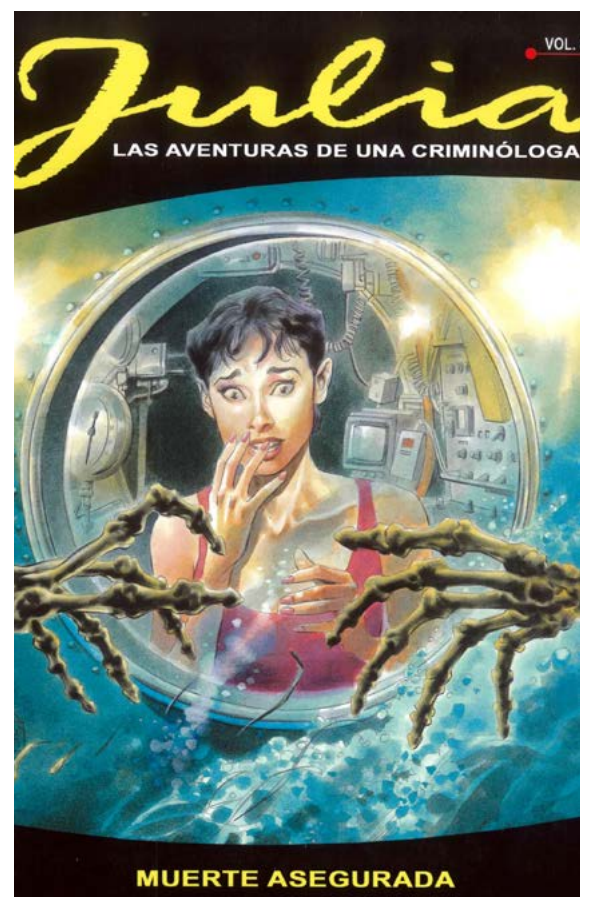
BLOCK 109 - NEW YORK 1947



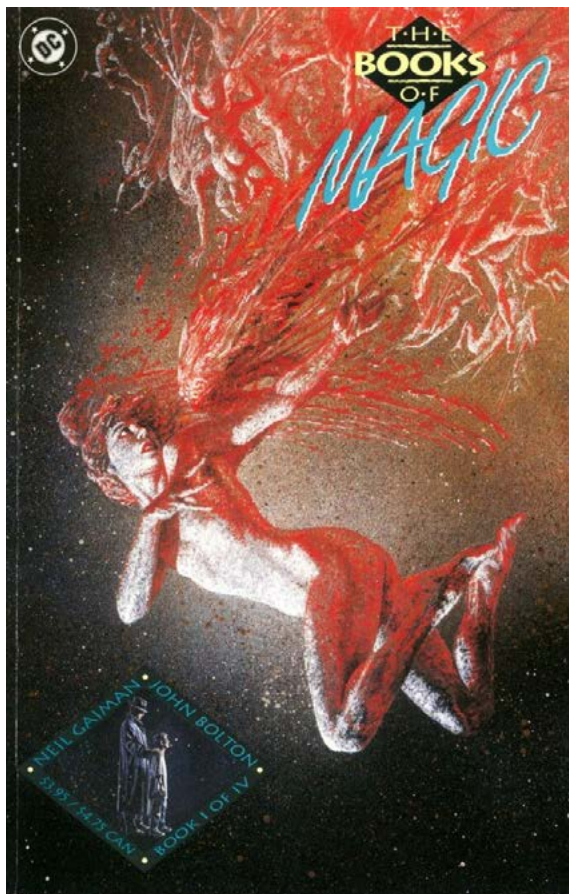
CONAN EL CIMMERIO -
CLAVOS ROJOS



INNOCENT 4



JULIA VOL 8 -
MUERTE ASEGURADA



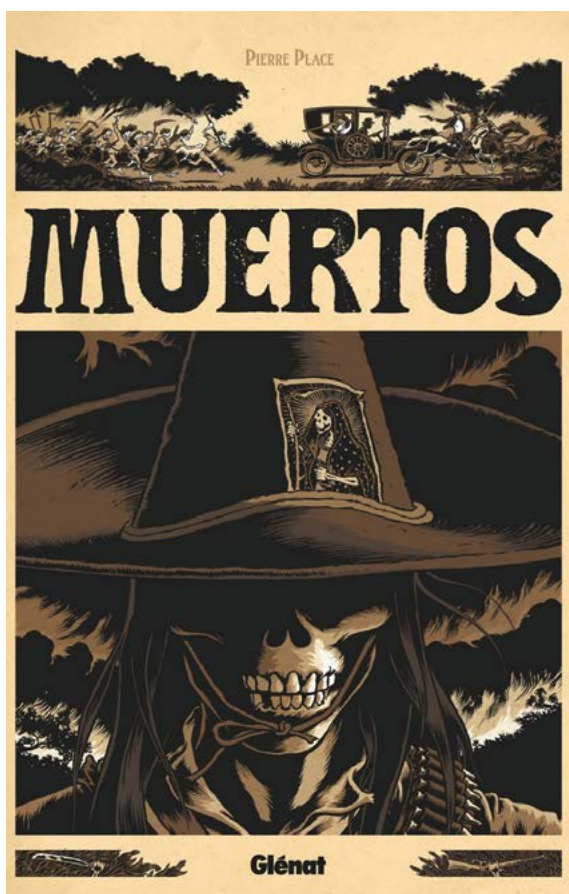
LOS LIBROS DE LA MAGIA VOL 1



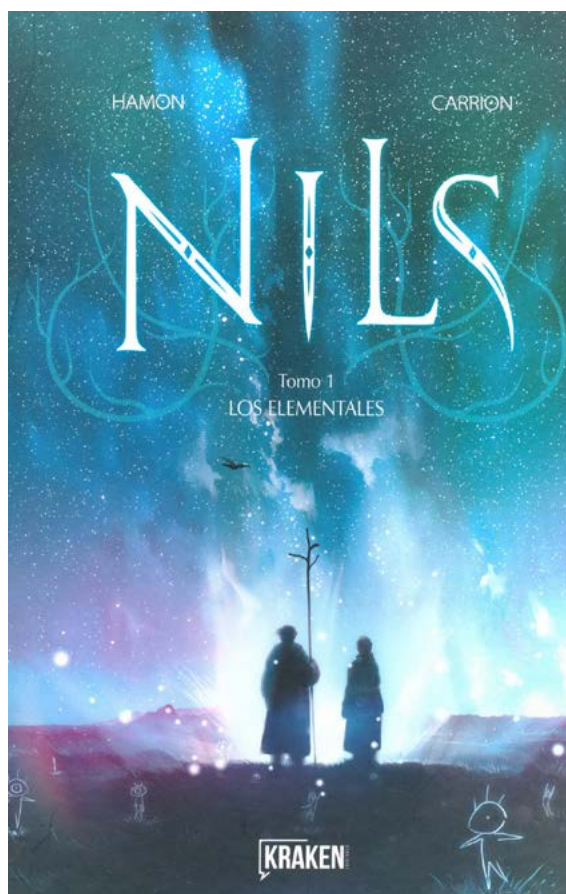
MEMORIA



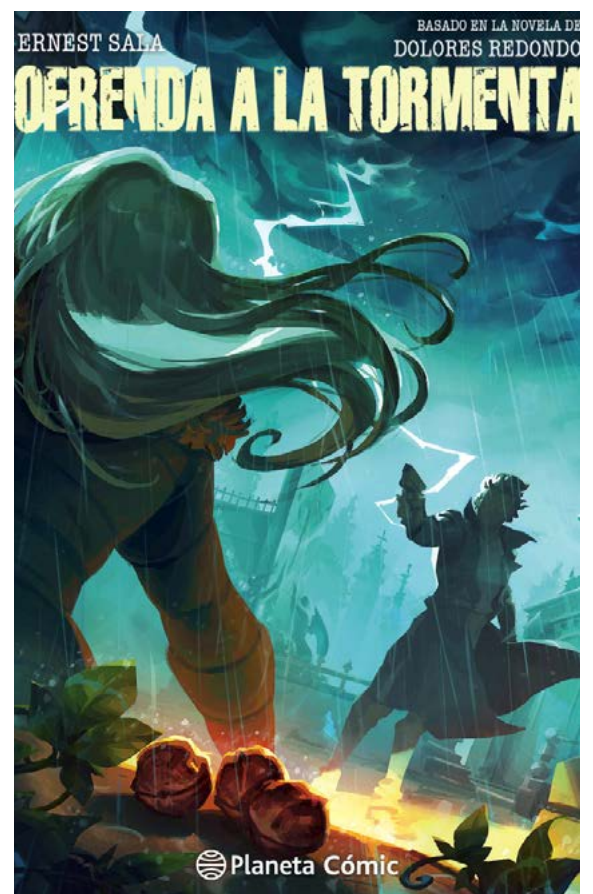
MIDNIGHT VISTA



MUERTOS

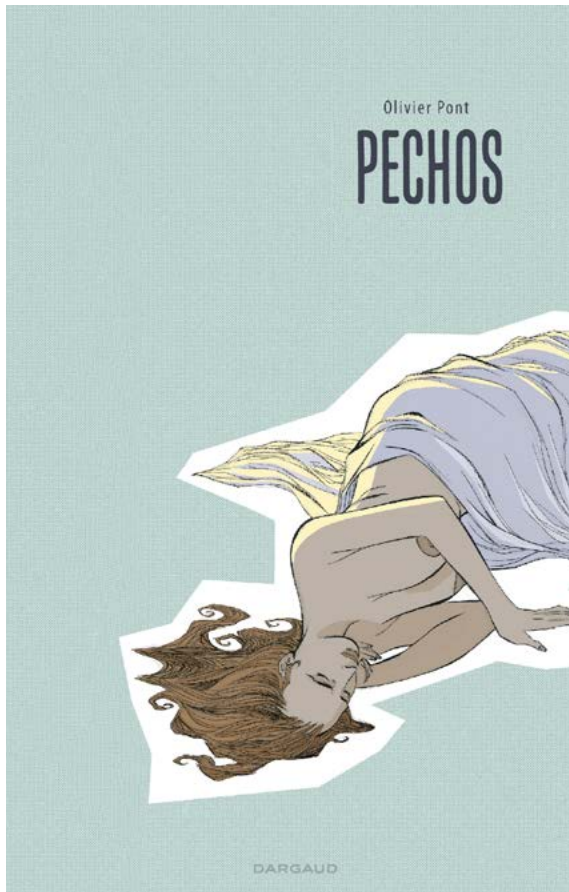


NILS

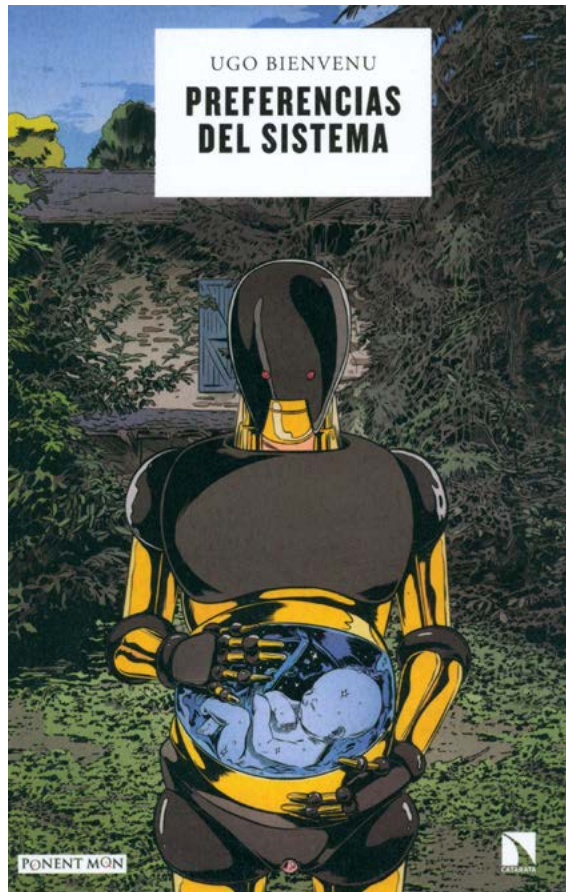


OFRENDA A LA TORMENTA

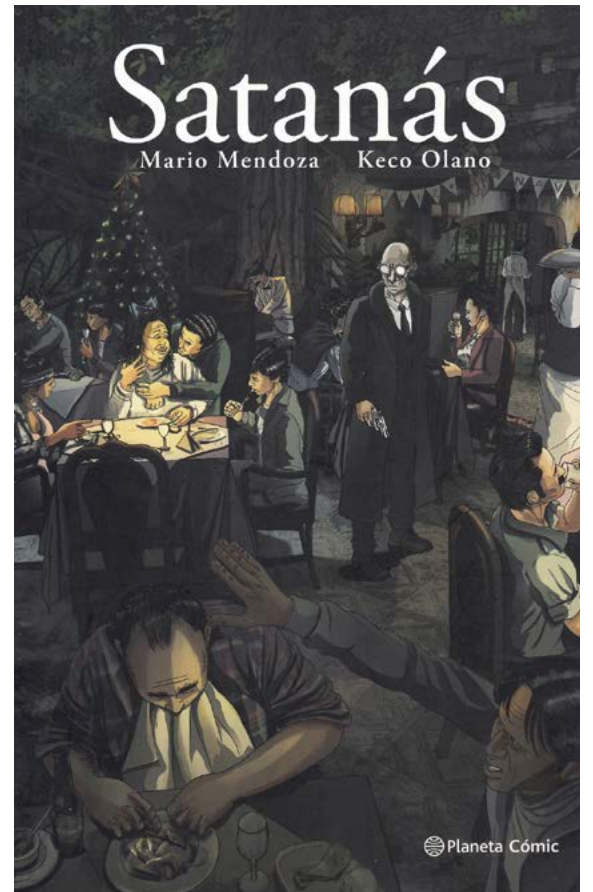
HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



PECHOS



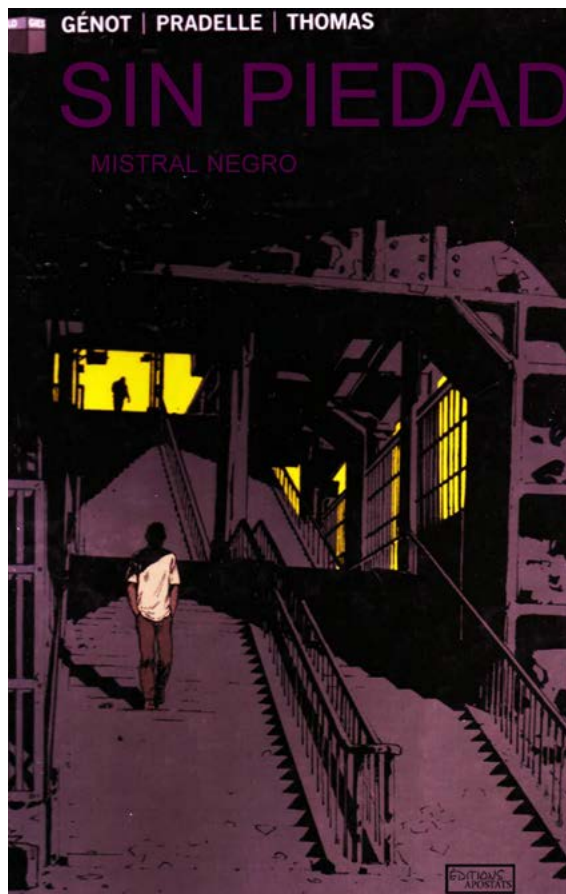
PREFERENCIAS DEL SISTEMA



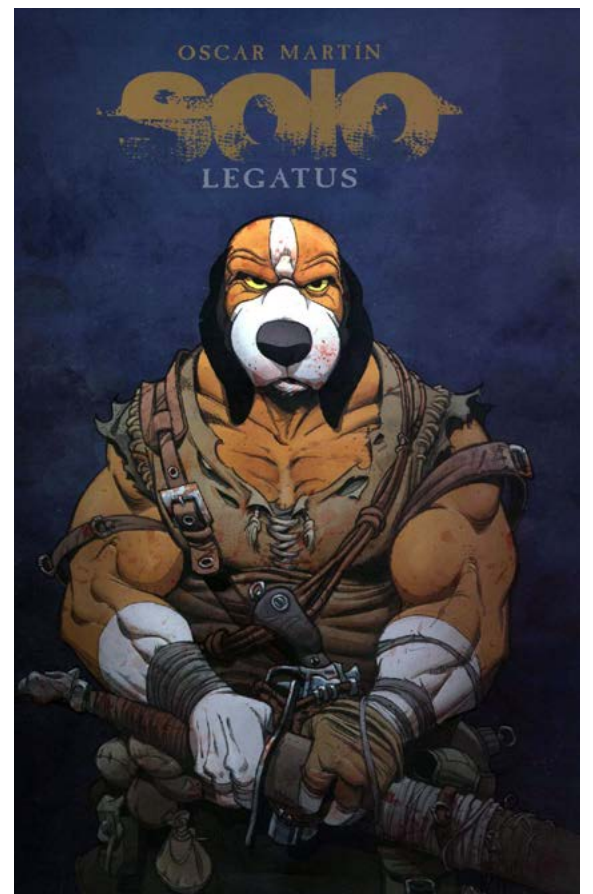
SATANÁS



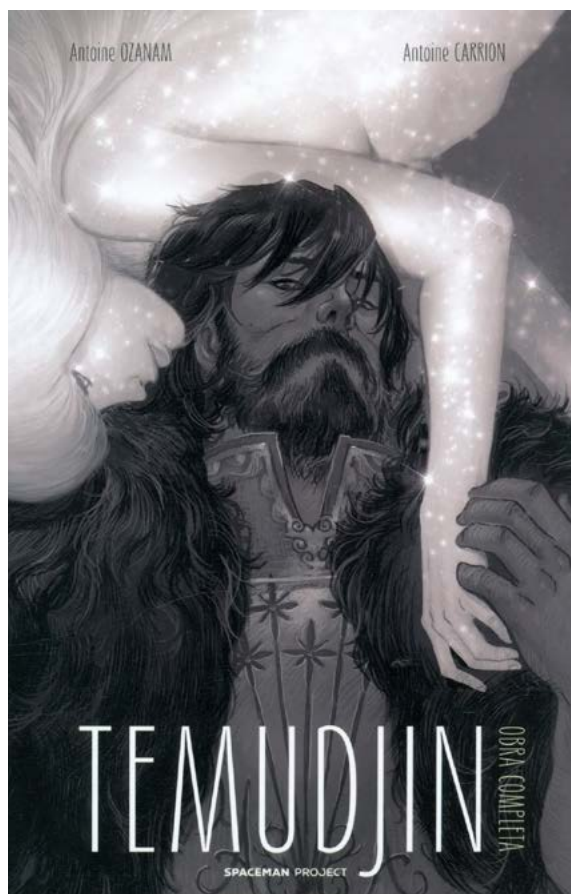
SEVEN



SIN PIEDAD



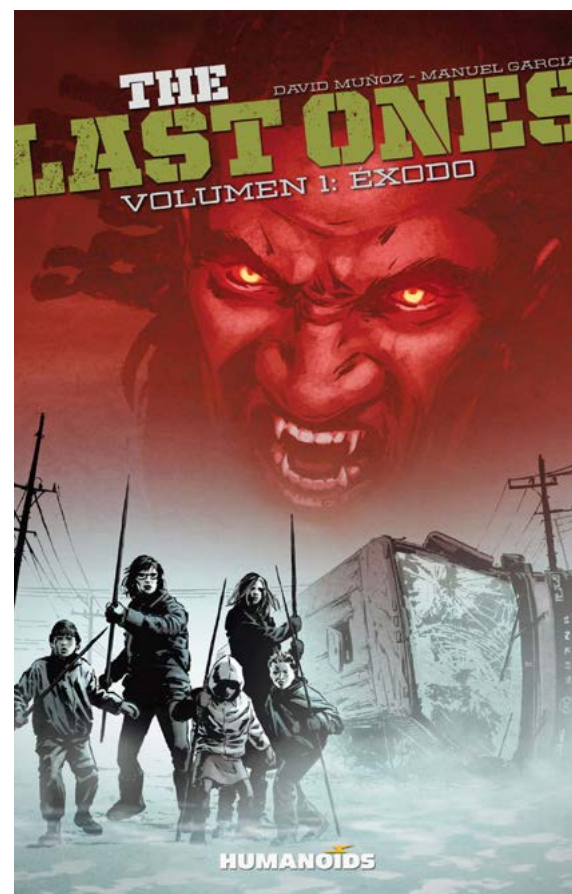
SOLO - LEGATUS



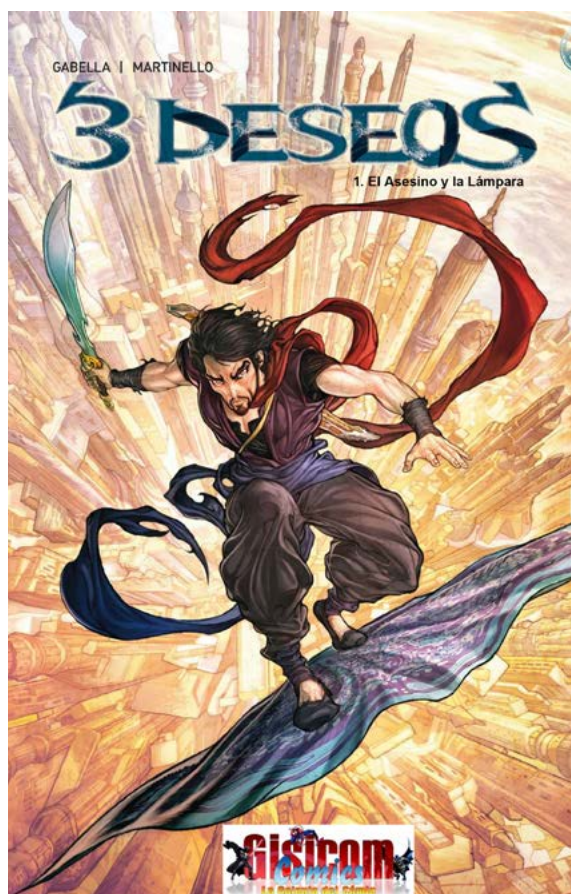
TEMUDJIN



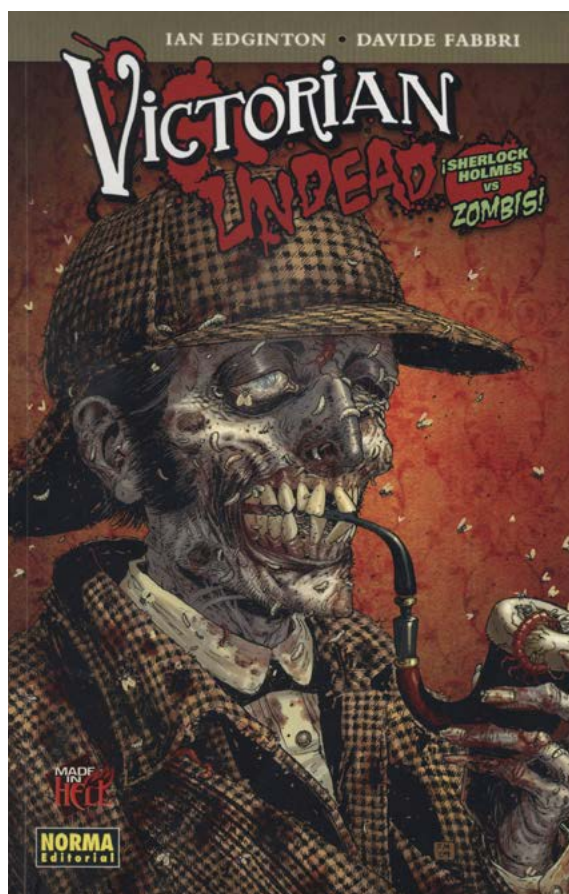
TERMINAL HERO



THE LAST ONES



TRES DESEOS



VICTORIAN UNDEAD -
SHERLOCK HOLMES VS ZOMBIS



WALLMAN VOL 1

HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO

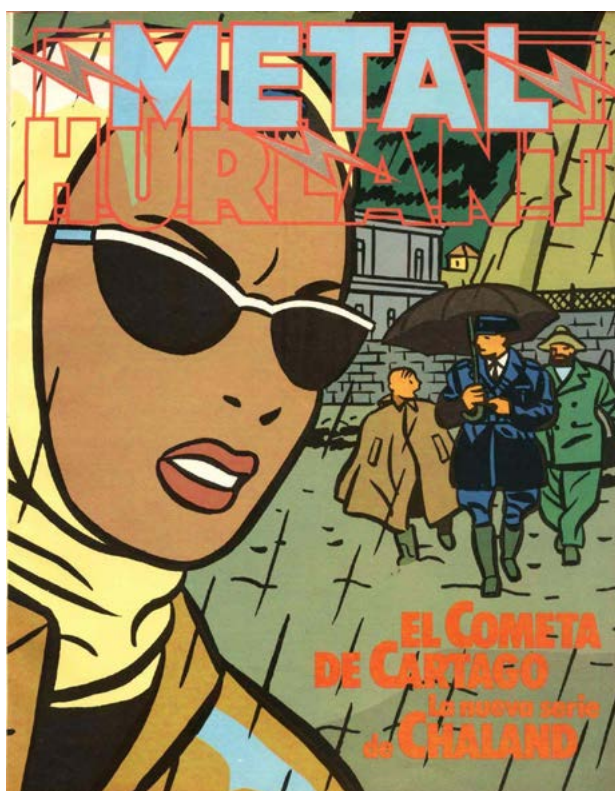
L O O P Y D A V E

after
Gil Elvgren



Métal Hurlant es el nombre de una revista de historietas de ciencia ficción francesa, editada entre 1974 y 1987. También se editó en Italia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos (bajo el título de Heavy Metal) y España. Tuvo una destacada influencia en el medio, al promover un boom de la ciencia ficción y el surgimiento de otras iniciativas cooperativistas, como la española Rambla.

METAL HURLANT



HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO

PARA EMPEZAR, QUIERO AGRADECERLE SU PARTICIPACIÓN EN ESTA ENCUESTA. Y ASEGURARLE QUE SU ANONIMATO ESTÁ ASEGURADO.

LO PRIMERO, ALGUNA INFORMACIÓN DE CARÁCTER PERSONAL: EDAD, ESTUDIOS, SITUACIÓN FAMILIAR...

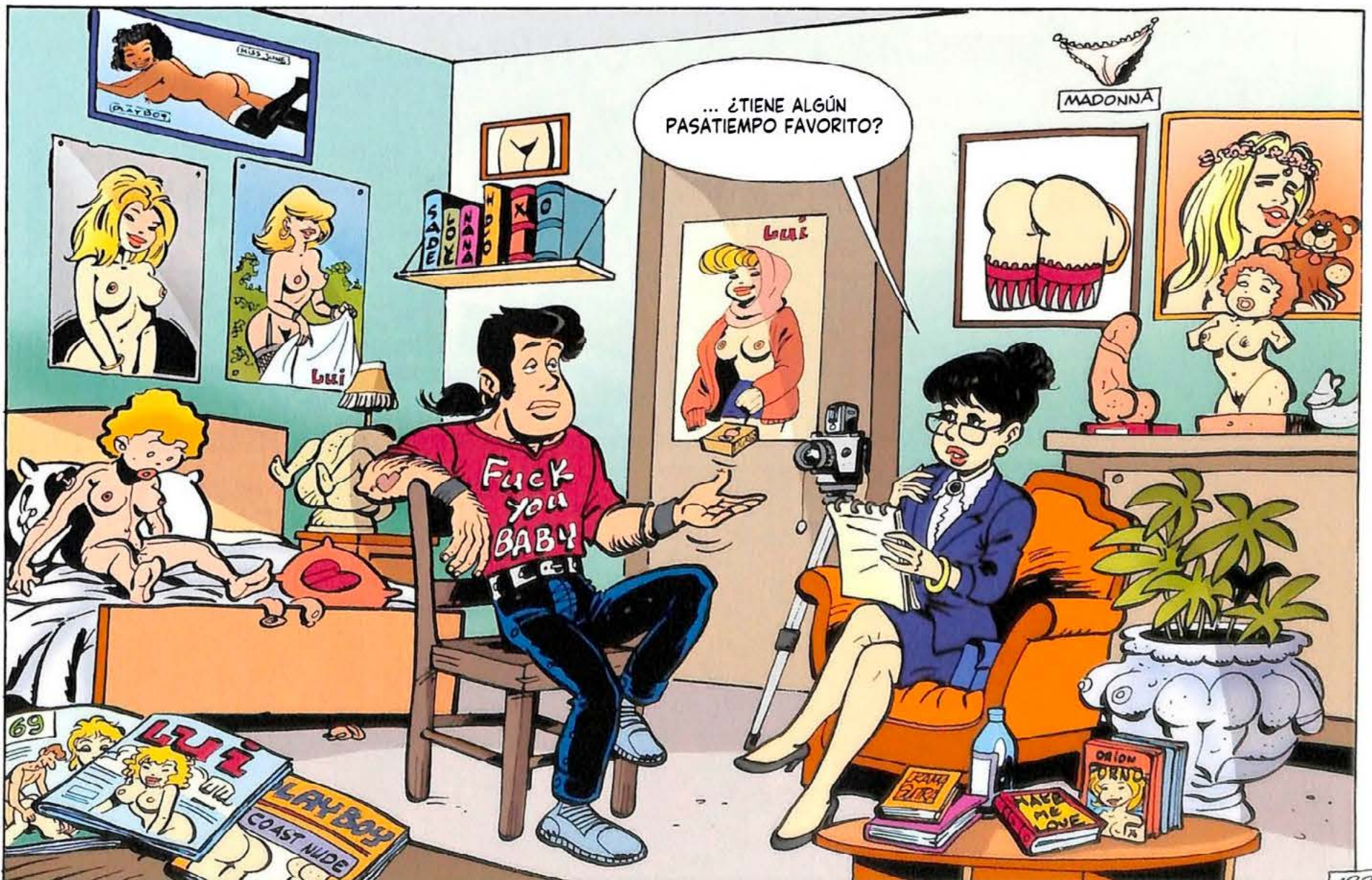
... Y AHORA, UN PUNTO DELICADO: ¿PODRÍA DARNOS UNA ESTIMACIÓN DE SUS ENCUENTROS?

ME ALEGRO DE SU FRANQUEZA RESPECTO A ESTE TEMA. NO ES COMÚN, CRÉAME. SIGUIENTE PREGUNTA...

¿TIENE CONVICCIONES RELIGIOSAS, ES PRACTICANTE DE ALGUNA SECTA O ATEO?

¡PERFECTO! PASEMOS A OTROS TEMAS...

... ¿TIENE ALGÚN PASATIEMPO FAVORITO?



LASCIVIA — EL ÚLTIMO TANGO

ALICIA EN LA MADRIGUERA

EN UN PASADIZO SUBTERRÁNEO UN CONEJO BLANCO LE HARÁ DE GUÍA A UN PAÍS MUY PARTICULAR

Alicia miró la hora en el móvil al bajar del autobús. Eran las 2 de la madrugada. Teniendo en cuenta que la parada distaba casi 20 minutos a pie de su casa, no llegaría hasta prácticamente las 2 y media. Pensó en la bronca que le aguardaba por la mañana por estar por ahí hasta tales horas un martes. Suspiró resignada y emprendió el camino con paso desganado.

A sus 18 años recién cumplidos, Alicia había empezado la universidad hacía apenas un mes. Más por motivos de unas notas mediocres que por auténtica vocación, había acabado matriculándose en Derecho, carrera en la que la nota media de acceso solicitada se situaba en poco más de un 5. Desde el primer día había sido consciente de que allí no pintaba nada. Todas las materias le resultaban aburridas e incomprensibles y pasaba las horas garabateando en las hojas cuadriculadas supuestamente destinadas a tomar apuntes. Las más de las veces, se pelaba las últimas clases del día y se iba con su amiga Montse a tomar cañas. Hoy había sido uno de esos días, pero las risas y confesiones con su amiga se habían alargado en exceso y, sin que se diera cuenta, se le había hecho la una de la madrugada. La idea de tomar un taxi que le hubiera dejado en su casa en 20 minutos se asomó a su cabeza, pero la perspectiva de pagar no menos de 15 euros le hizo desecharla al instante, por lo que no tuvo más remedio que encomendarse a los autobuses nocturnos y su interminable recorrido tachonado de paradas y más paradas. El resultado: más de una hora de trayecto y casi media hora aún pendiente de camino a pie.

Ensimismada en sus tribulaciones acerca del total fracaso académico que se dibujaba en su horizonte, Alicia llegó a la enorme avenida de ocho carriles que constituía una de las principales arterias de entrada y salida de la ciudad y a cuyo otro lado se extendía el desolado barrio obrero en el que vivía. Siempre le deprimía observar aquella extensión de viviendas de protección oficial de la que pensaba que nunca podría huir. Acabaría de dependiente en la carnicería familiar troceando costillares



y aguantando los reproches paternos por no haber aprovechado esas oportunidades académicas con las que ellos no pudieron ni soñar. Sus abuelos habían sido unos fracasados, sus padres lo eran y ella también lo sería, no se podía luchar contra la genética. Dejó a un lado estos pensamientos y vio a su derecha las escaleras que bajaban al viejo pasadizo subterráneo que cruzaba la avenida, un agujero lúgubre, mal iluminado y con un penetrante olor a meados que prácticamente ya nadie utilizaba desde que se habían construido las pasarelas superiores hacía unos años. El problema era que la pasarela más cercana estaba a no menos de 300 metros. Ciertamente, no era recomendable utilizar el pasadizo a cualquier hora del día (se había convertido en refugio habitual de drogatas y mendigos), no digamos ya a las 2 y pico de la madrugada. “Bah, a la mierda”, pensó Alicia “¿Qué puede haber, algún homeless durmiendo la mona?”, y decidió recortar 5 minutos a su trayecto utilizando aquel túnel insalubre. Bajó los 15 escalones que llevaban de la acera al inicio del pasadizo y un fuerte olor a orines le abofeteó la cara en cuanto se internó apenas un metro.

-Joder, qué peste...

El túnel se hallaba precariamente iluminado por unos fluorescentes de los que dos de cada tres estaban fundidos y más de la mitad de los restantes parpadeaban dándole a aquel agujero el aspecto de una especie de discoteca tercermundista. Las paredes se hallaban cubiertas por pintadas que iban desde graffitis moderadamente elaborados hasta simples soeces mal escritas y rematadas con rudimentarias representaciones de pollas. El suelo se hallaba cubierto de charcos de líquidos de más que cuestionable procedencia y una variadísima colección de envoltorios, papeles y latas. Alicia, ante aquel panorama, sopesó durante unos instantes la posibilidad de volver a la superficie e ir al encuentro de la mucho más higiénica y segura pasarela, pero finalmente decidió seguir adelante. “Son dos putos minutos, tía” se dijo a sí misma a modo de ánimo. Con paso rápido e intentando respirar lo menos posible por la nariz para evitar aquel atroz olor, finalmente se aventuró hacia el interior de aquel siniestro pasillo. Apenas había recorrido unos metros cuando, a la intermitente luz de los maltrechos fluorescentes, creyó distinguir algo parecido a una figura humana a unos 40 metros de distancia, más o



menos a la altura de la mitad del pasadizo. Alicia se detuvo un instante y la idea de dar media vuelta y salir de allí brilló en su cerebro como un enorme cartel de neón. Tras unos dubitativos segundos, decidió seguir adelante. “Pasa de largo rápido y ya está”. La figura fue tomando definición a medida que se acercaba, a pesar la dificultad de distinguir algo bajo aquellas ráfagas de luz borracha. Era indudable que se trataba de una persona cuya espalda se apoyaba en la pared del túnel, pero una especie de bulto rechoncho parecía yacer a sus pies. Algo parecido a una respiración jadeante parecía resonar en el ambiente. Finalmente, cuando la distancia ya se había reducido a apenas unos metros, Alicia distinguió claramente lo que representaba aquel conjunto: un hombre de unos sesenta años apoyado en la pared y con los pantalones bajados al que algo parecido a una mujer le estaba practicando una felación. Alicia se quedó congelada ante tal estampa. Tras unos segundos, la mujer se percató de la presencia de la joven y, abandonando durante un momento su menester oral, giró la cabeza. Un rostro de marcados rasgos masculinos enterrado bajo una gruesa capa de maquillaje clavó los ojos en Alicia. Con una mano, apartó la encrespada melena rubio platino que le cubría el ojo izquierdo y una sonrisa entre dulce y malévola hizo acto de presencia en aquella atroz cara mientras observaba de arriba a abajo a la petrificada joven. Con un movimiento de cabeza lento y suave, volvió a girar la cabeza y a introducirse la polla de aquel carcamal en la boca mientras con el rabillo del ojo observaba divertida la reacción de su joven espectadora. Finalmente, tras uno segundos en los que parecía haber quedado hechizada ante la visión de tan repulsivo espectáculo, Alicia reaccionó y salió corriendo dejando atrás aquella perturbadora escena de la que había sido involuntaria testigo. Llegó al otro extremo del túnel, subió 5 escalones y se detuvo jadeante por la carrera.

-Hay que joderse... - se dijo a sí misma aún incrédula ante lo acababa de presenciar.

La imagen de aquel ser de sexualidad ambigua deleitándose con el pene de un sexagenario jadeante se había grabado en su cabeza y no había forma de expulsarlo. Lo extraño es que, más que repugnancia, sentía algo parecido a la excitación de haber sido testigo de la intimidad de dos auténticos frikis. Una especie de sentimiento entrañable hacia



aquel par fenómenos de feria le cosquilleaba el estómago. Rio divertida y sacó el móvil dispuesta a contarle inmediatamente el bizarro episodio a su amiga Montse.

-Menudo culito tienes, cielo. Qué envidia me das...

Una voz ronca que intentaba enmascarar su indudable origen masculino mediante una amanerada entonación interrumpió a Alicia apenas había empezado a teclear en su móvil. Giró la cabeza y vio en la entrada del pasadizo, a la distancia de los cinco escalones por encima en los que se hallaba, a la inenarrable figura que hacía unos instantes se hallaba enfrascada en el arduo trabajo de propinar una mamada. Fumaba un cigarrillo de una forma teatral, como suelen fumar las femme fatales en las películas de bajo presupuesto. Se trataba de una persona de alrededor de 1,70, rostro cuadrado de hombre profusamente maquillado, rubia melena encrespada y prominente nuez en el cuello. La edad, imposible de calibrar, podía estar entre los 40 y los 70. Vestía un ajustado top rojo que amordazaba dos tetas desiguales similares a pelotas que no figurarían en el cuadro de honor de ningún cirujano plástico. Una minifalda de purpurina amarilla apenas cubría una pequeña parte de unos escuálidos muslos enfundados en medias claras. Unos zapatos de tacón azul celeste remataban aquel bizarro conjunto de características físicas y ropa barata. Alicia se quedó congelada ante la interpelación de aquel ser híbrido medio hombre, medio mujer, medio todo, medio nada. Se quedó mirándolo con la cabeza girada, incapaz de articular palabra o hacer lo más sensato que se podía hacer en tal situación: salir corriendo. Pero su cerebro parecía cortocircuitado y ahí estaba, parada y con la respiración acelerada.

Aquella cubista mezcla de rasgos masculinos y femeninos acabó de fumar el cigarro y subió los cinco escalones que le separaban de Alicia. Ya a su altura, la miró y sonrió con toda la dulzura que sus toscos rasgos recubiertos de maquillaje barato le permitían. Alicia, inexplicablemente para ella misma, siguió paralizada. La palabra “huida” rebotaba en las paredes de su cráneo, pero el hechizo de algún hada con muy mala leche parecía haber congelado sus músculos.



-Caray, eres monísima, cariño... - susurró el indefinido ser recorriendo con sus ojos la figura de Alicia.

Pequeñita pero tremendamente bien proporcionada, Alicia era en realmente una auténtica preciosidad. Vestida con una ajustada minifalda de cuero sintético negro que marcaba espectacularmente la curva de su redondo y firme trasero, una ancha camiseta blanca de cuello desbocado bajo la que se escondían unas pequeños pero redondos y firmes senos que no se hallaban retenidos por sujetador alguno y unas Converse blancas inmaculadas, resultaba tremendamente sexy sin ni siquiera pretenderlo. Su carita ovalada de pequeña nariz, carnosos labios rosados, grandes ojos color miel y castaña melena recogida descuidadamente en una coleta era el remate perfecto de una maravillosa obra que despertaba ternura y lascivia a partes iguales.

-¿Cómo te llamas, cielo? - preguntó dulcemente aquel ente indefinible.

-A... Alicia – contestó estupefacta la joven sin creer que le estuviera dando su nombre a aquella cosa. ¿Se había vuelto gilipollas de repente?

-Vaya, un nombre muy adecuado. ¿Te has metido en esta madriguera persiguiendo a un conejo blanco? Jajaja

-¿Q... qué? - replicó confundida Alicia sin comprender la referencia.

-Nada, cielo. Cosas mías. Yo me llamo Casandra.

Antes de que Alicia pudiera reaccionar a esta presentación, las huesudas manos de largas uñas fuxias de Casandra se aferraron a su cintura y le estampó dos besos en las mejillas. Alicia siguió congelada, totalmente paralizada ante las toneladas de surrealismo de toda aquella situación, respirando el olor a maquillaje de baja calidad y tabaco barato que exhalaba aquel rostro. Casandra, sin soltar aquella maravillosa cintura, observó a Alicia de hito en hito.

-Mírate, cariño, eres lo más bonito que he visto en mi vida. Y mírame a mí... - susurró tristemente Casandra. - En fin, el martirio de haber



nacido mujer en el cuerpo de un hombre...

-Te... tengo que irme – logró por fin articular Alicia.

La declaración de intenciones no fue seguida de acción alguna por parte de Alicia. Siguió allí parada, sintiendo cómo aquellas manos seguían aferrando firmemente su cintura. Por algún motivo que no lograba comprender, aquel contacto no le resultaba desagradable en absoluto. ¿Habría perdido la cabeza? “Corre, imbécil”, se dijo a sí misma. Su cuerpo se negó a obedecerle.

-Pues no veo que te vayas – dijo Casandra en un tono entre divertido y malicioso.

Sus manos se desplazaron y asieron firmemente aquellas prietas y redondas nalgas que se escondían bajo la minifalda de falso cuero. Un escalofrío recorrió la espalda de Alicia. ¿Por qué se estaba dejando sobar por aquel bizarro transexual? Sintió una angustia que se le atravesaba en la garganta. Sintió rabia contra sí misma. Pero no sintió impulso alguno de huir. Casandra apretó con ganas aquel maravilloso culo que no ofrecía resistencia a sus manos.

-Joder, cielo, mataría por tener este culo... - susurró dulcemente Casandra pegando su cara a la de Alicia.

Alicia continuó totalmente quieta, dejando que aquellas manos amasaran con avaricia sus perfectas nalgas. Estaba a punto de romper a llorar. Notó como la mano izquierda de Casandra subía por su cintura y acariciaba su pecho derecho por encima de la camiseta. Un pulgar empezó a dibujar círculos alrededor del pezón y éste se puso duro como un perdigón al instante. Casandra comenzó a pellizcar suavemente aquel pezón que tan buen comportamiento había demostrado.

-Vaya, cariño, ¿te has puesto cachonda? - susurró triunfalmente aquella voz de género indefinido.

Alicia seguía callada y quieta mientras aquellas manos se daban un



banquete con su cuerpo. Una lágrima descendía por su mejilla izquierda. Aquellas dos tetas asimétricas y duras como balones de reglamento se aplastaban contra su barbilla mientras Casandra seguía manoseándola a placer. La repugnancia que sentía por sí misma era inconmensurable. Había otra cosa aún más inconmensurable que también sentía pero se negaba a reconocer: morbo. Una lengua húmeda comenzó a pasear suavemente sobre su mejilla para, finalmente, lamer tiernamente sus preciosos labios. Alicia, casi inconscientemente, abrió lentamente la boca y sintió como aquella mojada culebra irrumpía en su cavidad bucal. Un fuerte sabor a tabaco y vodka barato anegó sus papilas gustativas. Sintió asco, pero el hormigueo de placer que recorrió su espalda le hizo comprender que había algo que superaba con creces a ese asco. Sumisa, dejó que Casandra jugara a placer con su lengua. Saboreó con fruición aquella saliva rancia que se trasvasaba a su boca, tragándose-la plenteramente mientras la lengua de Casandra trazaba suaves espirales alrededor de la suya. Las manos de Casandra levantaron la falda de Alicia y se agarraron directamente a la carne de aquel culo celestial mientras seguían fundiéndose en un húmedo y láscivo beso.

Tras unos minutos de apasionado intercambio de fluidos bucales, Casandra sacó la lengua de la boca de Alicia. Ésta, jadeante y con el pulso acelerado, vio como aquel feo rostro mal maquillado le dedicaba una sonrisa que contenía todos los matices que iban desde la bondad más beatífica hasta la maldad absoluta. Las manos de Casandra seguían aferrando las nalgas de Alicia por debajo de la falda.

-En cuanto te he visto en el pasadizo, he sabido que eras una zorrita en potencia... - susurró maliciosamente Casandra.- Es lo que tenemos las putas, cielo, que sabemos reconocernos.

-Yo... yo no soy una puta- susurró avergonzada Alicia.

-Sí que lo eres, cariño...

Casandra volvió a meter su lengua en aquella boca juvenil. Sus manos ascendieron por debajo de la camiseta de Alicia y amasaron ávidamente las pequeñas y redondas tetas que allí se cobijaban. El cuerpo de Alicia



se relajó, admitiendo con su blandura el triunfo absoluto de Casandra.

-¿Quieres... que el conejo... blanco... te enseñe... hasta... dónde llega... la madriguera... cariño? - articuló entrecortadamente Casandra mientras seguía devorando la lengua de Alicia.

La madriguera. El conejo blanco. Alicia. Se acordó de aquella película de dibujos que había visto de pequeña y por fin captó la referencia. Alicia persiguiendo al conejo hasta la madriguera y llegando al País de las Maravillas. Aquel pasadizo hediondo no parecía llevar a País de las Maravillas alguno. Aquel conejo blanco solo podía guiarla al País de las más oscuras pulsiones. Alicia, sumisamente, asintió débilmente con la cabeza. Se había resignado a ser la puta de aquella otra puta. Casandra frenó el banquete que se estaba dando con aquella fresca lengua adolescente y miró aquella preciosa carita. Una sonrisa de triunfo se dibujo en sus labios pintarrajeados de rojo al ver los vidriosos ojos de esclava de Alicia.

-Vamos, cielo... - susurró dulcemente mientras guiaba escaleras abajo a aquel maravilloso cuerpo sin voluntad que era ahora mismo Alicia.

Entraron en el pasadizo. El fuerte olor a orines sacudió a Alicia y le hizo volver al mundo real. ¿Qué estaba haciendo? ¿Cómo podía haberse enrollado con aquel engendro? ¿Había perdido el poco juicio que tenía? Se dio la vuelta nerviosa, dispuesta a salir corriendo. Se topó con Casandra, que iba detrás pegada a ella. A la estroboscópica luz de los agónicos tubos fluorescentes, aún parecía un ser más bizarro.

-¿Qué pasa, cielo? - preguntó Casandra. Sus manos volvieron a aferrar firmemente la cintura de Alicia. Las garras de un águila evitando cualquier posibilidad de huida de su presa.

-No... no puedo. Qui.. quiero irme – sollozó nerviosamente Alicia. Las lágrimas empezaron a correr abundantemente por sus mejillas.

-Tchsss... tranquila, cariño...



La mano izquierda de Casandra soltó la cintura de Alicia y acarició suavemente su mejilla derecha secando las lágrimas que la arrasaban. Alicia agachó la cabeza entre pucheros. El nervio por huir había desaparecido. Volvía a sentirse totalmente a merced de aquella hiena andrógina. Quería morir. En realidad, quería otra cosa que no se atrevía a confesarse.

-Mírame, tesoro... - le dijo suavemente Casandra mientras su mano izquierda seguía acariciando su mejilla.

Alicia alzó la vista. Vio a través de las lágrimas aquel rostro varonil enterrado bajo capas de maquillaje. Los labios rojos exgaredamente pintados, el colorete mal puesto, la sombra de ojos aplicada a brochazos... todo era demasiado grotesco para ser cierto. Casandra desplazó la mano y sus dedos índice y anular comenzaron a acariciar los labios de Alicia. Ésta cerró los ojos en un intento de mostrar algo de resistencia que le hiciera recuperar un mínimo de respeto por sí misma, pero sus labios se rebelaron ante aquel conato de dignidad y se entreabrieron. Los dedos de largas uñas de Casandra aceptaron la invitación y se introdujeron en aquella boca que tan amablemente los recibía. Alicia notó un sabor salado, de auténtica suciedad, en cuanto aquellos dedos tocaron su lengua. Casandra empezó a hacer movimientos adentro y afuera con ellos, llegando hasta el fondo de la garganta. Alicia abrió los ojos y notó como su lengua jugaba alegremente con aquellos intrusos. Saboreaba ávidamente el gusto rancio con el que aquellos dedos juguetones habían contaminado su boca.

-¿Ves cómo si puedes, dulce putita mía? - dijo alegremente Casandra mientras sus dedos se deleitaban con la humedad de aquella boca celestial.

Casandra sumó el dedo anular a los otros y, sujetando con la otra mano la parte posterior de la cabeza de Alicia, comenzó a follarle violentamente la boca. Ésta notaba como llegaban hasta el fondo de su garganta y se mantenían allí unos segundos cortándole totalmente el aire. Alicia, en las escasas 4 mamadas que había hecho en su corta vida, había descubierto que se le daba bien aguantar la respiración y soportar como las



pollas se le introducían hasta la campanilla sin sufrir arcadas. Así, pudo aguantar estoicamente el repaso bucal que aquellos 3 dedos le estaban propinando. Sentía la saliva le cayéndole a chorros por ambos laterales de la boca. Mientras Casandra se entretenía profanándole la boca, Alicia notó cómo unas manos se posaban en sus caderas. Un estremecimiento le recorrió el espinazo ante aquel contacto. No podía ser Casandra, pues sus manos estaban demasiado ocupadas en su boca y cabeza. Notó claramente como un bulto, sin lugar a dudas un pene en erección, comenzaba a frotarse contra su culo. Aquella pelvis trazaba movimientos ascendentes y descendentes, haciendo que la polla recorriera toda la rajita del culo de Alicia por encima de la falda. Alicia, presa del terror, intentó gritar, pero los dedos de Casandra alojados en su boca impedía que pudiera articular sonido alguno.

-Tranquila, cielo. Solo es el cliente al que le estaba haciendo la mamada. Me ha prometido 100 euros si conseguía traerte aquí, ¿sabes? Pórtate bien con él, querida... - la lengua de Casandra comenzó a jugar con el lóbulo de la oreja de Alicia tras susurrar estas palabras.

Alicia se derrumbó totalmente por dentro. Se sentía como una gacela retrasada mental que se había metido por gusto en la guarida de los leones. Gruesas lágrimas comenzaron a correr de nuevo por sus mejillas. El tipo ya le había levantado la falda y sentía cómo aquel pene se deslizaba directamente sobre la estrecha franja de las bragas que cubría el valle que se separaba sus nalgas. Alicia, en un estado semicatatónico, comenzó a mover las caderas y a estimular aquella polla con su firme y redondo trasero. No le quedaba otra que portarse bien, como le había dicho Casandra.

-Joder, si esta niña es toda una zorra. Qué maravilla... - dijo una voz carajillera tras Alicia.

Casandra sacó finalmente los dedos de la boca de Alicia. La saliva le caía a hilos por la barbilla. Casandra pasó por allí su lengua recogiendo gustosamente todas aquellas babas que sabían a néctar celestial. Alicia sacó la suya deseosa de enlazarla con aquella que le lamía la barbilla. Casandra correspondió y volvieron a comerse las bocas con gula.



Mientras, el sexagenario anónimo hizo las bragas de Alicia a un lado de un tirón y, consiguiendo que aquellos preciosos muslos se separaran unos centímetros, introdujo su polla de un vigoroso golpe aquel coño de 18 años. El cuerpo de Alicia se estremeció al sentir como aquella estaca de carne se clavaba en sus entrañas. Solo la habían penetrado 3 veces en su vida, y nunca en esa incómoda posición. Las piernas le temblaron, pero el apoyo que constituía Casandra enfrente suyo impidió que cayera de rodillas.

-Hostia puta, que agujerito más prieto y húmedo. Qué maravilla. - Dijo el cliente mientras, agarrado firmemente a las caderas de Alicia, su polla realizaba bruscos movimientos ascendentes y descendentes dentro de aquel precioso coñito.

Alicia notaba cómo aquel glande golpeaba la pared de su cuello uterino y se retiraba solo para propinar un golpe más enérgico a continuación. Aquella polla era grande, o eso le parecía a ella dada su poca experiencia sexual. Sentía dolor, pero un agradable cosquilleo empezó a invadir su bajo vientre y a irradiarse hasta la zona de los riñones. Casandra dejó de devorarle la boca y observó aquella carita sujetándola entre sus manos. Alicia estaba con los ojos entrecerrados, como en trance, y graciosos jadeos se escapaban de sus labios a cada golpe que aquella polla asataba en su coño.

-Estás gozando como una perrita en celo, ¿eh, cariño? - le susurró cariñosamente.

A modo de respuesta, Alicia enlazó los brazos alrededor del cuello de Casandra y su rostro se contrajo en una mueca de puro placer. Un latigazo eléctrico acababa de estallar en sus riñones y se había desplazado como un ejército de cosquilleantes mariposas a lo largo de su espina dorsal. Las piernas le fallaron y habría caído de rodillas de no haber estado cogida a Casandra.

-Madre mía, esta cría acaba de tener un orgasmo de cojones... - dijo maravillado el cliente sin dejar de follarse enérgicamente a Alicia.



Alicia abrió los ojos tras unos segundos de éxtasis y se encontró con aquella cara que contenía toda la fealdad de ambos géneros. Las manos de Casandra seguían acariciando suavemente sus mejillas. Le encantaban aquellas caricias. Sacó la lengua y lamió afectuosamente un pulgar que le rozaba la boca. Casandra lo paseó dulcemente sobre aquella lengua que tan agradecidamente se ofrecía. Los golpes de polla en su cuello uterino se aceleraron y Alicia sintió como el cosquilleo que había precedido a la explosión de placer volvía a tomar forma en su bajovientre. Una mano cogió su cuello y arqueó su cuerpo hacia atrás. Sintió en su mejilla el aliento rancio del sexagenario y el roce de su boca.

-Qui... quiero verte la carita cuando me corra dentro de ti, putita... - jadeó entrecortadamente mientras aceleraba el ritmo de sus embestidas.

Tras unos segundos de frenéticas penetraciones, Alicia notó como aquella polla adquiría un nivel de dureza brutal y, acto seguido, su interior se inundaba de semen. Casi al mismo tiempo, un nuevo orgasmo le recorrió la espalda con una intensidad aún mayor que el anterior. Su cuerpo se tensó mientras el cliente seguía sujetándola y propinándole las últimas embestidas para decargarse totalmente en el interior de aquella preciosa criatura. Un prolongado jadeo de puro placer surgió de los labios de Alicia y resonó a lo largo de las paredes del pasadizo. Los ojos entrecerrados y en blanco no podrían haber sido más indicativos del éxtasis en que se hallaba sumergida. Tras unos segundos, la tensión abandonó el cuerpo de Alicia y sus tendones parecieron convertirse en mantequilla. El cliente sacó la polla de aquel inundado coño y soltó a su presa. Alicia se derrumbó sobre el sucio suelo, quedando de rodillas y con la cara apoyada en los antebrazos. Pequeños temblores aún recorrían su cuerpo. Notó cómo sus rodillas se empapaban sobre un charco de algún líquido nauseabundo. Jadeante y agotada, prefirió no saber nada acerca de la naturaleza de aquella sustancia.

-Joder, qué polvazo ... - dijo el cliente mientras se abrochaba los pantalones.

-Creo que os lo habéis pasado bien los dos – replicó burlonamente Casandra.



-Toma, los 100 euros prometidos, cariño – dijo el cliente alargándole 2 billetes de 50 a Casandra.

-¿Y los 20 de la mamada? - inquirió ofendida Casandra.

-Pero si ni si quiera has acabado de hacérmela.

-Eres un viejo cabrón, ¿lo sabes?

-Y tu engendro feísimo, pero que hace mamadas muy baratas jajaja – rio el cliente mientras se dirigía a la salida del pasadizo.

-Hijo de puta – susurró Casandra con tirria.

Alicia seguía tirada en el suelo en la misma posición. El ritmo de su respiración delataba que estaba llorando. Casandra se acuclilló y le acarició dulcemente el pelo.

-¿Estás bien, cariño? - preguntó con toda la ternura que le permitía su ronca voz.

Alicia enderezó el torso, apoyó la espalda contra la pared y se quedó sentada en el suelo mientras seguía llorando con la cabeza gacha. Sentía como por sus rodillas chorreaban los orines rancios de algún mendigo. El semen de aquel desgraciado empezaba a resbalar por la parte interna de sus mulos. Además, se había sentado sobre otro charco asqueroso y notaba como las bragas se le empapaban pegándosele al culo. Por lo visto, el destino había decidido que todo fuera jodidamente repugnante aquella noche.

-Ey, cielo, no llores...

Alicia giró la cabeza y, a través de las lágrimas, vio el grotesco rostro de Casandra dedicándole una dulce mirada. Su huesuda mano seguía acariciándole suavemente el pelo en actitud consoladora.

-Estas son las cosas que pasan cuando uno decide entrar en la



madriguera, querida. Y tampoco te ha obligado nadie, ¿verdad?

La ternura de la voz de Casandra parecía esconder cierta malicia. Los sollozos de Alicia cesaron. El mohín de sus labios indicaba que, aunque quisiera culpar a alguien, era perfectamente consciente de su responsabilidad. Podía haber salido huyendo varias veces y no lo hizo. Se había parado en aquel quinto escalón con la excusa de escribir a su amiga, pero sabía que en realidad lo había hecho dispuesta a dar media vuelta y volver al pasadizo ante la curiosidad de la escena que había observado. Le había dado morbo por mucho que intentara negárselo. Casandra captó perfectamente el significado de la expresión de aquella carita.

-Mira, cielo, – dijo Casandra incorporándose – en esta madriguera no hay conejos blancos. Aquí solo hay putas y lobos.

Se puso frente a Alicia, con la entrepierna a la altura de su cara. Se alzó lentamente la falda y finalmente quedó al descubierto un grueso pene en erección apenas retenido por un fino tanga. Alicia lo miró sin sorpresa alguna, estaba claro que bajo aquella falda solo podía esconderse una polla. Aquellas tetas deformes de cirujano barato no podían engañar a nadie. Casandra movió ligeramente el tanga a un lado y la dura polla quedó libre, con su glande apuntando directamente al rostro de Alicia.

-Yo soy las dos cosas, ¿sabes? - dijo mientras acariciaba con aquel duro glande la nariz de Alicia – y tú sabes perfectamente lo que eres, ¿verdad, cielo?

Alicia aspiró el aroma de esa polla que se paseaba por su nariz. Tenía un olor fuerte, a falta de aseo de varios días. Sacó la lengua y lamió suavemente la base del glande. Un estremecimiento de placer recorrió el cuerpo de Casandra ante aquel contacto. La lengua de Alicia comenzó a trazar círculos alrededor del capullo. Un intenso sabor entre salado y rancio se adueño de sus papilas y sintió como la excitación se apoderaba de su ser. Se agarró a los escuálidos muslos de Casandra y recorrió con la lengua toda la parte inferior de aquella polla. Enterró su cara en las pelotas arrugadas y apestosas que colgaban entre aquellas dos raquíticas



piernas enfundadas en medias de saldo y las devoró ávidamente.

-Buah ,cielo... tengo que follarte esa carita ya... - jadeó Casandra presa de un arranque de puro deseo.

Sujetó la cabeza de Alicia con ambas manos y le introdujo la polla en la boca lentamente hasta tocar el fondo de aquella suave garganta. Alicia notó el contacto y ni una contracción de arcada hizo acto de presencia. Definitivamente, iba a ser muy buena en las folladas de boca. Casandra comenzó a mover la pelvis y Alicia sintió como aquella lanza cárnica se paseaba entre su lengua y su paladar castigándola inmisericordemente con golpes de glande.

-No voy a tardar nada en correrme, cariño. Me has puesto muy cachonda... - jadeó Casandra. - Aaaaah... joder...

Alicia sintió cómo la presión de las manos de Casandra aumentaba sobre su cabeza y un generoso chorro de semen inundaba su boca. La polla de Casandra quedó detenida en el fondo de la garganta de Alicia evacuando todo aquel viscoso fluido. Tras unos segundos, realizó un par de movimientos suaves con el pene y se deleitó con la expresión del rostro de Alicia saboreando aquel mástil pringoso. Finalmente, sacó la polla de aquella boquita de fresa. Pequeños hilos de semen cayeron por las comisuras de la boca de Alicia al hacerlo. Casandra se acuclilló y puso su cara a la altura de la de Alicia. Suavemente se abalanzó sobre ella e introdujo su lengua en aquella boca en la que acababa de correrse. Alicia correspondió entrelazando la suya con aquella visitante y compartiendo los restos de semen que su dueña acababa de brindarle. Un beso maravillosamente asqueroso que a Alicia le supo a auténtica gloria.

-¿Qué eres, cielo? - preguntó Casandra sacando la lengua de la boca de Alicia y saboreando los últimos restos de su propio semen.

-U... una puta – jadeó Alicia.

-La princesa de las putas, tesoro – dijo tiernamente Casandra.



Alicia sonrió tímidamente ante tal cumplido. Casandra se levantó, amarró su pringosa polla en el interior del tanga y se arregló la falda.

-¿Te acompaño a casa, cariño? A estas horas te puedes encontrar con muy mala gente. - Dijo alegremente Casandra.

-Sí... por favor... - jadeó Alicia aún intentando recuperar el aliento.

Casandra la cogió de la mano y le ayudó a levantarse. Alicia intentó arreglarse la mojada falda. Aquello sobre lo que se había sentado olía a demonios. Se dejó caer sobre el costado de Casandra, apoyó la cabeza en su hombro y comenzaron a andar hacia la salida del pasadizo. La mano de Casandra se posó en el culo de Alicia y lo apretó con cariño.

-¿Sabes que la sigo teniendo dura, cielo? - le susurró Casandra dulcemente al oído. - Y sería una lástima no probar ese coñito...

5 minutos más tarde, un tipo borracho entraba en el pasadizo. Le sorprendieron unos sonidos, una especie de gritos que retumbaban por todo el túnel. Comenzó a caminar tambaleante y distinguió la sombra de unas figuras a una veintena de metros. Siguió aproximándose y decidió encender la linterna del móvil, dado que los precarios tubos del pasadizo apenas permitían distinguir nada. Pudo ver con toda claridad a una especie de horrible travesti follándose a horcajadas contra la pared a una chiquilla guapísima. Ésta última emitía los jadeos de placer más sinceros que él había escuchado nunca. Parecían totalmente indiferentes ante la presencia del inesperado espectador. El borracho comenzó a grabar la escena mientras sonreía estúpidamente.

Por Nuri

Beauty AND THE Senior

En términos generales, los hombres maduros van menos al grano en lo que se refiere al sexo, están menos obsesionados con el discurso sexual que prima en la sociedad. No es el clásico: nos vestimos, nos desnudamos, practicamos sexo oral y penetración y se acabó. Los hombres maduros con los que me he acostado están menos centrados en llegar a la penetración cuanto antes y en alcanzar el orgasmo siempre.

Los orgasmos son geniales, pero no siempre ocurren. Los hombres maduros han tenido tiempo para deshacerse del estigma que la sociedad ha impuesto al sexo, están más dispuestos a aceptar su sexualidad y sus deseos, y se muestran más confiados a la hora de expresárselos a su pareja.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**



HUMOR LASCIVO



LASCIVIA — SE BUSCAN CHICAS CALIENTES

¿SEXO CASUAL?

POR SUPUESTO

El sexo ocasional, sí, ese que se practica con alguien sin que haya de por medio un vínculo ni compromiso afectivo, ha sido motivo de observación científica para comprobar si quienes adoptan esta práctica, más allá de los juicios éticos, cojean de ciertas cualidades psicológicas y/o anímicas. Sara Sandberg-Thoma y Claire Kamp Dush, por ejemplo, profesoras de la Universidad de Ohio, dirigieron un estudio en 2013 en el que, de alguna manera, se percibía un ligero vínculo entre el sexo ocasional y una salud mental débil. Al parecer, una cosa llevaba a la otra, sin saber exactamente cuál era la causa o el efecto.

Sin embargo, otras investigaciones han ido revelando que este tipo de práctica sexual en el que no hay una relación estable ni un mínimo de obligaciones sentimentales entre las dos personas, no solo no puede ser mala, sino que funciona como inhibidor del estrés y ayuda a sentirse de mejor humor con todo. Ese al menos es el mensaje que promueve un vídeo educativo publicado en la web Science of us, que se basa en las conclusiones de la investigación que dirigió la doctora Zhana Vrangalova, del departamento de Psicología de la Universidad de Nueva York, en la que se observó la reacción emocional de 371 universitarios tras mantener relaciones sexuales ocasionales y tras no hacerlo.

“El sexo ocasional funciona como inhibidor del estrés y ayuda a sentirse de mejor humor con todo”

Una de las conclusiones fue que, a diferencia de quienes no veían con demasiado interés irse a la cama con cualquier sujeto que no fuera pareja, los que sí recurrían al sexo ocasional experimentaban un mayor bienestar general en la vida. De ahí que, como aconseja la pieza elaborada por Abraham Riesman y Jesse Singal, que este hábito sea un posible recurso para reducir el estrés y aumentar la autoestima. “Cualquier encuentro erótico satisfactorio, ya sea sin compromiso o con la pareja estable, tiene todo tipo de beneficios, tanto a nivel orgánico como para



el estado de ánimo. Equilibra y mejora los niveles de estrés, las endorfinas y la serotonina, entre otros”, afirma Ana Fernández Alonso, sexóloga y presidenta de la Asociación Asturiana para la Educación Sexual (ASTURSEX) y miembro de la Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología (AEPS).

Algunos estudios, como el del psicólogo Stuart Brody, han llegado a sugerir que quienes disfrutaban de relaciones sexuales completas tenían una mejor respuesta a las situaciones de estrés que se les presentaban en un periodo de tiempo relativamente corto; los sexólogos Beverly Whipple y Barry Komisaruk, por su parte, también descubrieron que la autoestimulación genital y vaginal de las mujeres hacia cotas de placer reducía su sensibilidad al dolor, relacionando así el orgasmo con un aparente efecto analgésico; y el mismo Brody publicó una amplia revisión de la literatura científica que enumeraba, uno detrás de otro, los muy diversos beneficios de la actividad sexual sobre la salud.

Con todos estos datos en la mano, usted podría preguntarse: ¿por qué entonces aún sigue siendo un tabú para muchos lo de la canita al aire? “Porque nuestra sociedad occidental está muy influenciada por cuestiones morales derivadas de ciertas ideologías religiosas, que condenaban cualquier conducta erótica que no fuera en el marco de la pareja estable. Y ahí seguimos anclados”, afirma la experta.

Ahora bien, para adentrarse en estos mundos sin sufrir efectos secundarios, tenga en cuenta ciertos consejos:

Use protección

“Conviene que ambos sepan a qué están jugando, tengan las reglas claras y se usen métodos preventivos en el plano físico para evitar riesgos para la salud. Desde ahí, no vemos que se puedan ocasionar perjuicios con este tipo de relaciones”, comenta Lurdes Lavado, psicóloga y sexóloga del gabinete psicológico Albora Bide. Efectivamente, aparte de la salud e higiene sexual como prioridad, es importante conocer la situación y no llevarse a engaño, porque las implicaciones emocionales también pueden dejar secuelas.



Olvídense del amor, pero no de la emoción

“En bastantes ocasiones sucede que algunas personas quedan decepcionadas porque su par en la cama no llega a implicarse, pese a que tal vez lo haya dejado claro desde el principio”, comenta la psicóloga Lavado.

Parte de la culpa de que ocurra con frecuencia entre las féminas, como matiza la sexóloga Fernández, se debe a los convencionalismos sociales. “En nuestra cultura, la promiscuidad masculina está legitimada y aceptada socialmente como algo intrínseco del hecho de ser hombre. Digamos que la moral social es permisiva con los encuentros eróticos ocasionales o esporádicos cuando se dan en los varones. Y no así en las mujeres, para las que tradicionalmente las prácticas eróticas solo estaban legitimadas si incluían el amor”, puntualiza la sexóloga Fernández. Sin embargo, sea usted hombre o mujer, enamorado o díscolo, ha de tener en cuenta esto que subraya la especialista: “El sexo jamás se desvincula de la emoción, porque el sexo es una emoción en sí misma”.

Sea honesto

“Si el encuentro erótico es satisfactorio, ambas partes están de acuerdo y buscan lo mismo, no va a ser fuente de complicaciones, ni preocupaciones, ni remordimientos... Sí que lo será si alguno de los dos quiere algo más y está jugando a engañar o engañarse con sus sentimientos y emociones”, añade Ana Fernández. Por eso mismo, la persona que a priori está menos comprometida ha de asegurarse de que la otra piensa exactamente igual, ya que, como argumenta la sexóloga, “por muy ocasional que sea un encuentro erótico, siempre hay un componente afectivo”.

Respete todas las posturas

“La orientación sociosexual de las personas tiene mucho que ver con los valores que tenemos. Hay quienes son incapaces de tener sexo por sexo, y para acceder a la sexualidad necesitan estar en una relación



amorosa o, por lo menos, partir del hecho de que en algún momento habrá algo más. Pero hay otras que elijen el sexo ocasional como forma de vida. No quieren compartir su día a día, necesitan su libertad, no tener que dar cuentas a nadie y, no por ello, quieren renunciar a la compañía íntima esporádica de otras personas”, dice Lavado, de Alhora Bide.

“Nuestra sociedad occidental está muy influenciada por cuestiones morales derivadas de ciertas ideologías religiosas, que condenaban cualquier conducta erótica que no fuera en el marco de la pareja estable”

Ana Fernández Alonso, sexóloga

No se ponga intenso

El beneficio de las relaciones efímeras “reside en que solo se comparten buenos momentos de ocio, y la responsabilidad del día a día queda en otro lugar. Los problemas se dejan a un lado porque para un día o un rato que vamos a estar juntos se evita saturar al otro con las densidades de nuestra vida”, desgrana Lurdes Lavado. “Esto consigue que también nos alejemos un poco de nuestros propios problemas. Libera y relaja: todo es bonito”.

Sea más prudente con la edad

No porque sea un factor decisivo para gozar más o menos en la cama, ni para protagonizar, muchos o pocos, encuentros eróticos ocasionales, sino porque, como advierte la presidenta de ASTURSEX, “si nos confundimos y nos metemos en un encuentro erótico ocasional cuando lo que buscamos es una relación estable, el coste emocional será más intenso cuanto mayores seamos. Es una mera razón de oportunidades, ya que el hecho de no tener pareja puede vivirse [erróneamente] como un fracaso”.

Los expertos coinciden. Si busca a toda costa a su media naranja, mejor



absténgase: el sexo ocasional solo merece la pena si no causa frustración.

Por Teresa Morales García



DESDE LA CALLE

El sexo ocasional, sí, ese que se practica con alguien sin que haya de por medio un vínculo ni compromiso afectivo. No solo no es malo, sino que funciona como inhibidor del estrés y ayuda a sentirse de mejor humor con todo. Los que recurren al sexo ocasional experimentan un mayor bienestar general en la vida.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**



LASCIVIA

AHORRAMOS TU TIEMPO
MULTIPLICAMOS TU PLACER



LASCIVIA — FIEBRE SALVAJE

SEXO INTERRACIAL

TODO LO QUE DEBES SABER

“¿Qué vas a hacer con este negro muchacha?, que se inclina a dominarte los ojos, ¿qué vas a hacer con este negro muchacha?, que se inclina a dominarte los ojos, es la hechicería que me ha concentrado en ti...”

¿La leíste cantando verdad? Quizá la hechicería no tenga mucho que ver con el tema pero como se acerca el fin de semana se antoja ponerle un poco de ritmo a las notas. Y ya que estás a tono, aquí te mostramos todo lo que debes saber del sexo interracial.

Qué es el sexo interracial

No es otra cosa que mantener relaciones sexuales con una persona de otra raza o etnia... Pero el termino, es incorrecto ya que sólo existe una sola raza humana, por lo que lo correcto sería usar el término sexo interétnico.

Conforme avanzan los años los temas tabú van desapareciendo y hay cosas que van haciéndose más normales, uno de esos temas son las parejas interraciales, anteriormente había muchas personas que criticaban estas relaciones, pero hoy mucha gente lo considera algo bueno. Son casi infinitas las razones por las que alguien estaría dispuesto a formar pareja con personas de otra raza, son personas libres de prejuicios de actitudes y creencias.

¿El sexo interracial es malo?

Es interesante conocer a alguien con diferentes tipos de experiencias, hablando de la etnias, para otras personas el color no es tan significativo, una persona negra, asiática o latina es igual, no hay diferencia en lo absoluto, después de todo, todos somos humanos, ¿estás de acuerdo?



Las Citas Online

Actualmente se han hecho populares las citas interraciales por medio de distintos portales de Internet, además hay muchas búsquedas generadas sobre este asunto. Si comienzas a buscar encontrarás muchos sitios para encontrar pareja, además de distintos portales pornográficos que te invitan a entrar a ver escenas de parejas de razas distintas teniendo relaciones sexuales. Una buena forma de conocer a gente de otra raza es visitando nuevos lugares, así matas dos pájaros de un sólo tiro, viajas haces amigos.

¿Hay dificultades en nuestra sociedad?

Una pareja interracial sigue encontrando obstáculos en la sociedad, comúnmente se topan con gente que desaprueba su relación, como familiares, amigos o compañeros de trabajo. Los que se oponen lo hacen por razones religiosas, políticas o por racismo. Hay quienes no expresan su desaprobación de forma abierta, pero lo hacen de manera pasivo-agresiva, o sea con comentarios o bromas constantes.

Cómo ayudarte si tienes una pareja de otra raza

Si tu pareja es de otra raza rodéate de personas que apoyen tu relación, los prejuicios podrían hacerte sentir aislamiento y esto puede afectar tu relación. Trabaja en equipo con tu pareja para superar las dificultades, frecuenta grupos o establecimientos que tratan a todos por igual, sin importar su raza o género. Busca apoyo de tu familia y amigos.

El sexo y las películas

Los mitos y las películas para adultos tienen la tendencia a exagerar las cosas, sobre las relaciones sexuales interraciales se han elaborado una serie de mitos y leyendas que en la actualidad no se han superado, por más moderna que sea la sociedad de nuestros días. Lo cierto es que no hay diferencia entre una persona u otra, personas de todas las razas poseen las mismas cualidades.



El tamaño del pene del hombre negro

Hay un mito que lamentablemente lo ha creído la sociedad, que asegura que el hombre negro tiene más cualidades de placer sexual, en otras palabras, “el hombre negro lo tiene grande”. Esto es completamente falso, diversas investigaciones científicas han comprobado que los hombres negros no tienen un pene más grande que los hombres blancos.

El mito pudo haber surgido desde la época de la esclavitud en Estados Unidos, cuando los blancos dueños de esclavos negros inventaron el mito del negro mandingo, decían que poseían actitudes animales y un miembro sexual más grande, aclarando así que un cerebro menor ofrece un miembro masculino mayor. Decir que los esclavos tenían miembros grandes era demostrar que “no eran humanos”, y esto les generaba mayor número de esclavos, más tarde se acostumbró la tarea de castración para demostrar la superioridad de los blancos.

El cine no lo ha aceptado del todo

En las películas de acción, romance, comedia, terror, etcétera, todavía no son tan comunes las parejas interraciales, sigue siendo algo bastante inusual, tanto para los espectadores como para los cineastas. Quizá Hollywood no haya olvidado del todo la influencia de su pasado, durante mucho tiempo estuvo prohibido el matrimonio entre blancos y negros, además la gente se comportaba con hostilidad cuando se enteraba de una relación de este tipo.

Una película que rompió un poco esa tendencia fue “Adivina quién viene a cenar esta noche”, narra la historia de una joven que lleva a su novio a casa para presentarlo con sus padres. Por fortuna cada vez van apareciendo más cintas con parejas protagónicas de dos razas diferentes, y ha sido bien aceptadas por los cinéfilos.



Fantasías interraciales

Por un lado hay prejuicios, pero por otro lado hay personas que entre sus fantasías sexuales está el tener sexo interracial, posiblemente esto se deba al placer de lo prohibido, una atracción a lo desconocido o simplemente por el mito que se tiene del tamaño del pene del hombre negro o por el mito que señala que las mujeres negras son más voluptuosas que el resto de las mujeres.

Por otra parte, estás las personas que no tienen nada de racismo, simplemente les agradan las personas asiáticas o encuentran más atractiva a la gente latina que a la anglosajona, un asunto que entra en el ámbito de las preferencias particulares y nada tiene que ver con el racismo o la discriminación. Es como el amor, cuando te gusta y amas a alguien simplemente te nace, pero cuando de plano no te gusta alguien dices “a la fuerza... ni los zapatos”.

No te pierdas la oportunidad de conocer a alguien de otra raza y de hacer todo tipo de amigos, tampoco dejes que el mito o el racismo cambie tu manera de ver las cosas, no caigas en la trampa de estos dos grandes enemigos.

Por IdeasQueAyudan

BLACKED RAW

El puritanismo domina Hollywood y no digamos ya si hablamos de este subgénero, el sexo interracial. Reflejar en pantalla las relaciones entre personas de diferente raza o etnia es todavía bastante inusual. Recordemos que durante mucho tiempo estuvo explícitamente prohibido el matrimonio entre blancos y negros y existía hostilidad hacia este tipo de relaciones. A pesar de todos estos prejuicios, el sexo entre razas distintas es una de las fantasías sexuales más comunes.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**



... NO ... NO, ES PARA MÍ,
SINO PARA UN AMIGO. VERAS...

TIENE UN DRAMA, PORE
LEANDRO Y TAL VEZ TÚ SEAS
CAPAZ DE MITIGAR UN POCO
SU DOLOR

¿QUÉ LE PASA?

MIRA, HACE POCOS MESES MURIO SU ESPOSA, EL NO SALE CON MUJERES DESDE ENTONCES Y PARECE QUERER QUEDARSE SOLO, ENCERRADO, RUMIANDO SU PENA

VAMOS, EN FIN... QUE TAL VEZ TÚ CON
TU PROFESIONALIDAD... YA SABES... JE... PUEDAS
SACARLO DE ESTE POZO NEGRO

NI SIQUIERA DEBO TOCAR
EL TIMBRE, EL AMIGO DE
LEANDRO ME DIO LA LLAVE

HOLA, ¿TÚ ERES LEANDRO,
NO?

SÍ, ¿Y TÚ QUIÉN
ERES ?

YO SOY CLARO...

(...SIMPLEMENTE CLARA...)

... UN REGALO PARA TU
NOCHE TRISTE LEANDRO

NO, MIRA... NO QUIERO

VAMOS HOMBRE
NO TE NIEGES, YO
CREO QUE TE VA
A GUSTAR

DÉSAME, HACER
7 A MI

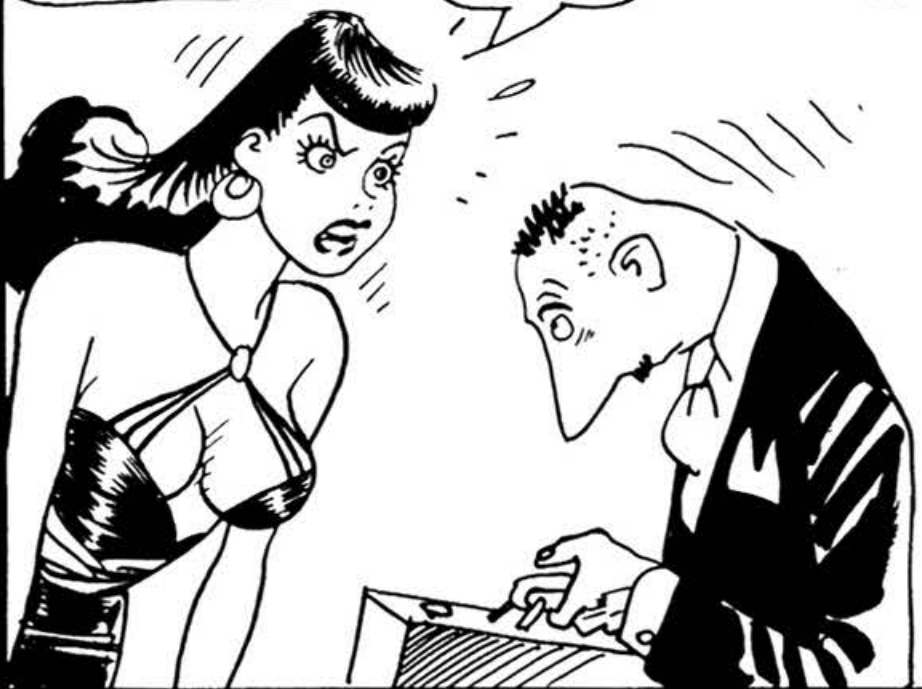
NO, NO...



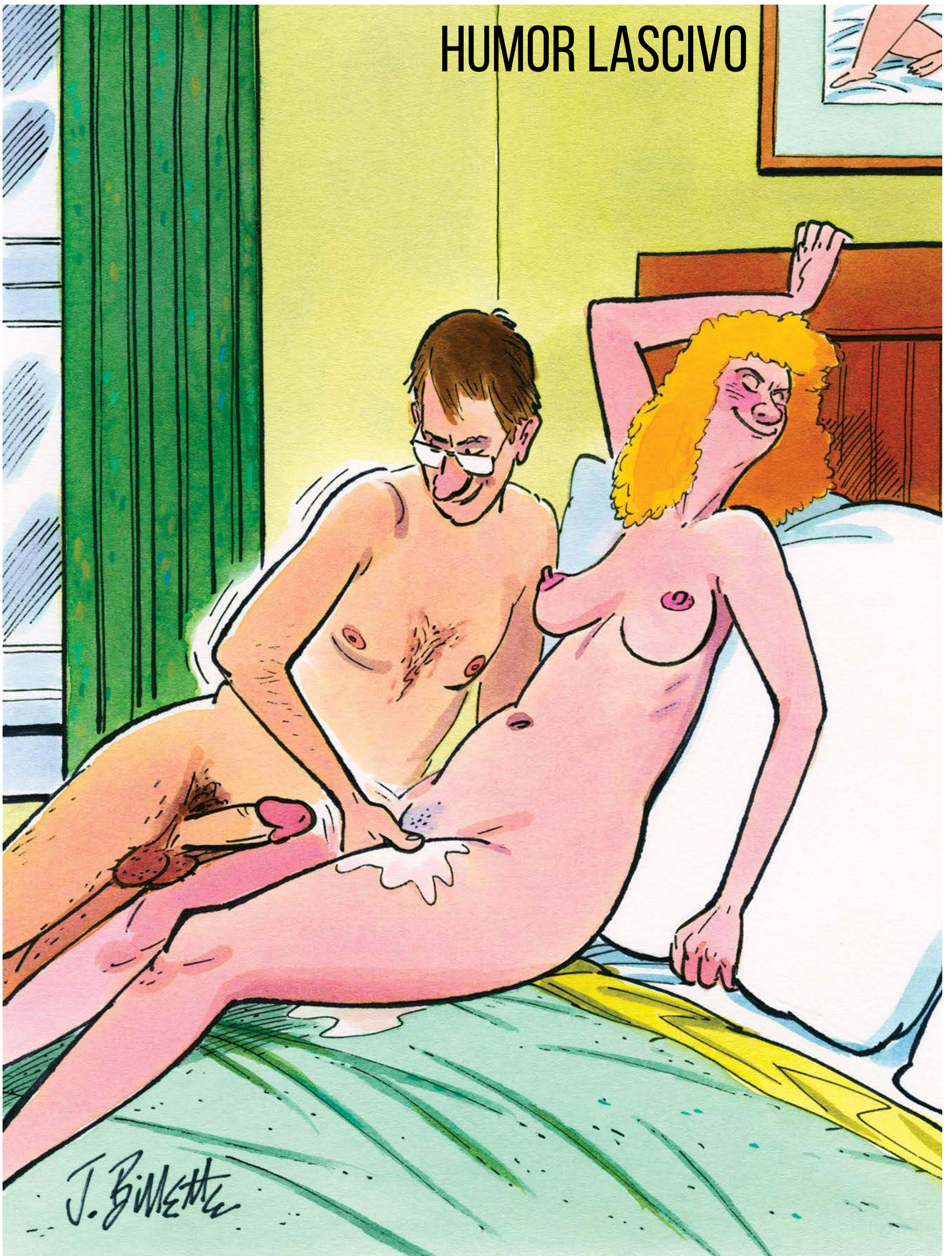
CLARA



¡¡¡ QUÉ BALANCE NI QUE OCHO CUARTOS !!!
¡¡¡ SEGURO QUE ESTUVISTE CON UNA PUTA !!!



HUMOR LASCIVO



*“¡Oh, sí! Los coños son como el mal tiempo:
¡cuando esta humedo, mejor entra!”*

LASCIVIA — PRIMEROS DESEOS

PARA ESO ESTÁ MI HERMANA MAYOR

MI HERMANA MAYOR ME AYUDA A TENER EL MEJOR ACTO DE GRADUACIÓN POSIBLE

Capítulo 1

– ¿Qué vamos a hacer contigo? Eres un vago. Todos los años igual – las palabras de mi madre seguían siendo puñales en mi corazón a pesar de haberlas escuchado ya un millón de veces.

– Lo siento, mamá – dije en voz baja mientras agachaba la cabeza. Mi padre callaba.

– Ni “lo siento” ni leches, Carlos. Estamos hartos. ¿Cómo puedes haber suspendido cinco asignaturas? En cuarto de la ESO, es que no me lo creo. ¿De verdad no vas a llegar ni al Bachillerato? – espetó ella en un tono casi agresivo.

– Deja al chiquillo, Carmen. ¿No ves que está jodido? – me defendió mi padre.

– Es que esto ya es el colmo. Parece que no hace una a buenas. No hace deporte, a penas sale de su habitación y lo único que hace es pasarse el día jugando al ordenador. ¿Te parece normal, Juan?

Mientras escuchaba esas palabras sentí un profundo nudo en el pecho. Hacía tiempo que sabía que tenía una depresión de caballo. A mis dieciséis años no tenía ni una motivación en la vida. En el instituto era un desastre y no albergaba ninguna esperanza de pasar a primero de Bachillerato. No sabía qué me gustaba ni qué quería estudiar. Estaba perdidísimo. El deporte parecía que tampoco me motivaba. Hacía algunos años que jugaba al fútbol en el equipo del barrio, pero hasta eso lo había abandonado.

Y encima mi vida social era bastante limitada. Tenía dos amigos: Fede y Brahim, y rara vez salía con ellos, sino que más bien hablábamos en Discord mientras jugábamos a algo. Tampoco me gustaba demasiado

salir de fiesta. Vivíamos en una ciudad pequeña, o un pueblo grande, según se mire, y no es que hubiese más de una docena de discotecas y lugares para salir de fiesta. Hacía unos pocos meses había salido una vez de fiesta con Fede y Brahim, pero fue un absoluto desastre. Nos pedían el DNI para entrar en cualquier sitio y las chicas pasaban de nosotros. Y ese era otro tema. Las chicas.

Yo me consideraba un chaval normal para su edad. Es verdad que era más bien bajito en comparación al resto de mis amigos, pues rondaba el metro setenta, pero tampoco era feo, eso desde luego. Delgado, de pelo castaño, ojos verde oscuro y un poco de acné. Como alguna chica de mi clase me había definido: “un chaval sin más”. Por supuesto, ni había tenido ninguna novia ni siquiera me había dado mi primer beso. Hasta en eso era triste mi vida.

De lo único que disfrutaba en mi vida era de los videojuegos. Podía pasarme horas al día jugando, y más en ese momento de mi vida, mientras sufría mi depresión no diagnosticada. Obviamente no iba al psicólogo porque era demasiado orgulloso como para hacerlo. Sabía que me podría ayudar, pero la comunicación con mis padres, como era evidente, era terrible, y mejor no sacar el tema.

Otra cosa que hacía para olvidarme de mi triste existencia era pajearme. Podía pajearme durante horas sin parar, una y otra vez con tal de no pensar. Lo único bueno que le veía a haber terminado el curso es que ahora iba a tener mucho tiempo para jugar y para pajearme.

– ¿Qué pasa? ¿Te ha comido la lengua el gato? – gruñó mi madre.

– No, perdona. Estaba en mi m...

– Eso ya lo veo. Que siempre vas a tu bola. – interrumpió mi madre – Pues este verano olvídate de salir y del ordenador.

– ¡Pero, mamá! – protesté yo.

– Nada de peros, – dijo ella – harás lo que te digo. Mañana viene tu

hermana, a ver si se te pega algo de ella.

Esa frase era como una losa que pesaba sobre mí constantemente. Mi hermana Julia era la hija perfecta y siempre había vivido bajo su sombra. Jamás había suspendido una asignatura ni había sacado un mísero notable. Se graduó en mi mismo instituto con matrícula de honor teniendo la mejor media de toda su promoción, por lo que no sólo tenía que aguantar a mis padres recordándome que mi hermana era mejor que yo, sino también a mis profesores.

Julia había estudiado un doble grado de Derecho y ADE en Valencia con unas notas espectaculares, por lo que venía a pasar el verano en casa antes de empezar su máster el año siguiente. Era evidente por qué mis padres, que eran los dueños de una pequeña tienda de impresoras y tinta, estaban tan orgullosos de ella, pues parecía que iba encaminada a ser una joven emprendedora. Tenía miles de seguidores en Instagram y en TikTok y se podría decir que era prácticamente ya una influencer, por lo que tenía contratos de publicidad y ya ingresaba algunos cientos de euros a final de mes.

Mi hermana era más bien tirando a “pijilla” y le encantaba cuidarse. De hecho, iba todos los días al gimnasio sin excepción, comía bien, vestía mejor y organizaba cada minuto de su día. Parecía el ser humano perfecto. Y es que lo era también físicamente.

Al día siguiente acompañé a mis padres a la estación de tren a recibir a mi hermana. Mientras se acercaba desde los controles de seguridad podía contemplar lo que desde que era pequeño llevaba observando. Aunque era difícil no hacerlo.

Julia era una auténtica diosa de veintitrés años. Aunque nos parecíamos en algunas cosas físicamente y se podía ver en la cara que éramos hermanos, ella parecía prácticamente de otra especie. Estaba en otra liga. Era una mujer guapísima, de cabello castaño, ojos grandes y verdes con tonos azulados, nariz fina y labios gruesos y sensuales.

Venía con un top blanco de tirantes que hacía que sus enormes tetas



destacaran, si es que podían hacerlo más. Su vientre plano era visible y llevaba unos shorts vaqueros que dejaban ver sus voluminosos muslos y gemelos, junto con unas deportivas blancas. Mi hermana era una mujer voluptuosa y altísima, pues superaba el metro ochenta de estatura. Su espalda era relativamente amplia por arriba, se estrechaba en la cintura y sus caderas eran anchas. Desde luego que, con lo enclenque y bajito que yo era, no sabía de donde había salido, porque tanto mis padres como mi hermana eran altos y exuberantes. Incluso siendo su hermano era imposible no ver lo perfecta que era.

Cuando Julia estaba llegando hacia mis padres y yo, me dedicó una sonrisa sincera, dejó las maletas en el suelo y me arrolló con un fuerte abrazo.

– ¡Hermanito! – gritó en mi oído mientras sus brazos me envolvían con fuerza. Era inevitable sentir sus pechos en mi garganta mientras me acurrucaba en su cuello – ¡Has crecido! – exclamó tras inclinarse para darme un beso en la frente con sus dulces labios.

– Pero sigo siendo más bajito que tú... – repliqué.

– Cada vez menos – dijo ella riendo –, ¡aunque la verdad es que prefiero que mi hermanito no me pase!

– ¿Por qué? Sí soy un hombre – reí yo también.

– ¡Bueno, bueno! Todavía no... Y eres mi hermano pequeño, tienes que saber cuál es tu lugar – dijo Julia mientras me lanzaba una mirada dulce.

Mi hermana me quería muchísimo. Siempre había sido muy cariñosa y comprensiva, y a veces incluso sobreprotectora. Incluso cuando no me sentía comprendido por mis padres era siempre ella la que intentaba hacerlo y me animaba como mejor podía. Era la mejor hermana del mundo, aunque también le gustaba tocarme los cojones a veces. Aun así, estaba contento de que volviera para pasar el verano con nosotros. Pensaba que podía ser algo bueno dentro de la vida de mierda que sentía que llevaba.

Mientras íbamos en el coche de camino a casa mi madre, que iba sentada delante, se giró y sacó el tema que me llevaba por la calle de la amargura.

– Julia, a tu hermano le han caído cinco – dijo mirando a mi hermana con el ceño fruncido.

– Vaya, vaya. – Mi hermana me miró fijamente aguzando los ojos – No aprendes, ¿eh?

Yo agaché la mirada y callé. No tenía fuerzas ni para expresar lo mal que me sentía.

– Quiero que ayudes a tu hermano a aprobar las asignaturas que ha suspendido, ¿te parece bien? – dijo mi madre.

– Claro, no tengo nada mejor que hacer – mi hermana clavó su mirada en mí y me cogió de la mano –. Además, para eso están las hermanas mayores. – Entonces me guiñó un ojo y sentí que su tono cambiaba a uno que no lograba entender – Ya verás cómo entre los dos lo sacamos, ¿a qué sí?

Y asentí.

Los primeros días del verano los pasé con cierta desidia, jugando al ordenador y poca cosa más. Mis padres parecían haberme dado una tregua y durante aquellos días me dejaron tranquilo. Sin embargo, eso acabó pronto. Rápidamente me quitaron el ordenador y me obligaron a empezar a estudiar.

Aquello fue una tragedia para mí. Si no podía salir ni jugar al ordenador, ¿qué me quedaba? ¿Cuál era mi motivación para estudiar a tres meses de los exámenes? A veces pensaba que no tenía ningún sentido esa manera de castigarme. Estaba deprimido, sin ganas de estudiar ni ningún motivo para hacerlo, ¿de verdad la mejor forma de ayudarme era arrebatándomelo todo?

Lo único que trajo algo de alegría a la casa era mi hermana Julia. Estar con ella me calmaba. Era una chica alegre, a la que parecía que nunca le afectaba nada y que siempre veía el lado positivo de todo. No paraba nunca de hacer cosas. Siempre estaba por ahí, o yendo al gimnasio, leyendo, o lo que fuera. Me era imposible no quererla, aunque a veces fuese una mandona conmigo y le tuviese un poco de envidia por lo perfecta que era.

Al poco tiempo mi hermana decidió que la mejor forma de ayudarme a estudiar para los exámenes de septiembre era haciendo clase cuatro horas al día. Dos por la mañana y dos por la tarde. A mí me parecía muchísimo tiempo empleado en dar clases. Sobre todo para ella. ¿Por qué iba a querer emplear cuatro horas al día de su tiempo en ayudar a su hermano pudiendo hacer lo que le diese la gana? Tenía todo el tiempo libre del mundo y prefería estar dando clase de matemáticas a su hermano. Era buena conmigo, pero aquello era demasiado incluso para ella.

Llevábamos unos pocos días de junio. La primera semana las clases con Julia transcurrieron con normalidad. Normalmente se sentaba conmigo en el escritorio de mi habitación y me lo explicaba todo. Joder, también era buena profesora la tía. Matemáticas, lengua, biología, inglés, física... Daba igual, todo se le daba bien.

En cada clase era muy exigente conmigo. Repetíamos los ejercicios una y mil veces hasta que saliera bien. Ella era muy metódica y estricta, por lo que era comprensible que siempre consiguiera lo que se proponía. Pero no todo era estudiar. Al final de las clases Julia siempre dejaba diez minutos para hablar conmigo de lo que fuera. Eso me animaba bastante.

Un viernes por la mañana en que mis padres estaban trabajando en la tienda, ella iba vestida de estar por casa con una camiseta amarilla de tirantes ajustada encima de un bikini. Llevaba el pelo suelto e iba sin maquillar, aunque no solía maquillarse demasiado. El escote que llevaba era criminal. Yo siempre he tenido un fetiche de tetas, lo reconozco. Pero a veces me preguntaba si era a causa de los increíbles pechos que tenía mi hermana. No sé ni qué talla eran, pero sí que os puedo decir



que en mis manos no cabía ninguna de ellas. Aquel día no podía parar de mirarlas. Parecía que iban a salirse de la camiseta.

– ¿Te pasa algo? – preguntó ella con un tono de preocupación.

– No, nada – respondí de manera esquiva.

– ¿Seguro? No paras de mirarme raro – dijo ella mientras me clavaba los cojos de una manera que casi hizo que me meara encima.

– Perdona, Julia... Es que no estoy bien – por algún lado tenía que salir.

Entonces la mirada de mi hermana adquirió un tinte de ternura. Con sus suaves y alargadas manos empezó a acariciarme la cara y el cuello.

– Te mentiría si te dijese que no lo había notado. – era obvio hasta para ella – Nunca has sido un buen estudiante, todo hay que decirlo. Pero suspender cinco es mucho hasta para ti, hermanito. Además, está claro que eres tímido y reservado. Es verdad. Pero últimamente no eres el mismo. ¿Qué te pasa?

– No sabría decirte... Estoy un poco desmotivado con la vida, en general – era la primera vez que lo exteriorizaba. Y sabía que esto sólo podía pasar con mi hermana Julia.

– Vaya, estás pasando por una pequeña crisis, ¿verdad? Todos lo hacemos. – dijo en voz calmada sin dejar de acariciarme – Ven aquí – me cogió de la cabeza y la llevó a entre sus pechos. Quedé inclinado con la cara completamente aplastada sobre sus tetas y abrazándola mientras ella me acariciaba la cabeza.

Su piel era lo más suave que había tocado nunca. No tenía ni una imperfección. Además, tenía un olor dulce, como si se hubiera perfumado esa zona explícitamente. En cuestión de segundos mi polla estaba dura como una piedra. Y joder, no podía evitar pensar que aquello era enfermizo. Allí estaba mi hermana mayor intentando consolarme y yo pensando en la paja que me iba a hacer en cuanto se fuera.

– Sabes que puedes contarme lo que quieras, ¿verdad? – me susurró.

– Sí... – Respondí extasiado.

– Te quiero muchísimo, Carlitos. Te ayudaré como haga falta, ¿entendido? – asentí – Para eso está tu hermana mayor.

Y entonces me agarró por la barbilla, levantó mi cabeza, y tras mirarme a los ojos durante dos segundos me dio un beso en los labios. Era común en mi familia darnos este tipo de afecto. Sin embargo, este beso fue un poco diferente. Se detuvo un poco más. Fue más pausado. Después se quedó observándome mientras me apartaba el pelo de la cara.

– Ojalá tener un novio como tú – sentenció Julia.

– ¿Qué? – estaba flipando.

Ella reía a carcajadas.

– ¿Qué pasa? Es verdad – dijo sin quitarme la vista de encima.

– ¿Por qué lo dices? – respondí atónito.

Se volvió a reír. Esta vez de manera muy escandalosa.

– Pues mira, muy fácil. Eres comprensivo, dulce, sensible y me haces caso siempre. Eso nos encanta a las chicas. Y además eres muy guapo, claro.

– Ya, claro. Lo dices porque eres mi hermana – repliqué.

De repente borró su sonrisa de la cara y se puso seria. Me penetró con la mirada.

– Mírame bien a los ojos – me cogió de ambos lados de la cara – Eres guapísimo.

Sabía que lo decía para animarme.

– Pues ninguna chica lo piensa más que tú – dije casi gimoteando.

– Eso es porque necesitan gafas – dijo Julia mientras se reía – Bueno, esta tarde seguimos, ¿vale, guapo? Que tenemos que meterte en bachiller. Anda, descansa – después se marchó de mi habitación.

Es posible que no tardara ni quince segundos en empezar a hacerme una paja cuando se fue Julia. Hacía tiempo que era evidente que desde que tenía memoria mi principal fetiche era mi propia hermana. Sinceramente, no estaba seguro de si lo que más me excitaba era que fuese mi hermana o lo increíblemente buena que estaba. Y no te creas que no me sentía sucio teniendo estos pensamientos. Mi ordenador estaba plagado de búsquedas de sexo incestuoso entre hermanos. Sabía que este tipo de pensamientos eran enfermizos y sinceramente, me sentía fatal. Aunque obviamente no era tan grave mientras quedara en mi imaginación. La gente tenía fetiches muy extraños y mucho peores..

Ella siempre había sido buena conmigo y no me veía más que como a su hermano pequeño. Era imposible que ella sintiera ningún tipo de atracción por un chaval como yo, por dos razones. Para empezar, porque yo para ella no era más que un niño en la pubertad al que sacaba más de siete años. Si mirabas al historial de sus exnovios, todos eran por lo menos uno o dos años mayores que ella. Y por supuesto, teniendo en cuenta que mi hermana era una mujer alta y sensual, difícilmente un adolescente delgado y normalucho de escaso metro setenta podría gustarle. Todos sus novios habían sido mastodontes de al menos metro noventa, musculados y pijitos como ella. También es verdad que ninguno le había durado más de seis meses.

La otra razón era, obviamente, que soy su hermano pequeño.

No podía evitar sentirme algo culpable por estar haciéndome esta paja, aunque no fuese la primera ni de lejos. Al fin y al cabo era mi hermana la que me había puesto así de cachondo y no podía quitarme la imagen de Julia sentada en la silla con la camiseta amarilla y la parte de abajo



del bikini. No dejaba de pensar en sus suaves y perfectas piernas. Es normal que las mujeres tengan algunas imperfecciones, y eso es muchas veces hasta atractivo, pero lo que no es normal era que mi hermana no tuviese ni una maldita estría y ni tan siquiera celulitis, teniendo incluso unas piernas relativamente gruesas.

A los pocos segundos escuché la puerta de mi habitación abrirse. Pegué un respingo y me encogí de espaldas a la puerta, sobresaltado sin que me diera tiempo a taparme, puesto que mis pantalones los tenía por los tobillos.

– Oye, ¿no me habré dejado aquí el m...? – preguntó Julia.

Al escuchar la voz de mi hermana me quedé paralizado en mi silla gaming. Mi hermana hizo un largo silencio.

– ¿Qué estás haciendo, Carlos?

Como si no estuviera suficientemente claro. Aunque estuviera de espaldas, se veía claramente que mis pantalones estaban bajados, mi cuerpo encogido para que no se me viera y que mis manos estaban sobre mi polla era evidente.

De repente fui consciente de mi entorno. Mi habitación era la de un adolescente pajero de dieciséis años, como era evidente. Mis sábanas eran del Barça, tenía posters de Fortnite, League of Legends y de Messi, y en mis estanterías sólo había videojuegos de mis antiguas consolas y los libros que me habían hecho leerme en el instituto. Mi hermana había pillado a su hermano adolescente pajero haciéndose, efectivamente, una paja.

– Nada – respondí. Se podía notar claramente en mi voz que estaba muy nervioso.

– ¿Cómo que nada? – insistió.

Yo me quedé en silencio mientras se formaba el momento más

incómodo que había vivido en mi vida. Ni siquiera me atrevía a girar la cabeza. Pronto escuché los pasos de mi hermana aproximándose a mí lentamente.

– ¡No te acerques! – grité – porfa.

– Dime qué estabas haciendo – dijo mi hermana con tono autoritario.

Mi cabeza echaba auténtico humo en ese momento. Empecé a pensar rápidamente qué podía hacer para que la situación no se convirtiese en un momento por el que avergonzarme el resto de mi vida. Por más que le daba vueltas era evidente que aquello no iba a ninguna parte. Mi hermana me había pillado masturbándome y ya no había salida. La mejor forma de pasar el mal trago era confesando.

– Yo creo que está claro, ¿no? – le dije sin elevar el tono.

– Quiero que lo digas – respondió tajante.

Respiré con fuerza y lo dije.

– Estaba haciéndome una paja, Julia – confesé en voz muy baja.

– No te oigo – dijo ella.

– Que me estaba masturbando – repetí, esta vez alzando la voz.

Hubo algunos segundos de silencio. No sabía por qué mi hermana deseaba tanto que confesara. Para mí era bastante claro que lo mejor hubiera sido que se hubiese ido en ese instante y que no hubiesen hablado del tema. Evidentemente, para ese momento ya se me había bajado el calentón por completo y mi pene parecía haber muerto.

Escuché cómo mi hermana caminaba de un lado a otro de la habitación, claramente reflexionando sobre la situación. Me había hecho una paja inmediatamente después de que se hubiera ido ¿Sospecharía que me había puesto cachondo mientras me consolaba? ¿Por qué no se marchaba y

ya está? ¿Por qué no dejaba pasar el asunto? ¿A qué le estaba dando tantas vueltas?

De repente, se sentó en mi cama.

– Siéntate, anda – me ordenó en un tono más suave.

Sin pensármelo demasiado, me subí los calzoncillos y los pantalones, asegurándome de que no me viese el pene. Y no lo hizo. Entonces me senté a su lado. Me costó mucho mirar a la cara a mi hermana después de lo que había pasado.

– Entiendo que ya estás en esa edad, ¿no? – me preguntó con los brazos cruzados bajo sus enormes pechos.

– Supongo...

– Anda, tumbate aquí – me pidió cariñosamente mientras me indicaba con las manos que me recostara sobre sus piernas. Y eso hice.

No entendía muy bien qué estaba pasando. No sabía si me iba a dar una charlita sobre sexo o si estaba tratando de suavizar la bronca que me iba a echar.

Estaba recostado de espaldas con la cabeza apoyada sobre su pierna derecha. Mi hermana comenzó a acariciarme la cara y el pelo con una media sonrisa dibujada en el rostro y su mirada cálida. Gracias a su olor y al tacto de sus manos, poco a poco me fui relajando, como si fuera presa de una especie de hechizo.

– Verás, lo entiendo – me dijo con su voz cálida –. A tu edad es normal que los hombres... Ya sabes, os toquéis de vez en cuando. Incluso más que de vez en cuando – soltó una leve risa –. No pasa nada. Pero estoy decepcionada.

– ¿Decepcionada? ¿Por qué? – pregunté extrañado. A ver, obviamente no tenía que ser agradable pillar a tu hermano meneándosela, pero



tampoco era para hacer el asunto más grande de lo que en realidad era – Sólo me estaba haciendo una paja. Yo creo que todo el mundo lo hace. Lo siento mucho, Juls. La próxima vez te prometo que lo haré cuando no estés...

– No voy por ahí, hermanito. Obviamente, es normal masturbarse. Todos, o casi todos, lo hacemos. Es sólo que no estoy acostumbrada a pillar a mi hermanito pequeño cascándosela – en ese momento nos reímos los dos. Era curioso cómo incluso en los momentos más extraños mi hermana era capaz de hacerme reír –. Antes me has dicho que las chicas de tu edad no te hacían caso, ¿verdad? – continuó – ¿Haces esto porque te sientes solo? ¿Alguna vez has estado con alguna chica?

La verdad era que no entendía muy bien a qué venía eso. Obviamente mi hermana sabía que no había estado nunca con una chica, pero siendo honesto no creo que aunque hubiese tenido novia y no fuese virgen dejaría de masturbarme.

– Ya sabes que no... Y la verdad es que no sé por qué lo h...

– Pues por eso estoy decepcionada, Carlos – me interrumpió sin dejarme terminar –. ¿Qué te ha dicho tu hermana antes?

– ¿Cuándo? No entiendo – sinceramente, no sabía a qué se refería.

– Antes de irme, venga. ¿Qué te he dicho? – dijo con un tono juguetón.

En ese preciso instante, mientras con la mano izquierda me acariciaba el pelo, deslizó su mano derecha desde mi cara hasta mi vientre, introduciéndola debajo de mi camiseta y me empezó a sobar. Era tan delgado, que su mano cubría casi la totalidad de mi abdomen. Mi hermana era una mujer alta y esbelta, también voluptuosa, pero eso no significaba que fuese poco femenina o corpulenta. Simplemente era una mujer perfecta a una escala un poco mayor. Tenía rasgos finos, como sus dedos, que eran largos y suaves. Las uñas que los coronaban no eran como las aquellas postizas que en ese momento estaban de moda, sino que eran las de su propia hermana, que solía llevarlas largas, pero no en

exceso. Sus manos eran las manos más bonitas que había visto.

– No sé, ¿qué soy guapo? – le respondí sin saber si era aquello de lo que me hablaba.

– También – rió –. Pero no, no es eso.

Me quedé pensando. Hasta que di en el clavo.

– ¿Que me ayudarías?

– Exacto – soltó con aprobación –. Para eso está tu hermana mayor. Por eso estoy decepcionada.

La cara que debí poner en ese momento debía de ser un poema, porque enseguida Julia siguió hablando.

– No te enteras, ¿verdad? – Mi hermana ensartó su mirada en mi entrepierna mientras su mano descendía lentamente hasta el cordón de mi pantalón de chándal corto para deshacer el nudo – No entiendo por qué te tocas... Si ya tienes a tu hermana mayor para hacerlo por ti.

¿Qué cojones estaba pasando? ¿Mi hermana estaba insinuando que quería hacerme una paja? No, no lo estaba insinuando. Lo estaba diciendo. Y estaba a punto de hacerlo.

– Ju-Julia... ¿Qué dices? ¿Qué haces? – estaba acojonado.

En pocos segundos ya había introducido su mano bajo mi calzoncillo y había agarrado mi polla flácida con cierta fuerza. Respondí encogiéndome y llevándome la mano a su muñeca para apartarla del lugar prohibido de su hermano de dieciséis años. Ella respondió agarrándome el pene todavía con más fuerza.

– Vamos, hermanito. No quiero que te sientas solo – entonces comenzó a manosearme mientras me tenía completamente agarrado, intentando claramente que me pusiese duro.

La miré a la cara y no podía creer lo que estaba viendo. No parecía mi hermana de siempre. Julia me estaba devorando con los ojos, mirando fijamente mi cara de espanto mientras tocaba a su hermano menor de edad. Estaba casi salivando.

– No... No puedes hacer esto... Eres mi hermana – intenté oponer cierta resistencia.

– Pues precisamente por eso. Soy tu hermana mayor. Soy yo quien debería hacerlo por ti. Siempre.

Sé que esta escena puede sonar como si mi sueño erótico de la adolescencia se hubiera hecho realidad en ese momento. Pero nada más lejos de la realidad. De la imaginación a la vida real hay un mundo, y en ese momento yo era un niño del que su hermana estaba abusando sexualmente. Gran parte de mí tenía miedo. No entendía por qué la persona en la que más confiaba estaba haciendo eso.

No obstante, parecía que mi polla pensaba diferente. Poco a poco comenzó a endurecerse y mi mano parecía rendirse en sus reticencias.

– Parece que a tu cosita sí que le gusta el amor que le estoy dando – dijo con una risa triunfante. Después terminó de sacar mi pene del calzoncillo y me bajó el pantalón lo justo.

– Julia, para. Po... Por favor – espeté gimoteando.

Mi hermana mayor me negó con la cabeza y comenzó a pajearme. En pocos segundos estaba duro como una piedra.

– Vaya, parece que tu cosita ya no es tan cosita – dijo usando su tono más seductor –. Madre mía, hermanito. Es bastante grande y gruesa. De las más grandes que he visto... Y tocado. ¿Como es posible que un cuerpo tan chiquitín como el de mi hermano pequeño esconda semejante monstruo?

La verdad era que nunca me había cuestionado si mi polla era grande o



no. Estaba acostumbrado a verlas de un tamaño semejante en el porno. Debía rondar los diecisiete o diecinueve centímetros, y era verdad que era gruesa. También era muy sensible en el glande, pues lo tenía semi-cubierto por mi prepucio.

En aquel momento, mi cuerpo estaba dividido entre el pánico que sentía y el placer más absoluto. Las suaves y delicadas manos de mi hermana estrujaban mi polla con fuerza. Parecía que llevase haciendome pajas toda la vida. No entendía cómo era posible que ella conociese mejor mi propia polla que yo.

– Así me gusta, hermanito. Déjate llevar. Tu hermana sólo quiere cuidar de ti – dijo Julia. Mientras, yo no paraba de gemir. Me había abandonado al placer que sentía ante el amor que mi hermana le estaba dando a mi pene. Su mano deslizaba de arriba a abajo lentamente con cuidado de no abusar de mi glande, que estaba rojo y desprendiendo espuma blanca.

– Mi pobre hermano pequeño. Con todas sus hormonas brotando – ahora me estaba hablando como si fuera casi un bebé –. No has podido soportar los mimos de tu hermana mayor y te tenías que desfogar, ¿verdad? ¿Por qué no has acudido a mí? ¿Por qué no le has pedido a tu hermana mayor que te ayude? Espero que estés aprendiendo la lección.

Toda esta charla me estaba excitando de una manera casi tóxica a la par que me hacía sentirme el ser más sucio del mundo. Mi hermana mayor era la primera mujer que había tocado mi pene. Y no sólo eso, sino que estaba siendo increíble. Tenía probablemente a la tía más buena, más guapa y más solicitada que había visto nunca haciéndome la mejor paja de mi vida. Y aun así, una parte de mi no lo estaba pudiendo disfrutar.

– Se acabó el tocarte sin mi permiso – ordenó Julia –. A partir de ahora, cada vez que te sientas así... Debes acudir a tu hermana mayor, ¿entendido? – Me quedé en silencio mientras gemía y respiraba con dificultad. Entonces comenzó a pajearme con más fuerza – ¿Entendido? – insistió.

– ¡Sí! – solté con un gemido.

Aquel placer insoportable iba en aumento. Sabía que pronto me acabaría corriendo.

– Te vas a correr, ¿a que sí? – dijo mi hermana sin poder ocultar un ápice su satisfacción –. Venga, córrrete. Córrrete con la mano de tu hermana mayor.

– Dios, Julia... Dios... – balbuceaba mientras no podía parar de gemir.

Entonces lo sentí. Mi cuerpo se encogió y casi convulsionó. Mi polla fue una tremenda explosión de varios espasmos. A medida que los sentía, mi hermana me agarraba con más fuerza y enfatizaba cada uno de los espasmos con una sacudida fuerte. Era como si supiera exactamente cuándo y cómo me iba a correr.

– ¡Ah! ¡Ah! ¡Juliaaaa! – grité.

– ¡Eso es! ¡Eso es! – gritaba mi hermana mientras los abundantes chorros de mi semen saltaban desde mi uretra sobre su mano y mi tripa. Entonces, con una mano me agarró los huevos y comenzó a estrujarlos, mientras que con la otra seguía ordeñándome, esta vez más lentamente – Suéltalo todo, hermanito...

No creo que hubiera tardado ni cinco minutos en correrme. Me quedé exhausto tumbado sobre la pierna de mi hermana, respirando profundamente sin todavía ser demasiado consciente de lo que acababa de pasar. Mi hermana, asombrada ante la cantidad de semen que había eyaculado, dijo lo siguiente mientras me seguía masajeando los genitales con suavidad:

– ¡Madre mía! Cuánta leche tenía mi hermanito en estos de aquí. ¡Creo que no había visto una corrida así en mi vida! – exclamó mientras me agarraba de los testículos –. Yo diría que te ha gustado, ¿eh? ¿A que ya no te quejas tanto?

No me quejaba, pero es que casi no podía ni hablar.

Entonces mi hermana comenzó a rebañar con su mano todo el semen que yacía sobre mi vientre. Cuando lo hubo reunido todo en su mano, se lo llevó a la boca y empezó a saborearlo. Yo estaba flipando. Mientras lo hacía, cerraba los ojos y no paraba de emitir los sonidos que emite alguien cuando te estás comiendo los macarrones más sabrosos. No sabía si todavía tenía a mi hermana ante mí.

– Mmm... ¡Mmmm! Dios, delicioso. Cómo se nota que estás bien alimentado, Carlitos. Creo que nunca había saboreado un semen tan delicioso. Madre mía, me lo comería con todo – dijo mientras reía a carcajadas y seguía lamiendo mi semen de su mano hasta que no quedó ni gota. Se lo tragó todo.

Luego se levantó y reposó mi cabeza sobre la cama. Entonces comenzó a lamer los restos de semen que todavía quedaban en mi tripa. Después, se inclinó para darme un beso en la frente. Yo estaba mudo.

– Me alegro de que te haya gustado. Ya sabes, a partir de ahora nada de tocarse sin que yo lo sepa. Es más, nada de tocarse. Cuando lo necesites, avísame. Si lo haces sin mí, lo sabré. Supongo que te masturbas varias veces al día, ¿no?

Permanecí en silencio, mirándola atónito.

– ¿No? – dijo con una sonrisa – Dime, bobalicón.

– S-sí.

– Pues ya está, vendré varias veces a verte a lo largo del día. Y después de cada clase que tengamos, te haré una. Será tu recompensa – hizo una pausa y miró hacia el escritorio –. ¡Anda! Pues sí, me había dejado el móvil aquí.

Cogió su móvil y se marchó como si nada, caminando con ese aura femenina y elegante que prácticamente la hacía flotar.

Mi hermana mayor le había hecho una paja a su hermano de dieciséis



años y no era un sueño ni una pesadilla. Había sucedido. Y parecía que estaba dispuesta a que volviese a suceder.

Capítulo 2

Al contrario de lo que pudiera parecer, lo sucedido con mi hermana Julia no hizo sino dejarme una sensación de extrañeza e incomodidad que no me venía nada bien en mi estado semidepresivo de aquel momento. Quizás sea difícil de entender, pero mi hermana había sido siempre un ser humano perfecto para mí, aunque también lo era para cualquiera. Siempre me había dado los mejores cuidados y había hecho lo mejor para mí, incluso a veces protegiéndome de lo que pudiesen hacer nuestros propios padres en mi contra, apoyándome sin importar el motivo ni las circunstancias. Sin embargo, esta vez sentía que había hecho actuado únicamente por ella misma y sin pensar en cómo me pudiera sentir yo.

Y es que no me lo podía creer cada vez que lo pensaba. Mi hermana. Mi propia hermana mayor me había hecho una paja. Y vaya pedazo de paja. Esto no era ni mucho menos fácil de digerir para un chaval sin experiencia sexual ni amorosa de ningún tipo. Mi primera paja había llegado antes que mi primer beso. No tenía ningún sentido. Y encima de mi hermana, la persona en quien más confiaba. Que ella me hubiese “robado” ese primer momento de mi vida sexual con una mujer no me hacía sentir excesivamente bien. De alguna forma había traicionado mi confianza.

Durante todo el día le estuve dando vueltas al tema. ¿Y si mi hermana no era tan buena ni tan perfecta como yo pensaba? ¿Es que toda su vida había jugado ese papel de hija perfecta para ocultar este lado perverso de su personalidad? ¿Qué habría llevado a Julia a cometer semejante acto? Una persona de mi propia familia, joder. Es que éramos hermanos de sangre, aunque eso fuese difícil de creer porque ella era un ser mil veces superior a mí. Y aun así, sentía que de alguna manera se había aprovechado de mí.

Aunque no voy a mentir, por otro lado también me sentía afortunado

cuando lo pensaba fríamente, desde otra óptica. Otros habrían matado por estar en mi lugar. Mi hermana era la mujer más atractiva e inteligente allá por donde iba: preciosa, alta, tetona, simpática e inteligente. Pero ahora no sabía qué pensar de ella. Ella siempre había sido el modelo a seguir en mi casa. Mis padres siempre me habían incitado a intentar ser como ella porque marcaba el camino.

En nuestra clase de la tarde de ese mismo día no tuve fuerzas ni para escuchar sus explicaciones ni para los ejercicios de matemáticas. Tenía mi cabeza en otra parte. Concretamente, en lo que había sucedido ese mismo día por la mañana. Ella no paraba de abroncarme y no parecía dispuesta a darme ni un respiro.

—¿Qué te pasa? Estás empanado. Va, haz el ejercicio—decía regañándome.

Y yo, que todavía no alcanzaba a entender esta nueva situación, no podía responderle ni rechistar. No tenía energías. Tampoco pude resistirme cuando al final de aquella clase me hizo otra paja igual de buena que la de por la mañana, aprovechándose de mí una vez más. Otra vez, mi hermana se había salido con la suya sin que yo pudiera hacer nada.

El resto de la tarde estuve reflexionando. Encerrado en mi habitación y pensando qué podía hacer para darle la vuelta a la situación y recuperar a mi hermana de siempre. Si lo pensaba con calma, estaba seguro de que podía hacer entrar en razón a Julia. Ella siempre había sido una persona afectiva, preocupada por su familia y racional. Si le explicaba cómo me sentía y que aquello que me estaba haciendo no estaba bien, seguro que lo comprendía rápidamente. Por ello, decidí que la próxima vez que la viera hablaría con ella y tendría claro lo que iba a decir. Así que me preparé un discurso en mi mente para tener una idea aproximada de todo lo que podía pasar.

Cuando llegó la hora de cenar acudí a la mesa de la cocina, donde estaban mi padre y mi madre esperándome para empezar. Aquello era normal en mi casa. Siempre comíamos y cenábamos todos juntos. Era una especie de norma o ritual familiar ineludible, a no ser que tuviéramos otra cosa que hacer de mayor importancia o un compromiso ineludible.

– ¿Y mi hermana? – Pregunté sorprendido al no verla en la mesa.

– Ha salido a cenar y a dar una vuelta con Alba – anunció mi padre –. Si hubieses cumplido con tus obligaciones tú también podrías estar por ahí.

Intenté ignorar el comentario hiriente de mi padre y cuando terminé de cenar me fui a mi cuarto. Estaba agotado. Y decepcionado. No sólo por cómo había ido el día, sino también porque quería y necesitaba hablar con mi hermana para quitarme el peso de encima, pero parecía que eso iba a tener que esperar, por el momento.

Ante tal situación, cansado y derrotado, no me apetecía ni siquiera ponerme un vídeo de YouTube en el móvil antes de dormir. Hacía mucho calor, como era habitual en los veranos de mi ciudad, por lo que cuando llegaba el clima estival solía dormir únicamente en calzoncillos. Me acurruqué bajo la delgada sábana del Barça de mi cama y me dispuse a descansar. Abatido como estaba, rápidamente caí dormido.

Me desperté en la penumbra, al son de la puerta de mi habitación cerrándose. Alguien había entrado. Abrí los ojos y agucé la vista para ver mejor la silueta que se acercaba hacia mi cama en la oscuridad. No era muy difícil de adivinar. De repente, de su voz nació un cuchicheo.

– Chsst... Carlos – me había pillado por sorpresa y no sabía cómo reaccionar, así que fingí seguir dormido –. Carlitos – repetía mi hermana.

Debió de ser muy sigilosa, puesto que sin escuchar sus pasos noté por el cambio de peso cómo se sentaba en uno de los bordes de mi cama. Yo estaba en posición fetal y ella se sentó en el lado de la cama al que yo daba la espalda. Me cogió del hombro y empezó a moverme con la clara intención de despertarme.

– Carlos – susurró.

Sin otra salida posible, fingí despertarme. Giré la cabeza y hablé en voz baja.



– ¿Qué pasa? ¿Qué hora es? – le pregunté a mi hermana.

– La una y media – me respondió –. La hora de los cuidados de tu hermana mayor.

– ¿De verdad hacía falta que me despertaras para esto? – No sabía si de verdad estaba enfadado o sólo haciendo como que lo estaba.

– ¡Pues claro! – Exclamó en susurro – No puedo dejar que te vayas a dormir insatisfecho.

– Estoy bien. Déjame dormir, por favor – aquellas palabras que brotaron de mí parecían más una súplica que una exigencia.

– ¿Te has tocado sin mí? ¡Te dije que no lo hicieras! – Aquella voz de mi hermana se levantó por encima del tono normal de un susurro.

– ¡No! Te lo prometo – estaba casi pidiendo perdón –. Simplemente quiero dormir.

– Ni hablar – respondió ella –. No voy a dejar que te consumas en tu soledad y tristeza.

Aquellas palabras me hicieron pensar durante un instante. ¿Acaso pensaba que me estaba ayudando de verdad? Entonces agarró con la mano las sábanas y las levantó para dejarme al descubierto. Antes de que se abalanzara a agarrar mi pene, pude pensar rápido y reaccionar. Se me ocurrió que quizás era un buen momento para decirle todo lo que había pensado aquella tarde y convencerla de una vez de parar esta locura. Tenía que ser claro y convincente.

– ¡Espera! – exclamé.

De repente ella se detuvo. Parecía que por una vez se había impuesto mi voz a la suya.

– ¿Qué sucede? – Me preguntó preocupada.

– Quiero hablar contigo – le dije, esperando su respuesta.

Entonces Julia respiró profundamente. No fue un suspiro de lamento, ni nada por el estilo, sino tirando más hacia lo reflexivo. Luego se inclinó hacia mi mesita de noche y encendió la lamparita.

Joder. No sé si hubiera sido mejor no haberle dicho nada y dejar que me masturbara otra vez, porque cuando encendió la luz pude ver lo preciosa que era mi hermana, una vez más. Se había desmaquillado al llegar, pero al natural estaba igualmente espectacular. Sus ojos azul-verdosos eran grandes y me miraban fijamente. Sus gruesos labios reposaban con una expresión calmada en un largo silencio.

Se había puesto cómoda. Era claramente visible por la camiseta ancha de publicidad del IKEA que llevaba, una de las que solía usar para dormir. Además de la camiseta, portaba únicamente unas bragas rosas con un bordado en las costuras. Llevaba su melena castaña suelta y le caía sobre el pecho y los hombros. Su cabello era voluminoso y su corte muy largo, sin flequillo, con una ondulación en la frente. Estaba sentada sobre mi cama con las piernas cruzadas, y yo recostado sobre el cabezal. La belleza de Julia no iba a ayudarme a desarrollar mis argumentos, desde luego. No hace falta que diga que me quedé embelesado ante la imponente mujer que era mi hermana.

Lo debió notar porque enseguida me hizo reaccionar.

– Venga, dime. No te quedes embobado.

– Has salido, ¿no? ¿Lo has pasado bien? – Prefería iniciar la conversación de una manera suave. A veces conviene hacer las cosas poco a poco para que salgan bien.

Me lanzó una mirada suspicaz. Dejó pasar un par de segundos examinándome con calma. Luego su expresión cambió y adquirió esa naturaleza dulce y protectora de siempre.

– Sí, bueno. He salido con Alba a cenar y luego nos hemos tomado una

cerveza con unos amigos suyos en el Charlie's. Nada del otro mundo – me volvió a mirar fijamente –. ¿Por? ¿Me has echado de menos?

Mi hermana sonreía de una manera un tanto juguetona.

– No, nada. Por saber. Me alegra que te lo pases bien – le respondí poniendo una mueca en mi cara que intentaba simular una especie de sonrisa falsa.

– Vaya, ¿no tendré yo el mejor hermanito del mundo? – dijo mientras me pellizcaba la mejilla – ¿Era eso lo que querías decirme? – Ella parecía querer ir más al grano.

– No... Verás.

– Sé lo que me vas a decir – interrumpió mi hermana –. No soy tonta, Carlos. Está claro que todo esto que hemos hecho hoy – que has hecho, pensé yo – es algo bastante impactante y nuevo para ti. Lo he visto en la clase de esta tarde y lo veo ahora. No podemos hacer como si nada. En algún momento había que hablarlo, mejor que sea cuanto antes.

– Exacto, gracias – parecía que me había quitado las palabras de la boca. Muchas veces, mi hermana sabía lo que me pasaba sin preguntarme. Por eso me sorprendía que hasta ahora hubiese parecido tan “insensible”. Al menos en ciertos aspectos

– Pero no me arrepiento, hermanito – dijo Julia con una sonrisa sincera y una mirada condescendiente.

Lo dijo como si nada. Estábamos hablando de hacerle una paja a su hermano, es decir, incesto. Lo peor era que sabía que sus palabras eran honestas y que no se lamentaba por lo ocurrido, porque sabía perfectamente cuándo hablaba en serio y cuándo no.

Yo ya no sabía qué pensar. Desde luego, mientras había tenido su mano en mi polla no había mostrado ni un ápice de dudas, pero esperaba que por lo menos al reflexionar sobre lo sucedido hubiese tenido, como



mínimo, cierto sentimiento de culpabilidad como el que yo llevaba teniendo todo el día.

– Juls... ¿No sientes ni una pizca de remordimiento? Soy tu hermano – intenté que mi tono fuese serio al decir aquellas palabras. Sin embargo, ella negó con la cabeza –. Tu hermano pequeño. Soy menor de edad. Me sacas siete años.

– Mientras te corrías con la mano de tu hermana mayor no parecía que te importase, listillo – Vale. Joder, en ese punto tenía cierta razón. No todo lo había hecho ella. Pero no tenía nada que ver una cosa con la otra. Yo me había acabado rindiendo al placer de sus manos y lo había gozado, aunque con un sentimiento de culpa indescriptible –. Además, es verdad que eres menor – continuó –. Y que te saco siete años, pero... ¡Venga ya! Ya no eres tan niño, quiero decir.... Yo a esa edad ya estaba cachonda perdida y haciendo cositas – empezó a reír como si la situación fuese una broma –. Y también eres un chico muy listo e inteligente. No piensas igual que la gente de tu edad, ¿cierto? Mi hermanito es el más maduro de sus amigos.

Lo cierto era que Julia no paraba de decir cosas que me estaban haciendo pensar y replantearme cosas. Había intentado convencerla yo de que aquello estaba mal y parecía que me estaba convenciendo ella a mí. Es decir, había ido a por lana y estaba saliendo trasquilado.

– Pero que soy tu hermano, Julia – con pocos argumentos más, mis palabras ya tenían un tinte de desesperación. Insistí en este tema para ver si podía hacerla entrar en razón.

– Pues por eso es mejor que lo haga yo que cualquier otra, ¿no? ¿Quién te quiere y te cuida más que tu hermana mayor? Dime. ¿Alguien te ha prestado más atención que yo a lo largo de estos años? Ni siquiera nuestros padres. Siempre he estado ahí para defenderte cuando ha hecho falta, cuando necesitabas un hombro en el que llorar o alguien con quien reír. ¡He cuidado de ti desde que tengo memoria! Y no pienso dejar de hacerlo – argumentó con firmeza.

Aquello era verdad y yo no lo podía negar. Mi hermana era la persona que más se había preocupado por mí y nunca me había decepcionado. Pero aún así, no dejaba de ver todo este asunto de una manera muy turbia. Los hermanos no hacían este tipo de cosas, ¡y menos cuando uno de ellos no quería!

– Lo único que estoy haciendo es seguir cuidándote, hermanito – prosiguió Julia –. Es lo único que pretendo. Darte unos momentos de felicidad al día para que salgas de ese bucle en el que andas metido. Te quiero, Carlos. Eres mi hermano pequeño. Me importas demasiado y quiero que estés bien. Me muero por verte feliz – su ojos claros estaban clavados en los míos, haciendo gala de una mirada cautivadora e implacable.

Mi hermana desarrollaba sus argumentos con una determinación y una seguridad que a mí me faltaba. Así era muy difícil rebatirle. Era como si de verdad se creyera que lo que había hecho era lo mejor para mí. ¿Estaría ella en lo cierto? ¿Acaso era yo el que se equivocaba, y mi hermana sólo pretendía darme el amor y el consuelo que estaba buscando en esta época de mi vida? ¿Y si el amor que me había dado tocando mi pene con sus dulces manos no era sino otra forma de seguir cuidando de mí y de la familia? Me estaba haciendo dudar.

No obstante, aún tenía un as en la manga que podía echar para atrás a mi hermana.

– ¿Y qué me dices de tu novio? El de Valencia. Esto que estás haciendo está mal. Es ponerle los cuernos, ¿o no? – dije intentando ser tajante.

Hacía tres o cuatro meses que mi hermana Julia nos había contado a mis padres y a mí en videollamada que estaba conociendo a un chico. No sé cuántos novios había tenido mi hermana, pero yo diría que, “oficiales”, es decir, de cuya existencia nos habíamos enterado en casa, habría tenido unos cuatro o cinco. Y seguro que muchos más de los que no sabíamos nada. Siempre hombres altos, fuertes y mayores que ella.

Este último se llamaba Marc, tendría unos veinticinco años, era de Valencia y al parecer hijo de un empresario de allí. No sabía nada más

de él, pero según nos había contado mi hermana, el chico le gustaba. Sabía que mi hermana era una mujer de principios, y que aquella pregunta le iba a suponer un dilema moral.

– ¿Marc? – mi hermana cambió su expresión a una más seria – No te preocupes, eso no tiene ninguna importancia.

Joder, no había uno que le durase más que unos pocos meses. ¿Esta vez por qué sería?

– ¿Cómo? ¿Ninguna importancia? ¡Estás siendo infiel! – Veía cómo mi último argumento se venía abajo al mínimo envite. Aunque para ser totalmente sincero, una parte de mí se sintió aliviado.

– Tranquilo, hermanito... Que sólo te he tocado un poquito – mi hermana soltó una risa pícara –. Además, eres mi hermano. En todo caso no contaría como poner los cuernos. Mi hermanito está por encima de todo... Y te digo más, a mi relación con Marc le queda más bien poco.

Una vez más, como me había sucedido constantemente a lo largo del día, no entendía absolutamente nada.

– ¿Cómo que poco? ¿Qué ha pasado? – dije yo.

Mi hermana mayor rio a carcajadas cuando ante semejante pregunta.

– ¿Cómo que qué ha pasado? – me miraba sonriéndome – No sé, dime tú qué ha pasado.

No sabía si lo había entendido bien pero mi hermana parecía estar diciéndome que lo iba a dejar con su novio después de masturbar a su hermano pequeño.

– ¿Lo has dejado con él por mí? – Pregunté con asombro y me resultó difícil ocultar cierta ilusión en la manera en la que me expresé.

– Bueno, bueno. No te vuelvas loco, Romeo, que tampoco es eso – se



explicó –. La verdad es que ya me había cansado de él y tenía pensado cualquier día mandarlo a por uvas. Es muy celoso y no me deja vivir. A veces, hasta se pone celoso cuando le hablo de ti – dijo entre risas –. Y si te soy sincera, tampoco me gustaba tanto como creía. A lo mejor le mando un WhatsApp y le digo que ciao. Sé que es un poco frío, pero es un capullo. Igual lo bloqueo, para que no se ponga pesado. Además – rápidamente, mi hermana cambió el tono de su voz a uno mucho más sugerente –, ahora hay otro hombrecito justo aquí, en mi casa, mucho más joven y guapo, que necesita mi ayuda y mi amor.

Sinceramente, esperaba que esta conversación le hiciera replantearse la situación, pero era muy tarde, estaba cansado, y ya no me quedaba nada más que decir. Ahora el que se estaba replanteando la situación era yo.

Y mi hermana lo sabía.

Aprovechó mi desconcierto para recostarse a mi lado de costado. Después posó su mano sobre mi pecho desnudo y comenzó a acariciarlo.

– ¿Ya estás más tranquilo? ¿Ya lo entiendes? – me preguntó con recochineo.

Ojalá pudiese describir de qué manera me miró en aquel instante. Su preciosa mano se dispuso a descender lentamente desde mis casi inexistentes pectorales hasta mi vientre, para finalmente reposar sobre mi miembro adolescente, cuyo cosquilleo ante el suave tacto de mi hermana provocó que se me erizara la piel.

– Julia... Julia, por favor... – Fue todo lo que alcancé a decir en ese momento.

Sin dudarle, me agarró con fuerza la polla por encima de mi ropa interior y pasó a la acción.

– ¿Qué pasa, hermanito? ¿Te has quedado sin palabras? – Era alucinante cómo Julia capaz de excitarme tanto con ese tonito de hermana

mayor.

Julia seguía manoseándome sin parar sobre el calzoncillo mientras yo comenzaba a gimotear y a humedecerme en la punta de mi sexo. Mi polla estaba tan dura ante el tacto dulce pero firme de mi hermana mayor que resultaba hasta doloroso.

– Madre mía... Menuda arma tiene mi hermanito – la mirada de Julia hacia el bulto que mi pene formaba bajo mi ropa interior se había convertido en una mirada lasciva –. Dios... Qué duro estás, Carlos. Me duele hasta a mí.

Después se produjo una pausa en el crescendo de la situación que en ese momento no alcancé a comprender. Mi hermana soltó mi pene y se puso de rodillas sobre la cama, mirando hacia mí.

– ¿Qué haces? – Pregunté con cierto nervio.

– Tranquilo, hermanito – Julia reía con cierta malicia – ¿Tan impaciente estás? Qué rápido te he convencido – cómo le gustaba llevar la razón –. Mira, campeón. Esta noche tengo una sorpresa para ti.

No me gustaban las sorpresas. O sí. Después de todo lo que había sucedido aquel día, no lo tenía claro. No obstante, a estas alturas ya nada en mi vida me parecía seguro excepto que mi hermana mayor estaba deseosa de jugar con mi pene y con mis sentimientos. Sin embargo, la sorpresa que mi hermana me tenía guardada para mí me gustó más de lo esperado. Aunque probablemente no debería haberme gustado tanto.

Aquello fue rápido. Sin más miramientos, mi hermana mayor, que se alzaba alta e imponente por encima de mí, se levantó la camiseta y se la quitó completamente antes de que pudiese pestañear, dejando sus pechos completamente al descubierto.

Joder. Joder, joder y joder. Jo-der.

Allí estaban ante mí. Los gloriosos pechos que me habían proporcionado

horas y horas de imaginación con la polla en la mano. Las tetas que me habían quitado el sueño y las que con toda probabilidad eran las responsables de mi fetiche por los senos grandes.

Ninguna descripción podría hacerles justicia. Eran incluso más voluminosas y preciosas de lo que habría podido imaginar. No había visto unas tetas así, ni siquiera en el porno. Sus pechos eran totalmente naturales, aunque eso ya lo sabía, puesto que las había visto crecer. No tenían ni una maldita imperfección. Sobresalían con claridad en su silueta y casi tocaban la una con la otra por el centro, dejando un ligero canalillo entre ellas. Era casi incomprensible como unas tetas redondas y de semejante tamaño podían mantenerse tan firmes. Sus areolas eran relativamente grandes, de unos cuatro o cinco centímetros, de un color rosado, mientras que en sus pezones ese mismo color se oscurecía levemente.

El contraste de aquellas enormes tetas con su vientre plano y cintura estrecha no parecía de este mundo. No entendía cómo esa mujer podía ser mi hermana mayor y, sobre todo, qué interés podía tener semejante belleza de proporciones majestuosas en un adolescente virgen y normalucho como yo.

Entonces empezó a manoseárselas. Primero haciendo círculos, y luego hacia arriba y hacia abajo, como en contrapeso.

– ¿A qué ninguna chica de tu edad las tiene así de grandes? – me preguntó mi hermana con una media sonrisa pícara.

– No – no dudé ni un segundo en la respuesta –. Ni tan bonitas – era la primera vez que me sorprendía confesando mi admiración por mi hermana.

– ¡Oooh! Mi hermanito pequeño... Qué dulce eres – tras decir esas palabras, los ojos de mi hermana comenzaron a bailar entre mi cara y sus tetas. Y yo, por supuesto, estaba encandilado mirándolas –. Anda, ven. Tócalas.



– ¿Cómo? – pregunté sorprendido. Nunca había tocado ni había estado cerca de tocarle la teta a una chica. Ella se seguía riendo.

– Veeeenga, tócalas – Me cogió de la mano y la llevó hacia su pecho derecho.

Debía de estar pareciendo medio gilipollas porque a los dos segundos me di cuenta de que las estaba tocando como quien mide la temperatura en la frente.

– ¿Pero qué haces ahí con la mano muerta? – Ella se descojonaba cada vez más. Yo estaba rojo como un tomate – Anda, agarra bien.

Entonces me agarró de la mano y me hizo estrujar. Y fue entonces cuando dejó de reírse.

– Eso es. Manoséame – ordenó ella.

Y yo obedecí.

Al principio manoseaba su teta de manera un poco extraña, aunque pronto me habitué. En menos de treinta segundos tenía ambas manos sobre sus dos pechos, estrujándolos y balanceándolos con los ojos como platos. Tocarlas era incluso mejor que mirarlas. Me impactó lo mucho que pesaban, por lo menos varios kilos cada una, y también me sorprendió la suavidad de su piel en esa zona, como en todo su cuerpo.

También era evidente que mi hermana debía estar cachonda perdida, dado que sus pezones estaban duros como rocas y emitía leves sonidos de placer.

– Me encanta cómo me toca las tetas mi hermano pequeño... – anunció entre gemidos ligeros – Pero es hora de ordeñarte, campeón.

Después, mi hermana mayor se desplazó por mi cama hasta sentarse sobre mis muslos y me vi obligado a soltar sus enormes y maravillosas tetas.

Aquello parecía de broma. Una pedazo de mujer, de más de metro ochenta, voluptuosa y de muslos anchos, sentada sobre un renacuajo de metro setenta

Yo, recostado, esperaba ansioso para ver qué era lo siguiente que vendría. Aunque me lo olía.

Mi hermana me bajó los calzoncillos hasta los tobillos y volvió a sentarse sobre mis muslos. Mi pene se alzaba duro y grande sobre los escasos vellos púbicos que tenía como ni yo mismo la había visto antes. Mi glande asomaba en tono rojizo bajo su media capucha.

– Mira a mi pobre hermanito – dijo ella –. Ni un pelo sobre su suave pecho y sin embargo... Una polla enorme y dura entre sus piernas, totalmente entregada a su hermana mayor. Hora de recibir amor, hermano pequeño.

Y con sus preciosas manos comenzó a masajear mi pene. Esta vez de una manera distinta a las otras dos veces que lo había hecho previamente ese mismo día. Lo hacía de manera lenta, suave, jugando y cambiando sus manos de posición. A veces le prestaba más atención a mi glande, jugando con diferentes fuerzas y presiones, a medio camino entre el placer más absoluto y la tiricia, dado que mi glande aun era un poco sensible. Luego, cuando parecía que subía un poco el ritmo y me iba a correr, de repente lo reducía y se recreaba con cada movimiento.

En un momento determinado, mi hermana puso su cara encima de mi pene y cargó su boca para escupir sobre él una buena cantidad de saliva.

– Dios... Julia – eran las pocas palabras que me sabía en ese momento.

– Tiene que estar bien lubricada. No quiero hacer daño a mi pobre hermano pequeño.

Su dedicación a mi polla era absoluta. Parecía que quisiera más a mi polla que a mí, pues jamás había visto hacer una paja con tanto amor. A mi hermana le encantaba el sexo, de eso no había duda.

Yo gemía sin parar y me preguntaba internamente si acaso estaría haciendo demasiado ruido. Vivíamos en un piso normal, rodeados de vecinos, y dado que la habitación de nuestros padres estaba pegada a la mía, existía una alta probabilidad de que estuviesen escuchando ruidos, aunque en teoría estaban durmiendo. Pero justo entonces mi hermana me tapó la boca con un dedo mientras que con la otra mano me masturbaba.

– Shhh – me mandó callar –. No quiero que papá y mamá se enteren de que tienen dos hijos muy malos.

Aquellas palabras sólo me hicieron temblar aun más. Entonces agarró mi polla con ambas manos e incrementó el ritmo y la fuerza deliberadamente.

De mi pene emanaban unas cantidades de presemen que estaban lubricando mi polla por sí solo. Mi polla estaba recubierta de una mezcla de los líquidos que él mismo producía y la saliva que mi hermana había escupido sobre él, y todo ello se entrelazaba en sus manos.

Mientras me masturbaba, me comía con sus ojos claros y sus dulces, y los voluminosos labios bajo su nariz fina se relamían al verme. Yo observaba cómo sus enormes tetas vibraban y botaban ante el movimiento incesante de sus brazos. No había manera de entender como ésta diosa me estaba haciendo esta increíble paja. A mí. A un pringado. A su hermano pequeño.

Ante semejante visión no iba a tardar demasiado en correrme.

– Córrete, hermanito. Córrete – me dio permiso porque sabía con total precisión en qué punto me hallaba.

Y tras esas palabras no tardé ni un segundo en hacerlo.

– ¡Dios, Julia! ¡Me corro! – Grité no demasiado alto, en un semisusurro.

Lo que sentí al correrme pensaba que me iba a provocar un infarto. Mi



eyaculación me provocó espasmos en todo el cuerpo, como si fuese un calambre. Mis manos se lanzaron agarrar sus pechos como si necesitasen una barandilla para sujetarse, y mis piernas temblaban y se encogían sin que yo lo pudiese controlar. Estoy seguro de que si mi hermana no hubiese estado sobre mí, habría pegado más de un bote.

Los espasmos de mi pene provocaron una erupción que salpicó levemente en las tetas de mi hermana y que depositó casi la totalidad de la carga sobre mi vientre. Una vez más, la cantidad de semen que había eyaculado era fuera de lo normal.

– Dame todo tu semen, hermanito. Vamos. ¡Síiiii! – su expresión vibraba en un vicio incontrolado mientras gemía – ¡Uuuh! ¡Madre mía! – Exclamaba mi hermana.

Cuando mi pene se había calmado un poco, continuó su monólogo de hermana mayor.

– ¿Cómo es posible? Es tu tercera corrida del día y todavía eres capaz de regalarme estas cantidades de lefa desproporcionadas, hermanito – me sonrió mientras exprimía las últimas gotas de mi esencia.

Yo estaba, por tercera vez en ese mismo día, exhausto y moribundo, siendo presa del placer desorbitado que acababa de sentir.

Mi hermana mayor, una vez más, se relamió la mano y se llevó la teta a la boca con el fin de no dejar ni una gota de mi semen con vida.

– ¡Mmmm! Es mío... Es todo mío – decía mientras saboreaba mi semen como el mejor cocido.

Me quedé pensando en la facilidad con la que mi hermana lamía y se tragaba mi semen sin hacer la más ligera mueca de asco. Si no más bien todo lo contrario. Siempre había escuchado que tragarse una corrida era de guarras. A mí me parecía una tontería, por supuesto, pero era algo que se decía. Sin embargo, parecía que mi hermana estaba muy por encima de esos prejuicios, puesto que no le daba ningún apuro disfrutar

de mi semen en su boca.

Luego se levantó de mis piernas y comenzó a hacer lo mismo con la corrida que yacía sobre mi tripa, lamiéndola sin parar mientras se lo iba tragando hasta que quedé limpio como una patena. Luego me dio un beso dulce y pausado en la polla, como si fuese una recompensa ante el trabajo que había hecho, y le pegó un pequeño lametón a los últimos restos de semen que quedaban en ella, ante lo que yo pegué un leve respingo.

– ¿Siempre te lo tragas? – Le pregunté a Julia con curiosidad

– No siempre, pero es que el tuyo es el más sabroso que nunca he probado. Será porque eres mi hermano – dijo como si nada y me dedicó una sonrisa con sus labios todavía brillantes de mi corrida –. Además, como he dicho antes, es mío. Todo tu semen es mío de ahora en adelante. No voy a dejar que se desperdicie ni una sola gota de la leche de mi hermanito.

Después, me subió los calzoncillos y se puso su camiseta. Luego se tumbó sobre mi cama y me abrió los brazos.

– Anda, tumbate aquí – me dijo señalando su pecho –. Yo te he despertado, así que seré yo quien se ocupe de dormirte.

Después de la increíble paja que mi hermana me había hecho, se quedó acariciándome la cabeza hasta que me quedé dormido en su pecho. Era imposible no sucumbir a sus encantos. Su piel suave y su olor eran un auténtico elixir para mí, por lo que no tardé ni dos minutos quedarme profundamente dormido. Había empezado la noche decidido a acabar con esta situación y había terminado rendido a los brazos de mi hermana, pero sentí aquello como una victoria más que como una derrota, por alguna razón.

Al día siguiente estuve mirando las últimas publicaciones de mis amigos en Instagram durante un rato hasta que apareció una de mi hermana Julia. La publicación era un selfie donde aparecíamos ella y yo,

la noche anterior, y yo apoyaba la cabeza en su pecho profundamente dormido. Ella salía preciosa, con el pelo recogido y los labios haciendo un beso. En la foto llevaba la misma camiseta blanca ancha y sin escote con publicidad de IKEA que solía usar para dormir, pero ni siquiera eso podía impedir que se intuyeran sus enormes tetas. La descripción de la publicación decía lo siguiente:

Mi hermano pequeño se ha quedado dormido en mi pecho después de darle muchos mimos... más mono... soy o no soy la mejor hermana del mundo? #hermanitopequeño #hermanos #muchoamor #littlebrother #familylove

5.000 me gustas en sólo unas horas. Ése era el impacto de mi hermana en redes sociales. Al fin y al cabo una de sus inquietudes era convertirse en una influencer de cierta entidad, y parecía que iba por buen camino. Y estaba usando su repercusión para, de alguna manera, presumir de mí. De su hermano pequeño. ¿No era eso otra muestra de lo orgulloso que estaba de mí y de lo mucho que me quería?

Aquella situación continuó a lo largo de varios días. Cada día, mi hermana me despertaba haciéndome una paja. Después, en cada clase seguía siendo igual de dura y exigente que siempre, y me atrevería a decir que comenzaba a notarse mi progreso, aunque al acabar cada lección mi hermana no regateaba una sola paja, a menudo dejándome tocar sus pechos. Y por supuesto, cada noche venía para hacerme la última antes de dormir. Era organizada y responsable hasta para hacerle pajas a su hermano.

Nuestra rutina se convirtió en eso. Por un lado, estaban las clases de matemáticas, lengua, biología, inglés y física. Por otro, las pajas que me hacía mi hermana todos los días. Y yo cada vez me sentía más cómodo en ella, dejando poco a poco mis remordimientos a un lado, mientras dejaba que mi yo se sintiese a gusto. Al fin y al cabo, mi hermana mayor sólo estaba haciendo lo que siempre había hecho conmigo: cuidarme.

Me equivocaba al pensar que era todo una fachada que ocultaba su mente perversa. Julia era mi misma hermana perfecta de siempre, tratando



de hacer lo mejor para su hermano. Simplemente, llevarme de la mano en mi desarrollo sexual se había convertido en una faceta más de sus cuidados por su hermano pequeño. Y me volvía a sentir afortunado de tener la hermana mayor que tenía.

Quizás aquella vida que mi hermana había empezado conmigo en esas vacaciones de verano no estaba tan mal. Quizás sí me había convencido, después de todo.

Capítulo 3

– ¿Cómo que no vas a ir a la graduación? – Me preguntó mi hermana Julia con sorpresa durante una de nuestras clases matinales. Estábamos sentados en mi escritorio y ella llevaba una camiseta azul celeste con escote y unos shorts negros de deporte.

Llevábamos ya dos semanas del mes de junio. Yo estaba completamente sumergido en la nueva rutina impuesta por mi hermana mayor. Ahora, llevaba unos horarios saludables y era visible que mi humor había mejorado desde que empezaron las “vacaciones” de verano, si es que se les podía llamar como tal, puesto que ni Julia ni mis padres me daban descanso, ya fuese lunes, sábado o festivo. Mi hermana parecía no cansarse de cargar con mi desarrollo académico o mi bienestar emocional, ni tampoco se aburría de los más que frecuentes “mimos” que me daba.

Yo diría que ya comenzaba a estar bastante cómodo con aquella situación. Vale, sí, cuando lo pensaba fríamente, era una maldita locura que mi hermana mayor estuviese haciendo pajas a su hermano pequeño día tras día. Pero se había convertido en algo normal. Y al fin y al cabo, sólo eran pajas, ¿no? No era tan grave, o eso quería pensar. Ya me las hacía yo antes de que llegase Julia, y bastante a menudo, ¿qué problema había en que ahora me las hiciese ella?

Las clases de mi hermana siempre eran agotadoras mentalmente. Me exigía muchísimo y acababa agotado, incluso más teniendo en cuenta que iban proseguidas por la terapia sexual de mi hermana. Cada noche, Julia me proporcionaba mis cuidados nocturnos y después me dormía

al calor de sus caricias. Sinceramente, en mi vida había dormido mejor que aquellas noches. No obstante, ella por la mañana ya no estaba en mi habitación, por lo que suponía que después de dormirme se marchaba a la suya a dormir. Eso sí, todas las mañanas venía a mi habitación para despertarme de la manera más agradable posible.

– Estoy castigado sin salir. Ya lo sabes. Y sabiendo como es mamá, ni de coña me dejan ir a la graduación – enuncié en un tono triste.

Hacía tiempo que se venía creando mucha expectación en mi curso del instituto con el acto de graduación. Y es que uno no se gradúa muchas veces en la vida. La graduación de cuarto de la ESO era un momento especial, puesto que era la primera vez que vivíamos un evento de ese tipo en nuestras todavía cortas vidas de adolescentes. Es que no era cualquier cosa. Nos graduábamos de la ESO. Bueno, la realidad era que se graduaban mis compañeros, porque aunque estaba progresando yo no veía muchas posibilidades de graduarme.

En el grupo de WhatsApp de clase no se hablaba de otra cosa. Fede y Brahim se iban a graduar con los demás y por supuesto iban a asistir al acto y a la posterior fiesta, y no paraban de acosarme para que insistiese a mis padres en que me permitiesen ir a la graduación. Y ahora parecía que mi hermana hacía lo mismo que ellos, sólo que tenía argumentos mejores para convencerme.

– ¡Pero es tu graduación de la ESO! Yo todavía recuerdo la mía, ¿tienes que ir o te arrepentirás toda la vida! – dijo mi hermana con toda razón.

No era que yo no quisiera ir, pero lo veía muy difícil. No podía evitar sentir envidia de mis compañeros.

– Julia, si ni siquiera voy a aprobar el curso...

– ¡Claro que lo vas a hacer! ¿Si no, para qué hacemos esto? Estoy empleando gran parte de mi tiempo en ayudarte, hermanito. ¿Y me dices que no sirve de nada? No seas injusto. Te estoy ayudando y te estoy motivando... De todas las maneras posibles – dijo mientras me acariciaba

la pierna y me dedicaba una sonrisa sincera—. ¿Me estás diciendo que todo lo que estamos haciendo no va a servir para nada? Estás avanzando muchísimo, Carlos.

Era cierto. Llevábamos dos semanas repitiendo los exámenes que había suspendido a lo largo del curso y lo que antaño había sido una frustración y un bloqueo mental constante ahora era, cada vez más, algo alcanzable, gracias a las explicaciones y a la insistencia incansable de mi hermana. Y por supuesto, era obvio que la motivación de hacerlo bien para recibir los mimos de Julia también jugaba un papel importante.

– Vale. Tienes razón. Pero aunque quiera ir, ni de coña convengo a ma...

– Tú no – me interrumpió Julia. – Pero yo sí. Déjame a mí, guapetón.

El resto del día transcurrió con normalidad. Si es que a aquella rutina se le podía llamar normal.

Aquella noche como cualquier otra estábamos los cuatro sentados en la mesa de la cocina mientras cenábamos. Mis padres y mi hermana discutían sobre temas banales que no me importaban demasiado y permanecía callado, aunque aquello no era raro, porque en general no solía hablar demasiado en esas situaciones. Hacia el final de la cena mi hermana vio la oportunidad de sacar el tema.

– El viernes es la graduación de Carlitos – dijo ella, mirando a mis padres. Especialmente a mi madre.

– No irá – sentenció mi madre tajantemente, como solía hacer.

– ¿Por qué? – preguntó Julia.

– Ya lo sabes. No tienes por qué hacerle de abogada. Siempre estás protegiéndolo – dijo mi madre.

– Está castigado, lo sé – a mi hermana se le daba genial argumentar y tener a mis padres comiendo de su mano –. Y necesita una buena



lección. Me parece bien que esté castigado, no os equivoquéis. Pero el acto de la graduación de la ESO es algo especial. Es demasiado castigo. No podemos permitir que se pierda ese momento de su adolescencia. Todos sus amigos lo recordarán siempre y no creo que le haga ningún favor quedarse en casa todo el verano. No todo puede ser castigar y castigar. Necesita un incentivo, o algo. No toda la motivación se la puede dar su hermana, ¿verdad? – me guiñó un ojo acompañándolo de una media sonrisa. No entendía como aquella mujer perfecta y yo teníamos la misma sangre.

Mi madre se quedó pensativa. Qué bien sabía Julia cómo llevarla a donde ella quería.

– Pero si ni siquiera está claro que se vaya a graduar. Le han caído cinco, Julia. Cinco asignaturas. Tú nunca has suspendido un examen, y míralo a él – mi madre siempre dudaba de mí.

– Yo estoy segura de que lo va a conseguir. Se está esforzando muchísimo y juntos lo vamos a hacer, ya veréis. Confíad en mí. ¿Cuándo me he equivocado yo? – en ese preciso instante, Julia giró la cabeza hacia mí y me acarició la mejilla. Me había tocado la lotería con esta hermana.

– Tu hija tiene razón, Carmen – intervino mi padre Juan –. Yo lo he visto muy centrado estas semanas. Estudiando muy seriamente. Se está esforzando, se levanta temprano y no pierde el tiempo en tonterías. La ayuda de su hermana le está viniendo muy bien – puede que demasiado bien, pensé yo –. No hagas que se pierda su graduación. Tu hija tiene razón. Le va a venir bien.

Las palabras de mi padre parecían contribuir a las dudas de mi madre, que volvió a hacer un largo silencio mientras todos la mirábamos.

– ¿Dónde es la graduación? – Preguntó mi madre directamente a mí, en tono de interrogatorio.

Mi hermana me hizo un gesto para que hablase.

– En el salón de actos del instituto – intervine por primera vez –. Luego tenemos pensado ir en masa, todos juntos, a una discoteca del centro, Caribe. Creo que la han reservado para nosotros – respondí.

– Vamos, mamá – prosiguió mi hermana –. Es la típica discoteca donde entran todos los niñatillos en pubertad, como este – dijo en tono burlón –. No va a pasar nada. Además, este mismo viernes salgo yo con Alba y amigas tuyas, así que puedo hacer de hermana guardián si sucede algo.

Mi madre se quedó reflexionando unos instantes. Su expresión parecía haberse relajado ante los argumentos de Julia. Mi hermana mayor era una auténtica maestra de la persuasión. Y si no, que me lo dijeran a mí.

– Está bien. Puedes ir a la graduación – mi hermana me chocó la mano al instante. Mis padres sonrieron al ver la magnífica conexión que tenían sus hijos a pesar de lo diferentes que eran –. No es que quiera amargarte la vida, hijo. Es sólo que no quiero que pierdas un año ni que te echas a perder. Iremos a ver cómo te gradúas – su discurso prosiguió tras una pausa –. Eso sí – dijo mirando a mi hermana –, si tú te vas, tu hermano se va contigo. Ya sabes que confío en ti al cien por cien, así que es responsabilidad tuya, ¿entendido? – Luego dirigió sus ojos hacia mí – Hijo, si tu hermana se va, y me da igual que sea a las doce de la noche, tú te vas con ella.

– Entendido – dijimos mi hermana y yo al unísono, justo antes de luego mirarnos y reírnos a carcajada limpia. Nuestra sincronización en aquel momento era total. Unidos por una misma causa: mi graduación.

Mi hermana agarró mi mano y se la llevó a la boca para darle un suave y pausado beso.

– ¿Has visto, hermanito? Te dije que me lo dejaras a mí – me dijo mientras me chocaba el hombro y me guiñaba un ojo.

– Da gusto veros trabajar en equipo, ¿eh? – dijo mi padre.

– ¡Y tanto! – respondió mi hermana alegremente.

Aquel viernes de graduación todo marchaba según lo planeado. Mis padres y mi hermana me habían dado el día libre, por lo que pude descansar, sin clases particulares ni obligaciones. No obstante, se me hizo raro que mi hermana no viniese a hacerme sus cuidados en todo el día, puesto que me había acostumbrado rápidamente a este nuevo hábito. Según ella, ese día tenía que hacer unos recados y apenas pasó por casa. Como respuesta, diría que pasé algo parecido a un síndrome de abstinencia, aunque no caí en la tentación de hacerme una paja por temor a las consecuencias que aquello podía tener. Mi hermana era una persona tierna, amable y protectora conmigo, pero cuando se cabreaba daba miedo verla.

No me gustaba vestirme de formas raras, me gustaba pasar desapercibido entre la multitud, sin llamar la atención. Los días anteriores estuve asesorado estilísticamente por mi hermana, que compró un sencillo traje por internet para que lo vistiera aquel día. Por ello, como cualquier chico de mi edad en el día de su graduación, me vestí con un traje negro, corbata negra, camisa blanca y zapatos negros. Nada especial y bastante canónico.

El acto fue emotivo para muchos padres y familiares, especialmente para la madre de Brahim, puesto que era su chico mayor y era la primera vez que veía a uno de sus hijos graduarse.

Uno a uno, luciendo nuestros trajes y vestidos, acudíamos al escenario para recibir nuestros diplomas y nuestras fotos de orla. Mis padres y mi hermana me miraban con orgullo, y hasta se me hacía raro verlos tan emocionados al recibir mi diploma. Tanto, que hasta yo me sentía orgullo de mí mismo. No estaba tan acostumbrado a recibir el apoyo de mis padres.

Cuando terminó el acto, mi hermana y mis padres se acercaron rápidamente a mí.

– Vas guapísimo, Carlos. Casi pareces un hombre – me dijo mi hermana entre risas.



Después, mis padres y mi hermana se fueron a casa mientras nosotros, más de cincuenta adolescentes revolucionados, hicimos una especie de aperitivo y una cena que se alargó hasta las once de la noche. No estaba acostumbrado a ese tipo de vida social, con tanta gente alrededor, pero he de decir que esa noche me lo estaba pasando muy bien.

Un poco más tarde, llegamos a Caribe. Era una discoteca bastante amplia, y nos la habían reservado hasta la una y media, cuando abrirían al resto de gente. Todavía era pronto y los locales del centro estaban medio vacíos, pero era normal que la gente de mi edad llegase sobre esa hora, antes que la gente mayor. Digamos que se sabía que era nuestra hora franca, puesto que después era más difícil entrar a los sitios siendo menor. Sin embargo, nosotros no tuvimos problemas puesto que el local estaba reservado.

En definitiva, éramos cincuenta adolescentes metidos en una discoteca para nosotros solos. Un cóctel interesante.

Muy pronto, Fede y Brahim se habían pillado el pedo de sus vidas. Los tres habíamos pedido vodka con Fanta de limón y eso era lo que bebimos en un principio, aunque yo no bebía demasiado. Teniendo en cuenta la cantidad de gente que había allí dentro, que era verano, y la ropa que llevábamos, yo estaba muerto de calor. No tardé en quitarme la chaqueta del traje.

Desde que habíamos llegado, llevaban intentando, sin éxito, ligar sin parar con las chicas de nuestro curso. No es que ninguno de nosotros fuésemos demasiado guapos, pero me atrevería a decir que de los tres yo era el más atractivo físicamente. Ellos eran algunos centímetros más altos y anchos que yo, especialmente Fede, que se expandía en todas direcciones. No obstante, ellos eran bastante más lanzados y despreocupados, por lo que ya habían tenido algunos rollos con chicas y algunas experiencias, al contrario que yo, por lo menos oficialmente. Aun viendo sus intentos fallidos de ligar, lo estábamos pasando bien.

Desde la distancia observaba también a Paula. Ella era la que había sido mi mejor amiga desde niños hasta hacía un año aproximadamente.

No es difícil imaginar lo que pasó. Ella me gustaba desde hacía años, un día me confesé, me rechazó y después nos distanciamos. Según ella, era porque no quería que la amistad se perdiese, lo cual sucedió igualmente tras mi confesión. No sé hasta qué punto aquel suceso había provocado cierta inseguridad en mí con las mujeres, lo que sí que sabía era que si antes ya me llevaba poco con chicas en general, desde que ella no era mi amiga, aún menos.

Era una chica de cabello moreno, muy guapa, de ojos marrones y tez morena. De cuerpo era más bien delgada y unos pocos centímetros más baja que yo. En ese momento estaba apoyada en la barra junto a Bruno, su novio desde hacía unos meses. Un capullo de mi clase que, según se rumoreaba, había tenido historias con otras chicas a sus espaldas. Obviamente yo no le había contado nada porque ya no hablábamos.

La noche marchaba bien, no había sucedido nada raro y yo estaba bastante feliz. Mi graduación estaba siendo nada especial ni me había liado con ninguna chica, pero sólo estar allí con mis amigos era suficiente.

Sin embargo, serían las dos de la madrugada, aproximadamente. Hacía un rato que había comenzado a entrar al local gente ajena a nuestra graduación, pero casi todos eran de nuestra edad o un par de años mayores. En ese momento miré mi móvil y había recibido un mensaje de WhatsApp sólo dos minutos atrás.

Julia (02:04): dónde estás??

Me apresuré a escribir. No quería que pensara que la ignoraba. ¿Sería ya la hora de marchar? Una pena, porque me lo estaba pasando bien.

Yo (02:06): en caribe por? te quieres ir ya?

Mi hermana enseguida estaba en línea.

Julia (02:06): no :) lo estás pasando bien??

Yo (02:07): siiiii

Julia (02:07): pues ahora te lo vas a pasar mejor ;) vamos para allá

Un escalofrío me recorrió la espalda. No sé por qué no había intuido que aquello podía pasar, pero debería haberlo previsto. Daba igual lo mucho que había pensado sobre esa noche en mi cabeza, lo último que me esperaba era acabar saliendo de fiesta con mi hermana mayor. Julia iba a venir a un local lleno de adolescentes o de idiotas, y muchos eran ambas cosas.

Además, ¿qué significaba ese “vamos”? ¿Significaba que iba a venir con Alba? ¿Con sus amigas? Mis amigos debieron ver mi cara de circunstancia.

– ¿Qué te pasa, bro? – preguntó Brahim casi gritando. A mi otro lado estaba Fede y la música estaba alta.

– Mi hermana, que viene – respondí.

– ¿Tu hermana? – me preguntó Fede con los ojos como platos – ¿La instagrammer? Dios, qué buena que está.

– Relájate, tío. Que es mi hermana – le dije intentando proteger lo que era mío.

– Da igual que sea tu hermana, tío – dijo Brahim –. Es imposible no ver lo buena que está. Creo que media ciudad se la casca mirando el Instagram de tu hermana.

Ambos tenían razón. Y no sabían cuánta. Obviamente, no les había contado nada de lo que había pasado entre Julia y yo en esas semanas. Aunque fuesen mis mejores amigos, eran unos enfermos mentales y seguro que se pajeaban viendo vídeos de incesto en Pornhub, como yo hacía. Y más Fede, que tenía una hermana dos años mayor también. No quería que nadie se enterara de lo que estaba sucediendo entre mi hermana y yo, puesto que el escándalo podía ser monumental y ella podría tener problemas serios. Aunque para ser totalmente sincero, no sabía si aquello que habíamos hecho contaba como incesto o no. Tampoco sé si



lo quería saber.

No cabía en mí de los nervios.

A los pocos minutos Julia y Alba hicieron su aparición en la puerta de Caribe. Mi hermana mayor no podía destacar más entre la multitud. Para empezar, no le hacía falta llevar tacones para ser la mujer más alta y despampanante del lugar. Destacaba por encima de todas las chicas y superaba en altura a muchos de los chicos, o mejor dicho, adolescentes, que estaban en la discoteca.

Julia llevaba una camiseta roja muy ajustada de media manga que realzaba su imponente figura. El escote que descubría la parte superior de sus majestuosos pechos atrajo casi todas las miradas del local, incluidas las de las chicas, seguramente por envidia. También llevaba una falda negra, muy ceñida, por lo que sus caderas y su culo, cuyas formas eran voluminosas y más perfectas que las de cualquier modelo, destacaban inevitablemente. Mi hermana no solía llevar tacones, pues ya era suficientemente esbelta y, en sus propias palabras, no le gustaba llegar al metro noventa. Aquella noche llevaba ese tipo deportivas Nike blancas que no son exactamente de hacer deporte, sino de vestir.

A Julia tampoco le gustaba demasiado maquillarse, aunque en ese momento llevaba una sombra de ojos y un eyeliner que no hacía sino acentuar su mirada penetrante de ojos verde-azulados, además de un ligero pero llamativo gloss en sus preciosos labios. Su larga melena ondulada se movía al son del giro de su cabeza mientras me buscaba con la mirada.

Pero allí también estaba su mejor amiga. Alba era bastante diferente a mi hermana en casi todo. Eran amigas desde el instituto, y siempre que Julia volvía a la ciudad hacían vida social juntas. Donde estaba una, estaba la otra. Como uña y carne desde que tenían catorce años. Siempre habían sido las chicas que más guapas, las más atractivas, las más listas y las más populares de su curso. Eran el típico combo de niñas guays de instituto. Ahora, eran dos pedazo de mujeres en su plenitud.

El cabello de Alba era rubio y largo hasta casi la cintura, muy cuidado y brillante. Tenía los ojos azules y una cara de rasgos finos. Debía ser de mi misma altura más o menos, es decir, de metro setenta aproximadamente, lo cual la convertía en una mujer de estatura entre media y alta. Era más bien delgada y si bien sus curvas no eran tan pronunciadas, su trasero era respingón y sus pechos tenían un tamaño notable y parecían muy turgentes, pero sin llegar a ser muy grandes.

No hace falta que explique por qué Alba había sido uno de mis amores platónicos de la adolescencia y la causa de muchas erecciones y pajas a lo largo de aquellos años.

Alba llevaba un vestido negro escotado de tirantes y se podía ver claramente que no llevaba sujetador, pues se le marcaban un poco los pezones y se intuía la forma de sus tetas. También su trasero, redondo y terso, se dejaba ver con aquel vestido.

Era claramente visible que tanto Julia como Alba superaban por varios años la edad media de la gente que solía ir a Caribe, donde era raro que la gente superara los dieciocho.

Cuando me localizaron, a mi hermana se le iluminó la cara. Se aproximó hacia mí y me embistió con un fuerte abrazo.

– Mi hermanito, el graduado – dijo con una sonrisa y me frotó la cabeza –. Estos son tus amigos, ¿no? – Preguntó señalando a Brahim y Fede, a los que les faltaba estar babeando. Yo asentí.

– ¡Hola, Carlitos! Has crecido desde la última vez – me dijo Alba.

– Bueno, ya tengo dieciséis – respondí.

– Ya lo sé, ya. Si tu hermana sólo habla de ti. Y lo entiendo, si yo tuviera un hermano tan guapo como tú me pasaría todo el día presumiendo – dijo Alba con una sonrisa. Se veía que iba un poco borracha.

Alba siempre me había tratado de esta forma. Siempre me decía que

estaba más alto, más guapo, y que cuando creciera seríamos novios. Obviamente, siempre en tono de broma. O eso pensaba yo.

– ¡Eh! Relaja la raja, zorra. Que es mi hermano – le advirtió Julia entre risas.

– Si esto está lleno de críos, Juli. Estate tranquila, aquí no creo que pueda ser una depredadora, o me llevan a la cárcel – le reprochó Alba a mi hermana.

– No te quejes anda, que a su edad nosotras siempre estábamos aquí – contestó Julia riéndose.

Mi hermana miró mi vaso.

– ¿Qué bebes? – me preguntó arqueando una ceja.

– Vodka y limón – respondí. Me faltaba aún medio vaso por beber y era mi segunda copa de la noche.

– ¿Y no te has emborrachado?

– No mucho – dije encogiéndome de hombros.

Cogió mi vaso y lo puso en uno de los estantes de madera que había adosados a las paredes de la discoteca.

– Deja esto, anda. Ven – dijo mientras me agarraba del brazo y me acercaba a la barra.

El camarero estaba atendiendo a mi hermana incluso antes de que llegáramos.

– Un chupito de Jagger para mi hermano y para mí – ordenó mi hermana.

El camarero nos sirvió los chupitos con destreza y mi hermana me obligó a bebérmelo, por lo que obedecí. Cuando entró por mi garganta



me empezó a quemar todo y sentí como si me fuera a venir una arcada. La verdad era que el alcohol no me gustaba tanto como para beberlo en ese formato tan directo y concentrado que eran los chupitos.

– Otro – dijo mi hermana.

– ¿Julia? – Pregunté para recibir una explicación.

– Va, hermanito. Es tu graduación – me respondió ella. Luego me agarró de la cintura y me dio un beso en la mejilla.

El segundo chupito me sentó como una patada en el estómago. Sin embargo, después de eso Julia pidió un roncola para “rebajar”, en sus propias palabras, que íbamos a compartir los dos. Esa sensación desagradable en el estómago se me pasó cuando comencé a sentir que iba un poco borracho.

No sabría decir cuánto tiempo pasó, pero Julia, Alba y yo estuvimos bailando y hablando en la pista un largo rato. Fede y Brahim se apartaron un poco en una especie de intento de automarginación incomprensible para mí, seguramente porque se habían sentido empequeñecidos ante la presencia de mujeres mayores que ellos. Para mí era algo normal, al fin y al cabo eran mi hermana mayor y su amiga.

Noté cómo la gente de mi clase me miraba y se percataba de mi compañía. Sin duda, algunos estaban sorprendidos por quiénes me rodeaban e intentaban descifrar la situación. Incluso Paula, mi ex mejor amiga, no podía dejar de mirarme mientras bailaba, y aunque ella y mis amigos sí que sabían que Julia era mi hermana, no sé lo que pensó el resto de la clase en aquel momento.

Durante todo el tiempo que estuvimos bailando, aunque yo lo hacía más tímidamente, mi hermana Julia no paraba de mirarme fijamente y de hacer movimientos sensuales. No tenía claro si aquella era su actitud en general cuando salía de fiesta o si estaba intentando seducirme, aunque por lo sucedido esas últimas semanas podía parecer absurdo. Si algo me quedó claro en ese momento, era que no me extrañaba que siempre

consiguiese lo que quería.

Mi hermana Julia comenzó a bailar cada vez más cerca de mí. Al principio sólo me tocaba ligeramente el brazo con sus movimientos, pero poco a poco se fue acercando hasta mover de un lado a otro sus caderas a escasos centímetros de mi cuerpo. Su mirada penetrante llegaba hasta el fondo de mí y ella parecía absolutamente concentrada en su hermano pequeño, ignorando completamente al resto e incluso a su amiga Alba.

Entonces me agarró de la cintura y comenzó a perrearme. Mientras restregaba su zona púbica por mi cadera y mi muslo, noté cómo me iba poniendo cada vez más y más duro, hasta que era imposible ocultarlo, puesto que llevaba unos pantalones de traje relativamente ceñidos con un cinturón. No obstante, entre la multitud era relativamente difícil distinguir las figuras de la gente si no los tenías justo a tu lado. Era la primera vez en mi vida que una mujer me bailaba así.

Después Julia comenzó a manosearme de manera casi violenta, por dentro de mi camiseta, en la zona de mi abdomen y mis costillas. Por su forma de moverse y de tocarme, parecía que estaba casi poseída, no sé si fruto del alcohol, de la excitación, o de ambas cosas. Justo en ese instante, le pegó un trago al roncola y acercó su boca a mi oído.

– Si te digo lo que se me está pasando por la cabeza, perderías el sentido, hermanito pequeño – dijo en un tono lo suficientemente bajo como para que pareciese un susurro en una discoteca.

Aquellas palabras dichas en mi oreja provocaron que mi polla se endureciese todavía más. Alba no parecía estar demasiado atenta y creo que no se enteró muy bien de lo que estaba pasando.

Julia se dio la vuelta y empotró su trasero contra mi entrepierna mientras bailaba, restregándomelo con fuerza. Su culo, que casi doblaba en anchura a mi cintura, chocaba con mi duro miembro, que comenzaba a humedecerse y a veces se enganchaba con el bajo de la falda de mi hermana mientras lo frotaba entre sus voluptuosas nalgas. Justo en ese instante, me sujetó de las manos y las puso sobre sus caderas para que

la agarrara con fuerza. Yo estaba cachondo y borracho, absolutamente perdido ante los movimientos de mi hermana.

Unos minutos después, Julia parecía acalorada y sudando, y el momento de excitación máxima pareció frenarse de golpe.

– Madre mía, Carlitos – parecía que iba a decir algo importante, pero se lo calló –. Tengo que ir al baño. Ahora vengo – anunció Julia, y se marchó rápidamente dejándome con un grave problema entre las piernas.

Justo en ese momento, perdido y vacío entre decenas de personas bailando, Fede y Brahim me indicaron que me acercase a la barra. Me querían decir algo, y allí que me dirigí.

– ¡Joder! Tu hermana es cariñosa, ¿eh? Casi me pongo hasta cachondo viendo como bailábais – dijo un ebrio Brahim con una sonrisa en la cara –. ¿Tu hermana es siempre así?

– Va, no me jodas, tío – le dije claramente borracho –. Sólo se lo está pasando bien. Estamos de fiesta, ¿no?

– Sí, sí. Si no insinuamos nada, pero... Joder, es que con tremenda mujer me flipa que no te pongas cachondo – me respondió Fede mientras se reía a carcajadas –, aunque sea tu hermana.

Entonces se me aproximó Alba y con un gesto me ofreció de su bebida que, si soy sincero, no supe con precisión qué llevaba. Yo acepté con educación y le pegué un trago. Iba borracho, sí, pero aún era plenamente consciente de lo que sucedía y no quería sobrepasarme.

– ¿Y Julia? – preguntó gritándome al oído.

– Ha ido al baño – le respondí rápidamente.

Me miró de manera suspicaz con su vaso de color violeta en la mano derecha.



– ¿Y ha dejado aquí solo a su hermanito? ¿Con su mejor amiga? Qué irresponsable – dijo Alba con una sonrisa teñida de cierta malicia.

– ¿P-por qué? – le pregunté medio tartamudeando. No sé si por el alcohol o cohibido por el tono que había empleado.

– Pues porque siempre te está protegiendo, pero ahora que no está... Soy yo la que te tiene que cuidar, ¿no? Siempre he querido tener un hermanito pequeño – contestó Alba sin dejar de sonreír.

– Yo ya soy mayor – le respondí con autoridad.

– No tanto. Aún no has terminado la ESO, chavalín – razonó ella –. Anda, ¿quieres dar envidia a tus amiguitos?

Juro que no tenía ni idea de a qué se refería.

– ¿Cómo? – le pregunté dubitativo.

– Anda, ven – me dijo agarrándome de la mano y llevándome de nuevo a la pista.

Sin soltarme, Alba empezó a bailar conmigo, aunque de una manera diferente a la que lo hizo mi hermana Julia. Posó sus manos sobre mis hombros y luego sobre el cuello, mientras su cintura se ceñía a mí sin dejar espacio entre ambos, moviendo continuamente sus caderas.

Mientras bailábamos, ella utilizaba sus manos para cogerme del cuello o del brazo, o incluso de la mano, jugueteando con sus dedos. Yo no es que me hubiera encontrado con muchas situaciones así, pero habría jurado que estaba tonteando conmigo.

Ni siquiera fui del todo consciente de lo que pasaba en ese momento. ¿Acaso Alba, uno de los mayores crushes y amores platónicos de mi adolescencia, me había sacado a bailar? ¿Qué coño estaba pasando en mi vida últimamente? Hacía sólo un mes las chicas sólo se me acercaban a pedirme la goma de borrar, y ahora mis compañeros de curso me

estaban viendo bailar no con uno, sino dos pibones de veintitrés años.

Las palabras de Alba interrumpieron mis pensamientos.

– Te has convertido en un chico muy guapo, ¿sabes? Si no fueses tan tímido, ligarías mucho – me espetó Alba.

– Gracias – le dije yo, sin saber muy bien qué más decir. Nunca sabía responder a los elogios, porque recibía pocos.

– Nada, chico. A las chicas de tu edad les gustan los chicos malotes y cabrones, los sinvergüenzas. En cambio, cuando crecemos un poco, a las mujeres nos gustan los buenazos, como tú. Ya lo verás con el tiempo – dijo justo antes de guiñarme el ojo.

El baile continuó durante algunos minutos cuando me di cuenta de que Fede y Brahim me miraban haciéndome gestos bastante explícitos para que me lanzase a besarla. ¿Estaban locos o qué? Alba sólo me estaba haciendo un favor para que los demás me vieran bailar con un pibón. También me estaba mirando Paula, aunque esta vez de una manera distinta, con curiosidad, aguzando la vista mientras bailaba con su novio. ¿Qué se le estaría pasando por la cabeza?

Empezaba a preguntarme dónde estaba mi hermana. Hacía ya algunos minutos que había ido al baño. A lo mejor le pasaba algo. Quizás se encontraba mal y yo no me estaba enterando. ¿Necesitaría ayuda?

Una vez más, la voz de Alba cortó el hilo de mis reflexiones.

– ¿Alguna vez te has besado con una chica? – la pregunta de Alba me sorprendió. Me quedé unos instantes pensando si decir la verdad o no.

– Bueno, yo... Sí, una vez – mentí.

Alba se río ante mi respuesta.

– Sí, claro. Si se te nota a la legua que eres un chico experimentado

– claramente, estaba siendo irónica –. ¿Te gustaría probar?

–¿Qué? ¿Cómo?.

¿De verdad estaba ocurriendo esto? Mi vida se había vuelto una historia surrealista en la que todo me salía bien. ¿Me estaba ofreciendo un beso Alba, la mejor amiga de mi hermana? ¿La chica que había motivado decenas de mis pajas y que cuando era pequeño bromeaba con que algún día sería mi novia? Aquello rozaba la ficción. A lo mejor iba muy borracho y no me estaba enterando bien de lo que me decía.

– ¿Un beso? – pregunté impactado.

– Sí – respondió.

– ¿Contigo?

Debió pensar que era gilipollas. Sin embargo, dejó escapar una carcajada.

– ¡Claro, tonto! ¿Con quién si no? – preguntó Alba con toda la razón del mundo.

– No sé... – Le respondí. Aquello era algo que había deseado mucho. Incluso había pensado en situaciones muy parecidas a esta misma en el calor de las noches de mi tierna adolescencia.

– Va, Carlitos. Si lo estás deseando... ¿Te crees que no veo cómo me miras? Desde hace años, chaval. Que seas un chiquillo no quiere decir que no me fije – dijo Alba.

Y en ese momento mi yo borracho se apoderó de mí, y la última parte que quedaba de responsabilidad me abandonó.

– Vale – dije.

– ¿Sí? – preguntó ella asegurándose.



– Quiero probar. Ya soy mayor – dije convenciéndome.

– Bien dicho – respondió ella.

Me agarró del cuello con sus manos y poco a poco fue acercando su cara a la mía. No me lo podía creer, incluso aunque fuese borracho. Iba a darme mi primer beso, y encima con una de las mujeres más impresionantes que había visto. Sus ojos azules iban de arriba abajo, recorriendo mi cara, mirándome a los labios y a los ojos, hasta que estuvo demasiado cerca y los cerró.

Aquella escena estaba a punto de consumarse y casi podía escuchar a mis amigos chillar. Algo vibraba en mí y me consumían los nervios por todo el cuerpo.

No obstante, justo cuando sus labios estaban a punto de tocar los míos, noté una fuerza que tiró fuertemente de Alba y la separó de mí. La voz de mi hermana sonó como un trueno.

– ¡¿Pero qué haces, hija de puta?! – Mi hermana Julia había reaparecido y tenía agarrada a Alba del hombro. Su cara era una auténtica furia.

Alba parecía desconcertada.

– ¿Tú qué crees? – Contestó justificándose sin decir nada.

– ¿Cómo puedes ser tan zorra? – Le preguntó Julia sin soltarla ni ser capaz de abandonar su estado de histeria. Estaban montando una escena.

– ¿Qué dices, tía? ¿Se puede saber por qué se te está yendo tanto la olla?
– Alba no entendía la situación.

Brahim y Fede miraban con la boca abierta y también algunos de mis compañeros parecían estar prestando atención al espectáculo. Yo casi que era un espectador más, aunque estaba muy nervioso por la violencia de la situación. Aquella escena era el centro de atención y yo no llevaba muy bien que toda mi clase estuviese siendo testigo de aquella pelea.

– ¡Estabas a punto de besar a Carlos! ¡¿De qué coño vas?! – Le gritó en la cara mientras la sostenía y la juzgaba desde arriba.

– ¿Estás puto loca? Julia, tía, no exageres – Alba intentaba calmar la situación –. Sí, nos íbamos a besar. ¿Qué más da? Es sólo un beso.

– “Qué más da”, dice. ¡Qué es mi hermano pequeño! “Sólo un beso”... ¡Tú quieres que te mate! ¡¿Es que no respetas nada?! – alzó la voz Julia, claramente muy cabreada con su amiga del alma.

– Bueno, ¿y qué? Ya sabes que esta noche no me he liado con nadie, ¿qué esperabas? ¿Que me portase bien sólo porque es tu hermano? Él ya es mayorcito para saber lo que hace – respondió Alba con autosuficiencia.

– ¡Es menor, imbécil! ¡Le sacas siete años! ¿Te parece normal? – argumentó Julia con autoridad.

Si no estaba alucinando lo suficiente, ahí las palabras de mi hermana me hicieron revolverme. ¿De verdad Julia estaba diciendo eso sin inmutarse? Con qué frialdad podía actuar mi hermana en ocasiones. La hipocresía de mi hermana, que siempre era el estandarte de la moral, de la ética, y del buen hacer, estaba quedando latente ante mis ojos.

No parecía importarle mucho que fuese menor o que me sacase siete años cuando me ponía cachondo en nuestras clases particulares, o cuando me tocaba la polla hasta hacerme eyacular e incluso cuando se introducía mi semen en la boca y lo saboreaba con gusto. Parecía que a pesar de ser consciente de la contradicción en la que caía, intentaba protegerme a toda costa del simple beso que había intentado darme su amiga. Estaba protegiendo lo que era suyo.

– No me vengas con tus mierdas morales, Julia. Siempre igual. Siempre quieres tener la puta razón y hacer de voz de la cordura – soltó Alba desde sus adentros, como si llevase tiempo guardándose esas palabras. Entonces se zarandeó y se liberó de la mano de Julia –. Yo me piro. Te quedas aquí con esta panda de críos.

– ¡Eso es! ¡Vete de aquí, zorra! – gritó mi hermana ante la mirada atónita de los presentes.

– Eres imbécil – dijo Alba. Luego me miró directamente –. Y tú ten cuidado, porque esta hermana tuya no sé si lo que quiere es sobreprotegerme o tenerte para ella sola. No sé si me entiendes.

– Que te vayas – dijo mi hermana.

Alba cogió su bolso y se marchó expirando aires de indignación y cabreo entre la multitud.

Entonces la situación se calmó un poco, y pareció que todo volvía a la normalidad. Mi hermana seguía claramente iracunda cuando volvió su mirada hacia mí. Me miró con una mezcla de enfado y condescendencia. Luego me quitó de las manos el vaso de roncola que habíamos compartido y le dio un largo trago.

– Tú tampoco te libras. Ven conmigo – dijo Julia con el mismo tono que usaba cuando era pequeño y había roto algo. Se acercaba bronca y de las fuertes, aunque cuando era pequeño siempre acababa perdonándose. No obstante, viendo cómo había cambiado la situación y lo posesiva que se había vuelto, no estaba tan seguro de que aquello fuese a salir bien.

Me agarró del antebrazo y me arrastró por en medio de la pista de baile de la discoteca, para después llevarme por las escaleras ascendentes que conducían al baño. Por un momento dejé de ser consciente de mi alrededor. Se me olvidó que existían Brahim y Fede. Por supuesto, tampoco pensé qué pensaría Paula ni el resto de mis amigos.

Sin dudar un instante, me introdujo en el baño de mujeres casi de un empujón. Después entró ella y velozmente cerró la puerta para poner el pestillo con un gesto brusco. No era difícil ver que en aquel momento estaba acojonado porque sabía que había hecho algo mal. ¿O no? Simplemente iba a besarme con una chica, no era nada grave. Por un lado, pensaba que ella no era nadie para impedirme darme un beso con



quien fuera, aunque fuese su mejor amigo. Sin embargo, por otro lado, era mi hermana mayor. Ella siempre me había dicho lo que había que hacer y yo obedecía. Su palabra significaba todo para mí. Ya no lo sabía qué estaba bien ni qué estaba mal. Intenté salvar los muebles.

– Perdona, Julia. En serio, no sé qué ha pasado. Yo...

Apenas me había dado tiempo a articular palabra cuando Julia se giró y me puso con la espalda contra la pared de azulejos del baño. Sin ser muy consciente de lo que estaba pasando, vi cómo me estaba mirando. Con deseo.

Todo lo que me rodeaba en ese momento era ella. Más alta que yo, más mayor que yo, más guapa que yo y más lista que yo. Mi hermana tenía la situación bajo control.

Después, puso sus manos a ambos lados de mi cara y sin que me diera tiempo a ser consciente de su mirada hambrienta empezó a devorarme con sus preciosos y carnosos labios. Pronto sentí sus boca, suave, húmeda y caliente saboreando la mía.

Aún tardé un par de segundos en ser consciente de que mi hermana me estaba besando. Y no de cualquier manera. No me estaba besando como te besa una hermana mayor. Me estaba comiendo la boca, besando mis labios y lamiéndolos con su lengua, como si estuviese poseída.

Al principio me costó reaccionar y estaba absolutamente quieto. Paralizado. ¿Aquel estaba siendo mi primer beso? ¿Con mi hermana? Entonces fui consciente de la situación. Sí, mi hermana me estaba besando en el baño de aquella discoteca.

Entonces algunos pensamientos asaltaron mi mente. Aquello estaba mal. Muy mal. Dos hermanos no podían besarse así, ¿o sí? Qué iba a saber yo si nunca me había besado. Aunque estas cosas se saben, ¿o no? ¿Era esto ya incesto? ¿Estábamos cruzando la línea? ¿Se estaba aprovechando de mí para robarme mi primer beso? Mi hermana se había abalanzado sobre mí sin mi consentimiento, aunque... ¿Un beso necesitaba

consentimiento? Tampoco lo sabía.

No obstante, ¿qué era lo que me preocupaba, si ya llevaba días haciéndome pajas y cosas peores? ¿No había dejado ya atrás esta fase de sentimiento de culpa? Si antes había decidido dejarme llevar con Alba, ¿por qué no hacerlo ahora con Julia? Al fin y al cabo habíamos hecho cosas mucho peores que darnos un simple beso. Yo habría dicho que una paja era algo bastante más grave que un beso, por pasional o romántico que fuese.

Ese pensamiento me relajó. Aún así, mucho antes de que mi cerebro hubiese llegado a esta conclusión, mi cuerpo ya había hablado por mí. Instintivamente, aunque fuera borracho y aquella fuera mi primera vez, me estaba dejando llevar por los besos de mi hermana.

Dicen que el primer beso siempre es raro. Sentir el calor y la humedad de la boca de alguien en la tuya por primera vez puede ser una experiencia extraña.

Quizás fue porque iba borracho o por la sincronización natural que había entre hermanos, pero no tardé en sincronizar mis movimientos con los suyos, y aunque el beso fue torpe al principio, parecía que ella me guiaba con sus labios y yo me dejaba guiar. El sonido de la música retumbaba en las paredes. Todo vibraba. Y mi polla ya estaba dura otra vez.

– Eso es – dijo Julia sonriendo entre beso y beso –.¿Te ha gustado?

– Mucho. Aunque es un poco raro – me apresuré a responder.

– ¿Primer beso? – preguntó.

– Sí.

– Madre mía, cualquiera lo diría. Yo diría que tienes talento. O quizás besas tan bien porque somos hermanos y eso nos hace muy compatibles...

Sus palabras me volvían loco, pero me volvía aún más loco lo que me hacía. Mi hermana estaba inclinada y completamente volcada sobre mí en aquel baño. Los apasionados besos de Julia continuaron algunos minutos hasta que comenzó a besarme el cuello. Poco a poco fue subiendo, empleando también la lengua para excitarme, hasta que llegó a mi oreja y perdí el sentido. Experimenté un tipo de placer que no había probado antes. Utilizaba sus labios, su lengua y su aliento para hacerme sentir cosas que no había experimentado jamás. Tenía espasmos y escalofríos que me recorrían todo el cuerpo mientras mi vista se nublaba.

Aquella sensación se amplificó cuando mientras me besaba la oreja agarró mi pene con fuerza y lo manoseó.

– Esa zorra – me susurró al oído, provocándome otro escalofrío –. Se ha creído que podía besarte antes que yo. Creía que podía robarte tu primer beso. ¡Qué traidora de mierda! – dijo elevando un poco el tono –. No sabe cuál es su sitio. Eres mi hermano pequeño y tu primer beso me pertenecía sólo a mí.

– Pe-Perdóname Julia. No quería enfadart...

– Shhh... Ya está – me consoló –. Ya estás con tu hermana mayor. No quieres que te cuide nadie más, ¿a que no?

– No. Nadie – respondí obediente.

– Claro que no. Nadie puede reemplazar el amor de una hermana.

Siguió lamiéndome el cuello y la oreja mientras me estrujaba la polla, esta vez con más fuerza todavía. Por puro instinto y excitación, posé mis manos sobre el tejido rojo que había encima de sus pechos. Al principio los tocaba con timidez, pero pronto comencé a manosearlos presa de un deseo incontrolable. Eran blandos y mis manos no podían abarcar todo su tamaño.

– Mira, parece que mi hermanito por fin tiene algo de iniciativa... Me gusta – recibí sus palabras de aprobación.



– Me encantan tus tetas, Julia – dije en un lamento.

– Lo sé – dijo entre risas sin soltar mi polla –. Llevas mirándolas desde que eras un niño. Soy consciente de las tetas que tengo, hermano. Es imposible no serlo. Tengo muchos recuerdos de hace años, cuando estábamos comiendo en casa y te quedabas mirándolas hasta que te pillaba y apartabas la mirada. No te voy a engañar, Carlitos. Es muy duro para una hermana mayor pasar tanto tiempo como he pasado sin las miradas de tu hermanito. Sentirte deseada por tu propio hermano es lo mejor que a una le puede pasar. ¿Siempre las has deseado? ¿Hasta cuando eras un niño?

– Sí. Siempre – le dije.

– Qué travieso – dijo ella –. Mientras yo me preocupaba de cuidar de mi hermanito pequeño, él sólo pensaba en hacer cosas sucias con las tetas de su hermana.

– N-No sólo eso...

– ¿Ah, no? – en ese momento me estrujó el pene con más fuerza – ¿Qué más pensabas?

– Ah... – Yo sólo gemía.

– Dime. Qué más – exigía Julia.

– Que eres preciosa. Y que... Y que jamás podría estar con una chica como tú.

Julia se rió a carcajadas mientras seguía besándome y tocándome, pero justo en ese instante se soltó. Agarró su camiseta desde abajo junto con el sujetador y se la levantó, quitándose toda la ropa de la parte superior de una vez.

Y yo aluciné una vez más. Allí estaban otra vez, bajo el rostro perfecto y celestial de mi hermana. Esos pechos enormes que me quitaban el

sueño y me provocaban erecciones desde que tenía memoria estaban ante mis ojos otra vez. No sólo tu tamaño era imponente, sino también la forma. Aquellas tetas perfectas de tamaño majestuoso seguían desafiando a la gravedad ante mis ojos.

– Pues estás de suerte, hermanito. Adelante – dijo ella.

Entonces, sin pensármelo dos veces, las volví a agarrar con mis manos, esta vez sin ninguna tela de por medio que me impidiese notar su suave tacto. Las sostuve y las levanté, sorprendiéndome una vez más por su increíble peso y masa, de varios kilos. A pesar de su tamaño, su firmeza era irreal y casi me costaba moverlas con mis manos pequeñas. Aquello me parecía algo inexplicable. Julia me sacó del cielo un momento para hacerme la siguiente pregunta.

– ¿Por qué no lo haces con tu boca? – me preguntó mirándome desde unos centímetros más arriba.

– ¿Puedo? – pregunté inocentemente.

Sin mediar más palabra, puso su mano detrás de mi cabeza y me dejé empujar hacia sus enormes tetas. Enseguida tuve la cara hundida entre los pechos más perfectos que había visto y tocado. Las tetas de mi hermana mayor rodeaban todo mi rostro.

El tacto de sus tetas era suave, y aunque eso se podía notar a través de las manos, mis labios lo comprobaron con una sensibilidad aún mayor. Tampoco sabría explicar por qué, pero su pecho olía y sabía diferente, ni tampoco sería capaz de expresar cómo era ese olor. Sólo sé que olían muy bien y que sabían mejor.

Mientras manoseaba sus tetas, lamía sin cesar toda la superficie que podía abarcar, incluyendo sus pezones rosados y duros. A veces los mordía, incrédulo de la firmeza y la consistencia que tenían, y ella emitía leves sonidos de placer.

Al cabo de poco tiempo estaba dejando sus tetas llenas de mis babas,

a la vez que ella no dejaba de manosearme la polla por encima del pantalón. Ella gemía y mi excitación era máxima. Pronto la humedad de mi pene comenzó a brotar por mi pantalón.

– Mmm... Joder, Carlitos – resopló mi hermana gimiendo –. Creo que no eres el único que está mojado.

Acto seguido, me puso los dedos sobre la boca y me apartó suavemente hasta que mi cabeza estuvo apoyada en la pared. Allí estábamos los dos, de pie, ella sin camiseta y yo con el pene más duro que nunca.

– Mi turno – exigió Julia.

Con las mismas finas y hermosas manos con las que me había agarrado de la polla hacía sólo unos segundos, se dispuso quitarme la corbata y a desabrocharme con cierta impaciencia la camisa blanca que llevaba puesta. Me sentí un poco violento al saber que me iba a quedar desnudo. Algo un poco estúpido, ¿no? Al fin y al cabo ella era mi hermana e íbamos los dos un poco borrachos.

Cuando mi camisa estuvo completamente abierta, se deshizo de ella tirándola contra la pared que había a su espalda. Se quedó mirando mi pecho desnudo y mi figura delgada para después posar sus manos sobre mi abdomen.

– Qué suave... No sabes lo mucho que me pone tu cuerpo, hermanito – anunció mi hermana en tono lujurioso.

Yo seguía sin saber encajar aquellos cumplidos y no veía nada especial en mi cuerpo. ¿Cómo era posible que mi hermana, teniendo en cuenta la clase de novios que había tenido, me viera atractivo y me dijese esas cosas? Yo no tenía nada de especial.

– Este cuerpo es mío, ¿a que sí? – preguntó sabiendo la respuesta.

Yo asentí sin pensármelo.



– Claro que es mío. Y de nadie más. Sólo de tu hermana mayor.

Justo después, me dio otro beso en los labios. Esta vez un poco más pausado que los anteriores. Acercó su cara a mi pecho y comenzó a besarlo intensamente, mientras soltaba leves gemidos.

– Me encanta, joder – decía Julia mientras iba descendiendo entre besos y lametones por mi pecho hasta mi vientre, a medida que flexionaba las rodillas poco a poco.

Yo no podía evitar sentir cosquilleos y escalofríos mientras notaba cómo mi pene parecía hincharse incluso más de lo que ya estaba. Entonces sus labios llegaron a mi vientre, y ella se puso de rodillas. Llegados a este punto, ya sabía perfectamente lo que venía, pero aún así no me lo podía creer del todo.

Posó sus manos en mi cinturón y comenzó a aflojarlo. Toda la prisa y la impaciencia que mi hermana mayor parecía haber tenido antes se frenó, y noté cómo quería recrearse en este momento.

– Te voy a contar una cosa, hermanito. ¿Sabes por qué he tenido que ir al baño antes? – me preguntó con ese tono sensual que sabía poner para excitarme.

Poco a poco y sin prisa, me terminaba de quitar el cinturón. Yo estaba embobado mirando cómo aquella mujer preciosa que era mi hermana mayor me desnudaba.

– No... ¿Te encontrabas mal? Me...Me he preocupado – le dije.

Mi hermana se rio mientras me desabrochó lentamente los botones y la cremallera del pantalón. Después, mientras lo bajaba hasta mis tobillos, dijo lo siguiente.

– Sí, me encontraba mal. Tan mal estaba de bailar contigo he tenido que ir al baño a tocarme, Carlos – me dijo mirándome desde abajo con sus preciosos ojos azul-verdosos –. ¿Y sabes qué he pensado? – me preguntó

tras agarrar mi pene desde la base con su mano derecha, mientras las uñas de su otra mano se clavaban levemente en mi muslo.

– ¿Q-qué has pensado? – Hice la pregunta casi sin vocalizar.

Entonces mi hermana puso su cara junto a mi pene, frotando la mejilla y olisqueando mi duro y húmedo glande. Me dedicó una profunda mirada que lo decía todo.

– Que sería una lástima dejar pasar la oportunidad de chuparle la polla a mi hermanito.

Y antes de poder reaccionar observé cómo mi polla desaparecía en el interior de su boca, rodeada por aquellos labios carnosos y acompañada de esos ojos claros que no me quitaban la vista de encima.

Se me nubló el sentido y mi mente quedó en blanco, aunque mis ojos la observaran aquella escena celestial.

Es difícil explicar lo que sientes la primera vez que te la chupan si nunca antes lo has experimentado. Y más cuando lo hace tu hermana mayor, que supongo que lo hace todavía mejor. Igual que cuando me besó, lo primero que me sorprendió fue la humedad y la calidez de la boca de mi hermana, todavía más intensa que antes teniendo en cuenta que ahora envolvía mi pene. Mientras tanto, ella seguía mirándome fijamente y, centímetro a centímetro, mi hermana iba introduciendo mi pene en su boca, gustándose en cada segundo que mi polla reposaba más adentro en su interior.

– Dios... Julia – alcancé a decir.

Mi hermana mayor esbozó una especie de sonrisa con mi pene en su boca, y a la vez me guiñó un ojo.

Mi sensible pene comenzaba a sentirse cómodo en el interior de la boca de mi hermana cuando justo comenzó a moverse con mayor energía. Noté cómo mi prepucio se desnudaba completamente a medida que

ella incrementaba el ritmo en las acometidas de su boca, acompañándolas del jugueteo de su lengua alrededor de mi polla. Me temblaban las piernas ante el placer que me estaba proporcionando el calor de la cavidad bucal de mi hermana.

Comencé a analizar la situación en mi cabeza. Mi hermana me estaba chupando la polla. Mi primera mamada me la estaba haciendo mi propia hermana. Y no sólo eso, sino que me estaba encantando. Ese pensamiento, hacía sólo algunas semanas, me habría espantado y excitado a partes iguales. Aquella noche, entre el alcohol que había bebido y lo normalizado que tenía aquella nueva relación con mi hermana, estaba completamente entregado a lo que ella quisiera hacerme.

Enseguida me di cuenta de que mi polla estaba produciendo una cantidad de premen descomunal a la vez que Julia salivaba. Unos segundos después, vi que mi polla se encontraba recubierta de una capa de baba mezclada con mis propios fluidos, haciendo que esta mezcla de pecado incestuoso rodeara su boca y sus manos, y que parte de ella cayera al suelo, formando hilos de fluido que lo envolvían todo.

Mi hermana lo estaba disfrutando. Se vía en su cara y se sentía en sus gemidos. Se notaba que no era la primera polla que chupaba. Ni la segunda, ni la tercera. El placer que yo sentía tenía que ser perfectamente visible en mi expresión.

– Te gusta lo que te hace tu hermana mayor, ¿verdad? – Dijo tras sacar mi húmedo pene de su boca durante un momento sin dejar de pa-
jearme. –. Claro que te gusta. Mira cuánto líquido estás soltando – añadió mientras miraba de cerca mi polla –... ¿Todo esto es por y para mí? – dijo manoseando el fluido que brotaba de mi pene y de sus manos – ¿Te has puesto así por los mimos de tu hermana mayor? Qué hermanito tan travieso...

Sus palabras sólo me ponían más cachondo cada segundo.

– La polla de mi hermanito es la polla más bonita que he visto – mi polla parecía de piedra, hinchada en sus venas y toda mojada, mientras



que su punta tenía un color rosado –. Vaya polla tienes, Carlos. Me pasaría todo el día chupándotela. ¿Me hace eso una mala hermana? Yo creo que no.

Luego empezó a lamerla utilizando toda la superficie de su lengua, de abajo hacia arriba y haciendo eses, estimulando cada rincón de mi pene. Yo no podía evitar que la sensibilidad de mi glánde me provocara temblores en la espalda.

– Mmm... Y además está tan rica y sabrosa... Siempre tiene este olor fuerte... Tu habitación huele un poco así también. ¿Cómo no me voy a poner cachonda cuando te explico matemáticas, si tienes esta polla grande emitiendo olores y feromonas entre las piernas? – dijo antes de hacer una breve pausa. Yo no sabía qué hacer ni responder –. Ahora vas a flipar, hermanito.

Se introdujo mi polla en la boca y me agarró del trasero con ambas manos empleando cierta fuerza, como si me fuera a escapar y no quisiera dejarme ir. Sus manos me sujetaban las nalgas y las cubrían casi por completo, haciendo saber que aquel culo era todo suyo.

Después de jugar con la presión de sus labios sobre mi glánde, comenzó a empujar intentando hacer algo que obviamente sólo había visto en el porno. Por complicado que pudiera parecer, ya que sabía que mi pene no era pequeño, poco a poco se introdujo mi pene por completo en su boca, hasta llegar a la base. Sabía que mi polla era bastante grande, sobre todo para mi edad, pero aquello no impidió que mi hermana me hiciera una perfecta garganta profunda. En el calor de su garganta, noté cómo la punta tocaba con el final de su orificio bucal y ella casi ni se inmutaba, como si no le costase ni un poco. ¿Quizás era porque lo estaba disfrutando?

Entonces incrementó el ritmo, experimentando con la profundidad de su garganta y las velocidades a las que usaba su boca y todos los músculos que había en ella. Usaba su lengua, succionaba, se la metía hasta el fondo y mucho más.

Poco tiempo después, quizás algunos minutos, el placer que sentía era tal que sabía que estaba cerca de correrme cuando se intensificó el cosquilleo que sentía en mi glande.

– Julia... ¡Julia! Voy a correrme – le advertí.

Al escuchar mis palabras no frenó ni un poco el ritmo. Con una de sus manos me empezó a masturbar mientras me la chupaba, con una intensidad aún mayor que la anterior, sin darme ningún tipo de tregua. Después dijo algunas palabras en el tono más sensual que había escuchado partir de sus labios.

– Córrete, hermanito – me ordenó cerrando su mirada en la mía –. Córrete en mi boca. Dame todo tu semen. Dame mi droga directamente en mi boca – me agarró de los testículos con fuerza mientras con su otra mano no cedía el ritmo –. Todo lo que hay aquí es mío. Dámelo.

En ese instante me encerró dentro de su boca.

No necesité nada más. No sabría explicarlo con palabras.

El gozo que sentí al correrme tuvo una intensidad incluso mayor que cuando mi hermana me masturbaba. Mi pene comenzó a sufrir espasmos y latidos dentro de su boca hasta que fueron incontables. Mientras eyaculaba, ella me observaba con los ojos entrecerrados y emitía gemidos, como si lo estuviese disfrutando tanto como yo. Supe que el volumen de la corrida había sido incluso mayor a los de las que había provocado con sus manos los días anteriores.

Durante algunos segundos mi hermana dejó reposar mi polla con su semen dentro de su boca, mientras ella la chupaba con calma y mucho mimo. Mi pene comenzó a relajarse, como después de una maratón, y Julia relamió todo lo que quedaba alrededor de mi glande. Unos segundos más tarde, mi hermana terminó de limpiar hasta la última gota, succionando mi pene hasta vaciarlo del todo. Ante la sensibilidad de mi polla tras eyacular, solté un leve quejido.

– Madre mía, Julia. Me vas a matar.

Entonces se lo tragó todo de una vez.

Me miró y sonrió de oreja a oreja, mostrando sus dientes blancos y perfectos.

– De placer te voy a matar – dijo entre risas –. Vaya pedazo de corrida, hermanito. Creo que nunca te habías corrido de esta manera, ¿no? ¿o quizás es porque nunca lo habías hecho directamente en mi boca?

– No lo sé... Creo que sí – le respondí pero me ignoró.

– No sabes las ganas que tenía de esto, hermanito. De beberme todo tu juguito – me dijo mientras estrujaba mi pene ya relajado –. Qué polla tan bonita tiene mi hermano. La más bonita que he visto.

– G-Gracias...

– No seas tímido, tonto – dejó pasar unos segundos antes de decir lo siguiente – Llevo todo el día sin tocarte, ¿me has echado de menos?

– Sí. Muchísimo – le respondí con un lamento.

– Te estaba reservando para esta noche. ¿Estaba claro, no? Espero que no te hayas tocado tú. Ya sabes que no me gusta que lo hagas – me advirtió.

– ¡No! Sabes que ya no lo hago sin ti – me justifiqué.

– Así me gusta. Y ha merecido la pena. ¿No has sufrido todo el día sin que tu hermana mayor te de tus cuidados? – no me dejó responder – ¡Oh, Dios! Qué rico. Ha sido mucho mejor que todo lo que he bebido esta noche – me dijo antes de soltar una carcajada.

Entonces se alzó y me volvió a besar, usando su lengua, que tocaba la mía. Noté algo de lo que debían ser restos del sabor de mi semen, aunque



fue algo muy leve y no me pareció desagradable.

Justo después del beso, se escucharon unos fuertes golpes que retumbaron en la puerta del baño de la discoteca. Fue como si nos obligaran a volver a la realidad y mi hermana y yo comenzamos a vestirnos con la ropa que habíamos ido dejando por el camino.

– ¡Venga, coño! ¡Que llevo media hora esperando! – se escuchó a una chica gritar en la puerta.

Cuando nos habíamos vestido, me cogió de la mano y me dio un breve beso en los labios, justo antes de abrir la puerta.

En la puerta del baño había cola y la chica que nos había gritado era una compañera de mi curso, aunque apenas la conocía. Estaba claramente histérica.

– ¿Qué coño hacíais ahí? ¡Me cago en vuestra puta estampa! ¡Que ya llevamos un rato aquí! – chilló la chica.

– ¡Cállate, gilipollas! – le respondió mi hermana imponiéndose con su tono y su altura – Estaba cuidando de mi hermano, ¿es que no ves lo ciego que va?

Para salir del paso, fingí ir más borracho de lo que ya iba mientras nos marchábamos y la chica no supo cómo reaccionar.

– Sí, claro. Pobrecito – dijo la chica vacilando a mi hermana.

– Como digas algo más sobre mi hermano, te suelto una hostia. Y te saco veinte centímetros así que ten cuidado, puta – amenazó mi hermana.

Lo cierto era que me gustaba cuando Julia me protegía

Me agarró del brazo y nos sacó de la discoteca, puesto que le faltaba poco tiempo para cerrar. Miré el móvil y ya habían pasado las cuatro de la madrugada.

– Vámonos a casa. Es tarde – dijo mi hermana.

Salimos de Caribe para dirigirnos a la parada del autobús, aunque llegar allí fue una bendita odisea. En el camino mi hermana no me dejaba en paz. Me paraba y me ponía contra la pared una y otra vez para besarme y manosearme, como una adolescente en celo. Y así cada dos minutos, sin pausa. Parecía ansiosa, como si no hubiera tenido suficiente de su hermano pequeño.

En el autobús la historia parecía continuar y en ningún momento dejaba de besarme o de tocarme. Yo era inmensamente feliz recibiendo la atención de Julia, pero me daba miedo que alguien nos reconociera. Aquello tenía que llevarse con discreción, y no lo estábamos haciendo ni mucho menos.

– Julia, para. Estamos en el autobús. Nos ve todo el mundo – le dije.

Estábamos sentados en la parte de atrás, en uno de esos asientos que van por parejas unos detrás de otros, yo en el asiento derecho junto a la ventana y ella en el izquierdo junto al pasillo.

– Te preocupas demasiado, ¿y qué? Si no nos conoce nadie – me respondió.

La belleza de su rostro fue una tortura para mí, como cada vez que la veía. Me miraba con esos ojos que ella sabía poner para tenerme controlado. Ella lo sabía, y por eso no dejaba de besarme y de lamer la piel de los labios de mi cara imberbe.

– Eso no lo sabemos – le dije –. A lo mejor hay gente de mi clase. Además, te sigue mucha gente en Instagram.

– Que no te preocupes, tonto, que para eso ya está tu hermana mayor. Aquí la responsable soy yo, ¿recuerdas? Tú ni siquiera eres un adulto – sentenció.

Durante unos instantes se quedó callada. Respiró profundo y, al

contrario de lo que parecía que iba a pasar, su sed de sangre se calmó de repente, y su mirada cambió a la de hermana mayor preocupada por el bienestar de su hermanito.

Entonces me dio un beso en los labios, aunque esta vez fue diferente. Mi hermana Julia parecía haber hecho un ejercicio de autocontrol por un momento. Posó sus labios sobre los míos con la pausa de quien lleva la situación por las riendas. Entonces, me dio una serie de besos por toda la boca y mis comisuras, despacio y recorriendo poco a poco cada rincón de mis labios. No fue nada lascivo ni violento, sino algo lleno de ternura, volviendo a ser por un instante la hermana tierna y protectora que siempre había sido. Mi hermana mayor seguía cuidándome una vez más.

Con los besos de mi hermana me fui relajando en pocos minutos, y al poco fui consciente de que aún estaba un poco ebrio y, sobre todo, muy cansado.

– Estoy agotado – le anuncié.

Incluso sentados, ella era unos centímetros más alta. Mirándome desde arriba me pidió que descansara un rato.

– Anda, borrachín, apóyate aquí – me dijo mientras me indicaba con su dulce mano que me recostara sobre su escote.

– ¿Seguro? – le pregunté.

Ella se rio igual que siempre que se reía de la inocencia de su hermano menor.

– Creía que ya habíamos pasado esa fase. Venga, apóyate y descansa un rato, que aún quedan veinte minutos para llegar a casa – me miró consciente de tener el control –. Vamos, Carlitos. Si sé que te encanta que te duerma. ¿Hace falta que te recuerde lo rápido que te quedaste dormido el otro día? – preguntó.



– No, pero es que...

– Pues ya está. Órdenes de tu hermana mayor – su tonó se volvió ligeramente severo –. Sobre mi pecho. Ya.

– Vale.

Una vez más, hice caso a mi hermana. Me recliné sobre ella y puse mi mejilla sobre la enorme superficie de su escote, cuyas tetas eran tan grandes y tersas que tenían masa más que suficiente para aguantar todo el peso de mi cabeza, y probablemente mucho más. Sus pechos seguían desprendiendo un olor peculiar al que me era imposible resistirme ni acostumbrarme. Para mayor comodidad, con mis delgados brazos me abracé a ella por la cintura. En ese instante supe que me había rendido al amor de sus cuidados.

Ella puso su codo sobre mi espalda y comenzó a acariciarme el pelo, entrelazando sus dedos con el cabello de la parte posterior de mi cabeza. Su respiración y la mía se acompasaron y poco a poco fui entrando en un estado de seminconsciencia.

– A dormir – dijo en voz baja.

Mientras me acariciaba reflexioné sobre todo lo que había sucedido. Hacía sólo unas semanas nunca habría pensado que me podría graduar con mis compañeros ni que habría tenido siquiera la oportunidad de salir de fiesta este verano. Estaba triste, amargado, me sentía sólo y no tenía ninguna motivación. Dormía poco, me pasaba los días jugando al ordenador, me mataba a pajas y no hacía nada con mi vida.

Sin embargo, todo había cambiado con la llegada de mi hermana mayor a casa para pasar el verano. Ahora, tenía un objetivo: aprobar mis asignaturas pendientes a final de verano. Para ello, mi hermana se estaba dedicando en cuerpo y alma, quizás sobre todo en lo primero, para sacarlo adelante. Ya no perdía el tiempo jugando al ordenador. Ahora era productivo. Y ya no me hacía pajas, sino que me las hacían, por lo que también había salido ganando.

Y no sólo eso había sucedido gracias a mi hermana. Si estaba en ese autobús era gracias a ella. Había sido Julia quien había convencido a nuestros padres de que me permitiesen ir al acto de graduación y la posterior fiesta. Había sido ella quien se había asegurado de que me lo pasaba bien, me había invitado a una copa y había bailado conmigo. Incluso, me había dado mi primer beso y me había hecho la mejor primera mamada posible, de parte de la mujer más guapa y atractiva posible, en el baño de aquella discoteca; cosas que sólo un mes atrás me parecían lejanas e irrealizables. Y más aún con ella.

Por primera vez en mucho tiempo, ya no estaba triste. Es más, comenzaba a estar feliz. Y todo ello era gracias al amor de mi hermana mayor. Todo lo bueno que me pasaba, era gracias a ella.

Sumergido en esos pensamientos, quedé dormido al ritmo de sus caricias, consciente de la suavidad y el confort de los pechos de mi hermana mayor.

En ese momento no tenía dudas. Me sentía deseoso de ver qué más nuevas experiencias me deparaba aquel verano.

Por rolesdepoder



Woodman Casting X

Desde 1997 la serie Casting X en la que el mismo Pierre u otro actor contratado ponen a prueba a jóvenes aspirantes a actriz porno, mayormente europeas. Se trata de la franquicia más vendida en toda la historia del cine X. Gracias a esta serie de Pierre Woodman debemos grandes descubrimientos del porno europeo como Silvia Saint, Tania Russof, Anita Blond, Dora Venter o Nessa Devil.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**



BACKROOM CASTINGCOUCH

Su nombre es (según) Eric Whitaker y de su pagina quizá lo que más asombra sea el hecho de que la mayoría de las jóvenes que participan en esta página nunca han sido vistas en otra parte y que nunca más sean vistas, en una industria que esta habida de rostros frescos nos regala un ONE SHOT verdadero lo cual le brinda un morbo muy especial al trato que este caballero dispensa a las jovencitas, sus expresiones son lo mejor de la red y sus caras al ser penetradas de diferentes formas especialmente cuando les rompe el culo son una joya.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**





ME LO HICE CON BARBAZUL.

¿DEMASIADO
MAQUILLAJE?

TAL
VEZ...

COMO CADA
MAÑANA, LAS
PUERTAS DEL
ASCENSOR SE
DETIENEN DE
REPENTE.

COMO CADA
MAÑANA,
LAS PUERTAS
DEL ASCENSOR
SE ABRIAN
ANTE MÍ.

LOS
LATIDOS
DE MI
CORAZÓN SE
ACELERABAN
POR
MOMENTOS.

ES ÉL.

CALVO,
MIRADA DE
ACERO,
CICATRICES
Y UNA
ABSURDA
PERILLA.

NO ENTIENDO POR QUÉ, PERO
NO PUEDO EVITARLO.

SU PROXIMIDAD ME
HACE TEMBLAR.

MIS PECHOS
HABLAN
POR MÍ,
AVERGONZADOS.

ÉL, NI
ME MIRA.

COMO CADA MAÑANA, MI MISTERIOSO
VECINO SE VA.

SU INDIFERENCIA HACIA MÍ ES
ABSOLUTA. PARA ÉL, NI SIQUERA
EXISTO.

PERO NO PUEDO EVITARLO.

ME PONE TAN
CACHONDA QUE
MIS BRAGAS SE
EMPAPAN COMO
UN BIZCOCHO
EN UNA TAZA
DE CAFÉ.

COMO
CADA
MAÑANA, ÉL
DESAPARECE
Y YO ME
QUEDO
SOLA.

HACÍA DÍAS QUE NO LE VEÍA.

DECIDÍ ESPERAR EN LA ESCALERA.

APARECIÓ DE PRONTO, Y SE CRUZÓ ANTE MÍ COMO UN RELAMPAGO.

COMO SIEMPRE, NI ME MIRÓ.

DECEPCIONADA Y TRISTE, ME LEVANTÉ Y RECOGÍ MIS COSAS.

PERO... ¿UNOS DEDOS TIBIOS ME TOCABAN?

¿SERÍA ÉL? ¡SOLO PODÍA SER ÉL!

ME VOLVÍ, Y NO HABÍA NADIE.

¡NO! ¡AQUELLO NO PODÍA ACABAR AHÍ!

LA PUERTA DE SU PISO ESTABA ABIERTA.

LAS PAREDES, LAS PUERTAS, EL SUELO... TODO ERA ROJO. NO HABÍA MUEBLES.

PARECÍA LA MISMÍSIMA ANTESALA DEL INFIERNO.

Y ALLÍ ESTABA ÉL, MIRÁNDOME POR PRIMERA VEZ.



ME LANCÉ.

NO PODÍA
HACER OTRA
COSA.

AQUEL TIPO
ME VOLVÍA
LOCA.

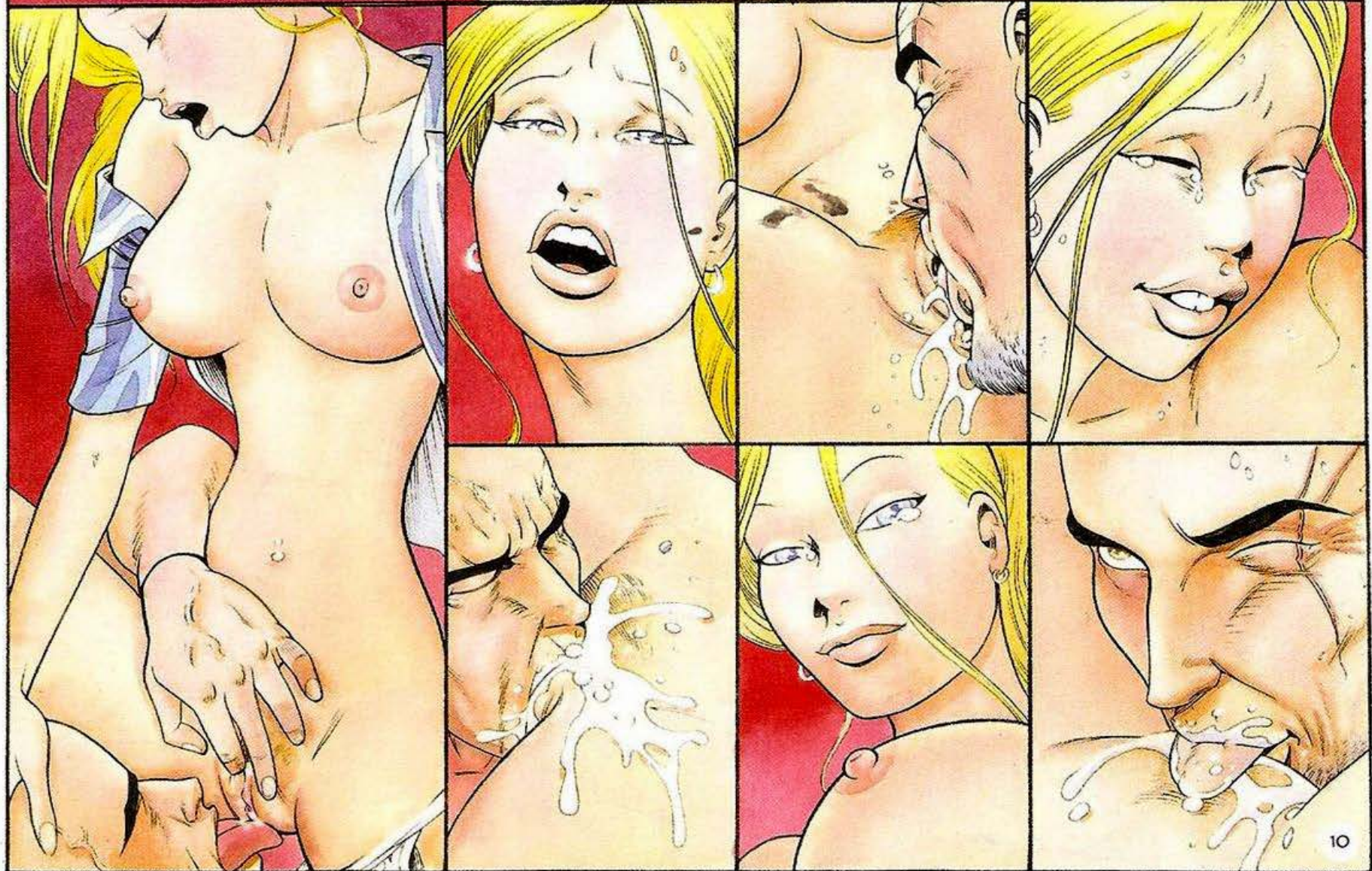


LA SUERTE ESTABA ECHADA.
YA NO HABÍA MARCHA ATRÁS.
IRÍAMOS HASTA EL FINAL.

YO ME MANTUVE DE PIE
Y ÉL SE ARRODILLÓ.

FUI A POR
LO QUE
QUERÍA
Y ÉL SE
ENTREGÓ.

YO LE DI
MI PIEL
Y ÉL ME
ADORÓ.



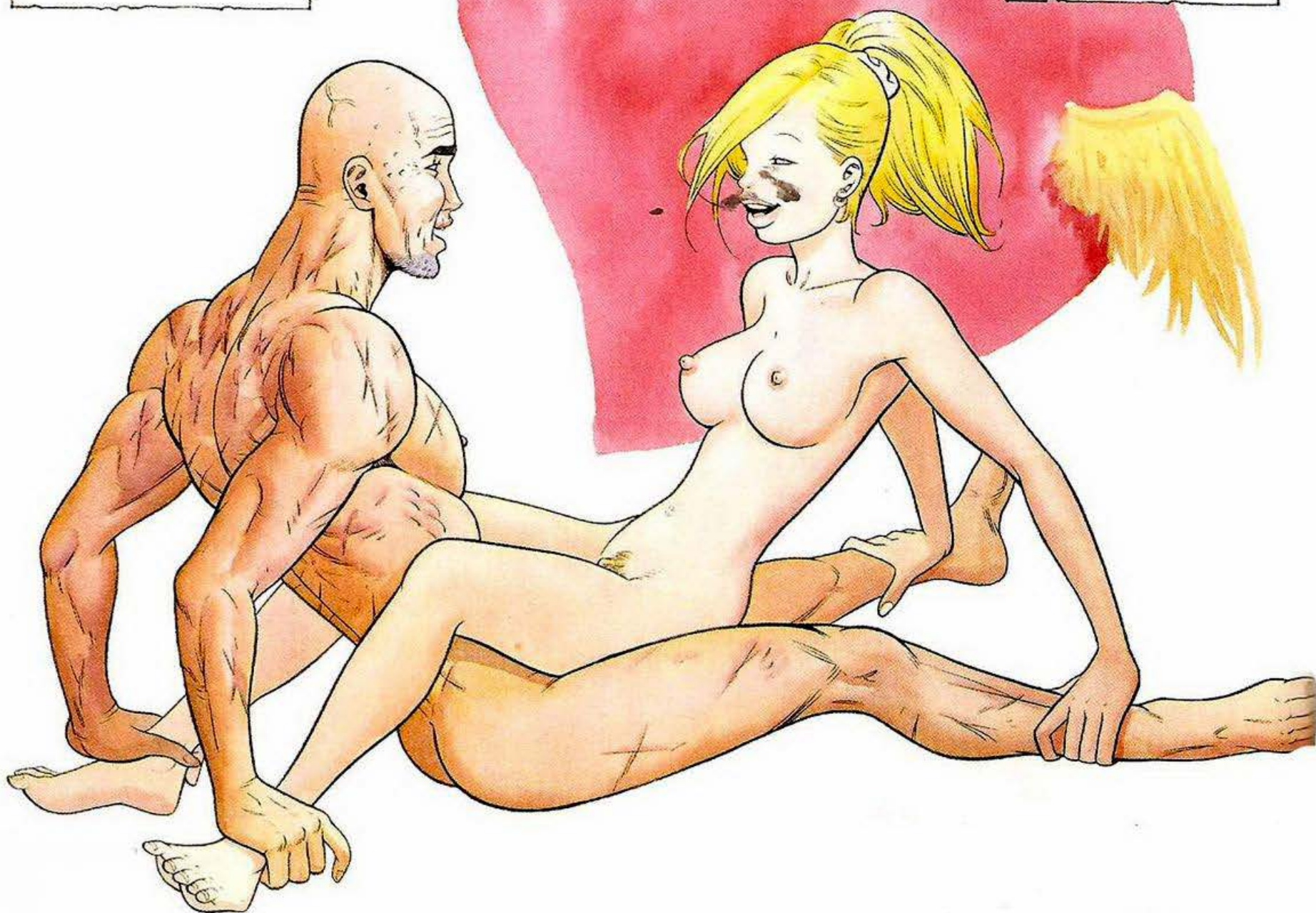


ENLAZADOS EN LA
POSTURA DE LA TRAMPA
DE LA SERPIENTE,
FOLLAMOS CON LOS
TRONCOS SEPARADOS,
CONECTADOS POR
NUESTROS SEXOS
Y NUESTRAS MIRADAS.

LA EXPRESIÓN DE SU ROSTRO
CAMBIO, REFLEJANDO LA MÍA.

ÉRAMOS FELICES.

NOS QUERÍAMOS
DE VERDAD.



TRAS LA HERMOSA
EXPERIENCIA DE SEXO Y
CARÍO, ME SENTÍA
ABSOLUTAMENTE
ENAMORADA.

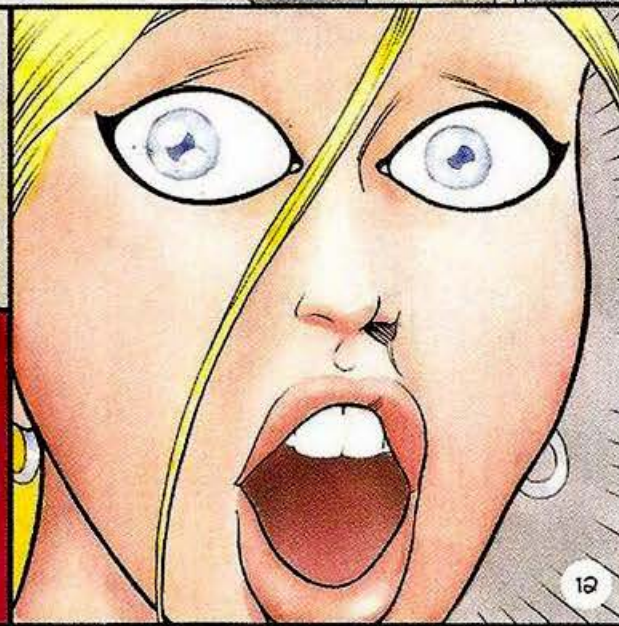
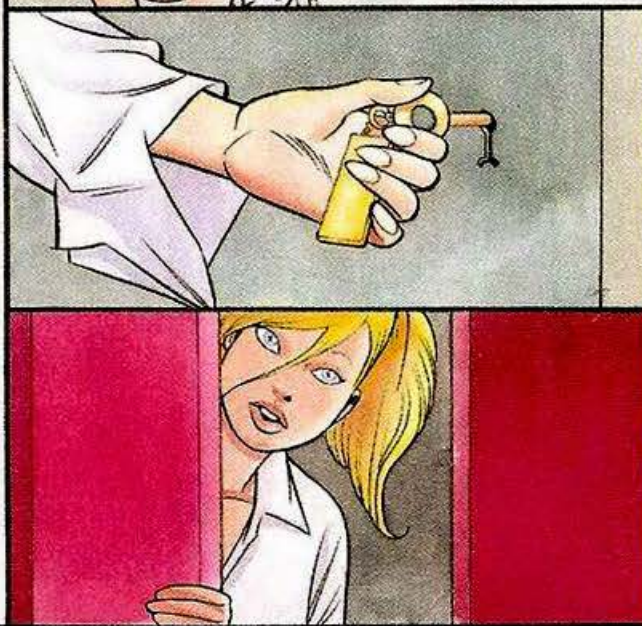
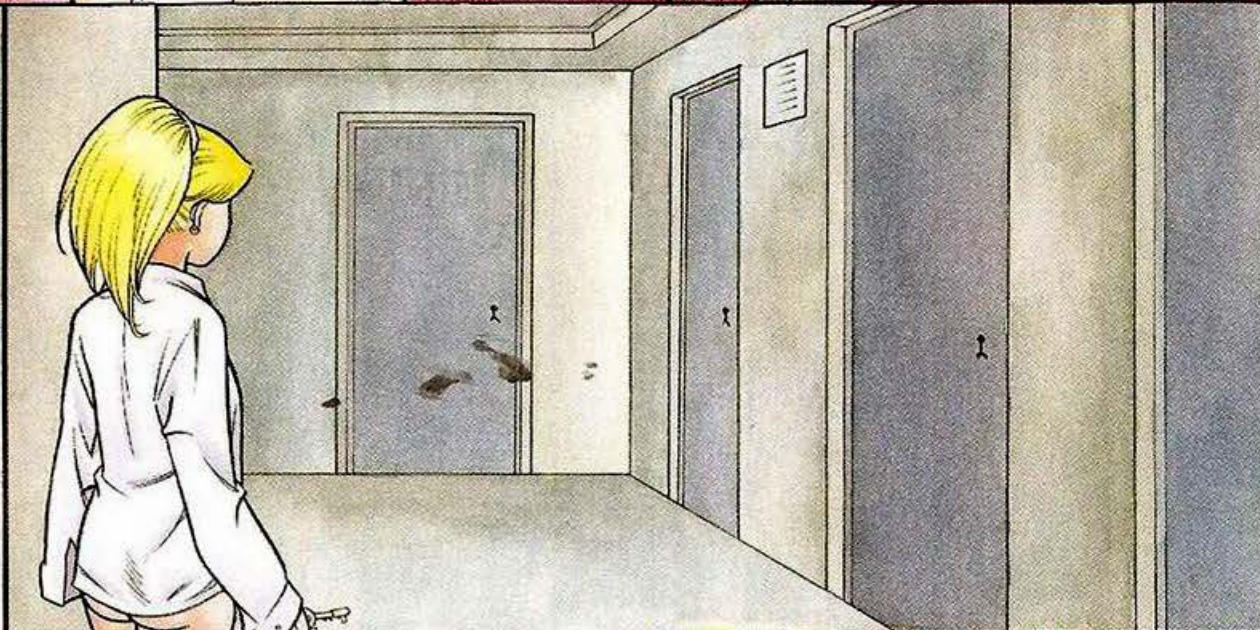
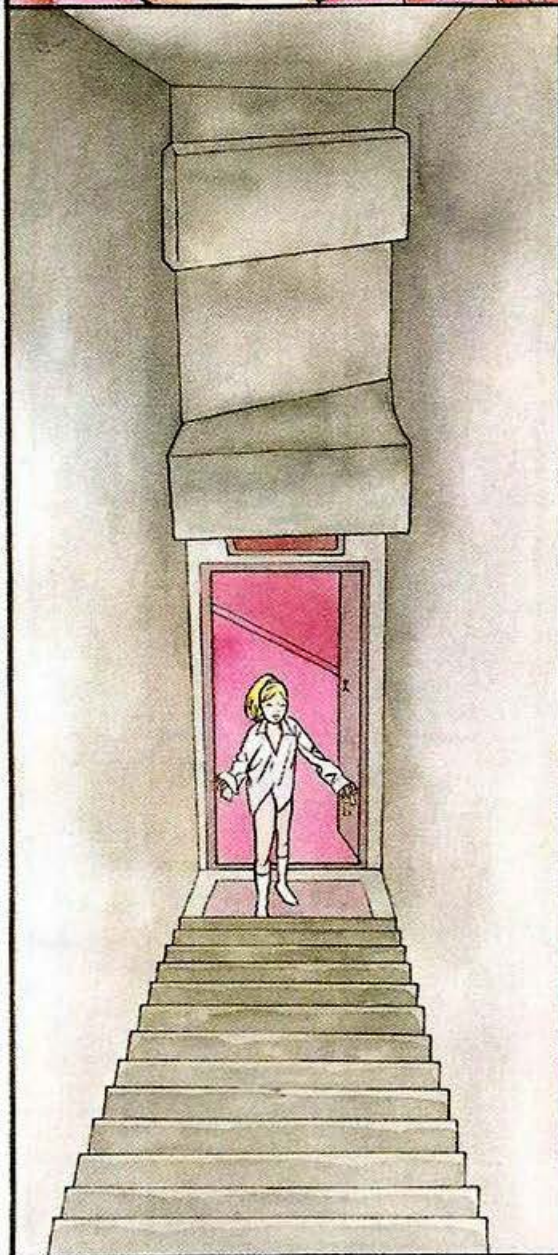
SIN MIRARME, AQUEL
HOMBRE CALVO LLENO DE
CICATRICES, SALIÓ DE LA
HABITACIÓN.

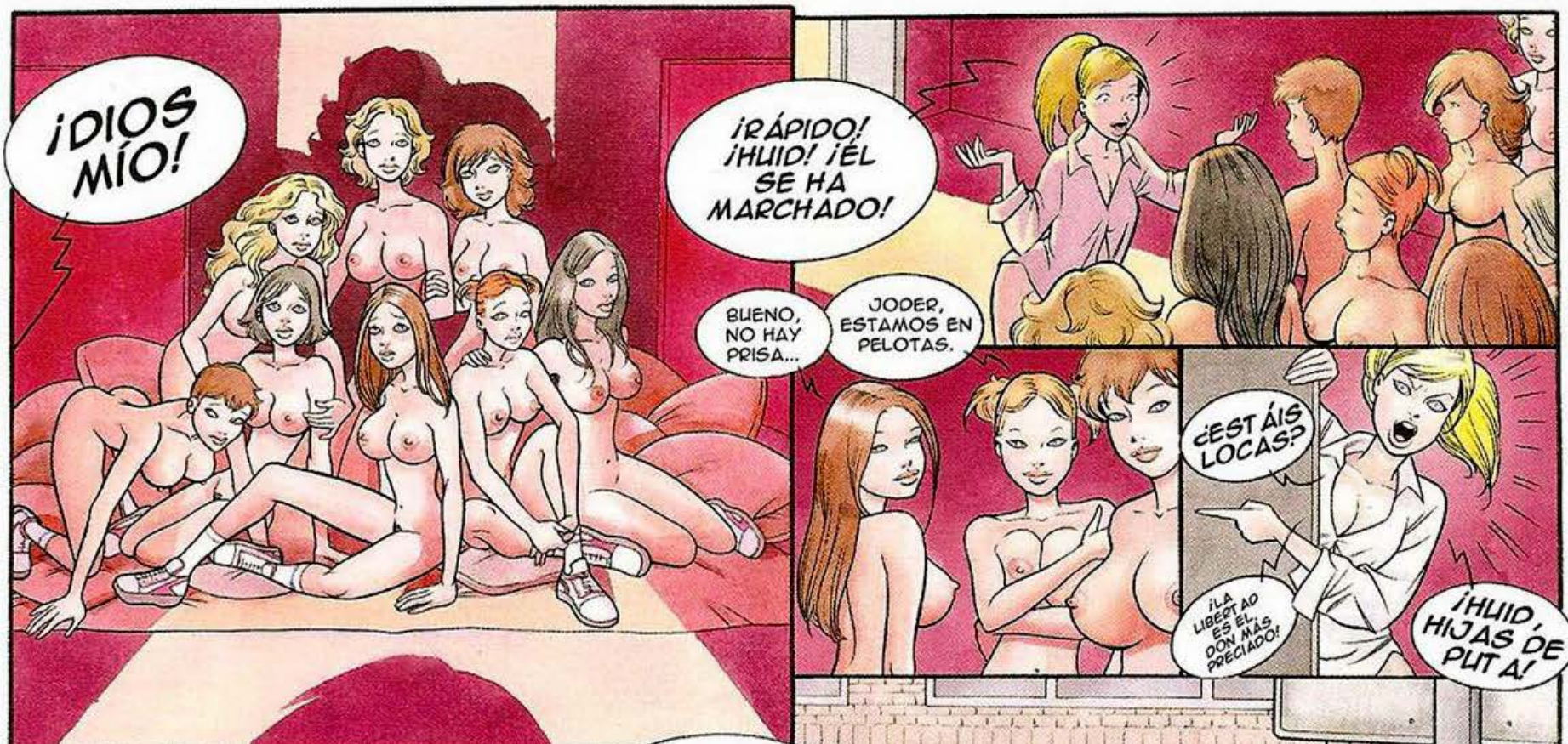


ALGO SOBRE
LA MESILLA DE
NOCHE LLAMÓ
MI ATENCIÓN.

UNA LLAVE ANTIGUA.
PENSANDO QUE AQUEL
HALLAZGO ME CONTARÍA
COSAS DE MI AMOR,
DECIDÍ UTILIZARLA.

TRAS PROBAR CON
VARIAS PUERTAS
DE LA CASA, POR
FIN UNA SE ABRIÓ.





IMAGENOBSCURA



LASCIVIA — HABITACIÓN EN ROMA

TIPOS DE LESBIANAS

ESTEREOTIPOS Y TRIBUS

Al ser humano nos encanta categorizar y etiquetar todo, incluso a las personas . Especialmente en base a distintas parcelas de la vida. Como ya hablamos en la entrada de los tipos de gay, (ver entrada) aquí vamos a hacer lo propio y establecer la clasificación de tipos de lesbianas.

Como ya comentamos en aquel momento, los estereotipos en muchas ocasiones se utilizan de forma negativa, pero en si mismos no tienen por qué. La realidad es que las mujeres y chicas lesbianas siguen sufriendo más encasillamientos en estereotipos que las mujeres heterosexuales e incluso que los gays.

En ocasiones para realizar este tipo de clasificaciones, se habla de tribus y tipos de lesbianas. Sin embargo hay que dejar claro que no todas las lesbianas tienen que encajar en una categoría, ni que las distintas categorías sirven para definir a todas las lesbianas. Es más, aquí hablamos de tipos de lesbianas entorno a una serie de criterios, pero es posible que que haya mujeres y chicas que no sean lesbianas que cumplan con estos criterios y lesbianas que no cumplan con estas pautas. La diversidad y la variedad es lo que nos permite ser libres y apreciar la riqueza del ser humano.

Aquí vamos a hablar de estas tribus y de un conjunto de características que asocian a un grupo de personas en forma de estereotipos. En base a lo investigado por Toulouse, hemos decidido utilizar los principales estereotipos y los más usuales. No siendo los únicos. Existen muchos criterios para establecer una clasificación, aquí nos hemos apoyado en los basados en indumentarias y aspectos físicos. (tópicos) Por mantener cierta coherencia respecto a la clasificación que hicimos de los gays.

Los nombres de cada tipo de lesbianas, están basados en los más usados a nivel general tanto por la comunidad lésbica como por personas externas a la misma. Por facilidad, hemos optado por buscar nombres en castellano. Aquí descubrirás que dentro de cada categoría apenas



hacemos referencia al rol sexual. Esto es debido a que en todas las categorías se dan todos los roles. Dicho esto, los tipos de lesbianas más usuales y generalistas son:

Femeninas:

Por estereotipo se habla de femeninas al perfil de mujeres que al igual que ocurría con los gays, responde al clásico comentario de comparación con la heterosexualidad: “No pareces lesbiana”. Vuelvo repetir lo desafortunado de esta expresión que deberíamos superar como sociedad, porque no es una cuestión de parecer o tener que identificarse o significarse con una orientación de forma abierta si no se quiere. Cada cual debe ser como es. En este tipo de estereotipo o tribu si lo queremos llamar así, sería la opción más ambigua y neutra. Visualmente no hay ninguna característica que las defina, y eso precisamente es el rasgo que las define. Digamos que son chicas que cumplen con los patrones estándares que marca la sociedad. Engloban todos los rangos de edad y roles sexuales.

Masculinas:

Se denominan así, a las chicas y mujeres que suelen ser aspecto más masculino. No solo por vestimenta, también puede ser por aspecto físico o incluso por forma de ser. A nivel sexual hay cierta tendencia a que el rol mayoritario sea el dominante. El estereotipo clásico es el de las camisas de leñador. Aquello que de forma despectiva se llama camionera o machorra. También se suele aplicar para cuando una mujer tiene una forma de hablar más bruta. En ocasiones se incluye aquí a mujeres y chicas que se dedican al ejercicio físico y tienen un cuerpo más definido o tonificado respecto al cánon de belleza femenina habitual. (Últimamente se encasillaría en tipo crossfit) Como en todo, puede haber distintos grados. Desde lo más radical o posiciones menos intensas. Al igual que en el rango de femeninas, este estereotipo se aplica a todos los rangos de edad.



Alternativas:

Este estereotipo, tribu o categoría, se basa más en el aspecto visual que en cualquier otra del listado. Especialmente digamos que es una especie de clasificación reina que a su vez tiene muchas subclasificaciones en su interior. Por alternativas, se engloba al tipo de lesbiana con un aspecto que se escapa al “estandar mayoritario” (al mainstream). Son chicas donde los piercing, tatuajes, cabezas rapadas o tintes de colores no naturales de pelo son el habitual. (Tonos verdes, azules, rosas, etc..) En esta categoría todas encajan en alguna de las distintas tribus urbanas más populares como; hiphop, rap, punk, trap, skaters. Sin olvidar la categoría de los estilos hippies.

Gafapastas:

Este tipo de lesbiana se concentra en el aspecto físico y vestimenta. Se habla de un complemento para nombrar a un look completo. Por la moda, suele darse en un rango de edad de veintipocos hasta treinta y algo. Suelen ser mujeres con un outfit clásico de «gafa pasta». Lo más habitual es que generalmente llevan media melena con un lateral rapado o mucho más corto. En cuanto a ropa siempre suelen llevar camisetitas sueltas combinadas con pantalones anchos y zapatillas. En el terreno sexual, se alimenta el estereotipo que más que lesbiana puede ser bisexual. Esto es la opinión general, pero no hay datos suficientes ni fiables para afirmarlo. Para relaciones, aunque hay muchas que pueden tener pareja estable, lo que más trasciende es que suelen ser chicas que buscan relaciones esporádicas o follamigas. No son de estar cerradas únicamente a una relación de pareja.

Otakus/gamers:

Este tipo de lesbianas quizás puedan ser las menos estereotipadas pero de las más “señaladas” en cuanto a su condición sexual. Por rango de edad, se concentra en edades jóvenes. Suelen pasar desapercibidas aunque curiosamente, seguramente por ser más jóvenes, tienen menos prejuicios en comentar abiertamente su condición sexual. (Algunas puedes



ser bisexuales pero han comenzado a experimentar con personas de su mismo sexo). Son algo difícil de definir. Quizás el prototipo más estereotipado es el de una chica delgada y tímida. Mejor dicho introvertida con quién no conoce o está dentro de su ambiente. Pero puedes encontrarlas con otros físicos no tan normativos. En cuanto a vestimenta suele llevar ropa no muy ajustada con camisetas de dibujos relacionados con el manga, el anime o videojuegos. Algunas pueden sorprender puntualmente participando activamente en eventos de cosplay. Al igual que en las otras categorías, no hay un rol sexual predominante.

Princesitas/Barbies:

Esta categoría es de las más explotadas a nivel de estereotipo y prejuicio. Cuando se habla del concepto “princesita o barbie” para una lesbiana hablamos del perfil tipo de mujer que cumple con unos cánones de belleza mayoritarios y que es muy femenina. Con cierto punto de sumisión o “mujer florero/objeto” que tiende a ver la vida de color de rosa adornada de arcoiris y unicornios. Ha sido durante mucho tiempo la imagen predominante de lesbiana por la industria del porno y para la sociedad en general. Con cierto matiz de en algún momento llegar a ser bisexual. Aunque sea un estereotipo con cierta carga negativa por las connotaciones que trae a lo largo del tiempo, no significa que no pueda haber chicas que sean así de forma natural. Una preferencia que es totalmente respetable al igual que cualquier otra tribu u opción.

Andrógenas:

Gracias a la sexualidad cada vez más fluida de la posexualidad (leer más), podemos hablar de este tipo de lesbiana. Aunque también puede darse que sea de otra orientación. Pero dentro de las personas lesbianas, hay un grupo que les gusta trabajar el aspecto basado en la androginia. Jugar al engaño entre los géneros binarios de hombre y mujer. Por lo general, están más cerca de las masculinas que del resto de estilos. Pero precisamente tanto su aspecto físico como su vestimenta, podrá ser perfectamente de chica o de chico. Ese no estar definido es su característica principal. Es un concepto distinto al de género no binario aunque guardan muchas similitudes.



Al igual que hacemos con todas las entradas y especialmente en la gemela de esta sobre tipos de gays, compartimos esta información para ampliar conocimiento y diversidad en cuanto a la sexualidad. Esto es un punto anecdótico, pura curiosidad de una serie de circunstancias amables sin ningún otra pretensión. No para potenciar prejuicios ni estereotipos negativos. Si te interesa tener esta infografía sobre tipos de lesbianas en formato PDF puedes descargarla gratuitamente desde aquí. (descargar). También tienes la opción de acceder al área de descargas del blog y tener en un mismo lugar todos los contenidos divulgativos disponibles juntos.

Por Toulouse



[Ve la grafica en línea](#)



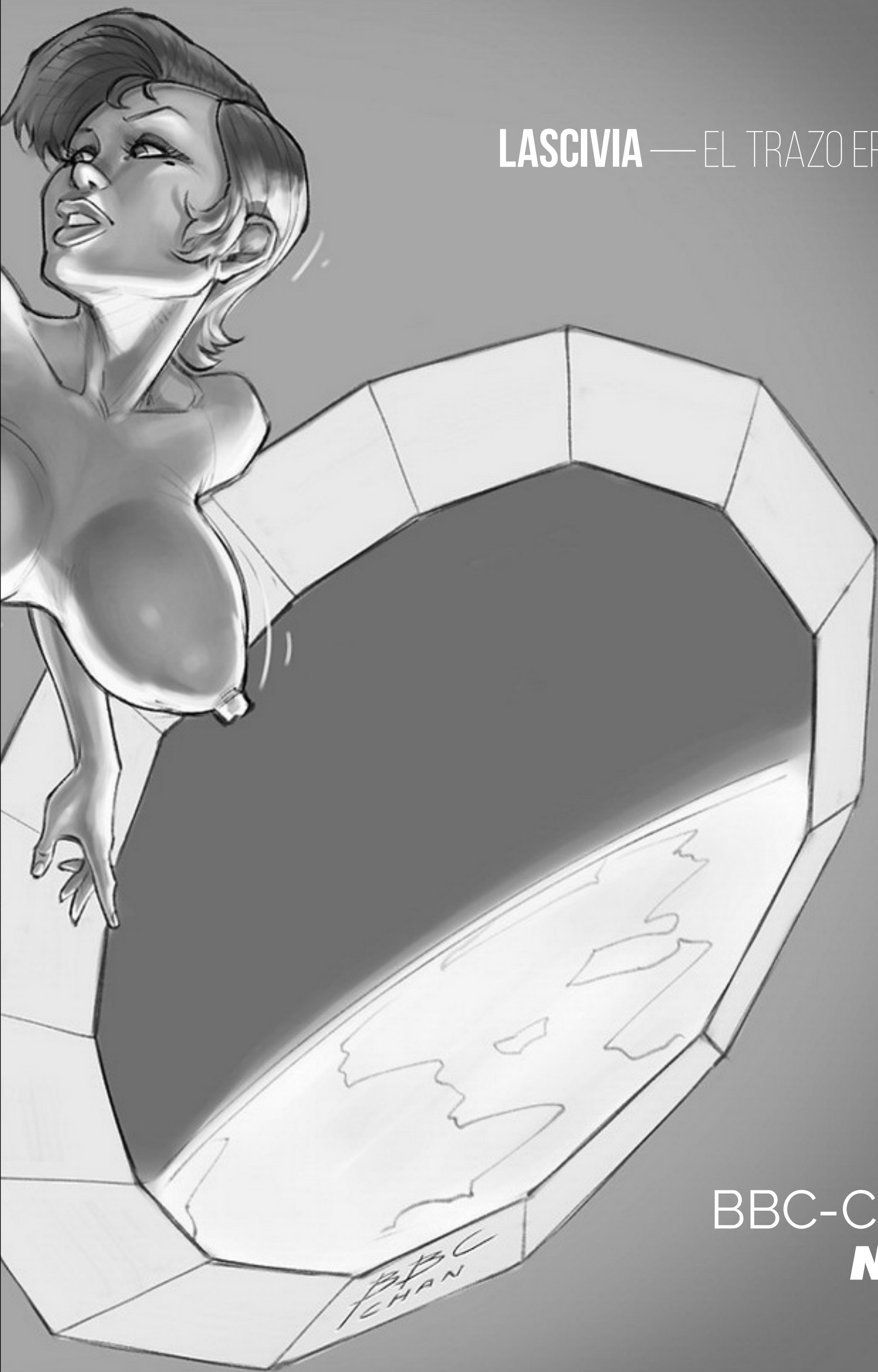
Pornografía lésbica entre madres e hijas con las mejores estrellas porno adolescentes y MILF maduras de la industria actual. Mira cómo las madres lesbianas seducen a sus hijastras adolescentes para que tengan sexo y se las follan como solo otra mujer puede hacerlo.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**





LASCIVIA — EL TRAZO ERÓTICO



BBC-Chan
NEW



PATREON.COM/BBCCHAN



Smut
BROS.

SMUTBROS.SEXY

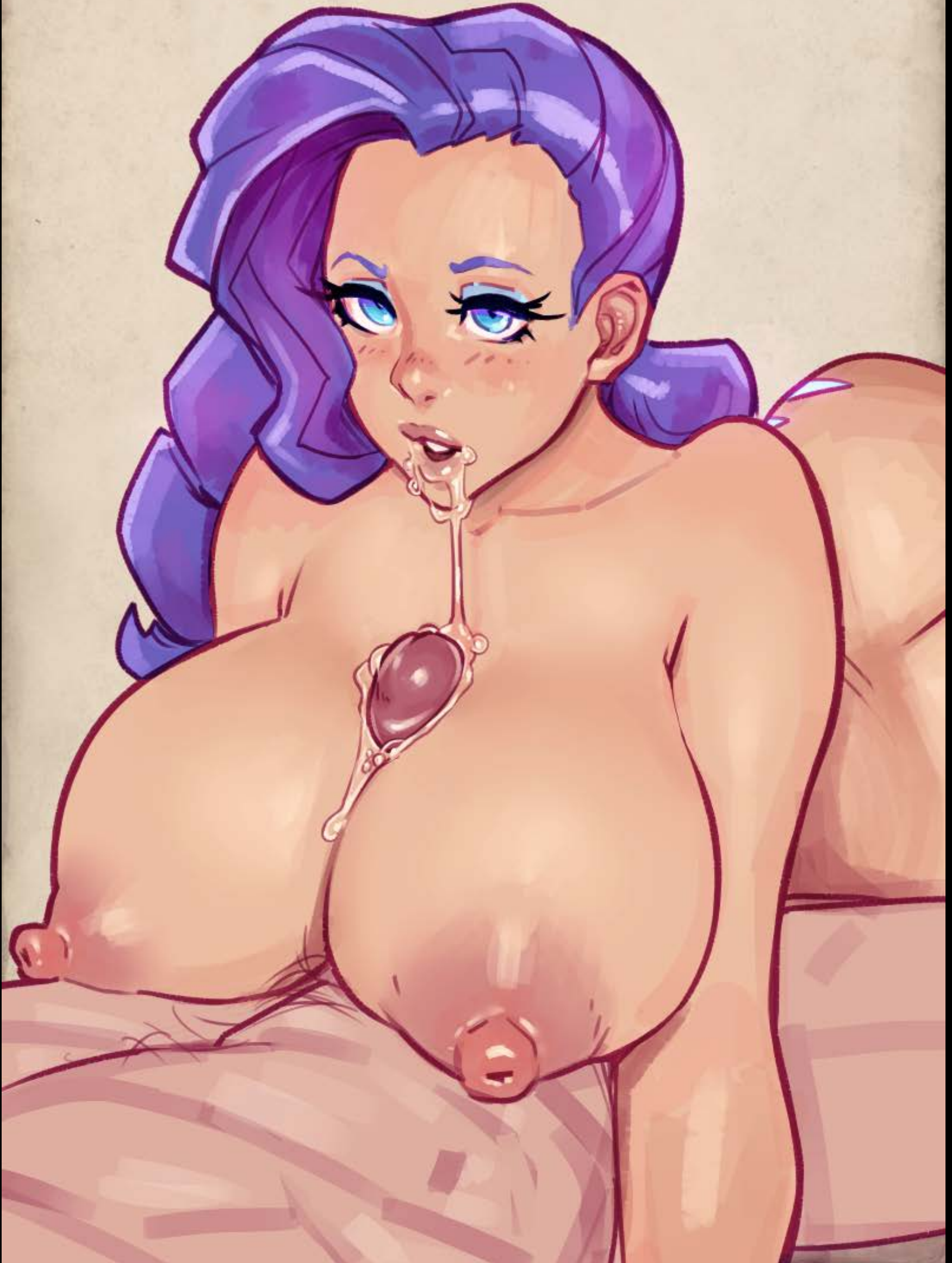




PATREON.COM/BBCCHAN







Smut
BROS.

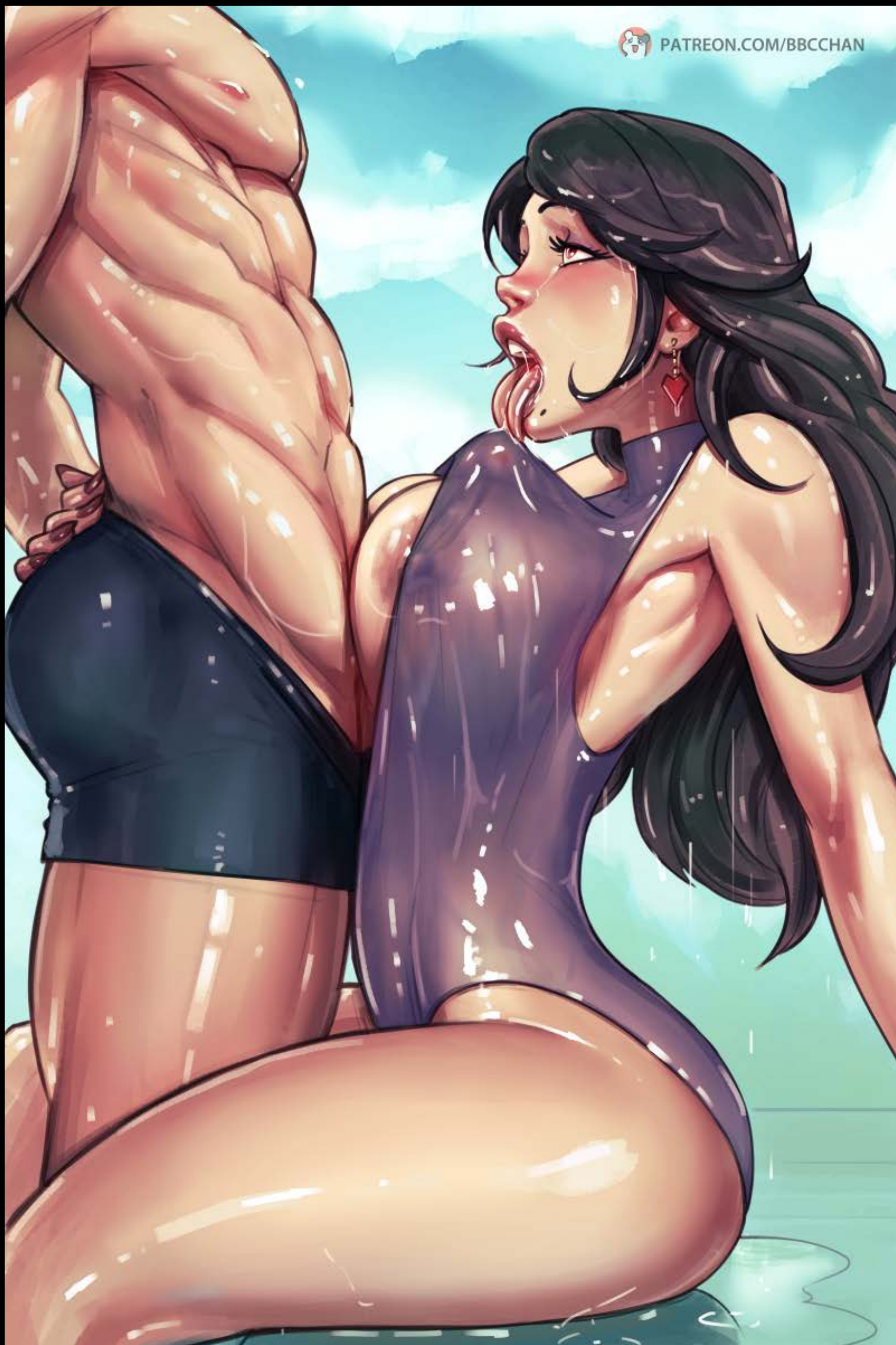
SMUTBROS.SEXY







PATREON.COM/BBCCHAN





Smut
BROS.

SMUTBROS.SEXY



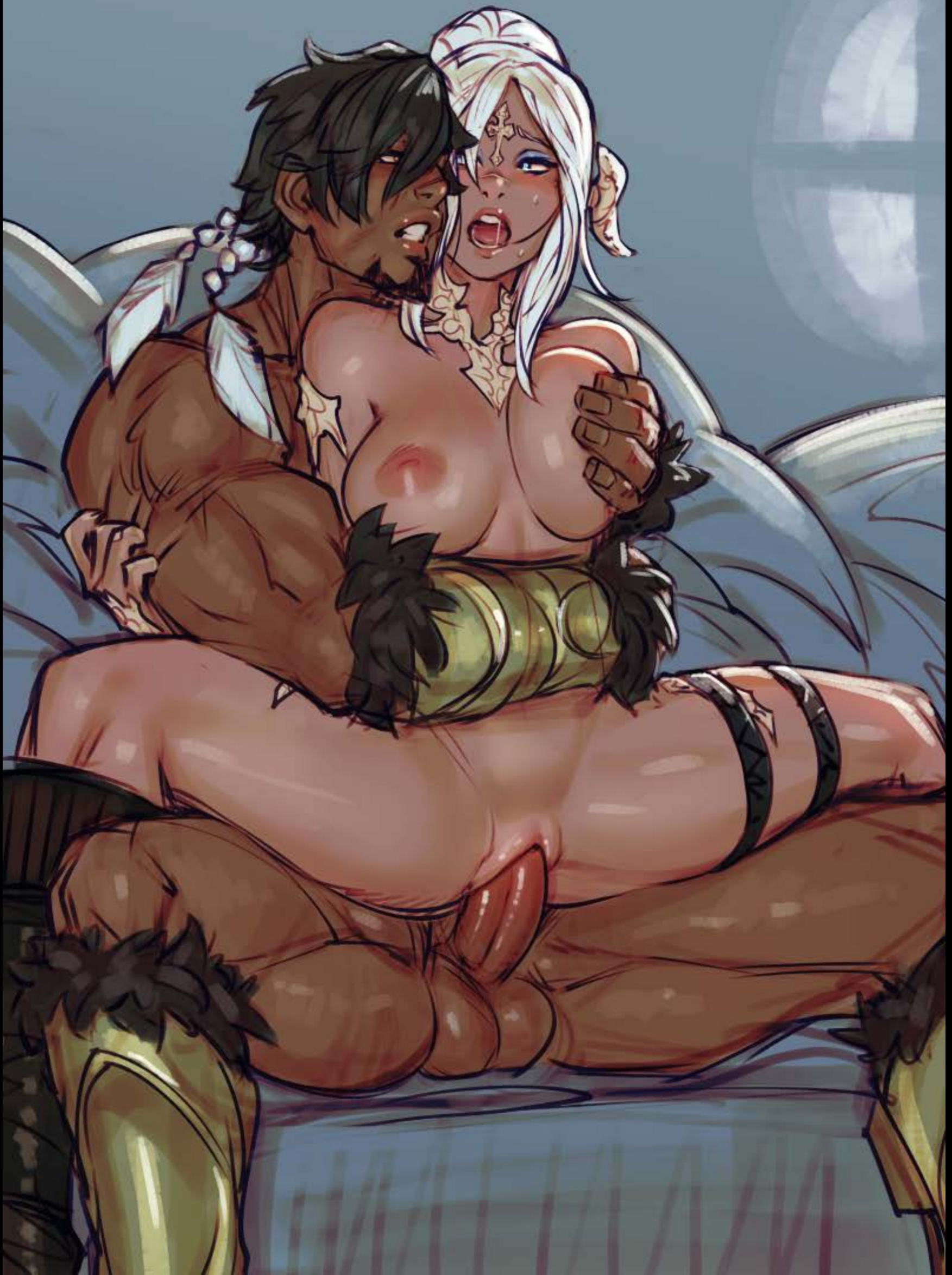








PATREON.COM/BBCCHAN





PATREON.COM/BBCCHAN





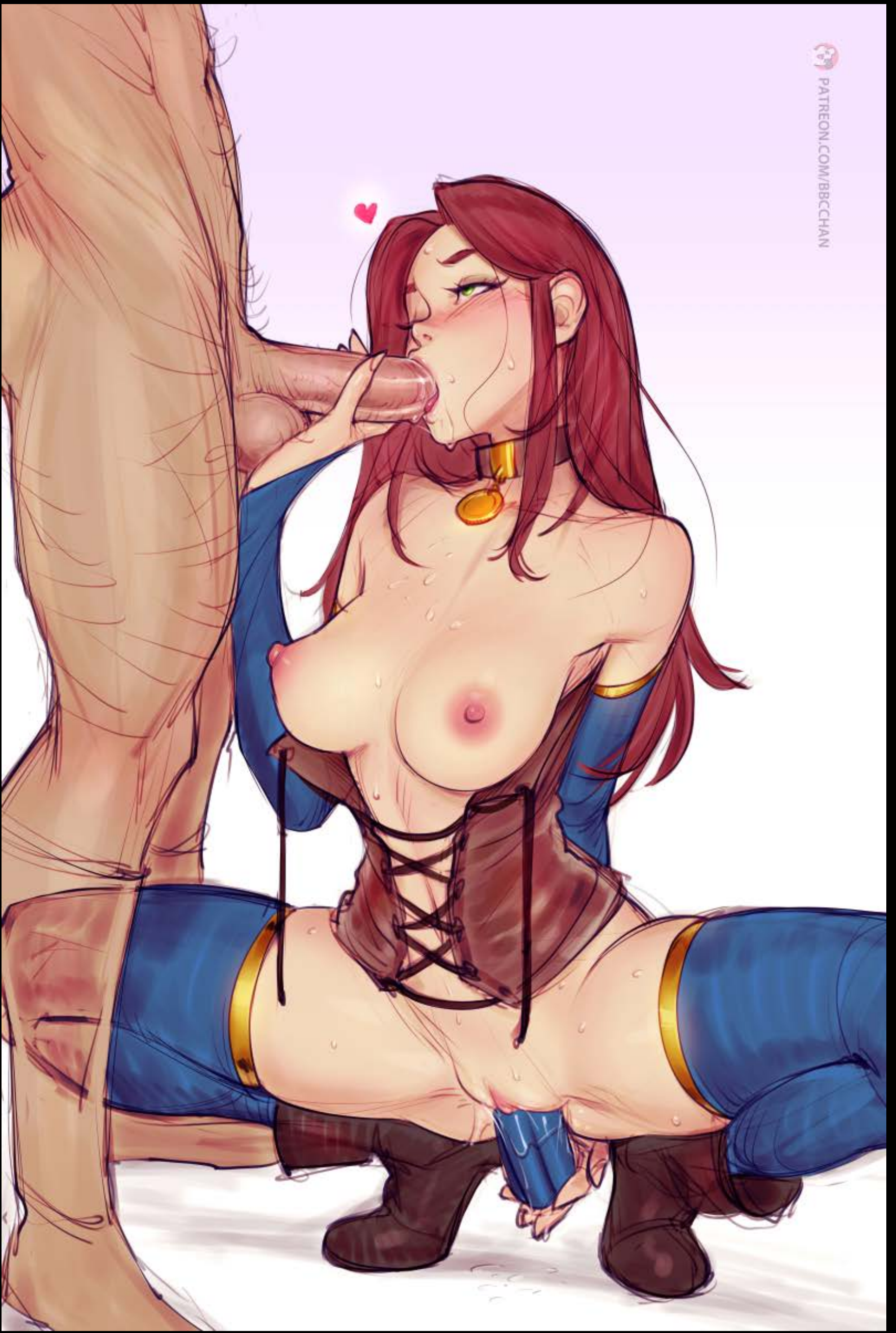




















PATREON.COM/BBCCHAN



















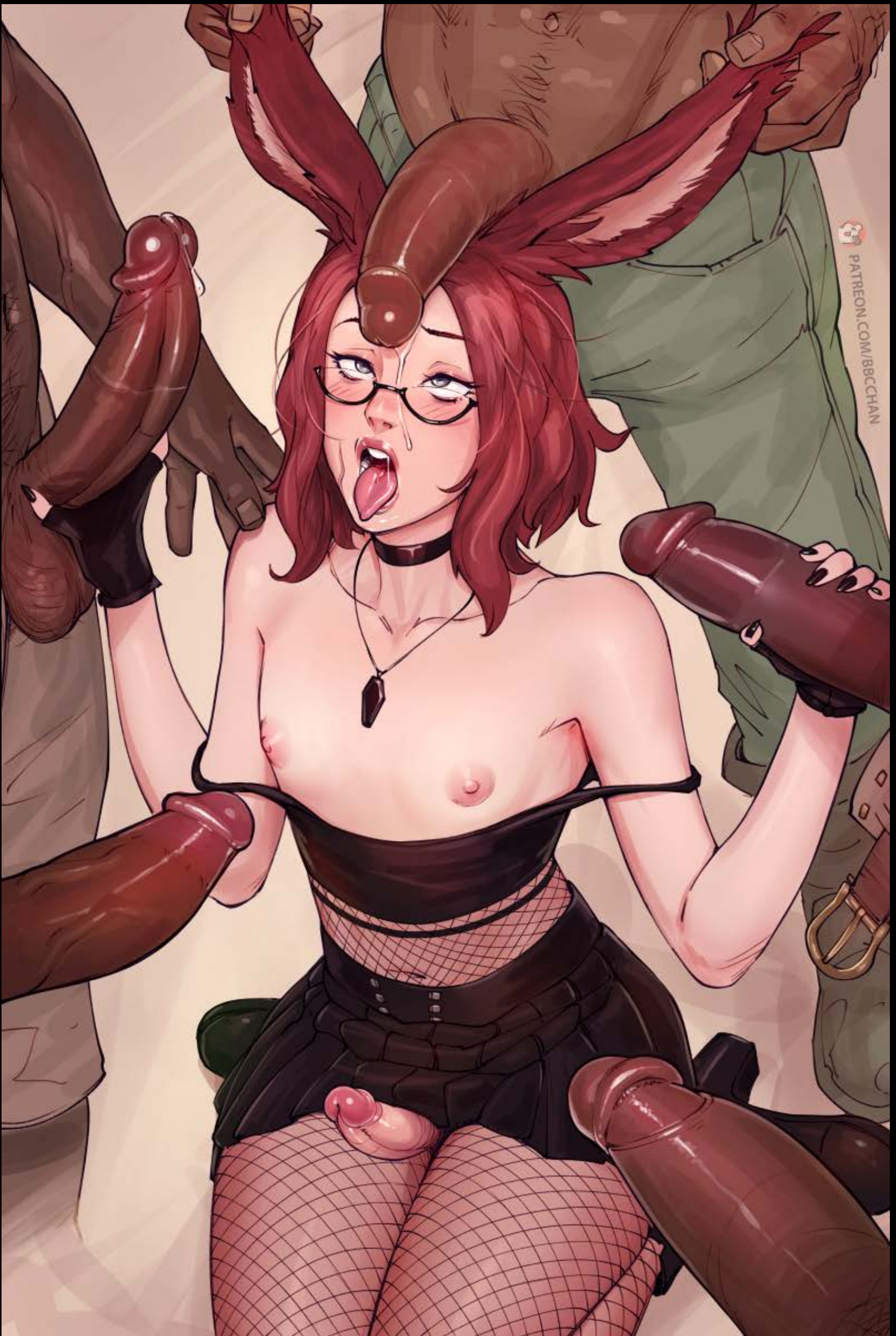


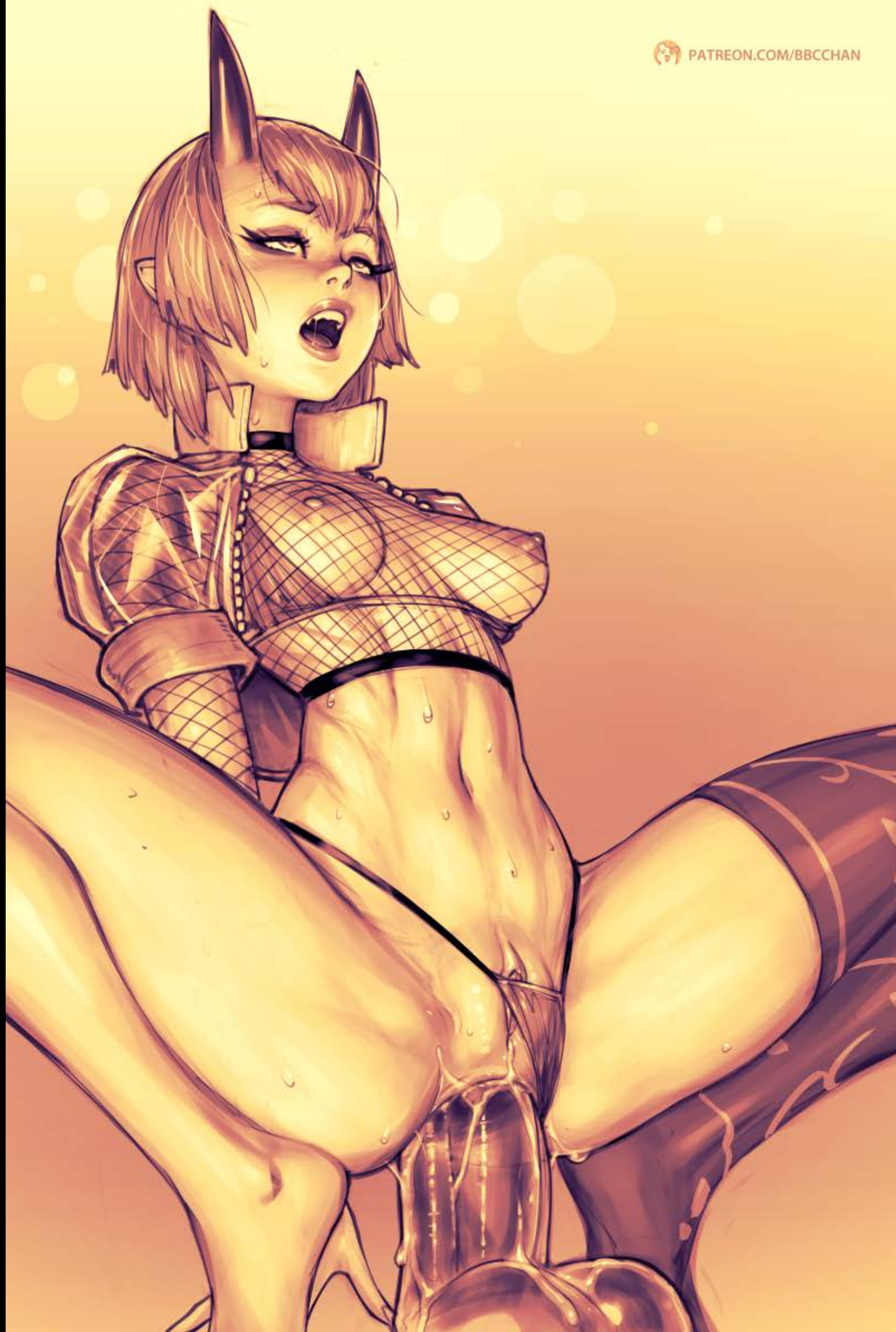
PATREON.COM/BBCCHAN













We have
to
keep warm~













IMAGENOBSCURA

LASCIVIA — 120 DÍAS DE SODOMA

¿ERES MUJER Y FANTASEAS CON TENER SEXO RUDO?

POR ESTA RAZÓN TE ENCANTA

El sexo rudo se caracteriza por ser mucho más intenso que otro tipo de encuentros, pues es común rasgar la ropa, atar, tener sexo anal o vendar los ojos a la pareja para aumentar el placer. Pero estudios han revelado que ser mujer y fantasear con tener sexo rudo puede tener muchos beneficios.

Fantasear con sexo rudo o mejor aún, llevarlo a cabo en la vida real, puede tener muchos beneficios para las mujeres

¿Por qué el sexo rudo es tan excitante para ellas y qué ventajas tiene? Un estudio publicado en la revista Evolutionary Psychological Science detalla algunas respuestas sobre esta cuestión.

Los resultados se obtuvieron a partir de una encuesta a universitarios de Nueva York sobre sus experiencias y percepción del sexo rudo consensuado.

Fantasear con sexo rudo mejora orgasmos

En la investigación, la mayoría de los participantes se identificaron como mujeres (77%) y como heterosexuales (92%) y se encontró que al menos un 51% de ellos había practicado sexo duro, manteniendo comportamientos como azotar, rasgar la ropa, atar o vendar los ojos.

Tanto hombres como mujeres afirmaron que tener sexo rudo los hacía tener más orgasmos en comparación con el sexo típico, pues toda la actividad era mucho más excitante.

Las mujeres dijeron que tenían un orgasmo más rápido cuando disfrutaban de relaciones rudas y es una de las razones por las que fantasean más con este tipo de sexo.



Se rompe la rutina sexual

Otro de los beneficios del sexo rudo para las mujeres es que les permite probar algo nuevo en la cama, romper con la rutina y representar los deseos eróticos que más las inquietan. Tener encuentros salvajes y con mucha pasión es una forma de alimentar su necesidad de novedad sexual.

De acuerdo con un artículo publicado en El Confidencial, los azotes o movimientos muy duros no son precisamente lo que una mujer califica como sexo duro, pues para ellas puede ser simplemente el sexo que va más allá de lo convencional, de lo socialmente aceptado y en el que entrarían en juego prácticas como el sexo anal o el que incluye artículos eróticos.

La clave para disfrutarlo al máximo es la confianza con la pareja, hablarlo antes y por supuesto elegir bien con quién se va a hacer.

Sexo rudo puede surgir tras discutir con la pareja

El sexo rudo puede ocurrir con mayor frecuencia después de un estado de excitación fisiológica intenso, como después de una discusión con la pareja o tras haber hecho ejercicio.

Esto se puede explicar gracias a la llamada «transferencia de excitación», que ocurre cuando el cuerpo ya está exaltado, lo que lleva a buscar una experiencia más activa e intensa.

Sin duda, el sexo rudo puede tener muchos beneficios siempre y cuando sea consensuado por ambas partes y no se vaya más allá de los límites. Incluso imaginarse disfrutando de un momento lleno de pasión sexual puede ser efectivo, por algo este tipo de sexo es un tema recurrente de fantasías sexuales y hasta porno.

Y tú, ¿ya aprovechaste todos los beneficios de fantasear con el sexo rudo o mejor aún, de llevarlo a cabo en la vida real?

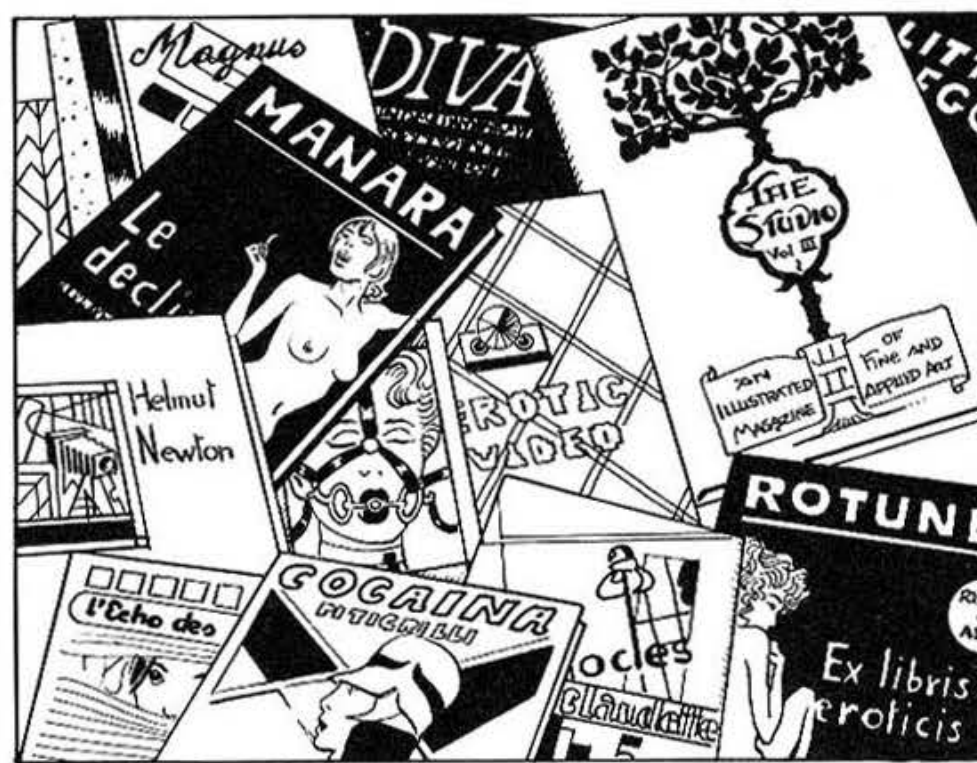
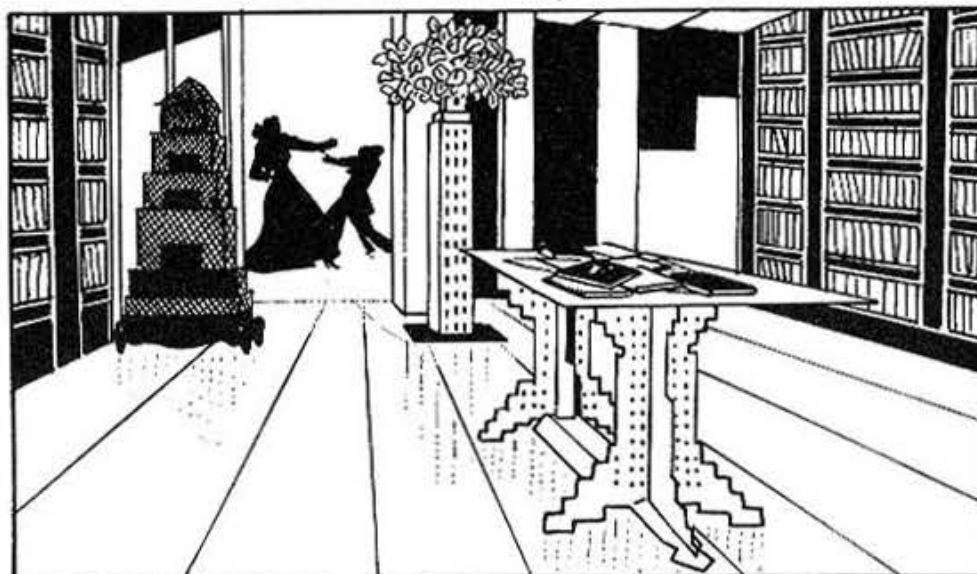
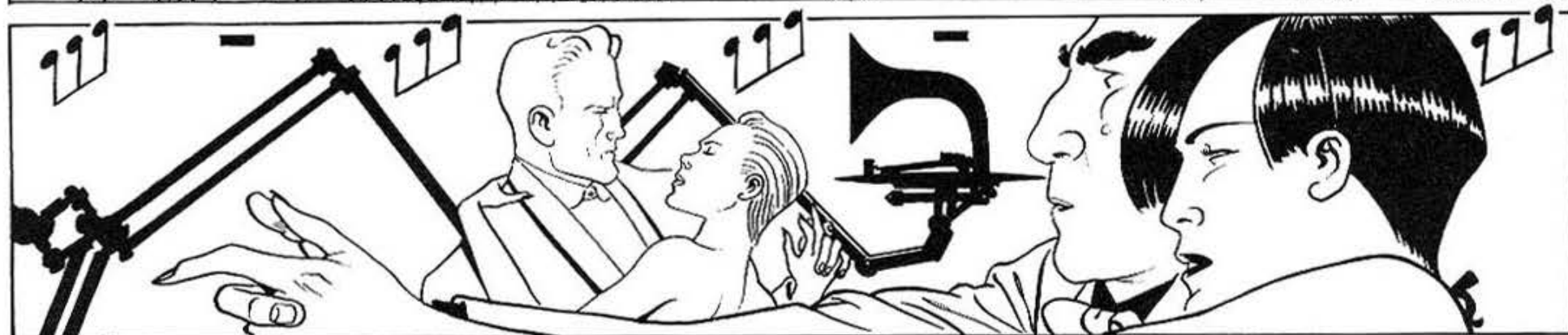
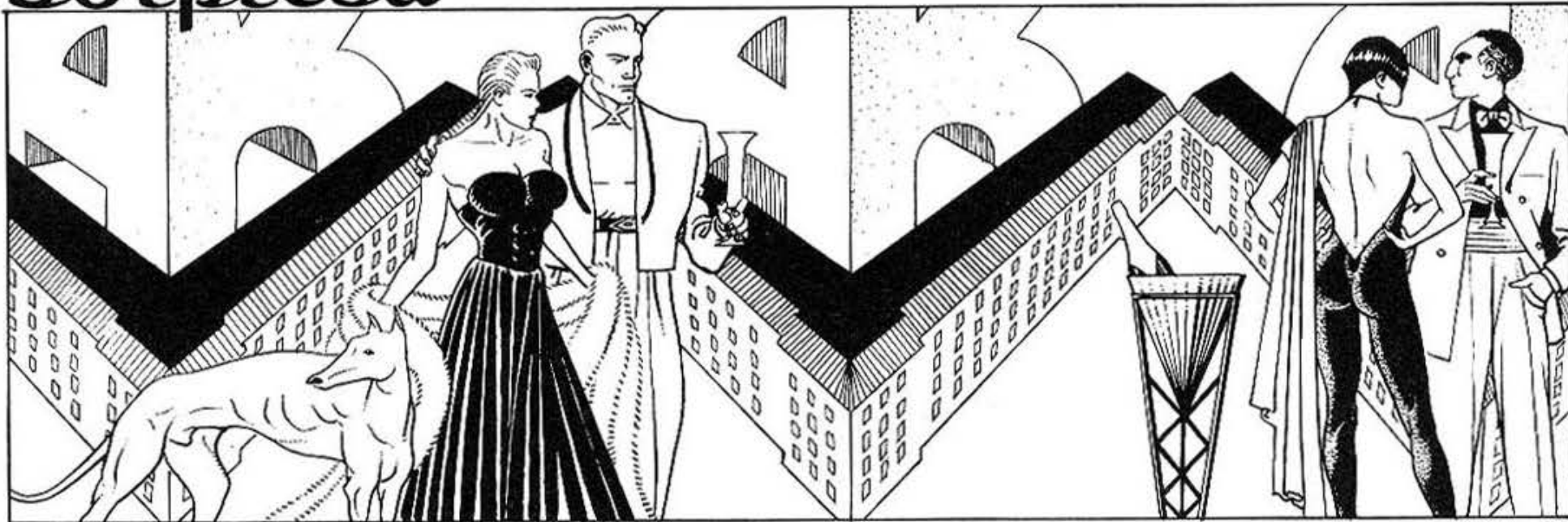
Por Susana Carrasco Merino

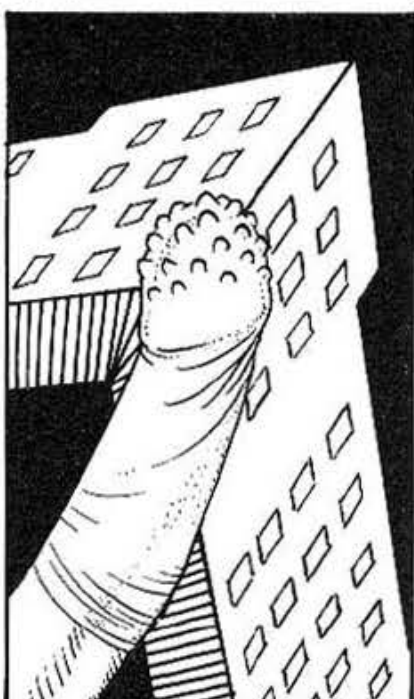
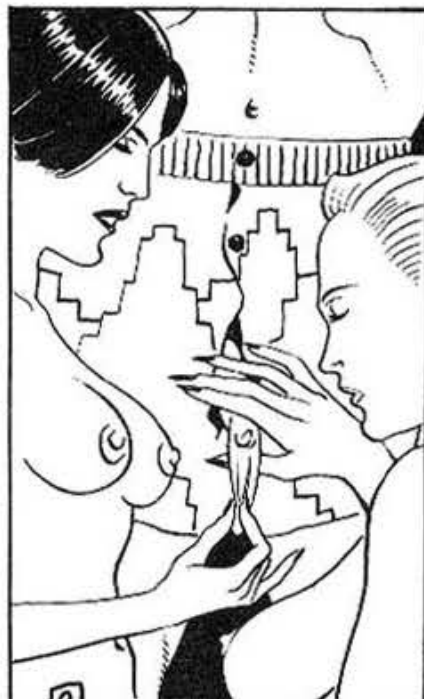


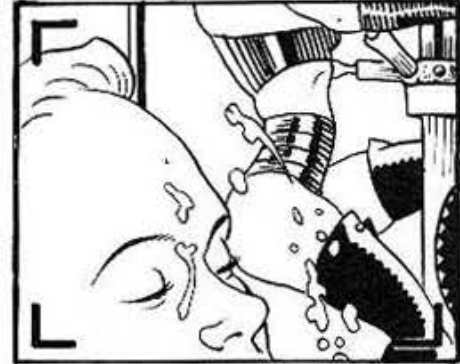
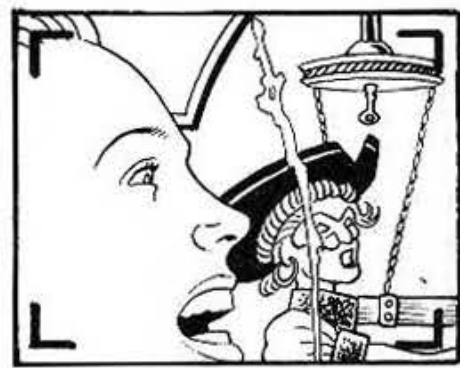
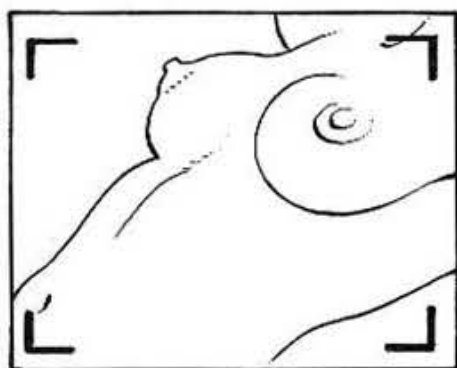
El porno duro (en inglés: hardcore porn) es un género pornográfico en el que se muestran escenas de actos sexuales explícitos, donde es posible ver, generalmente con detalle: sexo anal, sexo vaginal, felaciones, cunnilingus, anilingus, fisting, eyaculaciones, sexo grupal, empleo de consoladores o vibradores, etc. Es un género destinado exclusivamente a un público adulto.

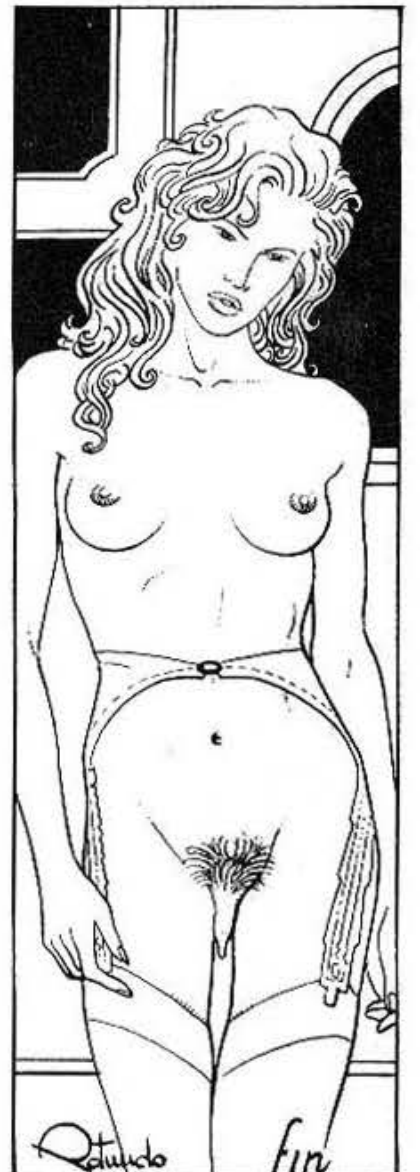
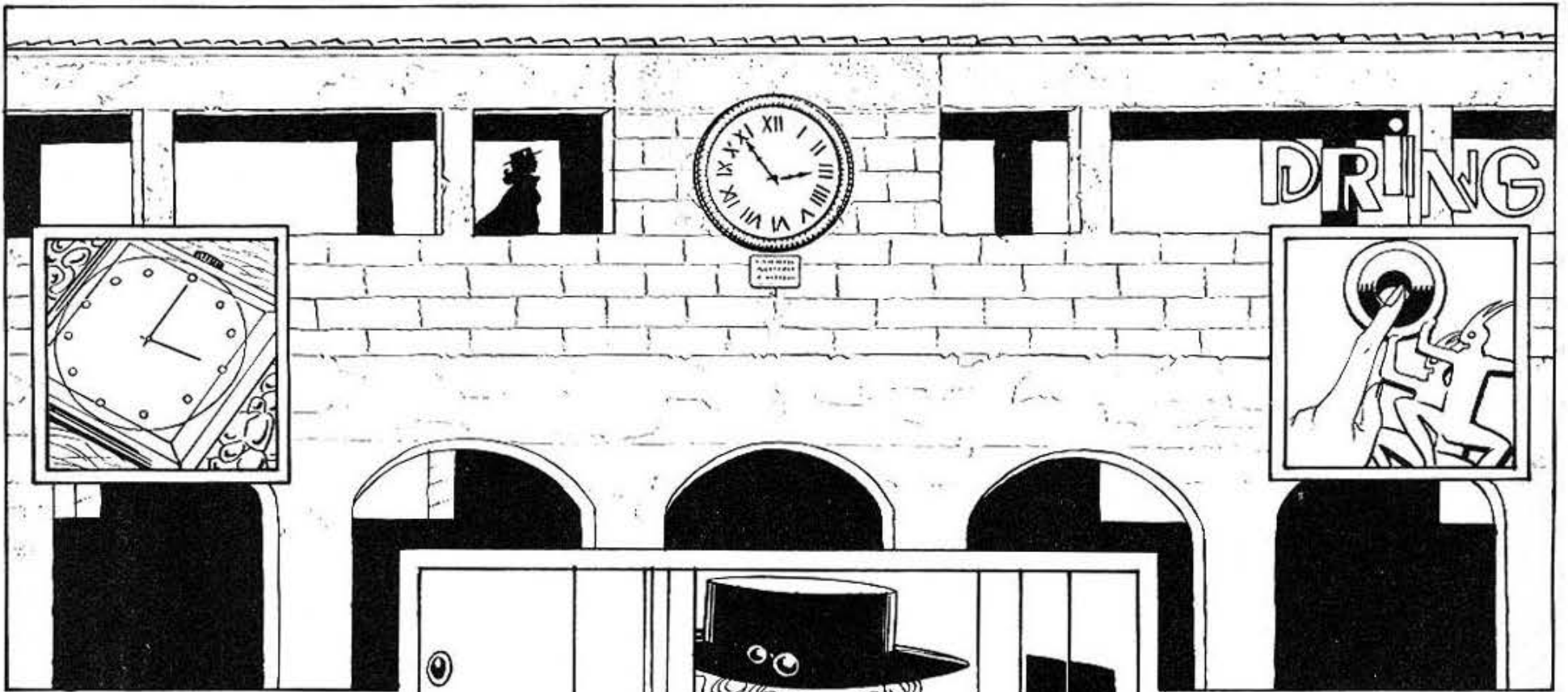
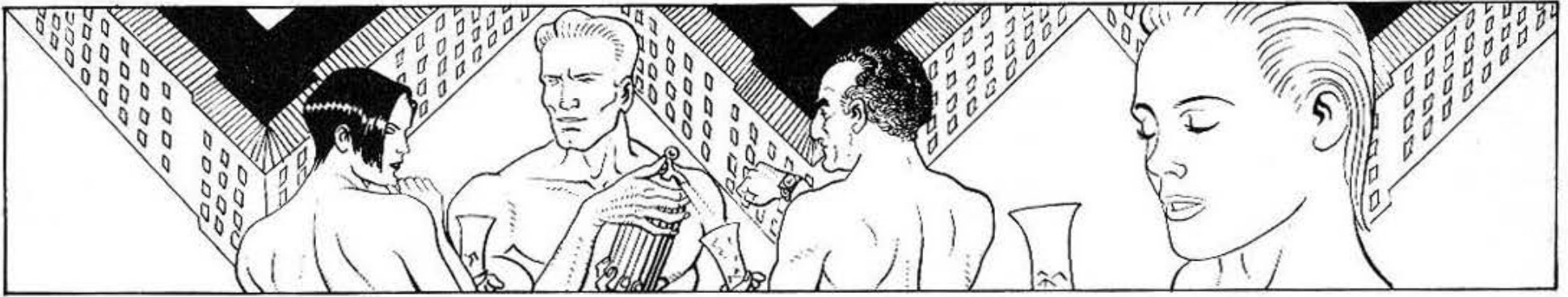
**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**













“Siguenos en Twitter”





enrique.rojas.roman@gmail.com



[@imagenobscura](https://twitter.com/imagenobscura)

CAROL CONNORS



ACTRIZ PORNO-VINTAGE DEL MES

LASCIVIA — GARGANTA PROFUNDA

LAS ESTRELLAS PORNO EXPLICAN

CÓMO ES REALMENTE GRABAR UNA ESCENA DE SEXO ANTE DE LAS CÁMARAS

Casi todos los adultos han visto alguna vez, ya sea por placer, por curiosidad o por despiste, una escena grabada de sexo explícito. ¿Pero cómo se sienten las personas que están exponiendo la que es, probablemente, la dimensión más privada de nuestra vida ante las cámaras para el disfrute ajeno? Es necesario aclarar que hay diversos testimonios de experiencias duras, desagradables y traumáticas en el porno. Ese lado más oscuro del porno ya lo hemos explorado en otros artículos como este. Pero en este texto repasamos las declaraciones de algunas estrellas que han hecho su carrera en él, se han sentido cómodas en su papel y nunca han denunciado situaciones de abuso.

Esto no será una sorpresa para nadie, pero por si queda algún despistado: no es exactamente agradable tener sexo delante de las cámaras. Y no se trata únicamente por estar desnudo y en una posición íntima y vulnerable delante de extraños: el mundo del porno está lleno de gente libre de prejuicios, a gusto con su cuerpo, amiga del desnudo social (cuando no, directamente, exhibicionista) que no tiene problemas en este aspecto. No, esto es algo que va más allá de eso: es una cuestión visual. El sexo íntimo, desenfrenado y natural es aquel en el que dos cuerpos se funden y bailan a un mismo son. Bien, eso no ocurre en el porno, porque las cámaras tienen que captarlo todo. De ahí ciertas posturas acrobáticas de actores y actrices, que necesitan que la cámara pueda captar de forma clara sus genitales.

La actriz Madison Missina, que hoy tiene 37 años y comenzó en la industria con 18, cuenta en su currículum con más de 200 títulos. Missina ha declarado que ante la cámara “el sexo es casi clínico... está completamente carente de lo que hace que el buen sexo sea bueno. Como tienes cámaras siguiéndote, nunca puedes tener sexo en ángulos normales”.

“Odio esa parte de abrirse. El sexo real es muchísimo mejor que eso”, explicó en un vídeo el actor Aaron Wilcoxxx (así, con tres equis, cosas del marquetin para adultos). “Abrirse es como llamamos a introducir tu



pene en la vagina de la actriz y después maniobrar y abrir tus piernas para que la cámara pueda captar un primer plano de la penetración. Es, básicamente, como follarse a una esquina”.

Las interioridades del porno y su funcionamiento interesan casi tanto como ver una película porno en sí. Esto explica que haya tantos libros de memorias publicados por estrellas porno (en Estados Unidos la autobiografía de la actriz Jenna Jameson estuvo seis semanas entre la lista de los más vendidos y en ellas contó, entre otras muchas cosas, que siempre se había negado a hacer escenas donde tuviese que practicar sexo anal) y también que vídeos de YouTube como la serie Ask a Pornstar (“Pregúntale a una estrella porno”), donde se revelan secretos y trucos de los rodajes, sumen millones de visionados.

“Hay que educar a la gente y hacerles entender que el porno es un producto y es ficción”, aclaró el actor Nacho Vidal en una entrevista. “Puedes hacer cosas que has visto en una película porno y hay otras que no. El porno no puede educar sexualmente a los chavales”

Es llamativo, por ejemplo, el vídeo en el que preguntan a varias estrellas femeninas: “¿Realmente llegas al orgasmo alguna vez durante una escena?”. Suma más de seis millones de reproducciones y en él hay opiniones de todo tipo. Muchas afirman que sí con entusiasmo, aunque ojo: esta industria se basa en la ilusión, en hacer creer al espectador que las personas que están ante la cámara disfrutan y se excitan de verdad, por eso a menudo los actores pueden querer mantener esta versión durante las entrevistas.

En este sentido, otra actriz, Charlotte Cross, es muy sincera: “Casi nunca llego al orgasmo durante una escena de sexo, pero sí lo he logrado cuando he grabado una escena individual” [o sea, una escena de masturbación]. Veruca James aclara que llega o no llega dependiendo del estilo o del subgénero de la escena que está filmando: “A veces lo que veis

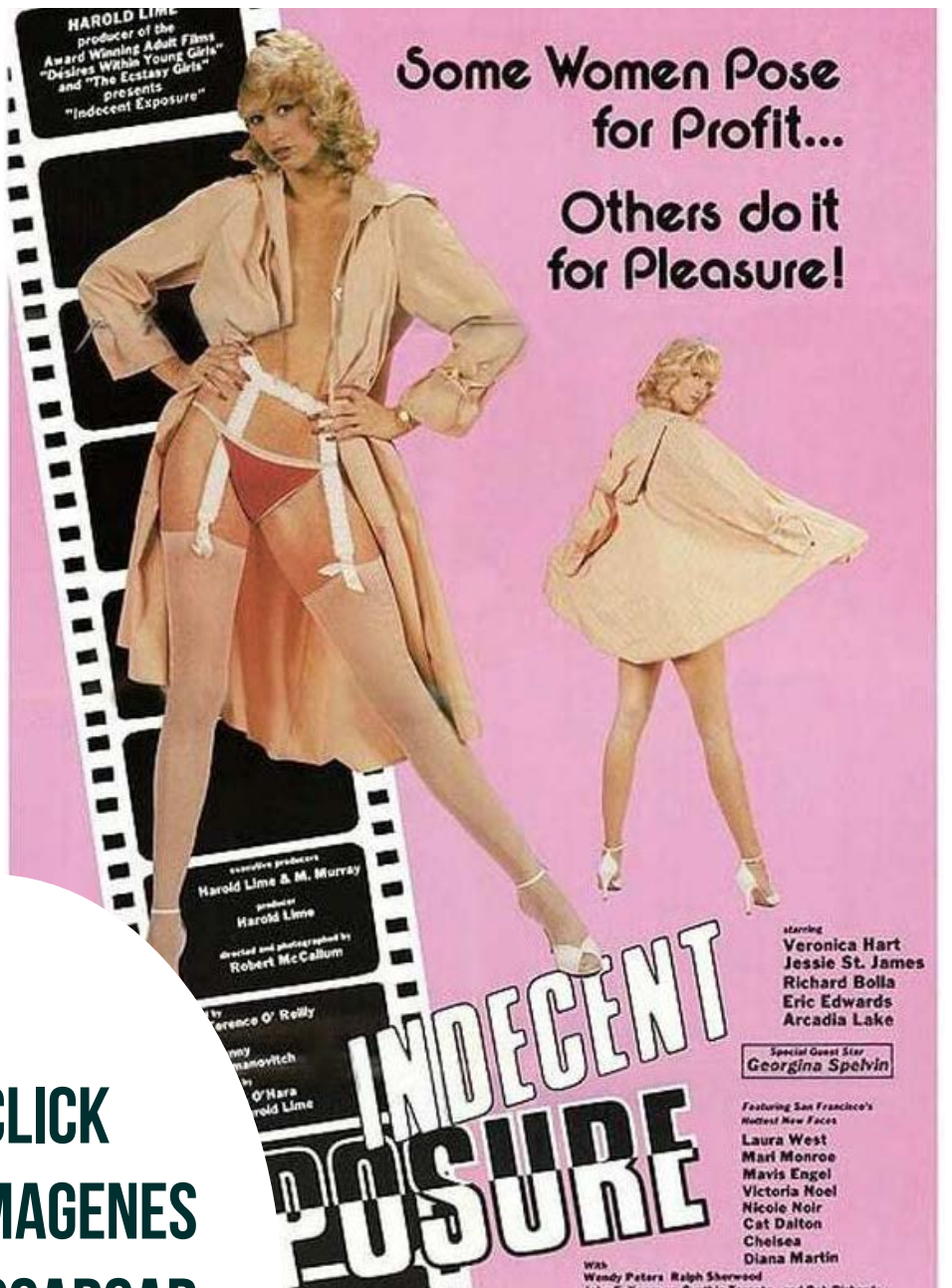
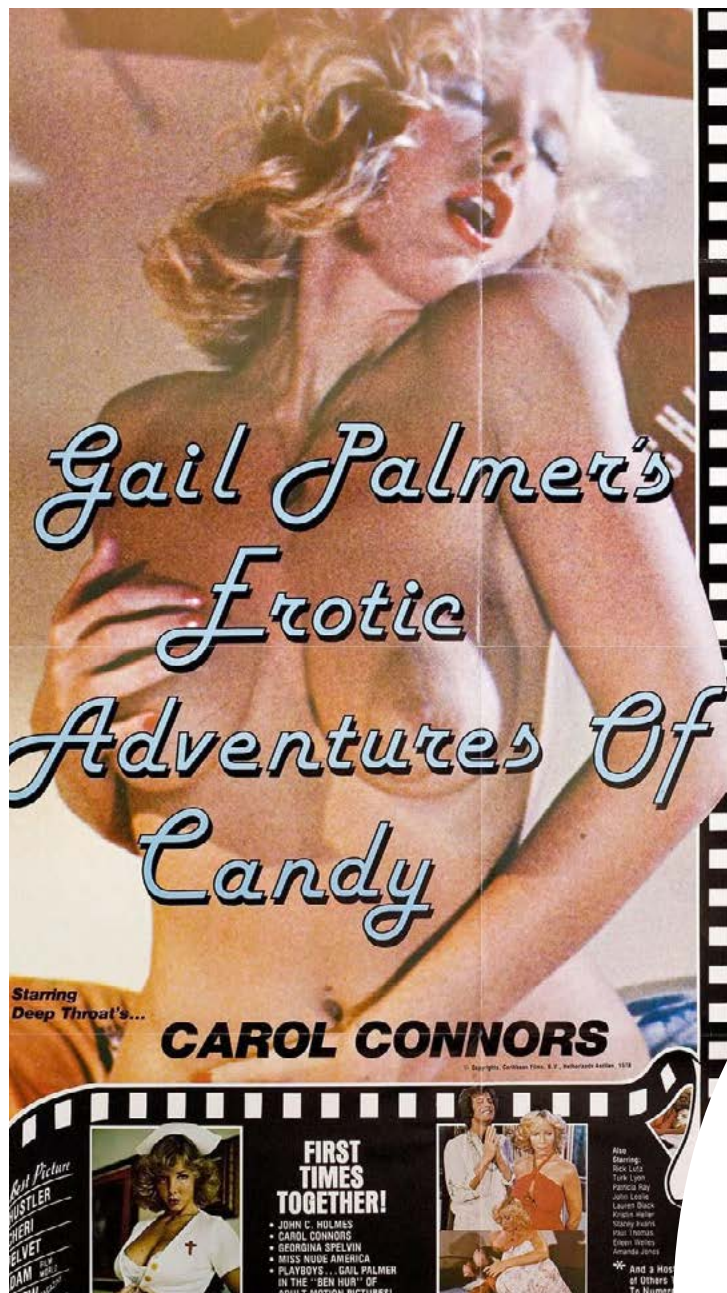


no tiene nada que ver con el buen sexo. El director suele necesitar cosas muy específicas, a veces llevamos disfraces... así que no tienes la oportunidad de llegar al orgasmo porque el director no deja de cortar y dar indicaciones". "Puede ocurrir a veces", resume Arabelle Raphael, "pero es difícil disfrutarlo porque estás concentrada en muchas otras cosas que no tienen nada que ver contigo".

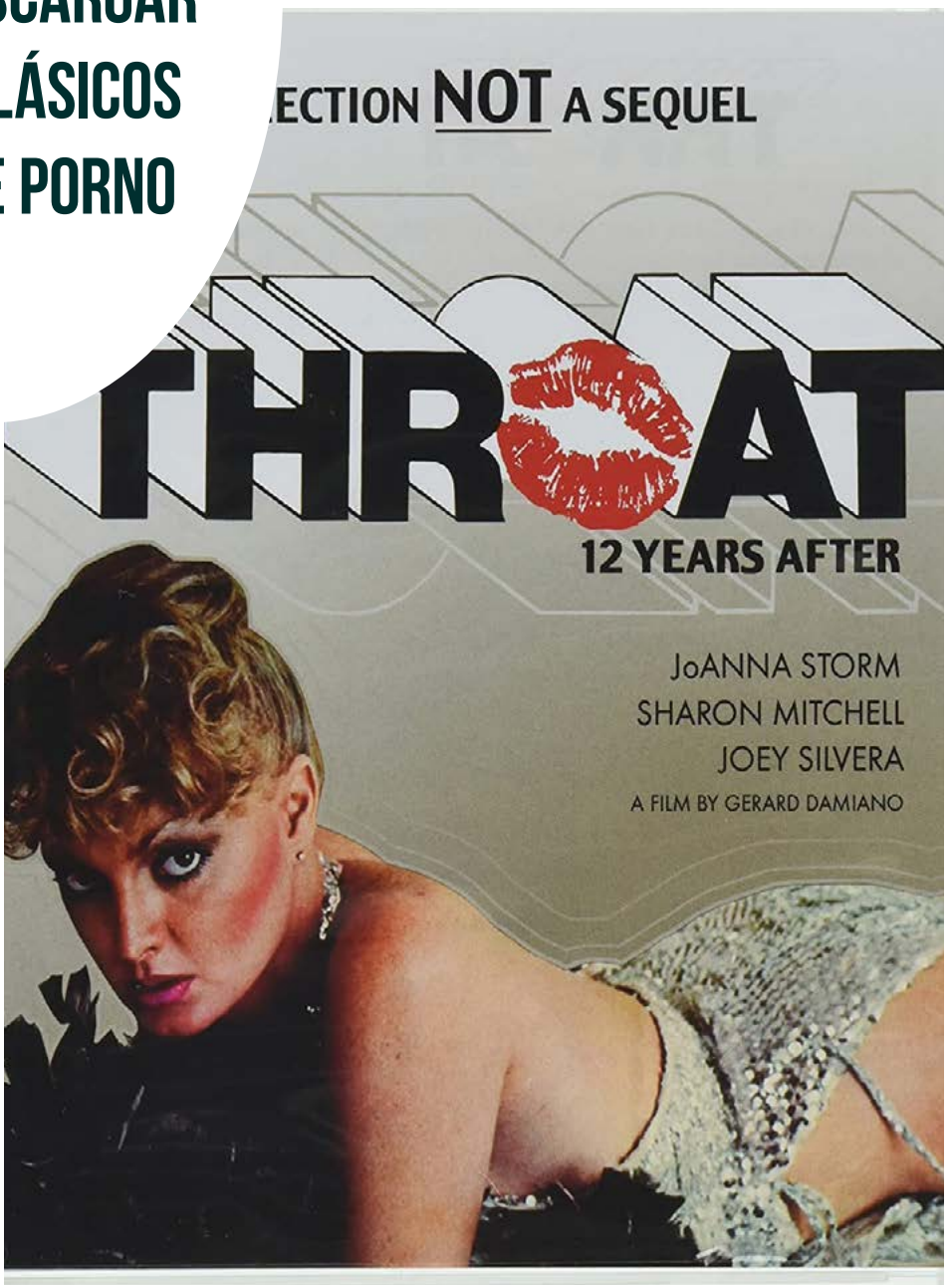
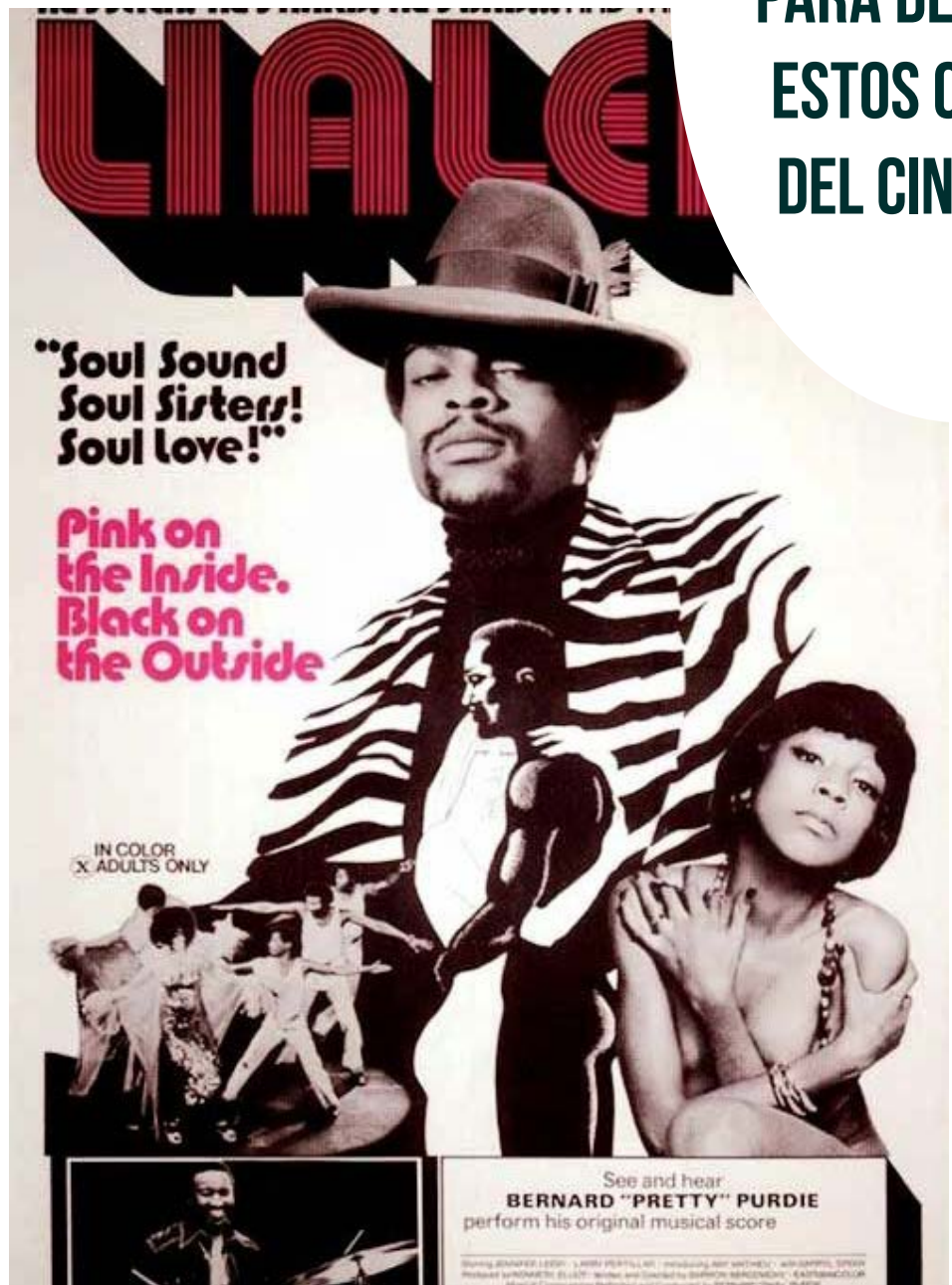
"Hay que educar a la gente y hacerles entender que el porno es un producto y es ficción", aclaró el actor Nacho Vidal en una entrevista. "Puedes hacer cosas que has visto en una película porno y hay otras que no. El porno no puede educar sexualmente a los chavales". Él siempre ha aclarado que cuando está en el set de rodaje "folla" y, cuando llega a casa con su pareja, "hago el amor. No hay comparación. No es comparable".

Por Óscar Tévez





HAZ CLICK
EN LAS IMAGENES
PARA DESCARGAR
ESTOS CLÁSICOS
DEL CINE PORNO



EN EE. UU. SUGIEREN TENER SEXO DE MANERA VIRTUAL Y USANDO TAPABOCAS

La pandemia ha cambiado el estilo de vida de todas las personas, afectando ámbitos que van desde el desarrollo laboral, la socialización, la interacción directa en espacios concurridos, hasta el relacionamiento con otros.

Sin embargo, uno de los aspectos de los que no se ha hablado mucho ha sido el plano sexual que, sin duda, se ha visto limitado y modificado durante la epidemia global.

Si bien cada experiencia es completamente subjetiva e individual, entendiendo que no existe una fórmula perfecta para llegar a los orgasmos, la virtualización ha sido una de las salidas de aquellos interesados en saciar sus deseos carnales sin exponerse de manera directa.

Precisamente por ello desde el Departamento de Salud de Nueva York, en Estados Unidos, se compartieron algunas recomendaciones para seguir reduciendo los casos de contagio. Entre ellas se plantea no solo tener sexo de manera virtual, sino hacerlo también con tapabocas.

Esta peculiar sugerencia ha llamado la atención de diferentes internautas, quienes valoran la 'creatividad' que podría surgir de esta propuesta. Eso sí, hay unos cuantos que consideran que, por el contrario, lo que se lograría es una deshumanización del otro.



No obstante, es importante resaltar que para reducir las probabilidades de contagio es necesario reducir el contacto cara a cara, ya que el virus se transmite a través de partículas respiratorias infectadas que pueden entrar en los ojos, la nariz o la boca.

“El virus se puede propagar durante el sexo porque implica una respiración densa y cercana, así como contacto con saliva”, se lee en una pieza gráfica realizada por el Departamento de Salud de NYC y subida a la web.

También se explica que aunque no hay evidencia de que el coronavirus puede contraerse a través del esperma o el fluido vaginal, sí se ha encontrado presencia de este en el semen de hombres que tienen el virus de manera activa.

Tomado de eltiempo.com

UNA MADRE DENUNCIA LA VENTA DE BIKINIS CON RELLENO PARA NIÑAS DE 5-6 AÑOS: «PENSÉ QUE SE HABÍAN EQUIVOCADO»

Estupefacta. Así se quedó Ana Benasach, madre de una niña de seis años, al ver que el bikini que le habían regalado a su hija tenía relleno en el pecho. «Lo primero que hice cuando recibí este regalo para mi hija fue mirar la talla, pensé que se habían equivocado y me habían regalado algo de mujer, no de niña», comenta la madre.

Aunque parezca una broma, según cuenta la madre, no se trata de un caso aislado, ya que la misma marca produce bikinis para niñas de 5 años con relleno y varias personas se han sumado a la denuncia. «Las niñas no lo demandan, los padres no lo demandan por lo que he podido ver yo en redes, entonces,

¿Quién lo demanda?», se preguntaba Ana en el programa de televisión 'Cuatro al día'.

«Al principio a mi hija no se lo enseñé, se lo enseñé después de la polémica porque me interesaba saber si realmente a ella le gustaba o si las niñas de su edad lo demandaban... y en absoluto, no lo entendía», explicaba la madre que denuncia el bikini con relleno para niñas.

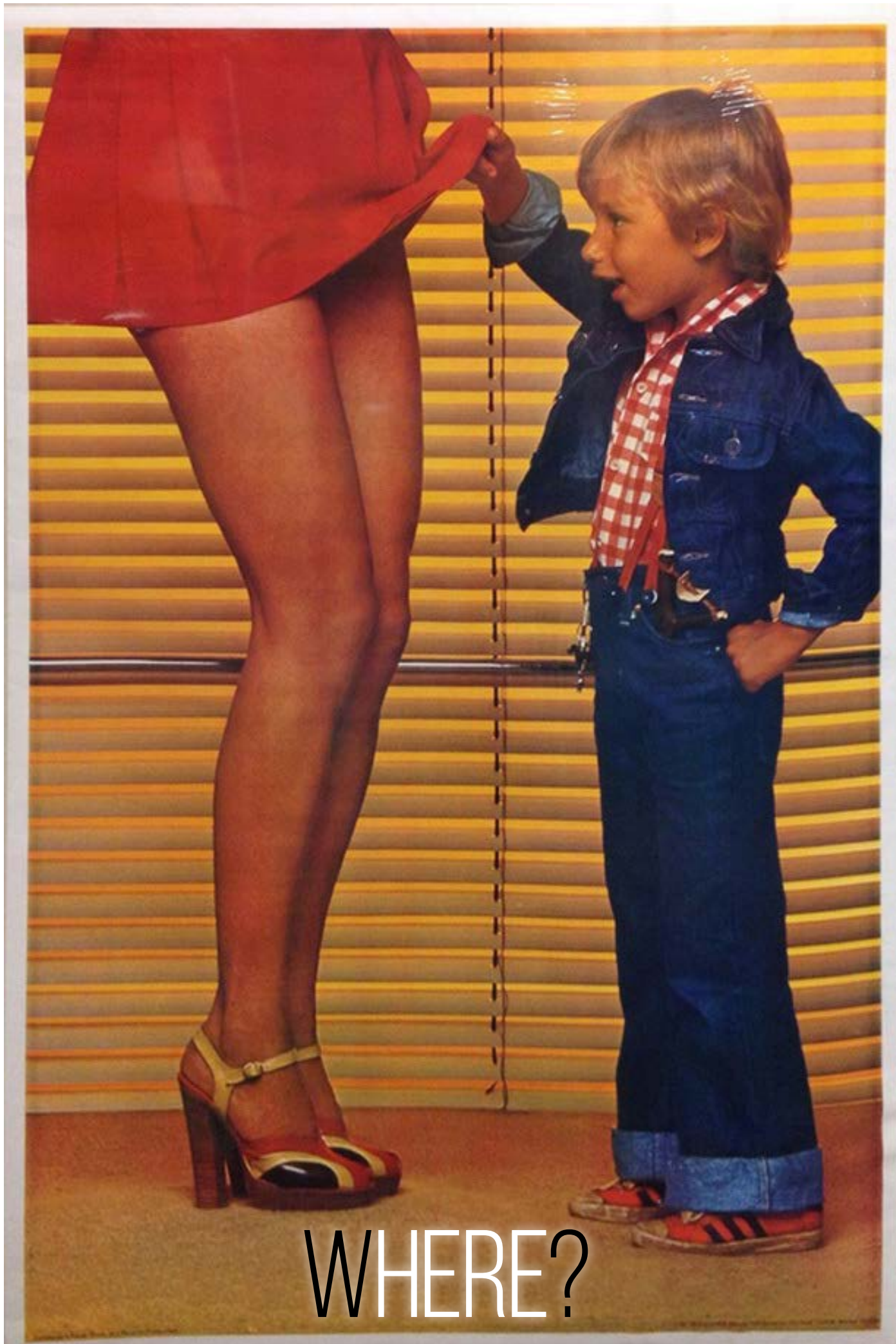
Facua ha salido al paso de la polémica y ha reclamado su retirada por el relleno en la zona del pecho. Considera «aberrante que la empresa comercialice bañadores para niñas que tienen relleno en el busto para simular el pecho de una mujer desarrollada, en lo que parece una nueva forma de sexualizar a menores a una edad cada vez más temprana.» Así, en el catálogo de PatPat puede comprobarse que varias de las prendas de baño que están destinadas a niñas disponen de este tipo de relleno.

La asociación denuncia que con estos productos, se perpetúa la «cosificación que sufren las mujeres desde muy pronta edad, además de significar una peligrosa erotización de la infancia». La asociación cree que deben rechazarse las «presiones comerciales hacia la sexualización prematura y la perpetuación de los estereotipos de género, porque dañan el bienestar de las más pequeños y conlleva consecuencias negativas para la autoestima».



Tomado de elcorreo.com

¿VIVES EN MÉXICO?
PAGA LA REVISTA LASCIVIA EN



BanCoppel

ESCRÍBE A enrique.rojas.roman@gmail.com Y SOLICITA EL NÚMERO DE LA TARJETA

La Cosplay del Mes





Año 7 No 9 Jul 2021

